



*Llamarada de*  
**sol**

Sombra de vampiro, libro 5

**BELLA FORREST**

SOMBRA DE VAMPIRO 5:  
LLAMARADA DE SOL

BELLA FORREST

# Índice

---

[También de Bella Forrest](#)

[Copyright](#)

[Prólogo: Emilia](#)

1. [Capítulo 1: Sofia](#)
2. [Capítulo 2: Derek](#)
3. [Capítulo 3: Sofia](#)
4. [Capítulo 4: Ingrid](#)
5. [Capítulo 5: Derek](#)
6. [Capítulo 6: Sofia](#)
7. [Capítulo 7: Aiden](#)
8. [Capítulo 8: Derek](#)
9. [Capítulo 9: Emilia](#)
10. [Capítulo 10: Ingrid](#)
11. [Capítulo 11: Sofia](#)
12. [Capítulo 12: Ian](#)
13. [Capítulo 13: Kyle](#)
14. [Capítulo 14: Derek](#)
15. [Capítulo 15: Sofia](#)
16. [Capítulo 16: Derek](#)
17. [Capítulo 17: Aiden](#)
18. [Capítulo 18: Ingrid](#)
19. [Capítulo 19: Vivienne](#)
20. [Capítulo 20: Sofia](#)
21. [Capítulo 21: Derek](#)
22. [Capítulo 22: Sofia](#)
23. [Capítulo 23: Kyle](#)

24. [Capítulo 24: Derek](#)
25. [Capítulo 25: Sofia](#)
26. [Capítulo 26: Derek](#)
27. [Capítulo 27: Aiden](#)
28. [Capítulo 28: Sofia](#)
29. [Capítulo 29: Derek](#)
30. [Capítulo 30: Kyle](#)
31. [Capítulo 31: Sofia](#)
32. [Capítulo 32: Aiden](#)
33. [Capítulo 33: Ingrid](#)
34. [Capítulo 34: Sofia](#)
35. [Capítulo 35: Emilia](#)
36. [Capítulo 36: Derek](#)
37. [Capítulo 37: Emilia](#)
38. [Capítulo 38: Derek](#)
39. [Capítulo 39: Sofia](#)
40. [Capítulo 40: Derek](#)
41. [Capítulo 41: Sofia](#)
42. [Capítulo 42: Derek](#)
43. [Capítulo 43: Sofia](#)
44. [Capítulo 44: Derek](#)
45. [Capítulo 45: Sofia](#)
46. [Capítulo 46: Derek](#)
47. [Capítulo 47: Sofia](#)
48. [Capítulo 48: Vivienne](#)
49. [Epílogo: Kiev](#)

# TAMBIÉN DE BELLA FORREST

## SERIE SOMBRA DE VAMPIRO

[Sombra de vampiro \(Libro 1\)](#)

[Sombra de sangre \(Libro 2\)](#)

[Castillo de arena \(Libro 3\)](#)

[Sombra de luz \(Libro 4\)](#)

[Llamarada de sol \(Libro 5\)](#)

[Puerta de noche \(Libro 6\)](#)

[Amanecer \(Libro 7\)](#)

Nota: La historia de Derek y Sofía se completa en el Libro 7 de la serie, *Amanecer*, y los personajes se embarcan en aventuras totalmente nuevas en el Libro 8 (*Sombra de Novak*).

Para ver una lista actualizada de mis libros, consulta mi sitio web:

[www.forrestbooks.com/bella](http://www.forrestbooks.com/bella)

Cuanto más interés reciba la serie en español, más rápido podremos traducir los demás libros de la serie.

Registra tu interés aquí: [www.bellaforrest.de/es](http://www.bellaforrest.de/es)

Copyright © 2016, Bella Forrest

© Diseño de cubierta, Sarah Hansen

Todos los derechos reservados.

Se prohíbe la reproducción de cualquier parte de este libro de ninguna forma y en ningún formato, ya sea por medios electrónicos o mecánicos, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el consentimiento expreso por escrito de la autora, excepto citas breves para su uso en reseñas de libros.

## PRÓLOGO: EMILIA

Me eché por encima el abrigo forrado de piel al subir el último peldaño de la escalera de caracol que conducía al castillo del Anciano, la Fortaleza de Sangre, como le gustaba llamarlo. Temblé ante el pensamiento de entrar en aquel edificio llevando sobre mis hombros el peso del fracaso.

Antes de que pudiera llegar y empujar las puertas de acero, estas se abrieron y me encontré cara a cara frente a mi hermano mayor, Kiev. Tenía una sonrisa triunfante en su rostro mientras me examinaba de pies a cabeza.

—Apesta a fracaso, hermanita. —Ladeó la cabeza ligeramente—. ¿No se supone que vendrías con Sofía Claremont?

Enojada, traté de esquivarlo y me precipité hacia a mis aposentos. Quería recuperarme antes de tener que hacer frente a la cólera de nuestro señor, nuestro padre, el ser que me había engendrado: el primer vampiro que este mundo había conocido. Por supuesto, debería haber adivinado que mi hermano no me lo iba a poner fácil.

—Aparta de mi camino, Kiev —le espeté—, o juro que te lanzaré un hechizo.

—¿En serio? ¿Ahora? —Me miró con ojos entornados—. ¿Recuerdas la última vez que lo intentaste, Emilia?

Temblé al recordar el castigo que tuve que soportar a manos de mi padre, pero contemplé a Kiev con desprecio.

—Valdrá la pena el dolor... solo por verte croar por todo el castillo como el sapo que eres.

Al oír aquello, Kiev retrocedió. Es posible que fuera la más joven de los engendrados por el Anciano, pero eso no significaba que no pudiera intimidar



a mis hermanos.

Lo dejé atrás y me encaminé a mi dormitorio, solo para toparme con mi hermana Clara justo antes de llegar a la puerta. Al verme, la hermosa morena soltó una risita acompañada de un brillo especial en sus ojos de color púrpura.

—Te has metido en un buen lío.

Solté un gruñido, harta de que todos encontraran tanta diversión a mis expensas. Los seis estábamos siempre peleándonos entre nosotros para congraciarnos con nuestro padre. Creo que al Anciano le gustaba aquello.

Esta vez estaba segura de que no iba a gozar de su favor. Me había enviado a La Sombra, una isla ocupada por el aquelarre más poderoso de la tierra y gobernada por Derek Novak, el hombre que el Anciano me había prometido que sería mío. Mi misión era robarle a Sofía Claremont.

Sofía Claremont era una inmune, una joven que había conquistado de alguna forma la maldición del vampiro. Varios de los nuestros ya habían intentado convertirla, incluido Derek Novak, pero no había funcionado. El Anciano estaba obsesionado con reunir a todos los inmunes y encarcelarlos en su fortaleza. De hecho, creo que no había un solo humano en su territorio que no fuera inmune.

Al llegar a mi dormitorio, encontré en su interior a uno de los esclavos humanos ocupado en preparar la habitación para mi llegada. Ataqué nada más posar los ojos en él, empujándolo hacia la cama de dosel con cuatro columnas que había en medio de la habitación, y mordí su cuello. Sonreí mientras sentía la dulce sangre del inmune recorriendo mi cuerpo, proporcionándome una inmensa sensación de poder mientras me alimentaba del débil ser que tenía debajo de mí.

Cruzaron por mi mente destellos de imágenes de Sofía Claremont y cómo se había aferrado a Derek. Imaginé el día en que ella ocuparía el lugar del joven que tenía debajo, el día en que podría tratarla como lo que era realmente: el sustento de nuestra especie.

El chico estaba empalideciendo y, si no me detenía pronto, acabaría con su vida. No me importaba. Deseaba su sangre y el poder que venía con ella. No quería sentirme indefensa cuando estuviera cara a cara con el Anciano. Simplemente no podía permitírmelo. Bebí ansiosamente y, cuando acabé, había succionado toda la vida del esclavo humano.

Saciada por fin, me senté y me deshice del cadáver. Lo empujé al suelo haciéndolo rodar por la cama y dejé escapar un profundo suspiro. Estiré el

cuello y me dirigí al armario para cambiarme de atuendo.

Acababa de quedarme en ropa interior cuando una fría brisa barrió la habitación. Temblé ante la sensación de temor. Ese miedo me penetraba hasta los huesos siempre que estaba en presencia de la oscuridad.

—Emilia, Emilia, Emilia. —la profunda voz familiar me habló a la espalda.

Tragué saliva con fuerza. Nunca era una buena señal que dijera mi nombre tres veces seguidas.

—Estaba esperándote en el Gran Salón para que me presentaras a Sofía Claremont, viva o muerta. Y, sin embargo, aquí estás, alimentándote de uno de mis humanos y escondiéndote en tu dormitorio.

—Pido perdón, Maestro. —Jamás permitía que nos dirigiéramos a él como nuestro padre, a pesar de él se refería a nosotros como sus hijos. Él era nuestro señor y debíamos dirigirnos a él con temor reverencial.

—Solo quería prepararme antes de presentarme ante vos.

Su fría mano me agarró la nuca. Con ella llegó esa extraña y familiar sensación, como si estuviera absorbiendo su propia esencia, su perversa oscuridad.

—¿Qué ocurrió, Emilia? ¿Por qué fallaste?

*«Fue culpa de Borys Maslen. Deberíamos habernos limitado a entrar allí, agarrar a Sofía y marcharnos, pero no... Era un ser débil que murió a manos de dos mujeres.»*

Aún no podía creer que Sofía y la hermana de Derek hubieran acabado con la vida de Borys incluso después de que el Anciano le proporcionara todo ese poder recién descubierto. Pero sabía bien que al Anciano no le gustaría que empezara a jugar al juego de culpar a otros.

—No me di cuenta de lo poderosa que era la fuerza contra la que luchábamos, Maestro. —Una vez más recordé a Sofía y la forma en que Derek la miraba. Lo que habría dado yo porque me mirara a mí de esa forma —. Ella resplandece de luz y lo domina.

—¿Derek habría sido capaz de matarte?

—Creo que tenía poder suficiente, sí. Cuando se trata de fuerza bruta, ni siquiera yo tengo una sola oportunidad contra él.

—No tienes ninguna oportunidad contra él, pero no a causa de la fuerza bruta, Emilia, y ambos lo sabemos. —El Anciano me pasó la mano por el cabello, y sentí de nuevo su aliento frío contra mi nuca. Estaba temblando. Su cercanía siempre me aterraba—. No tienes ninguna oportunidad contra Derek

Novak porque no soportas la idea de verlo muerto. Él era y será siempre tu mayor debilidad.

No pude responder, porque era verdad. Estaba profundamente enamorada del vampiro, algo que a él parecía importarle un bledo, y aun así me aferraba a ese amor no correspondido. Apreté los dientes con fuerza.

«*Eso está a punto de cambiar.*»

—¿Te vio él, Emilia?

A pesar del terror que la presencia del Anciano me inspiraba, no pude evitar esbozar una sonrisa al recordar cómo los ojos de color azul profundo de Derek habían parpadeado con atracción e interés cuando los posó en mí por primera vez en La Sombra.

—Sí, Maestro. Me vio.

—¿Le gustó lo que vio?

Incliné la cabeza mientras la mano del Anciano se deslizaba hasta mi cintura.

—¿Cómo podría no gustarle? —El Anciano me había moldeado a imagen y semejanza de todo lo que Derek encontraba físicamente irresistible en una mujer. Ya no tenía el mismo aspecto que cuando me rompió el corazón tanto tiempo atrás. Ahora era perfecta a sus ojos, y tenía intención de aprovechar esa ventaja tanto como pudiera.

Aún estaba dándole vueltas a mi obsesión con el rey de La Sombra cuando el Anciano agarró un mechón de mi cabello. Ahogué un grito, sobresaltada por el dolor.

—No me gustan los fracasos, Emilia —siseó—. La próxima vez no debes fallar.

—Por supuesto, Maestro —dije con voz ronca—. No fallaré.

—Vas a regresar a La Sombra, Emilia. No quiero que te quedes aquí, apestando mi castillo con tu fracaso. Esa fierecilla humana tiene a Derek Novak bien sujeto entre sus delicados deditos. No podemos permitirlo. Es una fuerza demasiado poderosa para dejar que la luz lo posea. Tenemos que agradecértelo a ti, ¿no es así, Emilia? Bueno, debes solucionarlo. Necesitamos empujarlo de vuelta a la oscuridad. Y tú vas a hacerlo.

—¿Qué deseáis que haga exactamente, Maestro?

Su puño tiró con fuerza de mi cuero cabelludo.

—Conduce a los aquelarres al ataque. Lidéralos.

El Anciano se las había arreglado para poner a los demás aquelarres en contra de Derek y La Sombra. Por supuesto, no tenían ni idea de que mi

maestro estaba detrás de todo aquello, actuando entre bastidores, moviendo los hilos. Llevaban mucho tiempo amenazando con atacar y destruir la isla, algo que Derek había intentado evitar desesperadamente.

La idea de destruir La Sombra no era algo que me emocionara, pero no se desafiaba al Anciano.

—Considera nuestra la victoria, Maestro. *Ganaremos.*

—No, Emilia. No lo haréis. Quiero que pierdas esta batalla y quiero que Derek Novak te haga prisionera.

Su plan tomó forma en mi mente y asentí al comprender lo que estaba tratando de hacer.

—Lo entiendo. ¿Y Sofía Claremont?

Finalmente soltó mi cabello.

—Acabaremos con ella.

Después de eso, su presencia desapareció de la habitación como un poderoso viento, igual que cuando llegó.

Cuando se hubo ido, caí de rodillas. Fui una tonta al intentar convencerme de que se había marchado. Me había entregado a él hacía mucho tiempo, y ahora era una parte de mí de la que nunca podría escapar.

El Anciano estaba siempre conmigo.

El vampiro primigenio. Mi Maestro. Mi padre. Una criatura en la que no había puesto los ojos ni una sola vez.

## CAPÍTULO 1: SOFÍA

En el instante que abrí los ojos y me desperté con la tenue luz de la vela de mi dormitorio, no pude evitar soltar un gruñido. Me di la vuelta para ver si Derek estaba a mi lado. No estaba. No había venido a mi habitación ni me había llamado a la suya en toda la semana anterior. Otro motivo para gruñir.

Pensé en el día que me esperaba y me dieron ganas de quedarme en la cama para siempre. Pero sabía que no tenía elección. Me arrastré fuera de la cama y empecé a arreglarme. Finalmente satisfecha con mi apariencia, salí de la habitación y encontré el desayuno ya servido en la mesa.

Sonreí irónicamente.

*«Desayuno. Solo aquí en La Sombra puedes decir que estás desayunando en medio de la oscuridad de la noche.»*

Me tragué varias píldoras de vitaminas y me senté a la mesa. Anoté mentalmente que debía agradecerles a Rosa y a Lily el fantástico desayuno que habían preparado.

Compartía mis aposentos con Rosa, Lily y sus hijos, Gavin de diecisiete años, Rob de siete y Madeline de cinco, además de Ian y Anna. Ninguno de ellos estaba en casa: ya estaban trabajando. La ociosidad no era bienvenida en La Sombra, y mucho menos en Las Catacumbas.

Derek me había asignado recientemente mi propio equipo de trabajo, centrado en mantener el orden entre la población humana de la isla. Ese equipo apareció en mis aposentos justo cuando estaba a punto de dar el primer mordisco a la tostada. Ian y Gavin entraron en la sala, seguidos por Kyle, uno de los guardias de Derek. Todos ellos tomaron asiento alrededor de la mesa.

—Parece que tenemos mucho que discutir —anunció Gavin mientras se recostaba en la silla y se pasaba una mano por su cabello rojizo.

Ian lanzó una mirada de odio a Kyle antes de volverse hacia mí.

—¿Qué está haciendo ese aquí? —Señaló al vampiro.

—Kyle ha expresado su interés en ayudarnos en Las Catacumbas, y Derek le dio permiso. —Dejé mi desayuno a un lado, a pesar de los ruidos de mi estómago—. ¿Empezamos?

Los hombres asintieron.

—No podemos permitirnos seguir peleando entre nosotros cuando ataquen los demás aquelarres. Los disturbios deben cesar. —Había habido mucho descontento en Las Catacumbas las últimas semanas. Los humanos estaban inquietos después de que el suministro de sangre de los vampiros volara por los aires. Lo que no podía entender es por qué se peleaban entre ellos por este asunto y, sin embargo, los vampiros eran los que intentaban encontrar una solución—. ¿Cuándo fue la última vez que un vampiro atacó a un ciudadano de Las Catacumbas?

Gavin e Ian intercambiaron una mirada.

Ian se encogió de hombros, rascándose su cabello negro.

—Ha habido intentos... Pero no recuerdo que ninguno sufriera un ataque.

—Entonces, ¿por qué están todavía tan enloquecidos los naturales?

Ian se removió incómodamente en la silla.

—Tienes que entender, Sofía, que siempre ha sido así. Nunca ha habido orden en Las Catacumbas. Cada día era una lucha por sobrevivir, si no era contra los vampiros era contra otros humanos. La ley de La Sombra siempre fue la supervivencia del más fuerte hasta que llegaste tú.

—Bueno, ese es un problema que debemos resolver. Necesitamos la colaboración de los humanos durante la guerra.

—Ni siquiera podemos conseguir que los naturales trabajen juntos entre sí. ¿Cómo diablos vamos a hacer que colaboren con los vampiros? —Ian frunció el ceño.

—Podríamos tomar a toda la población masculina y entrenarla a la fuerza —sugirió Kyle, encogiéndose de hombros—. Derek lo hizo con los vampiros.

—Mandar a los humanos a combatir contra los vampiros es como mandarlos a la muerte —espetó Ian—. ¿Estás loco?

—Bueno, tampoco esperamos que se enfrenten a los vampiros. Da igual a dónde se les asigne, tendrán que aprender a defenderse.

—No creo que obligar a los humanos a hacer algo por la fuerza sea buena

idea. —Sacudí la cabeza—. Solo creará más problemas a largo plazo.

—Bueno, pues esto no pinta bien, Sofía —alzó la voz Gavin. La mayoría de los humanos ven esta guerra como una oportunidad para escapar de La Sombra y ser libres por fin.

Me sorprendió que pensarán eso.

—Eso es una tontería. Terminarán muertos o reducidos a esclavos de los demás aquelarres. Dudo que los otros vampiros sean tan benévolos como Derek.

Ian se burló. Sabiendo como sabía que siempre decía lo que pensaba, no me sorprendieron las palabras que brotaron de su boca:

—Ya sé que lo amas, Sofía, pero benévolo no es precisamente como describirían a Derek la mayoría de los habitantes de las catacumbas.

Me tocaba a mí burlarme.

—He conocido a más vampiros de fuera de La Sombra que la mayoría de los humanos que viven aquí en Las Catacumbas. Créeme cuando te digo que Derek es tan benévolo como lo puede ser un vampiro. Tanto si te gusta como si no.

Ante eso, nadie pudo poner objeciones. Estaba empezando a incomodarme el silencio y agradecí que Kyle lo rompiera.

—Antes de que podamos hablar siquiera de que los humanos se unan a la guerra, creo que debemos encontrar una manera de establecer algún tipo de orden aquí en Las Catacumbas porque, seamos honestos, esto es la anarquía. Derek intentaba averiguar qué era lo que querían los humanos cuando convocó la asamblea general en El Valle, pero con la rebelión de los vampiros no pudo celebrarse.

Asentí, recordando cómo los vampiros se habían dividido en dos facciones, una leal a Derek y la otra a su padre, Gregor. Desde la misteriosa e imprevista muerte de Gregor, la rebelión de los vampiros, como Kyle la llamaba, ya había sido sofocada.

—Bueno, ahora no hay rebelión —dije—. Creo que es hora de que convoquemos otra asamblea general y averigüemos lo que quieren las personas de Las Catacumbas. Los tres estarán a cargo de eso. Si hay algún problema, bastará con avisarme.

Los tres me sonrieron.

—¿Qué? —pregunté.

—¿Soy solo yo o el carácter mandón de Derek Novak se te está pegando?

—Gavin me miró de reojo. Ian y Kyle sofocaron una risa.

—No, no eres solo tú. —Kyle sacudió la cabeza—. No era así de mandona cuando llegó aquí. Definitivamente, está absorbiendo mucho de la personalidad de Derek.

Puse los ojos en blanco.

—Como sea —murmuré antes de atacar por fin mi desayuno. Me dijeron adiós y me dejaron comer en paz.

Disfruté del silencio y la soledad, pero también me hizo sentir mucho más profundamente la ausencia de Derek. No habíamos pasado mucho tiempo juntos y no podía evitar añorarlo. Seguía diciéndome que tenía mucho que hacer, que era el rey de la isla y era responsable de mantener todo en orden.

*«Es una buena excusa para no pasar tiempo con su prometida, ¿verdad?»*

Aun así deseaba estar con él, pero, sabiendo que no había nada que pudiera hacer al respecto, terminé el desayuno y albergué la esperanza de poder pasar algo de tiempo a solas con él ese día.

Después de guardar los platos me dirigí a Las Celdas, donde mi padre todavía estaba prisionero. Aiden era conocido en el mundo de los vampiros como Reuben, uno de los cazadores vivos más despiadados y famosos.

Decir que a mi padre no le hacía feliz que yo estuviera enamorada de un vampiro era una sutileza, pero él también amaba a alguien de esa especie... Mi madre ahora era Ingrid Maslen.

Aiden estaba haciendo flexiones cuando entré en su celda. Para un hombre ya entrado en la cuarentena, era extremadamente atlético y se esforzaba en seguir así. Esperé a que terminara su serie de ejercicios antes de aclararme la garganta.

Ni siquiera se molestó en levantar la vista para ver quién era su visitante.

—¿Cuánto tiempo van a retenerme aquí, Sofía?

—No lo sé. Todavía no he hablado de ti con Derek.

Aiden llegó a La Sombra después de engañarme diciéndome que los cazadores habían encontrado una cura para convertir a los vampiros de nuevo en humanos. Me decepcionó saber que era una artimaña. Cuando se vio forzado a revelar que no había cura, terminó en prisión.

—Los cazadores vendrán por mí, Sofía. Soy demasiado importante en la organización para que se limiten a olvidarse de mi desaparición. Cuanto más tiempo me mantengan aquí, más tiempo estará en peligro la isla.

Sabía que estaba fingiendo, así que me limité a mirarlo fijamente.

—No sabrán cómo llegar, Aiden. El hechizo de Corrine desactivó tu



rastreador nada más cruzar las fronteras de La Sombra. Lo sabes. Además, ¿no forma parte del protocolo de los cazadores dar por muerto a cualquiera que sea capturado por los vampiros?

Se le crispó un músculo de la cara. Suspiró profundamente y se sentó en el borde del sofá, dando una palmadita en el espacio que había a su lado para animarme a que me sentara.

A pesar de mi recelo, me senté y nos quedamos en silencio durante un tiempo hasta que habló:

—Lo siento, Sofía.

No esperaba una disculpa. No de él. Había estado aplazando la visita varios días porque me sentía traicionada. Justo después de que pensara que nos estábamos acercando y estableciendo un vínculo como padre e hija, él me traicionó. Sabía que quería encontrar una cura para convertir a los vampiros de nuevo en humanos y utilizó ese deseo contra mí. No tenía ni idea de cómo empezar a perdonarlo por aquello y, sin embargo, allí estaba, asintiendo y diciendo:

—Entiendo por qué lo hiciste.

—Hice lo que creí necesario para quitarte esa idea de la cabeza. Tienes que aceptar que no hay cura.

Sacudí la cabeza, negándome a creer que lo que decía era verdad.

—No. Hay una cura. Y voy a encontrarla.

Su rostro se tornó sombrío.

—Terca —murmuró—. Exactamente igual que tu madre.

Recordé la última vez que había visto a Ingrid. Me había mirado con infinito odio. Yo acababa de matar al hombre que la había convertido en vampiro, Borys Maslen. Ingrid era leal a él sobre todas las cosas, una lealtad que estaba incluso por encima del amor por su esposo y su hija.

Sacudí la cabeza mientras me levantaba para irme. Antes de que el guardia me abriera la puerta, me giré hacia mi padre.

—No me parezco en nada a Ingrid.

Abandoné su celda con un peso en el corazón. No estaba segura de por qué, pero sentí una gran pérdida dentro de mí. Tal vez los sucesos recientes me estaban alcanzando al fin: todas las muertes acaecidas La Sombra, haber perdido no solo a mis rivales, sino también a personas que me importaban. Fuera cual fuera la razón, no podía sentarme y lamentarme, así que me di ánimos y me centré en las tareas del día. Fui a reunirme con dos de las personas más inteligentes de La Sombra, el sabio particular de la isla, Eli

Lazaroff y Corrine, la bruja de La Sombra.

El desafío que Derek me había lanzado cuando hablamos de la cura por última vez era una pesada carga sobre mis hombros. Se había profetizado que él sería el hombre que llevaría a los vampiros al “verdadero santuario”. Yo, por otro lado, era la mujer que lo ayudaría a conseguirlo.

Creía con todo mi corazón que la cura era el “verdadero santuario”. Derek ya casi había perdido toda esperanza de que la cura fuera siquiera una posibilidad. Sus palabras todavía resonaban en mis oídos.

*«No me preguntes qué es el verdadero santuario, Sofía. He luchado por conseguirlo durante todo un siglo, prácticamente he dado mi alma por él. Pensé que ya tenía un santuario después de fundar La Sombra, solo para averiguar que no... Sencillamente, no entiendo la profecía. Lo que sí sé es que se está gestando una guerra. Eso es lo que va a suceder.*

*—¿Así que eso es todo? ¿Más derramamiento de sangre?*

*—¿Pensaste que había alguna otra posibilidad?»*

Se suponía que Eli y Corrine me ayudarían a descubrir si era posible que existiera una cura. Nuestra reunión resultó infructuosa, aunque Eli y Corrine habían utilizado todos los recursos a su alcance para encontrar cualquier indicio que apuntara a la posibilidad de una cura y a la existencia de más inmunes como yo. Los inmunes eran humanos a los que no se podía convertir en vampiro por razones que nadie conocía. En La Sombra, aparte de mí, había otra inmune: Anna.

Tomé nota mentalmente para hablar de ella con Ian y Kyle. Los dos hombres se habían impuesto la tarea de cuidar del bienestar de la joven. De ahí la tensión que había entre ambos.

La cura seguía en mi mente, junto con todo lo que estaba pasando en La Sombra, cuando regresé a Las Catacumbas para tomar mi comida de mediodía. Los últimos días había descubierto que anhelaba disfrutarla con Rosa y Ashley.

Rosa y Ashley habían sido secuestradas y traídas a La Sombra a la vez que yo. Junto con dos chicas más, Gwen y Paige, que habían encontrado la muerte en la isla, fuimos regaladas a Derek como su harén personal cuando despertó de un sueño de cuatrocientos años. Debido a todo lo que habíamos vivido juntas, habíamos creado un vínculo muy fuerte entre nosotras.

—Estoy tan cansada —se quejó Ashley mientras se reclinaba en su silla y depositaba su vaso de sangre animal—. Derek nos ha hecho pasar un infierno en el entrenamiento militar. —Me dirigió una mirada—. ¿Puedes convencerlo

para que sea un poco más suave? Me duelen todos los huesos del cuerpo.

Esbocé una sonrisa burlona.

—No voy a interferir en eso —dije, levantando los brazos en señal de rendición.

—¿Qué ventaja tiene que el gobernante de la isla esté enamorado de ti si no usas tu relación para ayudar a tus amigos?

Puse los ojos en blanco y dirigí mi atención a la joven más dulce, Rosa.

—¿En qué has estado ocupada hoy?

—Lo habitual. —Se encogió de hombros—. Lily y yo hemos estado haciendo rondas aquí en Las Catacumbas. Tenemos que hacer algo de verdad con los enfermos, Sofía. También hay muchos huérfanos que necesitan atención. ¿No es hora de que tengamos un hospital y un orfanato en La Sombra?

—*Eso* es algo que deberíamos mencionar en una asamblea general. —No cerraba los ojos a todo lo que necesitaba hacerse en Las Catacumbas, pero, debido a la inminente guerra, pensar en todo a la vez me resultaba abrumador—. Gavin, Ian y Kyle están preparándola ahora mismo.

—¿Kyle? —Ashley me miró con ojos entornados. Kyle era el vampiro que la había convertido, así que, técnicamente, ella formaba parte de su clan—. ¿Por qué Kyle? ¿No se supone que está preparándose para la guerra?

—Derek le permitió concentrarse en los humanos a petición propia.

Ashley frunció el ceño.

—Parece que está muy enamorado de Anna.

—¿Tienes algún problema con eso? —pregunté sorprendida.

—No lo sé. Supongo que tengo apoyar lo que haga feliz a Kyle, pero Anna... No lo sé. Está un poco loca.

Aquello me dolió. Ashley tenía toda la razón al hacer ese comentario, teniendo en cuenta que Anna había perdido la cabeza por el trauma y se comportaba como una chiquilla, pero la compadecía. Tal vez me sentía cercana a Anna porque, aparte de mí, era la única inmune que conocía.

Sin embargo, no profundicé en el tema con Ashley. Por alguna razón, no me gustaba hablar con ellas de la cura o sacar a colación el hecho de que yo fuera inmune. Esos temas eran muy importantes, muy delicados, y los momentos que pasaba con Ashley y Rosa eran los momentos del día en que podía relajarme, charlar y reír.

Con ellas aún podía sentirme como una jovencita de dieciocho años. Almorzar con Ashley y Rosa me transmitía una cierta sensación de

normalidad, un bien escaso en un lugar como La Sombra.

Odiaba que el almuerzo tuviera que terminar.

—El almuerzo ha sido fantástico, Rosa. De verdad eres una gran cocinera.

Rosa sonrió.

—Gracias, Sofía.

Ashley arrugó la nariz mientras miraba el vaso de sangre animal que acababa de terminarse.

—Extraño la comida. La pizza en particular. No me malinterpretes, el queso mozzarella y el peperoni no me satisfacen tanto como la sangre humana, pero, teniendo en cuenta que últimamente seguimos una dieta estricta de sangre animal, sigue apeteciéndome mucho. —Sonrió mientras examinaba el cuello de Rosa y el mío.

—No creo que a Derek le haga gracia compartir mi sangre contigo —repliqué con una sonrisa.

Ashley se giró hacia Rosa, quien se limitó a sonreír dulcemente a modo de respuesta.

—No podrías hacerme eso nunca, Ash.

—Yo tampoco lo creo —corroboré. Ashley tenía tendencia a proteger a Rosa, tal vez porque todos éramos conscientes de la belleza en la que se estaba convirtiendo, y era obvio que más de uno la encontraba atractiva, humanos y vampiros por igual. Dejé escapar un suspiro.

—Ahora tengo que irme. Derek ha convocado una reunión del Consejo.

Los ojos de Ashley se iluminaron con emoción.

—¿Significa eso que no habrá entrenamiento esta tarde?

Me eché a reír.

—Lo dudo. Estoy bastante segura de que enviaré a Xavier o a Cameron para que se hagan cargo.

Mientras la decepción se apoderaba del rostro de Ashley, me levanté. La dejé murmurando que Xavier y Cameron eran igual de duros que Derek cuando se trataba de los entrenamientos. No presté atención a las quejas mientras empezaba a sentir la emoción de ver a Derek.

En la reunión del Consejo, Derek se sentó en la cabecera de la mesa. Tomé asiento a su derecha y Vivienne, su hermana gemela, se sentó frente a mí. Derek me lanzó una mirada fugaz antes de aclararse la garganta y abrir la sesión.

Me tragué la decepción mientras empezábamos a discutir sobre la guerra

y todos los demás problemas que parecían amontonarse en La Sombra. Informé de la situación en Las Catacumbas y lo que estábamos haciendo al respecto. La reunión duró varias horas y, cuando terminó, estaba exhausta. No pude evitar suspirar de alivio cuando Derek nos dio permiso para marcharnos.

Esperé a que todos se fueran, aguardando pacientemente de pie a que cruzaran unas últimas palabras con Derek antes de acercarme.

Cuando nuestros ojos se encontraron, me dedicó una sonrisa cansada.

—¿Agotado? —le pregunté.

—Más de lo que puedo decir.

—Te añoro.

Sus brillantes ojos de color azul se enternecieron mientras me acariciaba el cabello con sus dedos. Lo contemplé con atención, admirándolo. El cabello oscuro, los ojos azules, la piel pálida y el físico delgado y musculoso... Nunca me acostumbraría a lo atractivo que era, o a lo pequeña que me sentía cuando estaba de pie junto a él.

Sus grandes manos rodearon toda mi cintura mientras me atraía hacia él. Sus labios se apretaron contra mi frente.

—Siento que tenga que ser así, Sofía. Detesto que no podamos pasar juntos tanto tiempo como antes.

Quería asegurarle que no pasaba nada, que entendía que estaba bajo mucha presión, pero en ese momento me invadió un sentimiento de posesión hacia él que jamás había conocido antes.

*«¿Desde cuando eres tan egoísta con Derek, Sofía?»*

Estaba harta de tanta tensión y tanto dramatismo. Los chicos normales de dieciocho años andaban atareados rellenando solicitudes de universidad, mudándose a sus residencias de estudiantes, y enamorándose y desenamorándose. Yo intentaba descubrir cómo apoyar a un monarca en el gobierno de su reino. Y no se trataba de un monarca cualquiera. Era un vampiro. Por supuesto, no podía culpar a nadie más que a mí misma por el enredo en el que me había metido.

*«Nadie te ha obligado a enamorarte de un rey de quinientos años en el cuerpo de un joven de dieciocho.»*

—¿Qué tienes en la cabeza, Sofía? —preguntó Derek.

—Mucho —admití—. Últimamente me resulta difícil soportar todo esto.

Él se puso tenso al oír mi confesión.

—La presión a la que te someto es injusta, con todas esas

responsabilidades que ni siquiera deberían recaer sobre tus hombros.

Fruncí el ceño.

—No me estoy quejando, Derek. Puedo soportarlo. Es solo que... Echo de menos reírme contigo. Añoro verte reír. Añoro intentar enseñarte a usar un teléfono o a conducir. —Sonreí con aquellos recuerdos tan queridos—. Añoro a nuestra pareja.

La tristeza de su rostro me partió el corazón.

—Lo sé. Yo también añoro estar juntos —admitió.

Esperaba que prometiera que las cosas iban a cambiar, pero no. De pronto comprendí la inseguridad que Derek sentía sobre el futuro. Ya no tenía la confianza que lo impulsaba a cumplir su profecía. Vi ansiedad y desconfianza tras su mirada.

Lo agarré del brazo, frunciendo el ceño mientras estudiaba la expresión de su rostro.

«*Algo va mal...*»

Apartó la mirada. Si no hubiera estado tan cansada, habría insistido, pero no estaba segura de querer saberlo.

—Obviamente, ambos estamos agotados. —Sonreí con amargura—. Tal vez sea mejor que nos retiremos a nuestros aposentos y descansemos bien esta noche.

—Te amo, Sofía.

Su declaración no me conmovió como otras veces, y eso me molestó. No pude mirarlo mientras asentía.

—Lo sé. Yo también te amo.

Me sentí vacía mientras regresaba a Las Catacumbas acompañada por Ashley y su novio Sam, a quien Derek pidió que se asegurara de dejarme sana y salva en casa. Detestaba que no lo hiciera él mismo. Hubo un tiempo en que habría venido sin importar lo cansado que estuviera.

Mis dos acompañantes fueron charlando y bromeando durante todo el camino hasta las cuevas, pero yo permanecí en silencio, sumida en mis pensamientos.

Me invadió un profundo sentimiento de soledad y abandono. Temblé con la fría brisa de la noche y saqué el aroma de los pinos. Estaba tan absorta que apenas respondí a Sam y a Ashley cuando se despidieron.

Me dejé llevar por la rutina de prepararme para dormir. Todo lo relativo a La Sombra había empezado a parecerme exactamente eso, rutina, y estaba hastiada de todo. Acababa de meterme en la cama llevando un camisón de

seda cuando la puerta se abrió con un crujido. Levanté la cabeza y contuve el aliento cuando Derek cerró la puerta detrás de él.

—¿Derek? —dije, preguntándome qué podía haberlo traído a mis aposentos. A pesar de mi sorpresa, el corazón me dio un salto de alegría. Deseaba estar entre sus brazos.

Sin embargo, cuando vi la mirada que me dirigía, me di cuenta de por qué había venido. Su nuez subía y bajaba al tragar saliva mientras me miraba.

*«Está hambriento.»*

Me arrodillé en la cama yforcé una sonrisa, apartando mis largos bucles pelirrojos del cuello. No dudó. En cuanto vio mi cuello expuesto para él, corrió hacia mí y hundió los dientes en mi piel.

Me mordí el labio por el dolor, pero ya estaba acostumbrada. Mientras permanecía ahí, esperando a que mi prometido acabara su ración de mi sangre, no pude evitar hacerme una pregunta:

*«¿Qué ha sido de nosotros?»*

## CAPÍTULO 2: DEREK

«*Su risa era contagiosa al tomarme de la mano. Tenía su largo cabello castaño rojizo atado en un moño, y algunos bucles caían suavemente sobre su hermoso rostro. Estábamos en la playa y el sol brillaba sobre nosotros. Nuestros cuerpos húmedos relucían mientras paseábamos por la orilla.*

*Sofía lucía en su rostro la enorme sonrisa que había añorado tanto.*

*—Hagamos un castillo de arena, Derek —sugirió.*

*—¿Para qué? —pregunté—. Por muy hermoso que sea el castillo, el océano se lo tragará y lo destruirá.*

*Ella me dirigió un gesto de exasperación mientras rodeaba mi cintura con sus manos.*

*—Porque las cosas hermosas, aun cuando son temporales, dejan una parte de su belleza en ti... Incluso mucho tiempo después de que desaparezcan.*

*La miré entornando los ojos.*

*—¿Qué significa eso?*

*—Guarda en tus recuerdos el castillo de arena, Derek, y permanecerá contigo después de que el océano lo destruya. —Sus ojos verdes lanzaban destellos de alegría—. ¿Entonces? ¿Haces un castillo de arena conmigo?*

*—¿Cómo puedo resistirme? —Sonreí.*

*—¡Perfecto! —Corrió dando saltos hasta llegar al lugar elegido. Mi rayo de sol, un dulce recordatorio de cómo era vivir despreocupado y lleno de alegría... Comenzamos a construir el castillo de arena, y yo le lanzaba miradas furtivas, admirando su hermosura, adorando cuando me miraba a*



*través de esas largas pestañas suyas.*

*Me pareció que solo habían pasado un par de minutos cuando se puso de pie de un salto y anunció:*

*—¡Ya está!*

*Arqueé las cejas con sorpresa mientras miraba el castillo de arena. Ahogué un grito. Se había formado un vórtice dentro del castillo que me aspiró hasta que me encontré en su interior. Miré a mi alrededor buscando a Sofía y la decepción se apoderó de mí cuando no la encontré. Sin embargo, el desencanto me duró poco tiempo, porque la vi a ella.*

*Sabía que la había visto antes, pero no recordaba su nombre. Todo lo que sabía era que solo con mirarla me quedaba sin aliento. Era la encarnación de la mujer perfecta.*

*Cabello largo y ondulado de color avellana y profundos ojos violetas... Una silueta curvilínea y delgada... Alta, con piernas infinitas... Estaba increíblemente hermosa allí de pie, en medio de un lago en el exterior del castillo.*

*Me sonrió y alzó su mano, persuadiéndome para que me acercara. Me sentí totalmente atraído hacia ella, como si fuera una sirena.*

*—Ven —susurró, y su voz era como música en mis oídos.*

*Ni siquiera lo dudé. Simplemente me adentré en el lago y comencé a caminar hacia ella. Estaba tan obsesionado con alcanzarla que apenas pensé en el agua.*

*—Me perteneces, Derek —me susurró al oído cuando llegué a su lado.*

*—No. —Sacudí la cabeza, y la risa de Sofía resonó en mis oídos—. Pertenezco a otra persona.*

*—¿Quién?*

*Busqué en mis pensamientos un nombre y no recordé ninguno.*

*—Ahora mismo no lo recuerdo, pero no eres tú.*

*—¿Cómo puedes estar seguro de que no soy yo si no lo recuerdas?*

*La miré con ojos entornados, embrujado por su belleza.*

*—Supongo que no estoy tan seguro.*

*—Eso es. No lo estás. Nos pertenecemos el uno al otro. Tú y yo.*

*Asentí, pero presentí que aquello no estaba bien. Cuando sus labios oprimieron los míos, oí mi propia voz resonando en mi cabeza.*

*«¿Qué estás haciendo, Derek? Tu lugar no es con ella. Eres un completo idiota.»*

Cuando abrí los ojos de golpe, me llevó algo de tiempo recordar dónde estaba. Fruncí el ceño, pero aún sentía un hormigueo en mis labios por el beso que había compartido con la mujer de mi sueño. Me giré y la vista que me saludó hizo que me sintiera aún peor.

*«Tu sueño tiene razón, Derek. Eres un completo idiota.»*

Tumbada a mi lado estaba Sofía, durmiendo plácidamente, ignorante de la agitación interna por la que yo estaba pasado. A pesar de la culpa que me abrumaba por traicionarla en mis sueños, no pude evitar una sonrisa al ver lo hermosa que estaba. Aparté delicadamente el cabello rojizo de su rostro para poder contemplarla mejor. Fue entonces cuando vi la marca de mordedura reciente en su cuello y recordé lo que había hecho la noche anterior.

*«Después de que ella expresara claramente lo mucho que añoraba lo que teníamos juntos, me presenté en sus aposentos exigiendo su sangre. —Se me hizo un nudo en la garganta—. Ella no se merece eso, Novak. ¿Qué le estás haciendo?»*

Rodé sobre mi espalda y me quedé mirando el techo, sucumbiendo a un profundo desprecio hacia mí mismo.

Recordé el tiempo en que me preocupaba tanto por Sofía que incluso concebir la idea de beber su sangre me revolvía el estómago, pero ahora se había convertido en una norma entre nosotros. Había ocasiones en que ni me molestaba en pedírselo. Simplemente tomaba aquello que ni siquiera era mío, aprovechándome de que sabía que ella estaría dispuesta a darme todo lo que le pidiera.

Perdido en mis propios pensamientos, no me di cuenta de que Sofía había despertado hasta que su lado de la cama se movió cuando se levantó. Ninguno pronunció una sola palabra mientras ella rebuscaba en su armario y elegía un atuendo. Sabía que notaba mis ojos puestos en ella, pero me ignoró. Se encaminó hacia el baño y la ducha empezó a sonar.

—Estupendo —murmuré entre dientes, sentándome en el borde de la cama—. Como si no hubiera suficientes conflictos amenazándonos, ahora Sofía me declarara la guerra fría.

Me pareció que había transcurrido una eternidad cuando emergió del baño ya vestida. Sus ojos se abrieron con sorpresa al verme aún sentado en la cama.

—¿Todavía estás aquí? —preguntó—. ¿No tienes un reino que gobernar? No me se me escapó la frialdad con la que pronunció esas palabras.

—Sofía, sobre lo de anoche... Lo siento. Estaba casando y había pasado

mucho tiempo desde la última vez que bebí tu sangre y no podía quitármelo de la cabeza... —Mis excusas sonaban patéticas incluso para mí.

—Sí. Lo sé. Lo comprendo. —Volvió la espalda hacia mí y se detuvo frente al espejo, preparándose para arreglar su cabello y maquillarse.

Supe por su reacción que tendría que esforzarme mucho para compensar eso.

Pensé en todo lo que tenía que hacer ese día, y llegué a la conclusión de que estar con Sofía era mucho más importante. Me puse de pie y me acerqué a ella. Sostuve su cintura y besé su nuca, respirando su aroma embriagador.

—Me amas, Sofía —le recordé mientras una sonrisa aparecía lentamente en mi rostro—. He sido un idiota, pero aun así me amas.

Puso los ojos en blanco con un mohín.

—Ay, no me lo recuerdes.

Me reí mientras comenzaba a mecerla de lado a lado.

—No debería haber hecho lo de anoche. Déjame resarcirte por ello.

—¿Dispones de tiempo siquiera para compensarme?

—No vas a ponérmelo fácil, ¿verdad?

Se dio la vuelta y me sorprendió cuando se puso de puntillas y presionó sus labios contra los míos. Había pasado un tiempo desde que nos besáramos por última vez y me moría por sentir una vez más sus suaves y gruesos labios en los míos, deleitándome con el sabor de su lengua invadiendo mi boca. Cualquier cosquilleo posterior a causa de la imagen de la chica de mi sueño caería derrotado ante el beso de Sofía.

La levanté contra mi cuerpo mientras le devolvía el beso y mi mano encontraba el camino de su nuca. Enrosqué mis dedos en su cabello y mi brazo rodeó su cintura para mantenerla pegada a mí.

Estaba tan atrapado en el beso que no pude evitar un jadeo cuando alejó su boca de la mía. Una sonrisa afloró en su rostro. Me pellizcó la nariz.

—Nos ponemos taaaaan serios —exclamó, hinchando las mejillas y bizqueando los ojos.

Estaba tan desconcertado que no fui capaz de encontrar una reacción adecuada, pero aquello me recordó por qué Sofía era un soplo de aire fresco. Tenía una manera única de hacer que incluso las situaciones más complicadas parecieran mucho más ligeras. Después de todo lo que había soportado en La Sombra e incluso fuera de ella, después de que numerosos vampiros hubieran amenazado con matarla, aún era capaz de recuperarse y encontrar una razón para sonreír.

Era como si nada pudiera quebrarla, al menos no del todo.

Su rostro se suavizó cuando notó que la estaba estudiando.

—Sonríe para mí, Derek Novak —imploró, rodeando mi cuello con sus brazos y dándome un beso rápido en los labios—. Vamos. Sé que el mundo se derrumba a tu alrededor, pero este momento es nuestro. En este momento... quiero verte sonreír.

Estaba fascinado con ella.

—¿Cómo lo haces, Sofía?

—¿Hacer qué?

—No guardar rencor. Es como si fueras inmune a ello. ¿Cómo perdonas tan fácilmente?

Deseé no haber formulado la pregunta, porque un ceño fruncido empañó su hermoso rostro. Me hizo un gesto para que la depositara de nuevo en el suelo. La dejé deslizarse suavemente entre mis brazos, sujetándola hasta que sus pies se posaron en el suelo.

Se humedeció los labios y forzó una sonrisa.

—Sabes que no estoy completamente libre de resentimiento. Visité a Aiden ayer. No sé por qué me resulta tan difícil perdonarlo, pero es así. Ha roto mi corazón muchas veces y se supone que no debería hacerlo. Es mi padre. Quizás por eso es tan difícil. —Dejó escapar un suspiro y reflexionó sobre ese pensamiento por unos instantes antes decidir aparentemente que ya había sentido suficiente melancolía—. Tú, por otro lado... Hay algo en ti, Derek Novak, que hace que me resulte fácil perdonarte y olvidar tus numerosas ofensas hacia mí. ¿Qué tienes?

Arqueé una ceja, incapaz de impedir que apareciera una sonrisa en mis labios.

—Creo que es el encanto. No puedes resistirte a mi encanto.

Ella hizo un mohín y sacudió la cabeza.

—No. —Agarró la pechera de mi camisa y tiró de ella hacia arriba para poder ver mi estómago—. Estoy casi segura de que son tus abdominales. Si... Definitivamente son estos abdominales.

—Lo sabía. Solamente me quieres por mi cuerpo.

Sofía soltó mi camisa y asintió.

—Me preguntaba cuándo te darías cuenta. Lo bueno es que estás demasiado enamorado de mí para que te importe.

No pude contener la sonrisa.

—Añoraba esto, Sofía. —No recordaba la última vez que había

intercambiado bromas alegres o incluso unas risas con ella. Me sentí como un estúpido por estar tan devorado por los problemas que nos rodeaban.

*«¿Cómo he podido olvidar que ella es mi refugio, que cuando estoy con ella todo parece desaparecer en la distancia?»*

Sofía sonrió y asintió.

—Lo sé. Yo también lo echaba de menos, pero, en serio, Derek... —se acercó más a mí y descansó su cabeza sobre mi hombro—. Me resulta fácil perdonarte porque, desde el momento en que te entregué mi corazón, no lo has roto ni una sola vez.

—Y nunca lo haré. —Las palabras me brotaron instintivamente y pronuncié cada palabra de corazón, pero, nada más pronunciarlas, una imagen del sueño que acababa de tener cruzó por mi mente. No era la primera vez que soñaba con la hermosa morena de impresionantes ojos violetas.

Ahora recordaba el hombre de la mujer. Emilia. Era la hija del vampiro primigenio, y sabía sin lugar a dudas que era problemática. Sosteniendo a Sofía junto a mí, no pude evitar una sensación de temor ante el significado de esos sueños. Emilia podría ser el motivo por el que me estaba distanciando de Sofía.

No los entendía, pero sabía que eran mentiras. Sofía y yo nos pertenecíamos. Ningún sueño podría cambiar eso jamás. No lo iba a permitir.

—Tengo una idea —le dije a Sofía—. Pasemos el día juntos. Lo cancelaré todo.

El placer chispeó en sus ojos.

—¿Podemos hacerlo?

Encogí un hombro.

—¿Por qué no? Soy el rey de La Sombra. ¿Qué podrían hacerme si me pierdo unas cuantas reuniones?

Sofía estaba a punto de responder cuando alguien empezó a aporrear la puerta de su dormitorio.

—¿Sofía? —gritó una voz masculina al otro lado de la puerta—. Soy Gavin. ¡Abre la puerta!

Me enfadé.

—¿Es siempre así de impaciente?

—Sí —asintió Sofía—. Pero creo que es más que nada porque no sabe que estás aquí.

Gavin había sido como un hermano para Sofía desde que se conocieron en La Sombra. Hubo un tiempo en que incluso tuve celos de lo íntimos que

eran. Por supuesto, Sofía se había apresurado a tranquilizarme, asegurándome que Gavin no representaba amenaza alguna para nuestra relación.

Me dirigí a la puerta y la abrí justo cuando Gavin estaba a punto de aporrearla de nuevo. Cuando me vio, la sorpresa asomó a sus ojos.

—Ah, eres tú. No sabía que estabas aquí. —Se recobró de la sorpresa y entró directamente—. Aunque es una suerte encontrarte aquí, porque todo el mundo te está buscando.

—¿Qué sucede? —Los puños de Sofía se cerraron. —¿Qué ha ocurrido?

—Se acercan los aquelarres —dijo Gavin con gravedad—. Es la guerra.

Un escalofrío me recorrió la espalda. Era el momento para el que todos nos habíamos estado preparando y, aun así, ahora que había llegado, no estábamos ni remotamente listos.

Mientras me apresuraba hacia lo que parecía la muerte, olvidé hacer lo más importante: besar a mi prometida y asegurarle que todo iba a ir bien.

Si no hubiera estado demasiado ocupado temiendo por el destino de la isla, habría oído de nuevo aquella frase familiar:

*«Estás siendo un completo idiota, Novak.»*

## CAPÍTULO 3: SOFÍA

A medida que Derek se alejaba a toda velocidad, mi corazón sufría con la decepción. Sentí deseos de golpearme en la cabeza por ser tan estúpida. Estábamos en guerra. Podíamos perder la vida en cualquier momento y yo me había quedado de pie en medio de ese dormitorio, sintiendo lástima de mí misma por perderme una cita con Derek.

—Sofía. —Gavin puso una mano sobre mi hombro—. Ian, Kyle y yo estamos tratando de reunir a los humanos de Las Catacumbas, a cualquiera dispuesto a ayudar a los vampiros en la defensa de La Sombra. ¿Vienes con nosotros?

Estaba a punto de asentir, pero entonces vi a Vivienne, la hermana gemela de Derek, apoyada en el umbral de la puerta. Me sorprendió verla en un momento como ese.

Los ojos de Gavin viajaron de mí hacia Vivienne, y luego volvieron a mí.

—Supongo que eso es un no —dijo antes de salir apresuradamente de la habitación.

Yo tenía la mirada fija en Vivienne. Las dos habíamos recorrido un largo camino desde la noche de mi decimoséptimo cumpleaños, cuando me llevaron a La Sombra. Vivienne había pasado de referirse a mí como “peón” de Derek a “reina” de Derek. Hubo un momento en que tuvo que transferirme algunos de sus recuerdos. Esos recuerdos fueron esenciales para recordarle quién era después de que los cazadores le lavaran el cerebro.

—¿Vivienne? —pregunté, sin saber si estaba contenta de verla. Vivienne era vidente y rara vez era portadora de buenas noticias—. ¿Qué puedo hacer por ti?

Ella entró lentamente en mi habitación y se sentó en el borde de la cama.

—Te dije que la búsqueda de la cura era una necesidad imperiosa. ¿Ha habido algún progreso?

«*La Sombra se está derrumbando, ¿y has venido a preguntar por la cura?*»

—Bueno, no hay ningún progreso, Vivienne, pero no voy a rendirme...

«*¿Pero qué pasa contigo?*»

Vivienne respiró profundamente.

—Estoy harta de toda esta guerra, y del derramamiento de sangre y la venganza. Estoy deseando que Derek encuentre el verdadero santuario. Necesitamos esa cura.

—Vivienne, sabes que están atacando La Sombra en este preciso momento, ¿verdad?

Ella me dedicó una mirada y se encogió de hombros.

—Lo sé.

—¿No te preocupa?

Sacudió la cabeza.

—No, en realidad no.

—¿Por qué no? —pregunté.

—Esta la vamos a ganar.

Sabía que era vidente, pero aun así no pude resistir la tentación de preguntar:

—¿Cómo puedes estar tan segura de que vamos a ganar esta guerra?

Vivienne se echó a reír ante mi ingenuidad.

—Ganaremos esta batalla, Sofía. No la guerra. No estoy segura de cómo acabará la guerra, o si terminará siquiera. Lo que sí sé con certeza es que la guerra acaba de comenzar, y que la primera victoria... Es nuestra.



## CAPÍTULO 4: INGRID

« *La odio. Odio a Sofía.* »

La imagen de Borys yaciendo muerto en el suelo todavía estaba fresca en mi memoria. No tenía ni idea de cómo lo habían engañado, pero lo hicieron y la culpa fue mía. Sabía que Vivienne y Sofía eran las mayores debilidades de Borys. Se había pasado siglos suspirando por Vivienne. Su obsesión por ella solo remitió cuando llegó Sofía.

Había confiado demasiado en el miedo que ambas le tenían y en su fuerza bruta. Debería haber supuesto que sería débil frente a sus manipulaciones. Debería haberlo sabido.

«*Pero ahora es demasiado tarde. Se ha ido. Y, aunque yo jugué un papel importante en su muerte, es Sofía a quien debo culpar.*»

Mi hija era como la peste y no lograba escapar de ella. Me había arrebatado todo y estaba decidida a hacérselo pagar.

Estaba encogida en una esquina del catre de mi calabozo mientras los rayos lunares se filtraban por el ventanuco alto con barrotes de rayos ultravioleta de la celda. Consumida por mis propios pensamientos oscuros, me estremecí cuando un viento helado comenzó a soplar dentro de mi celda. Aquella brisa era diferente a todo lo que había experimentado antes. Sentí el poder que emanaba de ella y, cuando tocó mi piel, pareció como si penetrara en mi carne. Comencé a tiritar.

«*¿Qué está pasando?*»

Mis ojos se movieron como flechas por el pequeño espacio que me rodeaba. No veía nada. De repente me envolvió una oscuridad negra como el carbón y desapareció toda la luz de la luna que había estado colándose por el

tragaluz.

—Camilla...

Los cabellos de la nuca se me erizaron. Era la voz de Borys, pero él nunca me llamaba Camilla.

—¿Quién eres?

—Quienquiera que desees que sea.

Sentí una presencia cerca de mí y comencé a agitar las manos delante de mi cuerpo, pero no había nada.

—¿Qué quieres? ¿Cómo has entrado?

—No importa cómo llegué aquí, pero sí... Debemos hablar de lo que quiero.

Otra brisa fría barrió la habitación y me estrelló contra el suelo, donde me hice un ovillo en posición fetal al sentir la extraña presencia de pie por encima de mí. Supe que me enfrentaba a una fuerza poderosa.

—Por favor —supliqué—. No quiero ningún problema.

No supe por qué, pero sentí su oscuro placer ante mi propia rendición.

—Escúchame con atención, Camilla, porque voy a decir esto una sola vez. Nunca volverás a referirte a ti misma con el nombre de Ingrid. Harás el papel de Camilla Claremont. Recuperarás el amor de tu esposo y de tu hija. Harás lo que esté en tus manos para volver a congraciarte con ellos. ¿Me entiendes?

Quería poner alguna objeción, pero lo único que pude hacer fue asentir con la cabeza.

No pareció convencido, porque algo similar a un látigo me golpeó en el brazo, quemándome la piel. Grité de dolor y comencé a lloriquear, temerosa de que me golpeará de nuevo.

—¿Q-qué eres?

La respuesta que obtuve fue otro latigazo, esta vez en el muslo, que desgarró el cuero de mis pantalones y me quemó la piel que había debajo. Sofoqué un grito y, a cambio, me mordí el labio, provocándome sangre.

—Habla de nuevo y habrá más —advirtió mientras contemplaba cómo temblaba bajo su dominio.

Sentí sus ojos fijos en mí, disfrutando con mi sufrimiento.

—Tienes que meterte en la cabeza, Camilla, que Borys Maslen se ha ido e Ingrid Maslen desapareció con él. Como Camilla Claremont me servirás mejor de lo que nunca lo harías como Ingrid. Acatarás mi orden y usarás todos los instintos femeninos y maternos que posees para volver a formar

parte de la familia Claremont.

Quería preguntar por qué, pero tenía miedo de hablar. El dolor punzante del brazo y el muslo me recordó que el silencio era una opción más segura.

Pareció que no necesitaba preguntar, porque él ya tenía una respuesta preparada.

—Serás mis ojos y mis oídos cuando los convenzas para que confíen en ti y, en el momento que te lo ordene, quiero que estés preparada para matar a Sofía. ¿Lo entiendes?

Asentí con la cabeza mientras trataba de reprimir la sonrisa que se estaba formando en mi cara, sorprendida por mis ansias de matar a mi propia hija.

«*¿En que criatura tan perversa te has convertido, Camilla!*»

—Eres vulnerable contra Aiden. Estás enamorada de él —se burló la voz—. Recuerda que ya no importa lo que sientes por él, Camilla. Después de todo lo que hiciste, él nunca podrá amarte de nuevo.

Eso mismo me había dicho yo muchas veces, pero escuchárselo a otro en voz alta fue como una bofetada en la cara. A pesar de mi deseo de mantenerme fuerte, comencé a sollozar.

Mi nuevo amo me pegó tan fuerte que la cabeza comenzó a darme vueltas.

—Compórtate. Ahora eres mi esclava, Camilla. Haz lo que digo y tu poder se incrementará a medida que tu utilidad aumente. Por supuesto, enfádame y será tu final y el de todos los que amas. Ambos sabemos que solo quieres a dos personas: a Aiden Claremont y a ti misma. Así que vamos a simplificar las cosas: lo verás morir una muerte lenta y dolorosa. Después de que muera el hombre que amas, te mataré *a ti*.

Su risa resonó tan fuerte que estaba segura de que la cabeza me estallaría.

Incluso cuando hacía ya tiempo que su presencia había desaparecido y la luz de la luna volvía a filtrarse por la ventana, su risa aún retumbaba en mis oídos. No había alegría ni diversión en ella. Todo lo que percibí fue odio y desprecio.

No comprendía la naturaleza de lo que acababa de vivir. Solo supe que era esclava de la oscura presencia y que, fuera lo que fuera, o quienquiera que fuera, se trataba de la maldad absoluta.

## CAPÍTULO 5: DEREK

«¿Cómo es posible? ¿Cómo van a llegar hasta nosotros sin ser detectados por el mundo de los humanos?»

Estaba de pie en lo alto de una de las torres de la Fortaleza Carmesí. A lo lejos, en el horizonte, alcanzaba a ver el límite del hechizo de oscuridad. Fuera de La Sombra el sol aún no había salido.

«Tienen intención de atacar en las primeras horas de la madrugada.»

El estómago se me encogió. Todo ese tiempo habíamos esperado que atacaran por la noche.

Estaba rodeado de mis guerreros más fuertes, los que habían luchado por La Sombra durante siglos. Todos nosotros éramos muy conscientes de que nos enfrentábamos a fuerzas mucho más poderosas que cualquier otra cosa contra la que hubiéramos luchado antes. Se acercaban los helicópteros, aproximadamente unos cinco, preparados para sobrevolar la fortaleza y aterrizar en la isla.

—No estamos equipados para esto. —declaró Xavier, uno de los mejores guerreros de La Sombra, afirmando lo obvio.

Fruncí el ceño, preguntándome cómo diablos podíamos derribar los helicópteros antes de que aterrizaran en la isla. Teníamos armas de fuego, pero ninguna podría abatir un helicóptero. Me di cuenta del peligro en el que estábamos.

«Es como si hubieran traído ametralladoras a un combate con espadas.»

—Lo más probable es que tengan brujas a su servicio. Así es como habrán evitado la detección humana —sugirió Cameron a mi espalda.

Aquello seguía sorprendiéndome. Las brujas eran conocidas por resistirse

a los vampiros. Ese era el motivo por el que Cora, la primera bruja que aceptó proteger La Sombra cuatrocientos años atrás, había sido una excepción tan importante. Se convirtió en la primera de las brujas en unirse a nuestra especie porque estaba enamorada de mí, y todas sus descendientes siguieron su ejemplo. Por eso La Sombra era tan especial.

*«Si los demás aquelarres tienen brujas que los protegen, ¿por qué no se limitan a crear sus propios santuarios que sus brujas podrían ocultar? ¿Por qué tomarse la molestia de intentar derrotar a La Sombra?»*

Por supuesto, no tenía tiempo para adivinar sus motivaciones. Los helicópteros repletos de vampiros se aproximaban a La Sombra a toda velocidad.

Me preparé para lo que se avecinaba y comencé a vociferar órdenes.

—Tenemos que reunir un escuadrón para cada helicóptero que se nos venga encima. Debemos estar allí cuando aterricen, dondequiera que lo hagan. ¡Xavier! ¡Cameron! ¡Yuri! ¡Claudia! Al mando de un escuadrón cada uno. Yo dirigiré otro. ¡No podemos dejar que tomen la Fortaleza! ¡Liana, asegúrate de que Vivienne y Sofía estén a salvo!

Lo que siguió fue el caos. No estábamos ni remotamente preparados para aquello. Me estremecí al pensar en el tipo de armas que habían traído nuestros enemigos.

Reuní mi propio escuadrón de guerreros y comencé a señalar a cada uno de los líderes qué helicóptero debían atacar. No aparté los ojos del helicóptero asignado a nosotros y comencé a seguir su vuelo. Se dirigía a la derecha, hacia un campo abierto. Inmediatamente aceleré hacia esa zona, confiando en que mi escuadrón me siguiera.

Cuando aterrizó en el campo, docenas de vampiros comenzaron a saltar al suelo desde el helicóptero.

Uno me disparó una estaca de madera con una ballesta mientras otro entablaba un combate cuerpo a cuerpo conmigo. Atrapé la estaca de madera que me habían disparado y volví a lanzarla hacia el vampiro de la ballesta. La estaca de madera se clavó profundamente en su corazón.

El otro vampiro intentó arrancarme el corazón. Gracias a mi agilidad, pude agarrar su muñeca antes de que tuviera tiempo de clavar sus garras en mi pecho. Lo miré directamente a los ojos antes de devolverle el favor y arrancarle el corazón.

Un tercer vampiro disparaba a uno de nuestros guerreros con una pistola de rayos ultravioleta, similar a la que utilizaban los cazadores. Aceleré hacia

el vampiro que sostenía el arma y le partí el cuello, mutilándolo hasta dejarlo inconsciente.

Presentí que algo iba mal después de mi quinto asesinato.

*«Esto es demasiado fácil.»*

Miré a mi alrededor para ver si alguien más estaba atacándome y me quedé paralizado al ver una cara familiar.

*«Emilia.»*

Tenía los brazos levantados en señal de rendición incluso mientras uno de los vampiros de La Sombra la empujaba para ponerla de rodillas.

Pierre, un guerrero de nuestra Élite, estaba a punto de apuñalar a Emilia directamente en el corazón.

—¡Espera! ¡No lo hagas! ¡Se ha rendido! —le grité.

Obedeció mi orden inmediatamente, y habría jurado que Emilia sonrió. Odiaba cómo se agitaba todo mi ser al verla. Era aún más hermosa en persona que en sueños.

*«¿Por qué piensas esas cosas, Novak?»*

Hice una mueca mientras me acercaba a ella. Alzó sus ojos para encontrarse con los míos.

Esbozó una sonrisa.

—Lo sabía. No podías permitir que muriera.

Deseaba borrar esa sonrisa de confianza de su rostro, pero sabía que estaba en lo cierto. La idea de verla morir no me atraía en absoluto.

*«¿Por qué? Es la hija del vampiro primigenio. Muy probablemente está hecha de pura maldad. ¿Por qué no quiero verla muerta?»*

Frustrado por mis propios pensamientos, la sostuve por la mandíbula y retorcí su cuello con un poderoso movimiento. El hueso se rompió y sentí una opresión en el estómago con aquel sonido.

*«¿Por qué tiene este efecto en mí?»*

Su cuerpo paralizado cayó al suelo. La arrastrarían a la prisión antes de volver a colocarle el cuello en su lugar. Entonces se curaría y recobraría la conciencia. Por lo general, el proceso duraba un par de horas.

Me descubrí observando cómo arrastraban a Emilia fuera del campo.

—Dicen que los otros escuadrones también han abatido fácilmente a los atacantes de los demás helicópteros. —Pierre estaba junto a mí, con los ojos fijos en el helicóptero que había aterrizado en el campo—. ¿Qué vamos a hacer con eso?

Me encogí de hombros.

—Seguro que se nos ocurre algo. —Eché un vistazo al aparato antes de volverme para ver cómo se llevaban el cuerpo de Emilia.

*«Hay algo en ella. Tenemos una conexión y no lo puedo negar.»*

No pude apartar los ojos de Emilia hasta que vi otro espectáculo viniendo hacia mí que me cortó la respiración.

*«Sofía.»*

Daba igual cuántas veces la hubiera visto, Sofía todavía me dejaba sin aliento. Darme cuenta de aquello me alivió. Recuperé el aliento al ver a Sofía correr hacia mí, y aquello fue garantía suficiente de que la conexión que tenía con mi encantadora pelirroja era mucho más fuerte que la que me unía a la morena intrigante.

Sofía se arrojó a mis brazos y la abracé con fuerza.

—Ganamos, Derek —susurró en mi oído, y sentí su cálido aliento sobre mi piel.

—Sí —asentí antes de besarla en la mejilla—. Lo hicimos. Ganamos.

Ella se separó de mí y me miró a la cara. Entornó los ojos.

—No pareces contento. ¿Por qué?

Intenté encontrar el sentido a lo que acababa de suceder.

—No lo sé. He luchado en muchas batallas, Sofía. En mi opinión, esta victoria ha sido demasiado fácil. Puede parecer una locura, pero es casi como si quisieran que ganáramos.

Por la expresión de su rostro, supe que había algo que también la intranquilizaba a ella. Comenzó a examinar el campo. Apenas habíamos perdido hombres, pero habíamos aniquilado a prácticamente todos los que nos habían atacado.

Sofía se humedeció los labios mientras una vez más levantaba la mirada hacia mí.

—¿Por qué demonios nos dejarían ganar?

Me encogí de hombros, pero no pude evitar mirar en la dirección por la que se habían llevado a rastras a Emilia.

*«Tengo la sensación de que tiene que ver con ella.»*

## CAPÍTULO 6: SOFÍA

El romántico escenario de la planta superior del Faro era peligroso y lo sabía. Rodeados de velas y con Derek todo para mí, sintiendo sus besos apasionados en mis labios y sus manos en mi cuerpo, sabía que corríamos el peligro de ir demasiado lejos una vez más. No debía permitirlo, porque conocía a Derek demasiado bien para saber que después no se lo perdonaría a sí mismo.

Así que, cuando las cosas empezaron a calentarse, fui yo la que se apartó. Derek me lanzó una mirada inquisitiva, y yo simplemente sonreí y dije:

—Tú sabes por qué.

Lo comprendió de inmediato y asintió antes de robarme otro beso en los labios.

Después de asegurarse de que todo estaba en orden tras de la batalla, Derek sugirió que pasáramos la noche en el Faro, algo que acepté con entusiasmo.

—Ojalá tuviéramos algún tipo de instrumento musical aquí arriba — musitó Derek mientras se recostaba en el sofá y me hacía señas para que me acurrucara junto a él, un deseo que complací rápidamente.

Apoyé mi cabeza en su hombro, sonriendo al pensar en su amor por la música y la habilidad con la que tocaba cualquier instrumento que cayera en sus manos.

—¿Por qué no? Podríamos traer una guitarra o incluso un violín...

—¿Te gusta cuando toco?

—Me encanta cuando tocas.

Él sonrió, sabiendo muy bien que no estaba intentando halagarlo. No



había duda de que Derek no era del tipo que necesitara que lo adularan.

—Por supuesto que te gusta. ¿Por qué no iba a gustarte? Soy asombroso. Lo golpeé en la cara con una de las almohadas.

—Eres terriblemente modesto.

—Creo que es la victoria, que se me ha subido a la cabeza.

Las preguntas y las dudas comenzaron a aflorar en mi mente con la mención de la batalla. Quería hablar de ello, pero no deseaba echar por tierra el alegre estado de ánimo en el que nos encontrábamos.

Parecía que Derek tampoco deseaba hablar de la batalla, porque lanzó un suspiro y dijo:

—Dado que me niego a hacer el amor contigo, ¿ahora qué vamos a hacer?

Arquee una ceja y me eché a reír.

—¿Te niegas a hacer el amor conmigo? ¿De verdad? ¿Ahora?

—Deja de insistir, Sofía. No es propio de una dama.

Puse los ojos en blanco, tratando de ocultar lo mucho que me divertía aquello. Antes de que pudiera detenerme, me levanté y me giré para mirarlo a la cara mientras sostenía sus manos entre las mías.

—Deberíamos bailar.

—¿Bailar? —Arqueó una ceja.

—Sí. No los bailes lentos y dulces que normalmente bailamos. Quiero bailar. —Comencé a mover las caderas y a levantar los brazos.

Él se echó a reír.

—¿Quién baila así?

Agité las manos en el aire.

—¿Eh? ¿Todo el mundo?

Me miraba como si estuviera loca. Me llevó unos instantes recordar que Derek había vivido su adolescencia siglos atrás.

*«Por supuesto que no tiene idea de cómo bailan los jóvenes hoy en día.»*

—No podemos bailar esos ridículos bailes medievales que bailabas en tu tiempo. Tienes que aprender a bailar como un joven de dieciocho años en un bar.

Lo animé a que se pusiera de pie.

—No tenemos música, Sofía —me recordó.

—¿No me dijiste una vez que siempre tenías música de fondo sonando dentro de tu cabeza? —Comencé a tararear una canción con un ritmo alegre. Me sorprendí cuando comenzó a imitar el ritmo mientras se hacía con la

melodía de la canción.

*«Un vampiro que puede hacer ritmos con la boca. ¿Quién lo habría imaginado?»*

Sonreí.

—Eso es fantástico. Ahora podemos bailar.

Durante la siguiente media hora, estuvimos bailando nuestra propia música, riéndonos de lo tontos que sonábamos y parecíamos. Me encantaba su risa. Me encantaban esos momentos en los que podíamos simplemente estar juntos y divertirnos. Recordé todas las cosas que me enamoraron de Derek Novak y me di cuenta de que poseía todo mi corazón.

En algún momento, me agarró por las caderas, me atrajo hacia él y me besó en la boca. Yo era como arcilla en sus manos mientras respondía a su beso.

Cuando nuestros labios se separaron, dijo:

—Cásate conmigo, Sofía.

Me reí mientras levantaba mi dedo anular.

—Mmm... Ya he dicho que sí a eso. ¿No te acuerdas?

Sostuvo mi mano en alto y comenzó a jugar con el anillo de mi dedo.

—Entonces, hagámoslo, Sofía. Casémonos.

Fruncí el ceño, escudriñando su rostro, preguntándome si hablaba en serio.

—No estoy bromeando, Sofía. Casémonos. Digamos Si quiero. Mañana, si lo deseas.

Quería casarme con él más que nada en el mundo, pero había algo en las prisas que me pareció extraño.

—Me encantaría, Derek, pero ¿por qué tanta prisa? Estamos en medio de una guerra. ¿De verdad es el mejor momento para añadir una cosa más a todo este caos?

Su sonrisa se ensanchó mientras acunaba mis mejillas entre sus grandes manos.

—Por eso precisamente, Sofía. Todo esto podría terminar muy pronto. Quiero vivir la vida al máximo y, si este es mi último momento contigo, entonces ¿por qué no, Sofía? ¿Por qué no nos casamos ahora? Queremos estar juntos. ¿Por qué no podemos hacernos este regalo?

La mirada de sus ojos fue mi absoluta perdición. Todo lo que pude pensar fue:

—Sí, ¿por qué no?

Traté de quedarme dormida, acurrucada contra él en el interior del Faro. Sin embargo, no pude evitar sentir que algo iba mal, como si estuviera ocultándose algo. No era propio de Derek lanzarse a una boda en medio de una guerra. No estaba segura de creer que su motivo fuera que había que vivir el momento.

Traté de rechazar esos pensamientos, pero me resultó imposible. Estaba preocupada por la idea de apresurar el matrimonio.

*«¿Es porque temes que nunca vuelva a convertirse en mortal? ¿Es porque temes que no haya cura después de todo?»*

Sacudí la cabeza. No era eso. Estaba segura de que había una cura y que podíamos encontrarla. Era solo cuestión de tiempo.

Me quedé despierta gran parte de la noche, preguntándome por qué no me entusiasmaba casarme con el amor de mi vida.

*«Tal vez porque no parece el momento adecuado, o quizás porque no lo hacemos por los motivos correctos. De cualquier manera, casarnos ahora simplemente no me parece bien.»*

## CAPÍTULO 7: AIDEN

Me quedé mirando a mi hija. Tuve la esperanza de no haberla oído bien,  
—Derek quiere casarse lo antes posible —repitió—. Y acepté.

Estaba haciendo otra serie de flexiones cuando llegó a mi celda, se sentó en el camastro y comenzó a hablar. Agradecí que viniera a mí y abriera su corazón, pero no estaba preparado para eso.

—¿Te has vuelto loca, Sofia?

Selló sus labios y me observó mientras me enderezaba, mirándola como los padres miran a sus hijas cuando están muy, muy disgustados.

—Eres una mortal que habla de casarse con un inmortal. ¿Te das cuenta siquiera de lo que eso significa?

—Bueno, no es como si no supieras que es mi prometido.

La miré con incredulidad, y sus ojos, verdes como los míos, me contemplaban muy abiertos, apoyando lo que me estaba diciendo.

—¿Por qué me lo cuentas si ya lo has decidido? —Me recliné contra el muro de piedra frente al camastro y crucé los brazos sobre mi pecho. Cuando no me respondió, la miré con furia—. Sigues aferrándote a esa idea ridícula de la cura, ¿no es así?

Ella suspiró con los hombros caídos.

—Si hubieras escuchado me habrías oído decir que tengo mis dudas. La verdad sea dicha, me pregunto por qué tiene tanta prisa. ¿Por qué ahora? ¿Por qué tan de repente?

Me llevó un par de segundos asimilar sus palabras. Ladeé la cabeza, preguntándome si me estaba gastando una broma, pero en realidad parecía estar meditándolo.

*«Tal vez no es tan irracional como creía.»*

Los habitantes de La Sombra me habían dicho en numerosas ocasiones que Sofía era una joven fuerte y de espíritu libre. Deseaba ver ese lado de su carácter, pero cuando posaba mis ojos en ella, lo único que veía era una adolescente terca y rebelde enamorada de un vampiro, algo que, como cazador, no podía aceptar.

Me habría gustado aprovechar sus dudas, pero, por primera vez, le di la confianza que le debía y decidí limitarme a escuchar.

—¿Por qué crees que tienes esas dudas?

—Bueno, no me malinterpretes, no hay nada que desee más que casarme con Derek.

Al oír eso torcí la boca, pero contuve mi reacción.

*«Cálmate, Aiden. Ya has visto de primera mano lo enamoradísimos que están el uno del otro.»*

—Es simplemente que tengo la sensación de que hay algo que está mal. La paz siempre ha sido mi brújula y no siento ninguna paz en todo esto. Ni siquiera sé por qué.

—Si es así, ¿por qué accediste a la boda, Sofía?

—Porque lo amo. Lo sabes. Él parecía tan ilusionado que era difícil decir que no, pero ahora que lo pienso... Siento que no somos lo suficientemente fuertes para algo como esto. Todavía no.

—¿Y qué vas a hacer? ¿Vas a seguir adelante con la boda? —La estaba poniendo a prueba, preguntándome cómo funcionaba su mente, cómo tomaba las decisiones. Siempre la había visto como una persona impulsiva, como una niña que se dejaba llevar por el más mínimo capricho. Esperaba que me demostrara que estaba equivocado.

—Tengo que ser sincera con Derek en todo esto. No puedo casarme con él si me siento así. Necesito claridad ante un compromiso tan grande como el matrimonio. Sería injusto para ambos si siguiera adelante a pesar de mis temores.

Todo el instinto paternal que había en mí comenzó a aplaudirla. Quería tomarla entre mis brazos y abrazarla por pensar con claridad por una vez, pero lo único que hice fue asentir y encogerme de hombros.

—Parece que tienes un plan.

—Aiden...

Arqueé una ceja.

—¿Sí?

—Algún día, cuando me case, me harías inmensamente feliz si caminaras conmigo hacia el altar. Lo harás, ¿verdad? ¿Me case con quien me case?

—Sofía... No me perdería tu boda por nada en el mundo.

Más tarde, después de que partiera a dedicarse a lo que fuera que la mantenía ocupada en esa isla de vampiros, comprendí que lo había dicho en serio. Incluso si se casaba con Derek Novak, nunca podría negarme a acompañarla hacia el altar. Sería un gran honor.

Me quedé con ese pensamiento y recordé la última vez que reconocí algo como “un gran honor”. Fue el día que me hice cazador.

*«Cuatro feas cicatrices surcaban el rostro de mi padre. Cada vez que estaba en su presencia, tardaba unos instantes en mirarlo fijamente a la cara, recordándome que aquellas cicatrices eran una de las razones por las que siempre odiaría a los vampiros.»*

*Aquella noche estábamos en los jardines de su gran finca, junto al estanque koi, y daba vueltas a mi alrededor como si fuera un buitres.*

*—Ya está, hijo —hablaba con voz ronca—. Debes vengar a la familia. Debes restaurar nuestro buen nombre.*

*Los recuerdos de la tragedia comenzaron a inundar nuevamente mi mente. La sangre fluía por el piso de madera y, esparcidos por todo el salón, había cuerpos sin vida pertenecientes a hombres, mujeres y niños por igual. Asesinados por vampiros.*

*Se me encogió el estómago al recordar los rostros de los que habían muerto aquella noche, todos ellos conocidos, todos ellos cercanos a mí. Pertenecía a una familia de cazadores. Todos los hermanos de mi padre habían sido cazadores, y todos mis primos también. Nuestros abuelos habían sido cazadores, al igual que sus padres antes que ellos.*

*Esa noche, todos los miembros vivos de nuestra familia fueron asesinados en una sangrienta masacre. Solo mi padre y yo sobrevivimos. Mi padre arriesgó su vida para salvarme y yo le debía todo. Solo podía pagárselo convirtiéndome en el cazador más grandioso y poderoso que hubiera existido jamás.*

*Los recuerdos fortalecieron mi resolución de vengar a mi familia.*

*—Voy a hacer que los vampiros lo paguen, Padre. Lo haré.*

*Con la enorme fortuna heredada tras la muerte de todos nuestros parientes, construimos un conglomerado de empresas de seguridad que gozaba de la confianza del mundo entero. En el inframundo me conocían*

*simplemente como Reuben, uno de los cazadores mejor relacionados e influyentes de la Orden. No tardé mucho en ascender de rango, para gran orgullo de mi padre.*

*Él murió luchando contra vampiros, y su muerte fue otro motivo para vengarme de esas viles criaturas. Mi vida giraba en torno a mi negocio y a mi deseo de limpiar el mundo de vampiros. Eso fue hasta que conocí a Camilla.*

*Siempre pensé que tendría una familia que compartiría mi odio hacia los vampiros, pero cuando me casé con el amor de mi vida, no pude soportar el pensamiento de arrastrarla al violento mundo de los cazadores. Así que ella solo conoció a Aiden y nunca supo nada de Reuben.*

*Cuando Camilla dio a luz a Sofía y sostuve por primera vez a nuestra hija recién nacida, la miré y supe que no quería que el ciclo de sangre y violencia se repitiera en su generación. Miré sus adorables ojos verdes y deseé que no se topara con un vampiro en su vida.»*

En eso fallé, porque mi preciosa Sofía terminó enamorándose de un vampiro, y no uno cualquiera, sino Derek Novak, cuya cabeza habría sido el trofeo máspreciado de cualquier cazador.

No pude evitar un gruñido de frustración mientras analizaba la idea de dar a mi hija en matrimonio a Derek Novak. El pensamiento me ponía enfermo y, sin embargo, a pesar de que mi instinto de cazador me decía que estaba mal, llevaba en La Sombra tiempo suficiente para saber que lo que ella tenía con Derek no era pasajero.

Sofía no fue educada para odiar a los vampiros como me había ocurrido a mí. Había sido criada para no conocer jamás a los vampiros y, cuando conoció a uno, ese vampiro peleó por ella y la protegió de una forma que yo nunca había sido capaz. Al ver de primera mano cómo se relacionaba con los vampiros de La Sombra y cuánto afecto le profesaban, no pude evitar mirar a través de los ojos de los ciudadanos de la isla. Vi por qué ella era leal a los vampiros, pero también me di cuenta de que no era ni siquiera lealtad.

*«Sofía simplemente ha escogido el lado del bien, ha elegido permanecer donde cree que hay bondad. —Hice una mueca—. Odia la idea tanto como quieras, pero tu hija ve el bien incluso en los vampiros.»*

Me encontré expresando mis pensamientos en voz alta lleno de frustración.

—¿Cómo puedes ser tan ingenua, Sofía?

En ese preciso momento comprendí que estaba equivocado. No era solo ingenuidad.

*«Tiene una fuerza dentro de sí que no he visto jamás en nadie más. Es lo suficientemente fuerte para confiar, perdonar y arriesgarse a que la vuelvan a herir por mucho que la traicionen. No levanta muros para protegerse de los que podrían herirla. Es lo suficientemente fuerte para permitirse ser vulnerable. ¿Cómo lo hace?»*

Justo entonces, no pude evitar compararla con su madre. No se me escapó la ironía de que un cazador feroz como yo terminara con una esposa vampira y una hija que estaba locamente enamorada de un vampiro,

Camilla y Sofía tenían muchas similitudes entre ellas, pero sabía exactamente qué las diferenciaba.

*«No importa lo poderosa que sea la criatura en la que se ha convertido Ingrid, siempre fue débil por dentro de una manera en la que Sofía nunca lo fue.»*



## CAPÍTULO 8: DEREK

No podía quitármela de la cabeza. Desde que Emilia llegó a la isla, había invadido cada minuto de mi vigilia y cada instante de mis sueños. El único momento que podía apartar mi pensamiento de ella era cuando estaba con Sofía, e incluso entonces tenía que concentrarme con toda mi fuerza de voluntad en mi pelirroja para evitar que mi mente divagara por ensoñaciones de la bella morena.

*«¿Qué te pasa, Novak? Es como si nunca antes hubieras visto una vampira atractiva.»*

Sabía, sin embargo, que había algo diferente en Emilia. Físicamente, era mi ideal de mujer perfecta. El hecho de que siguiese hablando de una conexión entre nosotros, una que no podía negar que yo también sentía, me dificultaba aún más olvidarme de ella.

Llegó un momento en que no pude aguantar más y, aunque aquello desafiaba mi sensatez, atravesé la puerta de Las Celdas y me dirigí a la celda donde la reteníamos prisionera.

Una sonrisa iluminó su rostro cuando me vio, y aquello me pareció inquietante.

—¿Qué me has hecho? —le pregunté antes de que pudiera pronunciar un saludo siquiera—. ¿Por qué no puedo apartarte de mi mente?

Ella rio.

—¿Me culpas a mí de eso? —Me arqueó una de sus oscuras cejas—. ¿Por qué supones que sé el motivo de que pienses en mí todo el tiempo? Creo que soy yo la que debería estar preocupada porque un hombre no pueda apartarme de sus pensamientos.

Apreté los dientes.

—No juegues conmigo, Emilia.

Se levantó del camastro y la sonrisa de su rostro se ensanchó.

—Recuerdas mi nombre.

—También recuerdo quién eres y por qué no eres de confianza, así que, sea lo que sea que estás haciendo, detente. No quiero jugar contigo.

—¿Quién está jugando? Yo estoy prisionera en tus calabozos. ¿Cómo diablos voy a jugar contigo?

Emilia comenzó a caminar hacia mí y, de repente, me sentí más vulnerable a medida que se acercaba.

—Quédate ahí —ordené.

Ella se detuvo en seco y me estudió.

—Eres todo un hombre, Derek Novak. Menudo equipo formaríamos juntos.

«¿Qué estoy haciendo aquí?»

Era peligrosa y, sin embargo, allí estaba yo, al pie del precipicio, a punto de saltar. Ansioso por escapar de ese lugar, lo más lejos posible de la tentación, le pregunté lo que necesitaba saber:

—¿Viniste aquí para perder la batalla o no?

El rostro de Emilia se tornó serio y frunció el ceño.

—Eso no tiene sentido. ¿Por qué perdería una batalla a propósito, especialmente contra ti? ¿Tienes idea de lo que me hará mi padre por este fracaso?

Lo más extraño fue cuando me di cuenta de que podía tener problemas. Sentí lástima por ella, preocupación incluso. No entendía por qué, pero, por mucho que intentara luchar contra ello, me encontraba a gusto en su compañía, casi como si fuera un alma gemela que había conocido toda mi vida.

—¿Qué te va a hacer? —me descubrí preguntando, aunque sabía que aquello me acercaba un paso más hacia el peligro.

—No quiero hablar de ello. ¿Cuánto tiempo pretendes tenerme prisionera aquí?

Me encogí de hombros.

—Tanto como dure esta guerra. —Habría jurado que suspiró con alivio. La miré entornando los ojos. —¿Quieres quedarte?

—Si regreso, tendré que enfrentarme a mi padre, el Anciano. Y a mis hermanos.

—Así que hay otros como tú que pertenecen a la familia del Anciano.

—¿Familia? —se burló—. No sé si podría llamarse así. —Se sentó en el camastro mirando al frente, y la tristeza empañaba su hermoso rostro.

Luché contra el impulso de acercarme a ella, pero perdí. Avancé un par de pasos y levanté su barbilla, sosteniendo su rostro para poder contemplar su belleza.

—Los vampiros somos criaturas muy leales. Traicionar a tu clan es imperdonable. Si realmente eres la hija del vampiro primigenio, no pareces muy encariñada con tu padre o tu clan, Emilia. ¿Por qué?

Ella no respondió. En lugar de eso, se mordió el labio y se ruborizó cuando nuestros ojos se encontraron. Aparté la mirada, molesto por el aleteo que sentía en mi estómago.

*«Esta chica es peligrosa.»*

Retrocedí un par de pasos, soltando su barbilla como si su tacto me quemara.

—Debo irme. —Me di la vuelta y estaba a punto de llamar al guardia cuando ella habló.

—No lo niegues, Derek. Sé que tú también lo sientes. Tenemos una conexión. Puedes seguir luchando contra ella, pero, con el tiempo, espero que te des cuenta de que nos pertenecemos.

Sacudí la cabeza.

—Pertenezco a Sofía. Ella es la mujer de la que estoy enamorado, la mujer con la que pronto me casaré. No puedo negar mi atracción hacia ti, y sí, tal vez hay algún tipo de conexión misteriosa entre nosotros, pero es Sofía la que posee mi corazón. Ninguna otra conexión puede romper lo que tengo con ella.

Pronuncié aquellas palabras más para mí que para Emilia e, incluso de espaldas, sentí su enojo como una ola que me invadía. No era una criatura frágil que temblaba ante la idea de lo que su padre le haría. Vi a Emilia bajo una luz completamente diferente en el momento que dejé que mi amor por Sofía tomara el control. Lo que percibí fue alguien en quien no podía confiar.

Me giré hacia ella.

—Voy a dar órdenes para que te permitan salir de la isla tan pronto como sea posible.

—No —gimió—. ¡No puedes hacer eso! Derek, por favor... ¡No tienes idea de lo que me hará mi padre!

—Entonces no vayas a él, Emilia. Huye. Me da igual lo que hagas, pero

no puedo tenerte aquí.

*«Lo que tengo con Sofía es demasiado valioso para lo que tú lo amenazas.»*

Para mi sorpresa, dejó de rogar y me lanzó una mirada oscura.

—¿Quieres jugar de esta manera? Pues que así sea. —Una sonrisa de satisfacción se formó en su rostro—. Descubrirás que no puedes deshacerte de mí tan fácilmente, Derek.

Un escalofrío me recorrió la espalda cuando comprendí que tenía razón. Algo me decía que Emilia no tardaría en encontrar el camino de vuelta. Curiosamente, en ese momento no me sentí amenazado.

Apreté los puños y le respondí con otra sonrisa.

*«Adelante.»*

## CAPÍTULO 9: EMILIA

Las cosas no iban como lo había planeado. Se suponía que debía aprovechar la conexión que tenía con Derek para ganarme su compasión y, sin embargo, allí estaba: abandonada mientras él salía de la celda y daba órdenes a los guardias para que me sacaran de la isla tan pronto como fuera posible.

*«¿Ahora qué voy a hacer? El plan depende de que yo me quede en La Sombra. No puedo cumplir mi tarea si no estoy aquí.»*

Tenía que encontrar una manera de llegar a El Santuario, el lugar de la isla que daba cobijo a la bruja de La Sombra. Estaba intentando idear un plan de acción cuando una ligera brisa fría comenzó a soplar en mi oído, trayendo consigo un mensaje.

—¿Qué haces todavía en esta mazmorra, Emilia? Estás perdiendo tiempo. La escalofriante voz de mi padre.

—Perdonadme, Maestro. —Mi voz se quebró—. Está más enamorado de Sofía de lo que inicialmente pensé...

—Encuentra la forma de ganarte su confianza para que puedas recorrer la isla libremente, Emilia. No te atrevas a volver aquí a menos que traigas a Derek Novak contigo.

Asentí con la cabeza, temerosa de hablar por si él convertía mis palabras en un motivo para causarme dolor. Retrocedí en mi catre hasta que topé con la esquina donde se unían los muros de piedra. Apreté las rodillas contra mi pecho y cerré los ojos. Sentí como si me envolviera una negrura impenetrable, temblando por el frío que acompañaba la presencia de mi padre.

Aparentemente satisfecho, desapareció tan rápido como había venido. Suspiré de alivio, pero descubrí que incluso el alivio era momentáneo. Unas llaves comenzaron a abrir la puerta de mi celda. Iban a escoltarme fuera de la isla.

Pensé en resistirme. Podía abatir a esos guardias si me lo proponía. Pero si quería el amor de Derek, si quería su confianza, no podía permitirme correr ese riesgo. Necesitaba que me viera como una víctima, alguien por quien podía sentir compasión. No lo lograría con un despliegue de poder.

Así que me rendí. Acompañé a los guardias al Puerto y continué con toda la farsa. Cuando me dejaron en una orilla remota, lejos de la isla, ya tenía un plan para volver.

*«Vas a ser mío, Derek Novak. Estoy dispuesta a poner el mundo patas arriba hasta que te des cuenta de que yo soy la chica que te ayudará a llevar a nuestra especie al verdadero santuario. Yo. No Sofía Claremont.»*

## CAPÍTULO 10: INGRID

Sentí a Derek cuando pasó mi celda de largo. Sabía que tenía que hacer un movimiento, un ruego, algo para avanzar en la tarea que me había sido encomendada por la temible presencia que me había visitado en la celda.

Así que grité el nombre del joven. Me sentí aliviada cuando apareció en la puerta de mi celda.

—¿Qué quieres? —Sus palabras rezumaban desprecio y no podía culparlo.

—Quiero ver a mi esposo.

Entornó los ojos, mirándome directamente a través de los barrotes que nos separaban.

—¿Y quién es exactamente tu marido? ¿No era Borys? ¿Ese al que mató Sofía?

Las palabras me escocieron, pero debía mantener la serenidad. La idea de sufrir otra visita de la criatura oscura era demasiado aterradora.

*«Tienes que aprender a ser Camilla. Tienes que ganarte su confianza.»*

—Sabes quién es mi esposo, Derek. Por favor, permíteme verlo.

—¿Por qué diablos iba a permitirlo? Podrías acabar asesinándolo. Sofía ya ha perdido una madre. No puedo arriesgarme a que pierda un padre.

—Yo soy su madre. Todavía no me ha perdido.

—La madre de Sofía es Camilla Claremont. Ella murió en el instante que se convirtió en Ingrid Maslen. Esa eres tú.

—Sofía me dejaría ver a su padre y lo sabes. Pregúntaselo. Haré cualquier cosa... Quiero ver a mi esposo y a mi hija.

Derek enderezó los hombros y comenzó a estudiarme, tal vez

preguntándose si era sincera.

—¿Qué te hace pensar que Aiden querrá verte? ¿O Sofía, para el caso? Después de todo lo que has hecho...

—Tú más que nadie deberías saber lo que se siente cuando quieres que te den otra oportunidad, Derek. Has tenido tu ración de remordimientos, tu propio paseo por el lado oscuro. Sofía te perdonó. ¿Por qué no iba a perdonarme a mí? Todavía soy su madre. Y Aiden... Aún tengo la esperanza de que descubra en su corazón que me ama.

Mientras pronunciaba esas palabras, tuve que reprimir las ganas de vomitar. Odiaba a Sofía por lo que le hizo a Borys. Y Aiden... Por mucho que lo deseara, no me hacía ilusiones de que alguna vez me volviera a amar. Aiden quería demasiado a Sofía para albergar la esperanza siquiera, y la idea de caer en lo más bajo para atraerlo de nuevo como Camilla me revolvía el estómago.

—¿A qué estás jugando, Ingrid? —Derek no parecía convencido.

—No estoy jugando, Derek. Por favor... Pregunta a Sofía. Ella lo entenderá. Ella escuchará...

—Si haces algo para lastimar a Sofía, o incluso a Aiden, te juro, Ingrid...

—Ahórrate las amenazas, Derek. ¿Qué más puedes hacerme? No tengo nada que me puedas arrebatarse, excepto quizás la vida, y eso es algo que perdería gustosamente. Después de todo, ¿qué me queda para que merezca la pena vivir? Después de perder a Borys, la única familia que tengo son Aiden y Sofía. Si no me vuelven a aceptar, entonces tal vez tengas razón. Es mejor que muera.

Derek me dedicó una larga mirada y asintió.

—De acuerdo. Se lo diré a Sofía. No hagas que me arrepienta de esto, Ingrid.

Detestaba tener que pedirselo, pero era necesario para librarme completamente de quien era.

—Por favor —dije mientras se me quebraba la voz—. De ahora en adelante, me gustaría que me llamaran Camilla.

Al oír eso, Derek se burló y murmuró:

—Seguro que sí. —Y se fue.

Noté un vacío como nunca antes había sentido. Me pregunté por qué estaba haciendo eso y me sorprendí al comprobar que todavía quedaba un rastro de nobleza en mí. Me di cuenta de que preferiría perder a Ingrid Maslen que permitir que el Anciano acabara con la vida de mi esposo.



Por mucho que lo intentara, no podía dejar de amar a Aiden Claremont.

## CAPÍTULO 11: SOFÍA

—¿Por qué no? —preguntó Ashley con una mueca juguetona asomando en sus labios—. Es prácticamente como si la boda ya se hubiera celebrado.

Estábamos almorzando en las Catacumbas y acababa de preguntarles a las chicas qué pensaban sobre que Derek y yo contrajéramos matrimonio. Como era de esperar, y a diferencia de mi padre, ambas estaban eufóricas, chillando con deleite como las adolescentes que éramos.

—¿Tú qué piensas, Rosa? —pregunté.

Rosa sonrió, y en sus mejillas afloró un rubor rosado.

—Está destinado a suceder, Sofía. ¿Por qué no ahora?

Me mordí el labio antes de confesar:

—Para ser sincera, tengo dudas...

Los ojos de Ashley se abrieron de la sorpresa.

—¿Por qué?

—Nuestra relación ha tenido problemas últimamente. Quiero decir, sí, tenemos nuestros buenos momentos, pero... No sé si soy solo yo, pero hay una brecha entre nosotros que no acabo de entender. Es casi como si Derek se estuviera distanciando de mí y... Es que yo... No entiendo por qué me siento así. ¿Quizás es solo la familiaridad?

Ashley puso los ojos en blanco y me sonrió.

—Bueno, ¿y qué acabo de decir? ¿No te lo dije? Esta conversación es ya de matrimonio... De un matrimonio que llevara casado cinco y buscara la chispa que tenían antes...

—Sofía —interrumpió Rosa—. Cualquiera que sea tu decisión, sabes que

te apoyaremos, ¿verdad? Haz lo que sientas que es lo correcto.

A decir verdad, después de la conversación con mi padre ya había tomado una decisión. Era solo que tenía un problema tratando de decidir cómo decírselo a Derek. Para mi sorpresa, lo vi acercarse a grandes zancadas hacia mí. Había una enorme sonrisa en su hermoso rostro.

—Tienes aspecto de haber ganado la lotería, Novak —intervino Ashley.

—Tal vez lo acabo de hacer —bromeó Derek antes de inclinarse hacia adelante y besarme apasionadamente.

Me sorprendió tanto el gesto que me quedé con la boca abierta cuando nuestros labios finalmente se separaron.

Eso pareció divertirlo, y sus brillantes ojos azules chispeaban.

—¿Te he dicho últimamente lo mucho que te adoro, Sofía Claremont?

—¿Así que careces de intimidad con él? —Ashley me miró y me vio ruborizarme.

Derek se sentó junto a mí y pasó su brazo sobre mi hombro.

—¿Le dijiste que carecíamos de intimidad?

Me mordí el labio.

—Bueno, no realmente... yo solo...

Esperaba que Derek se ofendiera, pero parecía que estaba de un humor demasiado alegre. En lugar de eso, me lanzó una mirada traviesa y dijo:

—Eso puedo arreglarlo. —Me besó de nuevo, dejándome sin aliento, pero completamente consciente de los gritos y aplausos de mis amigas. Derek todavía tenía esa enorme sonrisa en su rostro mientras mis mejillas enrojecían —. No puedo esperar a que te conviertas en la Sra. Sofía Novak.

Me quedé sin palabras.

«¿Qué le pasa?»

La forma en que estaba actuando me hacía sentir incluso más culpable por tener dudas acerca de continuar con nuestros planes de boda.

—¿Te sientes enfermo, Derek? —logré decir por fin, mientras ponía el dorso de mi mano en su frente para comprobar su temperatura.

«Frío, como de costumbre.»

—Estoy bien. —Me agarró la mano y la apretó firmemente—. Me he tomado el resto del día libre. Vivienne se encargará de todo. Ven conmigo.

Eché un vistazo a mi plato de comida a medio terminar y luego a mis dos amigas. Ambas parecían ansiosas por verme marchar con Derek. Honestamente, estaba deseando pasar tiempo con él, así que lo miré y asentí. Eso fue lo único que necesitó para sostenerme por la cintura y decirme que

me aferrara firmemente a él. Salió a toda velocidad de Las Catacumbas y no paró hasta que llegamos al Pabellón.

De todos los áticos de la Élite, había cuatro que ocupaban veinte secuoyas y constituían el hogar de los Novak, la realeza de La Sombra. Desde las muertes de Gregor y Lucas Novak, sus áticos habían sido entregados a Cameron y Liana Hendry, y Eli y Yuri Lazaroff, como recompensa por su leal servicio a los Novak y a La Sombra a lo largo de los siglos.

La amplia terraza del ático de Derek poseía una vista que siempre me dejaba sin aliento. Mientras contemplábamos el magnífico panorama de la isla, iluminada con el suave resplandor de la luna, Derek atrajo mi espalda contra su pecho mientras sus manos acariciaban mi cintura y mis caderas.

—Me encanta tu calidez —murmuró con voz ronca por la emoción—. — Te quiero, Sofía.

Me pregunté qué estaba pasando por su mente y qué había provocado este estado de ánimo en él. No quería preguntar, temiendo estropear el momento, pero no pude quitarme de encima la sensación de que algo iba mal.

—Yo también te amo. Lo sabes, ¿verdad?

Noté cómo asentía con la cabeza mientras sus labios se apretaban contra mi nuca.

No pude evitar sonreír cuando una oleada de nostalgia se apoderó de mí.

—Hemos pasado muchas cosas juntos, ¿verdad? —Afloró un recuerdo en particular.

«*La Sala del Sol.*»

El recuerdo de la primera vez que Derek la vio todavía estaba fresco en mi memoria. Fue la primera vez que había intentado besarme, y yo me había apartado.

Derek podía haber exigido ese beso, pero había esperado, al igual que había esperado a que yo estuviera preparada para prometernos, al igual que estaba esperando a casarse conmigo antes de volver a hacer el amor, al igual que había esperado hasta que yo acepté convertirme en vampiro. Nunca me forzó a nada hasta que estuve preparada. Entonces me pregunté si podía esperar un poquito más antes de casarnos.

—¿De verdad crees que deberíamos seguir adelante y casarnos, Derek?  
—Me sentí culpable solo por formular la pregunta.

—¿Tú no? Tú misma lo dijiste tantas veces... Nos pertenecemos el uno al otro.

En ese momento lo único que pude hacer fue rendirme. Era difícil no

hacerlo cuando él se mostraba tan amoroso, tierno y dulce.

*«¿Por qué resistirme? ¿Por qué no ahora?»*

Sin embargo, no podía negar que tenía un presentimiento.

Intenté quitármelo de la cabeza durante el tiempo que pasamos juntos esa noche, pero no pude. Cuando terminamos en su sofá y él comenzó a tirar de mi blusa para exponer mi cuello, el corazón se me hundió al comprender lo que estaba haciendo. No pidió permiso. Simplemente me mordió y comenzó a alimentarse de mi sangre.

Mientras estaba sentada allí, sintiendo su cuerpo presionando contra el mío y sus dientes hundidos en mi piel, no pude evitar preguntarme:

*«Si nunca se convierte en mortal, ¿es así como va a ser?»*

Por primera vez en mucho tiempo, vi a Derek como un depredador y a mí como su presa voluntaria.

## CAPÍTULO 12: IAN

« Los gritos eran moneda común en Las Catacumbas. Eran tan familiares para los naturales como una sirena de ambulancia para las personas del exterior de La Sombra... O eso decían los libros. Aunque alguien gritando de terror fuera motivo de alarma, un natural nunca corría al rescate a menos que temiera que los gritos procedieran uno de sus seres queridos.

Así que, para mí, huérfano desde los catorce años y sin seres queridos por los que preocuparme, los gritos nunca fueron una señal de alarma.

Una noche me di cuenta de que las cosas eran diferentes porque, cuando oí un grito desgarrador, inmediatamente me encontré sentado en el colchón con el pulso acelerado y el corazón disparado. Un nombre comenzó a resonar en mi cabeza.

«Anna.»

Desde que Sofia dirigiera la rebelión contra el padre de Derek, Gregor, y su plan para ejecutar otro sacrificio en La Sombra, las cosas habían sido muy diferentes en Las Catacumbas. Yo ya lideraba un grupo de rebeldes, en su mayoría adolescentes como yo, contra la posibilidad de que se volviera a realizar un sacrificio. Una vez había sido suficiente y el horror todavía estaba fresco en nuestra memoria. En un sacrificio, todos los humanos de Las Catacumbas que se consideraban inútiles eran asesinados, y su sangre se recolectaba y se conservaba para su futuro consumo por los vampiros.

Sofia, aunque al principio no me gustaba mucho, fue esencial para que Derek Novak, entonces príncipe de La Sombra, se pusiera del lado de los humanos en contra del sacrificio. Por supuesto, cuando Derek hizo pública

*su postura, un buen puñado de vampiros de la Élite lo secundó.*

*Desde entonces, los humanos habían conseguido más de una voz en La Sombra y, gracias a Sofía, la mía era una de ellas. Por primera vez en mucho tiempo me permití albergar la esperanza de que las cosas pudieran cambiar en la isla. Más que todo eso, esperaba que tal vez podría recuperar a la antigua y alegre Anna.*

*Esta esperanza se encendió aún más cuando una noche Anna vino a mi habitación con una rosa. Se arrodilló en el suelo y me sacudió para despertarme. Al principio estaba molesto, pero cuando vi que se trataba de ella contuve el aliento.*

*—¿Anna? ¿Qué pasa?*

*Ella depositó la rosa blanca delante de mí y sonrió.*

*—No tienes que llorar más, Ian. Todo va a ir bien. Lo prometo.*

*Me pregunté de dónde había sacado la rosa, pero me pareció mejor no indagar. Estaba demasiado ocupado ahogando las lágrimas al recordar que ella había sido la belleza adorada de Las Catacumbas antes de que Félix la quebrara.*

*—Gracias, Anna.*

*Ella yacía en el suelo de piedra a mi lado, acostada de lado para mirarme.*

*—¿Puedo dormir aquí, Ian? No creo que a Félix le importe, siempre y cuando no nos toquemos. Tengo miedo de dormir sola esta noche.*

*Asentí con cuidado de no tocarla, sabiendo lo errático que era su estado de ánimo. Me gustaba esa versión dócil de su personalidad.*

*—Anna, puedes dormir aquí, pero no en el suelo. —Me levanté y saqué otro colchón, el que mi madre había usado, y lo puse al lado del mío—. Puedes echarte aquí.*

*Parecía agradecida cuando se tumbó en el colchón. Le di mi almohada y ella pareció dudar si tomarla, pero insistí.*

*—Una almohada a cambio de la rosa, Anna.*

*Ella lo entendió, sonrió y asintió antes de apoyar su cabeza en la almohada y sumirse en el sueño.*

*Anna durmió en mi habitación tres noches seguidas antes de marcharse. La cuarta noche la busqué y la encontré durmiendo como un bebé en su propia habitación. Después de otras tres noches, me pidió una vez más dormir en la mía, y acepté rápidamente. Me acostumbré a que me rogara que la dejara dormir en mi habitación, y descubrí que anhelaba su presencia*

*cada vez más.*

*Así que, cuando oí ese grito desgarrador aquella noche, me alarmé porque había comenzado a preocuparme por alguien que no era yo.*

*A continuación del grito se oyó otro, y después uno más. Me apresuré hacia el lugar de donde procedía el sonido. Cuando llegué a su habitación, me encontré con tres hombres, todos mayores que yo, dentro de su dormitorio. Uno de ellos la tenía sujeta contra la pared, tapándole la boca con su mano.*

*Ya había habido rumores de que algunos hombres se estaban aprovechando de ella, pero pensé que eran simplemente los murmullos de una mujer desquiciada. Después de todo, ¿quién querría lastimar a Anna?*

*Esa noche lo descubrí.*

*—¡Aparta tus manos de ella!*

*Uno de los hombres me miró con odio.*

*—¿Qué? ¿No quieres compartirla? Todos sabemos que ha estado durmiendo en tu habitación.*

*Pensar que me estaba acusando de lo que ellos estaban a punto de hacer, o tal vez de lo que ya habían hecho, me nubló la mente. Ataqué. Aunque pude abatir a un hombre en un salvaje ataque de furia, no tenía ninguna oportunidad contra los otros dos.*

*Uno de ellos ya me sujetaba por los brazos mientras el otro estaba a punto de golpearme cuando alguien apareció. Un guardia vampiro. Kyle.*

*«¿Qué diablos está haciendo aquí?»*

*Anna corrió y se escudó tras él en busca de seguridad.*

*—Todo va a ir bien, Anna —aseguró antes de lanzar una mirada furiosa a los dos hombres que me sujetaban—. Suéltelo —ordenó, y los dos hombres obedecieron inmediatamente, levantando las manos en señal de rendición.*

*Incluso ellos tenían suficiente inteligencia para no meterse con un vampiro.*

*—¿Alguna vez la tocaron antes de esta noche? —les preguntó Kyle.*

*Los hombres negaron con la cabeza mientras uno de ellos juraba a la vez:*

*—Nunca la tocamos. No hasta esta noche.*

*Sabía sin lugar a dudas que estaba mintiendo. Acaricié suavemente el brazo desnudo de Anna con mi mano y me sentí aliviado cuando ella me miró sin pestañear.*



—¿Habías visto a estos hombres antes, Anna? ¿Habían venido antes a lastimarte?

Ella asintió.

—Vienen siempre. Me da miedo que Félix lo descubra. Él no me querrá más si me tocan. Intento decírselo, pero no escuchan.

Quise matarlos allí mismo, pero Kyle se me adelantó.

—Sácala de aquí —ordenó—. No quiero que vea esto.

Los hombres comenzaron a rogar por su vida mientras me llevaba a Anna lejos de allí. Ni siquiera los oí gritar.

Me pregunté si tenían esposas e hijos. Me pregunté si Kyle habría creado más viudas y huérfanos al matarlos. Deseaba sentir la pérdida, pero no pude. Así eran las cosas en La Sombra. La vida era frágil. Todos estábamos acostumbrados a ello.

No pasó mucho tiempo antes de que Kyle nos alcanzara a Anna y a mí.

—¿A dónde la llevas? —preguntó.

—A mi habitación. Estará más segura allí.

Me miró con sospecha antes de volver los ojos hacia la joven que iba delante de nosotros con la mirada vacía.

—Anna, ¿alguna vez él te tocó?

Apreté los dientes al oír lo que daba a entender, pero no podía culparlo. Yo también sospecharía de mí.

Para mi alivio, Anna negó con la cabeza.

—No, nunca lo hizo. Ian es mi amigo. Él solo está triste. A veces me gustaría que pudiera ser más feliz.

Respiré al oír aquello. Yo la amaba. Amaba a Anna. ¿Cómo no adorarla? Volví la vista hacia el vampiro a quien debíamos el rescate de Anna.

Los ojos de Kyle se suavizaron al mirarla. Luego desvió su atención hacia mí. Estaba a punto de decir algo, pero me tocaba a mí estudiarlo. Kyle pareció entender lo que implicaba mi mirada.

—Te aseguro que nunca podría hacer nada que la lastimara.

Lo creí. Anna no se sentiría tan cómoda con él si no se sintiera segura a la vez.

Kyle cambió su peso de un pie al otro.

—Creo que sería mejor que se quedara en una de las habitaciones libres de los aposentos de Sofía.

Sofía todavía estaba ausente. Las últimas noticias que habíamos conocido eran que ella y Derek estaban cautivos en territorio cazador.

*Asentí.*

*—De acuerdo. Conociendo a Sofía, estoy seguro de que no le importará.*

*La llevamos a los aposentos, donde Rosa, Lily y sus hijos ya estaban alojados. Ambos nos quedamos para cuidar de ella esa noche, mirándonos con desconfianza de vez en cuando.*

*Nos llevó algo de tiempo confiar el uno en el otro cuando uno de nosotros se quedaba a solas con Anna, pero la tensión nunca pasó a mayores. Yo sabía por qué.*

*Nunca lo dijimos en voz alta, pero ambos compartíamos la esperanza de que Anna nos escogiera por encima del otro.»*

Acababa de meter a Anna en la cama de matrimonio de una de las habitaciones de invitados de Sofía. Ya dormía profundamente cuando el visitante inoportuno habló.

—¿Cómo está?

Me di la vuelta. Kyle estaba apoyado en el marco de la puerta con los ojos fijos en Anna. Nunca entendí bien su obsesión con ella. Odiaba que hubiera jugado un papel decisivo en el rescate de Anna de manos de los hombres que se estaban aprovechando de ella. Detestaba la idea de que Anna le debiera algo.

—Está bien. —Me encogí de hombros—. Mejor que antes. Han vuelto a verse destellos de la persona que fue. ¿Qué haces aquí? Es mi noche de cuidarla.

Él asintió.

—Lo sé. Solo quería verla.

Una sensación de posesión se apoderó de mí. Era mi chica. ¿Qué interés tenía en comprobar cómo estaba?

—¿Sabías que Derek y Corrine sospechan que podría ser inmune igual que Sofía?

La noticia me sorprendió. Sobre todo, teniendo en cuenta que Corrine, la bruja de La Sombra, estaba implicada en ella. No podía ignorar la posibilidad de que fuera cierto.

—¿Por qué piensan que puede ser así?

—Todos vimos cómo se comportaba Félix con ella. Estaba locamente enamorado. Nunca entendí por qué se deshizo de ella tan de repente. Derek supone que cuando hablaba de convertirla en vampiro lo decía en serio. Lo intentó, pero ella no se convirtió.

Miré a Kyle, preguntándome por qué me contaba todo eso. Era la primera conversación real que recordaba haber mantenido con él.

—¿Así que Félix la abandonó porque no se convirtió?

—Supongo que se vio cara a cara con la mortalidad de Anna. Probablemente ella no pudo superar los efectos causados por su intento de convertirla. Pudo haberse vuelto loca por este motivo.

Tragué saliva con fuerza antes de lanzar una mirada de preocupación a Anna.

—¿Qué quieres decir?

—Borys Maslen intentó convertir en vampiro a Sofía cuando tenía nueve años.

Me enderecé por la sorpresa. Sabía que Sofía era inmune, todo el mundo lo sabía, pero no tenía ni idea de que habían tratado de convertirla a una edad tan temprana.

—Desde entonces, sus sentidos están mucho más agudizados. Le diagnosticaron varios trastornos psicológicos por ese motivo. Incluso Corrine confundió sus síntomas con los de un trastorno conocido como BIL, baja inhibición latente, pero ahora sospecha que tal vez es porque, a pesar de que no se convirtió en vampiro, sus sentidos sí se potenciaron. Quizás por eso Anna se volvió loca. Corrine me contó que solo las personas con un cociente intelectual excepcionalmente elevado pueden manejar todas esas sensaciones que les llegan a la vez.

—¿Por qué me cuentas todo esto?

—Hemos cuidado de ella estas últimas semanas. Quería saber qué te parecería que viera a Corrine. Tal vez la bruja pueda ayudarla a hacer frente a sus sentidos agudizados y, con suerte, conseguir devolvernos a la Anna que recordamos.

Me quedé mirándolo, preguntándome qué habría compartido con Anna que la hacía tan querida para él. No quise preguntar; no deseaba saber contra qué estaba compitiendo, pero mi opinión de Kyle cambió esa noche. Quizás siempre nos sentiríamos incómodos el uno con el otro, pero también compartíamos el mismo sentimiento hacia el otro: respeto.

Si alguna vez Anna elegía a Kyle por encima de mí, me partiría el corazón, pero también me quedaría tranquilo sabiendo que él la cuidaría.

Kyle era otro motivo más para que creyera que todavía existía bondad en La Sombra.

*«Todos los días de mi vida adolescente en La Sombra habían sido una batalla para mantenerme con vida. Perdí a mi padre y a mi hermana en un derrumbe de las cuevas de Las Catacumbas cuando tenía nueve años. Mi padre había ido para salvar a mi hermana. Él era mi héroe y siempre guardé un sentimiento de orgullo por su valentía.*

*Durante cinco años fuimos solo mi madre y yo. Yo cuidaba de ella, como le prometí a mi padre, pero en un lugar como La Sombra la vida era demasiado frágil. Una noche, mi madre llegó tarde a casa después de trabajar como peluquera en Los Baños. Era la temporada de invierno y, aunque nunca nevaba en La Sombra, esa noche fue particularmente fría. Contrajo una tos de la que nunca se recuperó. Sus pulmones eran débiles y ninguno de nosotros tenía ni idea de qué hacer para que superara la enfermedad.*

*Mi madre no pudo ir a trabajar durante meses. Por este motivo, fue asesinada durante el sacrificio que tuvo lugar en La Sombra. Yo tenía catorce años cuando la perdí, y sentí que ya no me quedaba nadie. Entonces conocí a Anna.*

*Era un año mayor que yo y, en el preciso instante en que la vi, supe que era la mujer más hermosa que jamás habían contemplado mis ojos. Había pasado una semana desde la muerte de mi madre y yo todavía estaba de luto.*

*Anna se quedó de pie junto a la puerta de mi habitación y me dedicó una sonrisa triste. Sostenía una rosa blanca en la mano, tan blanca como el vestido que lucía. Recuerdo haberme preguntado si era un ángel. Era tan hermosa.*

*De hecho, me estremecí cuando se acercó. Habría jurado que irradiaba luz. Se arrodilló en el suelo a mi lado y depositó la rosa delante de mí. Me besó en la cabeza, un gesto de afecto que nadie de La Sombra, ni siquiera mi madre, había tenido jamás conmigo.*

*Me sentí tan agradecido de que estuviera allí que comencé a sollozar. Al principio me dio vergüenza estar de rodillas frente a una hermosa mujer llorando como un niño. Mi vergüenza se desvaneció rápidamente cuando ella rompió a llorar conmigo.*

*La mirada de sus ojos verdes como el musgo, brillantes con sus lágrimas, se me quedó grabada para siempre en la memoria. Anna era una completa desconocida, pero ese día eligió llorar conmigo, acompañándome en mi dolor. Poseía mi corazón desde entonces, pero más tarde fue la dueña del corazón de muchos hombres de La Sombra.*

*Era difícil no enamorarse de una chica como Anna. Era única. Aparte de su belleza, le gustaba la alegría y tenía buen corazón. Siempre lucía una sonrisa en su rostro. Y era fácil descubrirla tarareando una canción o bailando al ritmo de su propio tambor imaginario. Era todo alegría y risas en un lugar que solo conocía la tristeza y las lágrimas.*

*Deberíamos haber sabido no que tardaría mucho en llamar la atención de uno de los vampiros de La Sombra. Félix. La cortejó. No la secuestró ni se alimentó de ella. Deseaba su luz tanto como nosotros. Siempre estaba cubriéndola de regalos, haciéndole favores especiales.*

*No pude culpar a Anna por enamorarse de él. Ninguno de nosotros, los hombres de Las Catacumbas, podíamos igualar la forma en que Félix la cortejó implacablemente.*

*Anna rompió muchos corazones cuando declaró su amor por Félix y, sin embargo, nos alegramos por ella. Pensamos que Félix estaba locamente enamorado de ella. Nos engañó a todos.*

*Después de un año de mantener a Anna en su ático la devolvió a su morada de Las Catacumbas, pero ya no era la misma. Era como una niña pequeña, con miedo de todo y de todos. Era un cascarón vacío, carente de vida, de risa y de luz.*

*Félix la había quebrado.*

*Cuando vi lo que le había sucedido a Anna, perdí toda esperanza de encontrar bondad en La Sombra.*

*Luego vino Sofía Claremont, y el resto, como dicen, es historia.»*

## CAPÍTULO 13: KYLE

«*Brigitte era la hija del alcalde. Era amable, hermosa, dulce y sensata, con los pies en la tierra. Yo estaba enamorado de ella, pero también lo estaban todos los solteros de nuestra ciudad. Sin embargo, yo tenía ventaja. Era su mejor amigo. Mi padre era el guardaespaldas de su padre. Por este motivo, nuestra familia habitaba en una casita dentro de la finca del alcalde.*

*Crecí siendo la envidia de los demás niños de la escuela. Éramos amigos tan íntimos que todo el mundo pensaba que éramos novios. No lo éramos. De hecho, a lo largo de nuestros años escolares, ella me lo contaba todo acerca de los chicos que le gustaban, y ninguno era yo. Odiaba oír lo mucho que le gustaban, pero me encantaba escucharla hablar, así que soporté la pesadumbre que me proporcionaba con cada nueva historia.*

*A medida que crecíamos, Brigitte dejó la finca para ir a la escuela de enfermería y yo me quedé como aprendiz de mi padre, ya que no podíamos permitirnos ir a la universidad. Nos escribimos cartas con frecuencia. De nuevo, ella me contó todo sobre los jóvenes que le gustaban, y también sobre aquellos que fantaseaban con ella. Me sentía feliz cada vez que rechazaba a uno, y, aunque me dolía por ella cuando le rompían el corazón, también me sentía aliviado. Siempre creí que nos pertenecíamos el uno al otro.*

*Cuando regresó era una mujer en la flor de la juventud, y yo me sentí incluso más atraído por ella. Además, me convertí en su guardaespaldas, algo que al principio me agradó. Sin embargo, pronto me di cuenta de que era un castigo extraordinariamente cruel, ya que debía quedarme al margen cuando ella se enamoraba.*

*Nunca olvidaré la noche que él le rompió el corazón. Quise matarlo. Quise castigarlo por hacer que se sintiera como si fuera basura. No lograba entender por qué no veía la persona tan maravillosa que era.*

*Brigitte se sintió tan desconsolada que estuvo postrada en cama durante tres días, tan enferma que ni siquiera me estaba permitido visitarla. Al finalizar el tercer día, ella finalmente me permitió entrar en sus aposentos.*

*—Brigitte... ¿Te sientes mejor ahora?*

*Ella sacudió la cabeza.*

*—No creo que mi corazón deje de doler jamás —sollozó.*

*No pude evitar notar lo pálida que parecía mientras tragaba saliva al verme. Me acerqué a la cama para aproximarme más a ella.*

*—No vale todas esas lágrimas, Brigitte. No te merece. —La atraje hacia mis brazos y susurré palabras de consuelo en sus oídos.*

*—Gracias, Kyle. Eres un gran chico. Si tan solo pudiera verte como algo más que mi mejor amigo... Si pudiera enamorarme de ti...*

*Sus palabras fueron como una puñalada en el corazón.*

*—Perdona por lo que voy a hacer, Kyle, pero no soporto la idea de estar sola en esto.*

*Unos colmillos se clavaron en mi cuello.*

*Después de romper mi corazón, Brigitte me convirtió en vampiro para no estar nunca sola. Yo la amaba, pero ella no merecía mi amor. Cuando la asesinaron los cazadores, una parte de mí se sintió aliviada, porque al fin era libre.*

*Después de escapar de los cazadores aquella noche, encontré La Sombra. También encontré a Anna y, una vez más, me vi en el lado perdedor de un amor no correspondido.»*

*—¿A dónde vamos? —preguntó Anna con cuerpo tembloroso y ojos desorbitados por el miedo mientras Ian y yo la conducíamos fuera de Las Catacumbas.*

*—Está bien, Anna —traté de calmarla. Simplemente vas a pasar un tiempo con Corrine para que averigüe si todavía podemos devolvarte a tu antiguo ser.*

*Por la mirada vacía que lanzó en mi dirección, estaba claro que no entendía absolutamente nada.*

*—Todo va a ir bien, Anna. —Ian empezó a frotar su espalda—. Después podemos ir a los jardines. Tal vez puedas ir a recoger algunas rosas.*

Una sonrisa iluminó el rostro de Anna.

—¡Rosas! —asintió con entusiasmo—. ¡Me gustan las rosas!

Me tragué los celos. Sabía que Anna e Ian tenían algún tipo de conexión. No podía negarlo por mucho que me molestara. Y cualquiera que fuera esa conexión, tenía algo que ver con las rosas.

Finalmente nos dirigimos a El Santuario, donde Corrine ya nos estaba esperando. Antes de que la trajeran a La Sombra para convertirse en su bruja, Corrine había ido a la universidad y se había especializado en psicología. Siempre me daba la sensación de que me estaba evaluando. No tenía ni idea de si alguien más se sentía igual.

—Hola, Anna —saludó Corrine de forma bastante formal—. ¿Cómo estás?

—Estoy bien. —afirmó Anna, mirándola como un ciervo a punto de ser atropellado—. Vamos a recoger rosas más tarde. Ian lo prometió.

No estaba seguro de si era solo mi imaginación, pero habría jurado que vi sonreír a Ian. El estómago se me encogió.

*«¿Esta va a ser mi historia para siempre? ¿Seré eternamente el hombre enamorado de una mujer que nunca me corresponderá?»*

Intenté alejar esos pensamientos mientras Corrine conducía a la hermosa joven a una sala, dándonos a Ian y a mí indicaciones para hacer lo que quisiéramos mientras esperábamos, pero asegurándonos de estar cerca cuando terminaran.

Cuando estaba a solas con Ian no sabía qué hacer. Lo único que teníamos en común era Anna. Me alegró descubrir que a Ian no le apetecía mucha conversación.

Me encontré viajando al pasado de mis recuerdos... Al día en que vi por primera vez a Anna en La Sombra...

*«Sam y yo estábamos de guardia en la zona sureste de la Fortaleza Carmesí. Como cualquier día de guardia en La Sombra, todo era rutina, porque en realidad no había mucho que hacer. Sam y yo dejábamos pasar el tiempo hasta que acabara nuestra guardia.*

*Llevábamos allí un par de horas cuando oímos un crujido detrás de un arbusto cercano.*

*—Voy a comprobarlo —le dije a Sam, y me acerqué a la zona de la que provenía el ruido.*

*Detrás de los arbustos había un claro que conducía a un gran lago. Miré*



*hacia el lago y contuve la respiración cuando la vi. No sabía su nombre, pero su belleza me robó el aliento. Cabello negro como el azabache, largo y sedoso, ojos grandes de color verde musgo... Una preciosa silueta femenina sumergiéndose en el agua resplandeciente...*

*Estaba mudo de asombro. La última vez que recordaba haberme sentido así había sido con Brigitte. Me quedé mirando mientras se bañaba en el agua del lago, tarareando una canción mientras lo hacía. Estaba tan asombrado por la visión que perdí el equilibrio y tropecé hacia adelante.*

*Ella se dio la vuelta al oír el ruido que hice al romper unas ramitas, y las hojas crujieron bajo mi peso cuando caí. Sus ojos se abrieron de terror al verme.*

*—Lo siento mucho... —dijo con voz ahogada—. No tenía ni idea de que había alguien aquí... Yo solo... El agua... Quería estar limpia...*

*Sacudí la cabeza y levanté la mano.*

*—No pasa nada. Es solo que me sorprende que una mujer encantadora y joven como tú esté aquí fuera bañándose.*

*Ella se sonrojó.*

*—Me gusta ir a nadar. Me relaja. Además, en comparación con las duchas que tenemos en Las Catacumbas, un baño en el lago me parecía un lujo...*

*Había una cierta desenvoltura en ella que la mayoría de los naturales de La Sombra no poseían. Cuando yo interactuaba con un humano, este se encogía como si temiera que de repente le fuera a morder en el cuello, algo que se sabía que ocurría a veces.*

*Sin embargo, ella era diferente. Parecía desconfiar de mí por verla desnuda, pero era más porque ella era una mujer y yo un hombre, no porque yo fuera un vampiro del que tuviese miedo.*

*Se quedó mirando el lugar donde había dejado su vestido, haciéndome señas para indicarme que quería salir del agua.*

*Me giré para ofrecerle la intimidad que necesitaba.*

*—Gracias —dijo, y el corazón me dio un vuelco por su agradecimiento.*

*—¿Cómo te llamas? —pregunté mientras aún le daba la espalda.*

*—Anna.*

*—Anna —repetí, y unas suaves ondas se formaron en el lago cuando salió del agua—. ¿Vives en las Catacumbas?*

*—Sí.*

*—¿Toda tu vida?*

*Se oyó una risita acompañando a su respuesta.*

*—Sí.*

*—¿Te queda familia?*

*—No. Mis padres fueron asesinados hace un par de años.*

*—Lamento oír eso.*

*Anna hizo una pausa, y me pregunté si había dicho algo malo.*

*—Gracias.*

*Arrugué las cejas, preguntándome por qué me daba las gracias.*

*—¿Gracias? ¿Por qué?*

*—Por sentirlo... La mayoría de nosotros hemos perdido a alguien, ya sabes. La mayoría de los naturales. —Percibí la tristeza de su voz—. Los vampiros piensan que es normal. Es la primera vez que oigo compadecerse a un vampiro.*

*No tenía ni idea de qué contestar, así que me quedé en silencio, conmovido por la dulzura de su voz.*

*—Ahora podéis daros la vuelta.*

*Me volví hacia ella y la encontré anudándose el vestido al cuello. Cuando terminó, dejó caer sus brazos a los lados y me sonrió.*

*La miré entornando los ojos.*

*—¿Por qué no tienes miedo de mí? —no pude evitar preguntar.*

*Ella pareció desconcertada. Me sentí como si me estuviera escudriñando, comprobando si podía confiar en mí. Para mi alivio, simplemente se encogió de hombros.*

*—Mis padres estaban siempre aterrados. Les habría dado un ataque al corazón si hubieran sabido que me he estado bañando en el lago y que un vampiro —me señaló a mí—, me vio haciéndolo. Cuando murieron, decidí que no tendría miedo nunca más. —Miró a su alrededor con una sonrisa amarga en su rostro mientras las lágrimas humedecían sus ojos—. Esta es mi vida. Mis padres soñaron con escapar de La Sombra algún día, pero yo no quiero esperar hasta que sea libre para empezar a vivirla. Podría temblar de miedo ante vos, señor, pero si quisierais aprovecharos de mí o beber mi sangre, ya lo habríais hecho. No vais a hacer nada parecido, así que... —Ladeó la cabeza con los ojos fijos en mí—. ¿Debería sentir miedo de vos?*

*Sacudí la cabeza.*

*—No, Anna. Nunca tendrás nada que temer de mí. Estás a salvo conmigo.*

*A partir de entonces, empecé a atesorar esos momentos cuando Sam y yo éramos asignados a vigilar la parte de la muralla cercana al lago, porque*

*sabía que vería a Anna. Esperaba con ilusión las conversaciones que mantendría con ella. Era inteligente, divertida y estaba ansiosa por aprender. A menudo me preguntaba cómo era el mundo fuera de La Sombra y ella absorbía cada una de mis palabras. Quería decirle lo que sentía por ella, cuánto la adoraba. Una noche decidí que lo haría, pero ella no apareció.*

*La siguiente ocasión que la vi se me partió el corazón. Yo estaba en El Valle. Anna estaba en los brazos de Félix con una enorme sonrisa en su rostro, y sus ojos verdes destellaban de adoración mientras contemplaba al vampiro de la Élite. Él, obviamente, solo pensaba en ella mientras deslizaba un dedo por su cabello oscuro y depositaba un suave beso en su mejilla.*

*Parecían una pareja de enamorados. Cuando se supo la noticia de que Félix iba a convertirla en vampira para poder estar juntos, perdí toda esperanza de estar con ella jamás. Entonces, de repente, Félix se cansó de Anna. La abandonó en Las catacumbas y ella perdió la cabeza.*

*La siguiente ocasión que intenté acercarme a Anna, la joven intrépida que se sentía a salvo junto a mí en el lago había desaparecido. Me echó un vistazo y gritó de terror antes de retroceder lloriqueando hacia una esquina. Después de aquello, nunca encontré el valor para volver a acercarme a ella... Hasta que no tuve más remedio.»*

Me pareció que Corrine había estado hablando con Anna durante horas. Cuando la puerta por fin se abrió, emergió una Anna radiante. Ian y yo nos pusimos de pie al verla. Alzó los ojos y lanzó una mirada rápida a Ian, casi como si ni siquiera lo reconociera, antes de volver sus ojos hacia mí. Su rostro se iluminó con una enorme sonrisa y, para mi sorpresa, corrió hacia mí y me rodeó el cuello con sus brazos.

Me quedé paralizado por un tiempo, sin comprender totalmente lo que estaba sucediendo. Miré a Ian, y luego a Corrine, quien sonrió y me asintió.

—¿Debería tener miedo de ti? —me susurró Anna al oído.

La pregunta familiar sacudió mi corazón, recordándome la primera vez que la había visto en el lago.

—No, Anna —respondí con voz ahogada—. Nunca tendrás nada que temer de mí. Estás a salvo conmigo.

Anna asintió en mi hombro.

—Siempre me sentí segura contigo, Kyle.

Aquel día, un poco más tarde, le pregunté a Corrine qué había pasado, y

la bruja me explicó que algunos de los recuerdos de Anna habían regresado, y uno de ellos fue el tiempo que había compartido conmigo en el lago.

—Ella dice que, de todos los vampiros de La Sombra, solo se siente segura contigo.

## CAPÍTULO 14: DEREK

«*Su risa aún resonaba en mis oídos. Sofía estaba en medio de lo que parecía el patio de una escuela, sentada en uno de los columpios y meciéndose suavemente mientras comenzaba a soplar pompas de jabón. La contemplé con avidez. Miró en mi dirección y me lanzó una de sus sonrisas.*

*Me hizo un gesto con la cabeza, indicándome que me acercara. Corrí. Seguí corriendo, pero parecía que nunca la alcanzaba. Podía sentir la luz del sol en mi piel, la misma luz que brillaba sobre ella, que emanaba de ella. Corrí aún más rápido, pero parecía que corría sin moverme y, cada vez que apartaba la vista de ella, el sol comenzaba a quemarme.*

*La preocupación empezó a empañar su rostro cuando se dio cuenta de que tenía problemas para acercarme. Sofía se levantó del columpio y también comenzó a correr para acercarse a mí. Estaba a punto de alcanzarme, nuestros dedos estaban a punto de tocarse, y entonces, así porque sí, desapareció.*

*Me encontré de pie en una playa justo cuando estaba a punto de romper el alba. La escena me resultaba familiar, pero no lograba recordar por qué. Podía ver el Faro, mi refugio. Justo entonces oí un gemido seguido de un gruñido escalofriante.*

*Con el sol a punto de salir, supe que debía resguardarme, pero no pude ignorar el sonido, sobre todo porque sabía que esto ya me había ocurrido antes, y que todo saldría bien.*

*El nombre de una mujer de mi pasado comenzó a destellar en mi mente.*

«Conozco esta escena. Tengo este recuerdo. Esa fue la mañana que conocí a Cora.»

*Corrí hacia los gemidos y, justo como esperaba, detrás de una gran roca encontré una mujer inconsciente a punto de recobrar el sentido. Algo faltaba en la escena, pero no fui capaz de recordar qué.*

*Grité su nombre.*

*—¿Cora?*

*Ella se levantó y, cuando vi quién era, me quedé paralizado.*

*Era Emilia. Estaba temblando y corrió hacia mis brazos, aferrándose con fuerza. Sentí el calor de sus lágrimas en contacto con mi piel.*

*Lo que dijo me produjo un escalofrío.*

*—Es a mí a quien perteneces, Derek. No a ella.*

*Como si estuviera controlado por una voluntad que no era la mía, asentí.*

*—Lo sé, Emilia. Lo sé. He superado lo de Sofía. Ahora mi corazón te pertenece a ti.*

*En el instante que brotaron esas palabras, un grito desgarrador llenó el aire.»*

Di un salto en la cama, con el corazón acelerado y la sangre palpitándome sin control. Intenté recuperar el aliento desesperadamente. Todavía podía oír el grito resonando en mis oídos.

*«Sofía está muerta. Yo la maté. Es culpa mía.»*

La culpa y el pánico me abrumaron cuando comencé a mirar por toda la habitación. Me sentí aliviado al encontrar el cuerpo de Sofía aún a mi lado, en la cama, pero aquello no me dejó satisfecho. Tenía que saber si seguía viva. Empecé a sacudirla.

*—¿Sofía?*

Parpadeó y comenzó a balbucear.

Solté un suspiro de alivio.

*—¿Estás bien? —Acuné su cuerpo adormilado entre mis brazos y la apreté.*

*—¿Qué ocurre? —preguntó somnolienta.*

*—Pensé que te había perdido.*

Se apartó de mí, esta vez en alerta y preocupada.

*—¿Algo va mal, Derek? ¿Qué ha ocurrido?*

*—He tenido una pesadilla. —El corazón me latía con fuerza dentro del pecho. Estaba empezando a sentir un sudor frío, pero no podía recordar nada del sueño que acababa de tener. Ni un solo detalle. Todo lo que sabía era que tenía este miedo dentro de mí, el temor de que Sofía fuera lastimada.*

También la sensación molesta de que Emilia significaba *muchos problemas* para Sofía y para mí. Tragué saliva con fuerza mientras miraba su rostro.

—Cuéntamelo —me apremió.

Me rasqué la nuca mientras buscaba las palabras adecuadas.

—Realmente no recuerdo el sueño, pero tengo que decirte algo...

La confesión brotó como un torrente. Comencé a contarle los sueños que había tenido con Emilia, y que después no era capaz de recordar los detalles. Sofía se merecía saber lo que estaba sucediendo, así que, a pesar de mis temores sobre cómo se lo iba a tomar, se lo revelé todo.

Sofía me escuchó, absorbiendo cada palabra en silencio, formulando preguntas cuando necesitaba más información.

—No puedo negar que me siento atraído hacia Emilia, y que siento alguna especie de conexión con ella, pero tienes que creerme cuando te digo que no tiene ninguna oportunidad contra ti. Por eso dispuse que la sacaran inmediatamente de la isla. No quiero que nada ni nadie se interponga entre nosotros.

Sofía me dedicó una sonrisa a medias.

—¿Ella tiene algo que ver con que quieras casarte tan de repente?

—No puedo negarte que los sueños me han influido. Supongo que era mi forma de decir que es contigo con quien quiero estar. Es a ti a quien amo. Lo sabes, ¿verdad?

Sus ojos comenzaron a humedecerse.

—Claro que sí. Te adoro, Derek Novak. —Tomó mi cara entre sus suaves manos y presionó sus labios contra los míos—. Para que conste, estoy deseando convertirme en Sofía Novak.

## CAPÍTULO 15: SOFÍA

*P*asar la noche en el ático de Derek, despertar en su cama y desayunar con él me recordó nuestros primeros meses juntos, cuando todavía era conocida como su esclava y él aún era el príncipe de la isla. Durante unas horas estuvimos en nuestra propia burbuja, alejados de todos los problemas que nos rodeaban.

Mientras untaba mantequilla y mermelada en mi tostada, sonreí recordando aquella ocasión en la que metí un pedazo de mi desayuno en la boca de Derek. Lo observé mientras tomaba un sorbo de sangre animal del vaso que había sobre la mesa.

*«Me pregunto cuándo podré compartir de verdad una comida con él.»*

Notó mi mirada en él y una sonrisa se formó en su rostro.

—Nunca tienes suficiente de mí, ¿verdad?

Puse los ojos en blanco.

—No le des la vuelta a las cosas, Derek. Eres tú el que me ansía todo el tiempo.

Bajó los ojos avergonzado.

Me estremecí.

*«Un mal chiste.»*

Derek abrió la boca para hablar, pero luego la cerró. Quería decir algo que de alguna manera nos hiciera olvidar lo evidente, la pregunta que no podíamos ignorar.

*«¿Qué clase de vida de casados vamos a tener si él ansía mi sangre todo el tiempo?»*

—No está bien y lo sé —comenzó—. No quiero darte una excusa



patética. No te lo mereces. Lo siento. —Empezó a frotarse la nuca.

Estaba segura de que estaba recordando lo que había ocurrido la noche anterior, algo que había sido cada vez más frecuente últimamente. Se había limitado a morder y tomar lo que quería.

No deseaba hablar de ello, simplemente porque no sabía cómo hacerlo. No quería insistir en la importancia de la cuestión.

—Hablemos de otra cosa. —Corté un pedazo de mi tostada y se lo arrojé—. Cualquiera cosa que no sea eso.

Derek parecía un poco más reacio a dejarlo pasar que yo, pero finalmente respiró profundamente, dejó salir la tensión y me arrojó el trozo de pan tostado de vuelta.

—Estás desperdiciando comida.

—No es un desperdicio si te arranco una sonrisa con ello. —Esbocé una mueca burlona.

La sonrisa apareció finalmente en su rostro esculpido y me sonrojé, a pesar de mi familiaridad con él.

Derek pareció complacido, pero luego se removió en su asiento y me di cuenta de que no íbamos a evitar discutir asuntos serios. Para mi consternación, comenzó a hablar de mi madre.

—Ingrid está actuando de forma extraña. Pidió ver a Aiden y, cuando le dije que no podía correr el riesgo por temor a lo que pudiera hacerle, me dijo que te preguntara a ti.

Sacudí la cabeza.

—Es demasiado peligroso. No podemos confiar en ella. —Recordé todas las veces que me atreví a confiar en ella y cómo me arrepentí profundamente después.

—Eso es lo que dije, pero pidió otra oportunidad. Incluso me rogó que la llamara Camilla.

En ese momento no pude evitar arrugar las cejas por la sorpresa.

—Me pregunto a qué juega.

—Sea lo que sea, me preocupa —admitió Derek.

—¿Podrías venir conmigo? ¿Cuando vaya a verla?

Derek frunció el ceño.

—Quiero hacerlo, Sofía, pero ayer ya delegué muchas de mis responsabilidades en el consejo cuando me fui contigo. Necesito volver a poner La Sombra en funcionamiento. No puedo dejarlos plantados de nuevo. Puedo hacer que alguien de la Élite te acompañe. Ingrid no es lo

suficientemente poderosa para oponerse a un vampiro de la Élite.

Estaba decepcionada, pero lo entendía.

—Creo que Claudia sería genial, si te parece bien. Conoce a Ingrid.

Derek no pudo ocultar su sorpresa.

—¿Confías en Claudia?

Asentí.

—Creo que su relación con Yuri ha sido beneficiosa para ella.

—Tu capacidad para perdonar y olvidar me asombra.

Claudia era probablemente uno de los vampiros más demenciales que había conocido la isla. Pasé meses viviendo en La Sombra antes de enterarme de que Ben, mi mejor amigo de la infancia, el chico del que estaba profundamente enamorada, también había sido secuestrado y traído a este reino. Era cautivo de Claudia, quien había demostrado ser una ama sádica y cruel. Claudia era la razón por la que Ben había odiado tanto a los vampiros.

No obstante, en algún momento Claudia logró que la perdonara, tanto es así que Ben rogó a los cazadores que respetaran su vida.

—Ben la perdonó. —Me encogí de hombros—. ¿Cómo no iba a hacerlo yo?

—¿Debo recordarte que Claudia intentó convertirte en vampiro sin tu consentimiento?

—Pensó que estaba haciendo lo correcto. Creyó que era la única manera de que pudiéramos estar juntos.

Nuestros ojos se encontraron y la tensión regresó (¡como si alguna vez hubiera desaparecido!), mientras nos enfrentábamos una vez más al hecho de que Derek era inmortal y yo no. Me estaba cansando del asunto, pero el deseo de encontrar la cura era incluso más firme que antes. Aunque no tenía ni idea de cuál era esa cura.

Preocupada, alejé aquellos pensamientos y terminé mi desayuno.

—Creo que es mejor que nos vayamos. Tenemos un largo día por delante.

Derek gruñó y dejó escapar un suspiro. Esperaba que él se limitara a encogerse de hombros, me dijera adiós y saliera corriendo. En cambio, me recordó por qué estaba tan enamorada de él cuando tomó mis manos y me conminó a ponerme de pie. Agarró mi cintura y me atrajo hacia él para besarme en la frente.

—Encontraremos la forma de estar juntos, Sofía. Lo sé. —Lo dijo con tanta convicción que me pregunté si él tenía dudas. Aun así, me dio la esperanza que necesitaba para seguir adelante.

—Estamos juntos ahora —susurré—. Eso es lo que importa.

Todavía tenía a Derek en la cabeza cuando vi a Claudia esperándome en la entrada de Las Catacumbas. La rubia sonrió al verme llegar. Mi corazón empezó a acelerarse. Hubo un tiempo en que una sonrisa suya había sido motivo de preocupación, pero tuve que recordarme que esta era la nueva Claudia.

Ella me arqueó una ceja, pero había un brillo en sus ojos.

—Me han dicho que voy a ser tu guardaespaldas. ¿Por qué yo entre todos los vampiros? Incluso Yuri se sorprendió.

—Bueno, eres el único vampiro de aquí que ha pasado algún tiempo con Ingrid. Pensaba que sabrías qué la hacía reaccionar. No vas a hacer ninguna locura, ¿verdad?

—Nunca sabemos cuándo puede resurgir la Claudia oscura, pero por ahora, todo bien.

—¿La Claudia oscura? —me eché a reír.

Ella sonrió y asintió mientras comenzábamos a dirigirnos a los corredores que conducían a la celda de Ingrid.

—Sí... la que fue lo suficientemente estúpida para pensar que valoraba más el poder que el amor.

Al oír eso, tuve que devolverle la sonrisa. No pude evitar notar ese brillo que surgía cada vez que sonreía, un brillo que solo aparecía en una persona enamorada. Nunca habría pensado que vería a Claudia hablar con entusiasmo y, sin embargo, eso era exactamente lo que estaba haciendo en ese momento.

Estaba a punto de tomarle el pelo a cuenta de Yuri, pero entonces sus ojos se iluminaron. Yuri nos acababa de alcanzar.

Todos en La Sombra sabían que Yuri estaba enamorado de Claudia. Incluso ella lo sabía, pero, por alguna razón, nunca habían estado juntos. No habían hecho otra cosa que discutir y pelearse, logrando que el otro se sintiera miserable. Hasta que Claudia traicionó a Derek al ayudar a secuestrarme y llevarme al territorio de Borys Maslen, no se dio cuenta de lo enamorada que estaba de Yuri. Cuando volvió a La Sombra, no pasó mucho tiempo antes de que los dos estuvieran juntos.

—¿Qué haces aquí? —Claudia golpeó a Yuri en el hombro.

—Quería confiar en ti, pero también quería asegurarme de que no terminas matando a Sofía. Todos sabemos lo loca que estás.

Claudia puso los ojos en blanco.

—Esa es su forma de decir que quiere pasar más tiempo conmigo.

—Deja de adularte a ti misma, Claudia. —Yuri frunció el ceño—. ¿Por qué demonios querría estar contigo?

—Porque nadie más puede hacerte esto. —Claudia se irguió y lo besó con fuerza.

La muestra pública de afecto tornó la piel pálida de Yuri en un color rosa brillante. Incluso yo me sonrojé mientras apartaba la mirada.

Claudia se separó y le dedicó a Yuri una sonrisa de satisfacción.

—Nadie puede hacerte eso y lograr que tu cabeza empiece a dar vueltas.

Yuri se mordió el labio, pero rápidamente se recuperó y me lanzó una mirada avergonzada.

—¿No te da vergüenza lo que pueda pensar Sofía?

—¿Vergüenza de lo que *ella* pueda pensar? ¿No estabas tú delante todas las veces que Derek y ella se profesaron amor públicamente? Son el rey y la reina de las muestras públicas de afecto.

Yuri sofocó una risa mientras me lanzaba una mirada. Yo estaba intentando no ruborizarme.

—Debes admitirlo, Sofía —bromeo él—. Tiene razón.

Para mi alivio, no fue necesario dar una respuesta, porque la celda de Ingrid ya estaba a la vista. Respiré profundamente, sin saber muy bien qué esperar. Los encuentros con mi madre nunca eran agradables.

Como si el día no hubiera tenido suficientes sorpresas, Claudia me agarró suavemente por el codo.

—Simplemente está quebrada, Sofía. Como lo estaba yo. Lo superará.

Sus palabras sacudieron mi corazón, conmoviéndome y dándome esperanza. Al mismo tiempo, detestaba la idea de que Claudia conociera a mi madre mejor que yo.

A pesar de todo, le expresé mi agradecimiento antes de dirigirme a la celda.

Cuando entré, los ojos de Ingrid se iluminaron. Me decepcionó comprobar que no era yo quien causaba su dicha. Era Claudia.

Me quedé de pie junto a la puerta de la celda mientras Ingrid y Claudia se abrazaban y comenzaban a charlar. Eran el vivo retrato de la conexión entre madre e hija que nunca tuve la oportunidad de disfrutar. Sabía que ellas habían pasado algún tiempo juntas, pero no entendía cómo se habían convertido en íntimas tan rápidamente.

—Claudia ha estado visitando a Ingrid —explicó en voz baja Yuri a mi espalda—. Dice que son tal para cual. Tienen esta extraña conexión.

—Ya lo veo —respondí, con la esperanza de que mi voz no se quebrara.  
«*Es solo que no puedo evitar sentirme celosa. Nunca he visto a Ingrid mirarme de la forma que mira a Claudia.*»

Yuri rompió a reír.

—Claudia dice que Ingrid es como la madre que nunca tuvo. Es irónico, teniendo en cuenta que Claudia es varios siglos más vieja que Ingrid.

«*La madre que nunca tuvo. La madre que yo nunca tuve.*»

Tragué saliva con fuerza e intenté no pensar en ello.

—Realmente amas a Claudia, ¿verdad?

—Desde el instante en que posé mis ojos sobre ella por primera vez... Ha sido una espera condenadamente larga, pero cada segundo ha merecido la pena. Gracias por devolvérmela.

Estaba a punto de responder, pero los ojos de Ingrid y Claudia se fijaron en mí. No estaba segura de qué hacer.

—Lo siento. —Claudia sonrió tímidamente—. Es tu tiempo con Camilla, no el mío.

Arqueé las cejas.

«*¿La ha llamado Camilla?*»

Parecía que Ingrid me estaba leyendo la mente.

—Le pedí que me llamara Camilla. Preferiría que me llamaran así de ahora en adelante.

Me quedé allí, mirándola. No deseaba acusarla de usar trucos mentales conmigo, pero tampoco quería que me engañara de nuevo.

—Sé que no te he dado motivos para confiar en mí, Sofía, pero quiero hacer las paces. Pensé que sería difícil congraciarme contigo, así que pedí que trajeran a Aiden en tu lugar. Al menos con él tengo una historia a la que puedo recurrir.

—Le rompiste el corazón —dije bruscamente.

Ella asintió.

—Lo sé. No se lo merecía. —Hizo una pausa—. Quiero otra oportunidad, Sofía. No tengo a nadie más en este mundo, a excepción de Aiden y tú. Tal vez aún podría conseguir que Camilla volviera si me esfuerzo lo suficiente.

Sentí como si estuviera jugando conmigo. Deseaba fervientemente que fuera verdad. Para mí sería un sueño hecho realidad que mis padres asistieran a mi boda, pero se trataba de Ingrid Maslen, la misma mujer que había permitido que el monstruo de Borys Maslen intentara convertirme en vampiro cuando yo solo tenía nueve años. La misma mujer que se limitó a

observar mientras él hundía sus garras en mis muslos y se alimentaba de mí. Era la misma mujer obsesionada con convertirme en esposa de ese monstruo.

—Preguntaré a Aiden. Si desea verte, así será. Si no, supongo que tendrás que encontrar otra manera para convencernos de que quieres cambiar.

Ingrid me dedicó una sonrisa afligida.

—Lo entiendo.

Claudia se adelantó y comenzó a hablar en nombre de mi madre, pero levanté una mano para detenerla.

—Sé que comprendes a mi madre más de lo que yo la comprenderé jamás, Claudia, pero ella no es la única que está rota por dentro.

Claudia cerró la boca y se acomodó en los brazos de Yuri. Había una sensación electrizante de tristeza cuando abandonamos la celda de Ingrid y emprendimos el camino hacia el exterior de Las Catacumbas.

—Creo que lo siente de verdad, Sofía —dijo Claudia.

—Lo sé —Por mucho que quisiera creer a Claudia, los recuerdos del odio en los ojos de Ingrid durante el tiempo que habíamos permanecido en territorio cazador hacían que me resultara difícil creer que Ingrid había cambiado—. Si está arrepentida de verdad, Aiden lo sabrá. La conoce mejor que ninguno de nosotros.

—Creo que todavía la ama. —afirmó Yuri con seguridad.

Mis ojos se dispararon hacia el vampiro.

—¿Cómo lo sabes, Yuri?

—He mantenido algunas conversaciones con Aiden. Cuando Claudia visitaba a Ingrid, yo iba a ver a Aiden.

Mi rostro se contrajo con perplejidad.

—¿Por qué? —La idea de que mi padre charlara con un vampiro me parecía absurda.

—Bueno, aparte de que tu padre sea un hombre muy inteligente capaz de mantener una buena conversación, ama a Ingrid. Me imaginé que sería la mejor persona a la cual pedir consejo sobre cómo se supone que debo seguir amando a esta locuela. —Empezó a alborotar el cabello de Claudia y recibió una palmada en el hombro de parte de la pequeña vampira.

—En realidad no deberías molestarme demasiado, Yuri —advirtió Claudia.

—¿No? —Yuri esbozó una sonrisita—. ¿Por qué?

—Soy una vampira, ya sabes. Puedo desconectar el amor que siento por ti cuando quiera.

Yuri empezó a reír.

—No, no puedes. Si hay una emoción que los vampiros no pueden desconectar, esa es el amor. Mira a Ingrid, da igual lo mucho que lo intente, sigue sin poder dejar de amar a Aiden. Tú misma lo dijiste.

—¿Eso es verdad? —pregunté—. ¿No puedes desconectar el amor?

Yuri lanzó una mirada afectuosa a Claudia.

—Créeme, Sofía. Lo intenté durante cientos de años. Nunca dejé de amar a Claudia. —Sus ojos se encontraron con los míos y, en un par de segundos, Yuri hizo una mueca—. Pero creo que es solo porque Claudia es mitad bruja... Es una *vampibruja*. Estoy bastante seguro de me lanzó un hechizo o algo así. De lo contrario, ¿por qué diablos iba a amarla?

Algo me dijo que iban a pasar todo el tiempo que estuvieran juntos discutiendo y bromeando, así que me despedí.

Antes de que me fuera, Yuri me agarró del brazo y me miró a los ojos con el rostro lleno de preocupación fraternal.

—Sofía, conozco tu historia. Todos la vimos desarrollarse. Conoces La Sombra tal y como es de verdad: toda su oscuridad y toda su luz. Estoy seguro de que tu experiencia en esta isla es completamente diferente a la mía, pero espero que veas, al igual que yo, que La Sombra es un lugar de segundas oportunidades. Ofreciste a Derek muchas oportunidades para redimirse. —Yuri se encogió de hombros—. Tal vez tus padres merecen lo mismo.

—Estoy intentando ofrecerles esa oportunidad —le aseguré. Estaba a punto de darle las gracias cuando llegó Xavier sin aliento.

—Creo que querrás ver esto.

Tragué saliva. La expresión de su rostro me decía exactamente lo contrario. Fuera lo que fuera, no parecía algo que deseara ver.

«¿Qué demonios acaba de ocurrir?»

## CAPÍTULO 16: DEREK

No podía creer lo que veían mis ojos. Emilia yacía boca abajo en la orilla, en el punto exacto donde había encontrado a Cora siglos atrás. Xavier, Ashley y yo nos dirigíamos al Faro para preparar mi cita sorpresa con Sofía de esa noche cuando descubrimos a la joven.

—¿Quién es? —preguntó Ashley mientras se acercaba vacilante al cuerpo inmóvil.

Xavier se arrodilló delante de la chica y apartó el cabello de su rostro. Levantó los ojos hacia mí para decirme lo que ya sabía.

—Es la hija del vampiro primigenio.

Me aproximé a Emilia y ahogué un grito.

La mandíbula de Xavier se crispó.

—No tiene buen aspecto.

Tenía razón. Emilia estaba mojada, su cabello era un nudo desordenado y manaba sangre de su cuero cabelludo. Estaba herida e inconsciente y, por alguna razón, me culpé a mí mismo.

*«¿No te advirtió que tendría problemas si la forzabas a regresar con su padre?»*

Se me revolvió el estómago.

*«¿Qué clase de criatura es el Anciano?»*

Si era nuestro enemigo, nos enfrentábamos a una criatura demasiado poderosa para que pudiéramos vencerla.

*«¿Cómo diablos puede alguien hacerle eso a su propia hija?»*

—Seguramente han usado uno de esos sueros que impiden que los vampiros sanen de sus heridas —Xavier empezó a pensar en voz alta—.



¿Quién le haría esto? ¿No temen a su padre?

Me burlé de la pregunta.

—Lo más probable es que fuera su propio padre quien lo hiciera.

Xavier y Ashley intercambiaron una mirada, torciendo el gesto.

—¿Qué vas a hacer con ella? —preguntó Ashley.

Me quedé mirando a Emilia. No quería tocarla. No quería tener nada que ver con ella, pero sabía que no podía dejarla allí.

*«No cometas el mismo error que la última vez. No dejes a Sofía fuera de esto.»*

En ese momento comprendí que Sofía y yo éramos un equipo y debía dejar de tomar decisiones sin contar con ella, especialmente cuando las decisiones se referían a hermosas jóvenes por las que me sentía extremadamente atraído.

—Ve a traer a Sofía. No puedo decidir qué hacer con Emilia a menos que Sofía se implique en la decisión.

Xavier asintió y se fue a toda velocidad.

Ashley parecía intrigada.

—¿Desde cuándo cuentas con Sofía para tomar decisiones como esta?

—Desde que resolví casarme con ella. —La miré directamente a los ojos—. Me imagino que entiendes que, cuando nos hayamos casado, Sofía se convertirá en tu reina.

Ashley simplemente se rio.

—Ya tengo que hacer un esfuerzo para recordar que tú eres el rey de La Sombra, Derek. La mayor parte del tiempo pienso en Sofía y en ti como una pareja normal del instituto. Solo que, en lugar de ser el rey y la reina de la fiesta de graduación, ambos gobiernan un reino entero.

La miré fijamente, preguntándome cómo era capaz de vivir la vida como si fuera un juego. Dejé escapar suspiro de alivio cuando llegaron Xavier y Sofía. Se me hizo un nudo en la garganta al contemplar cómo palidecía Sofía al ver a Emilia.

—Ha vuelto —dijo con voz ronca.

Estaba a punto de acercarme a ella y atraerla hacia mis brazos, pero la compasión llenó sus ojos verdes al contemplar a Emilia.

—¿Qué le sucedió? —Sofía se apresuró al lado de Emilia—. Por todos los cielos, ¿quién habrá hecho esto? Creo que necesita sangre. Eso ayudará a que sane...

Mis ojos se abrieron de la sorpresa cuando Sofía alzó su muñeca, como si

tratara de decidir si debía alimentar a Emilia con su propia sangre.

«¿Se ha vuelto loca?»

—¡No vas a alimentarla con tu sangre, Sofía! —Disparé mis ojos hacia Ashley, ansioso por librarme de su molesta presencia—. Ve a conseguir algo de sangre para Emilia antes de que a Sofía se le ocurra alguna idea.

Ashley ladeó la cabeza.

—¿Animal o humana?

La miré con furia y me di cuenta de que Xavier y Sofía estaban haciendo exactamente lo mismo.

—¿Qué? —Ashley se encogió de hombros—. Todos hemos estado economizando nuestras reservas de sangre humana. ¿Y ahora tenemos que alimentar con ella a la hija de nuestro enemigo?

Desde que varios rebeldes de La Sombra volaran las cámaras de refrigeración donde almacenábamos nuestras reservas de sangre humana, habíamos vivido principalmente de sangre animal procedente de la fauna salvaje de La Sombra. También contábamos con reservas de sangre humana, la mayoría obtenida de las donaciones de sangre de los naturales, pero intentábamos usarlas con moderación.

—¿Podrías marcharte ya? —le espeté a Ashley.

Salió corriendo, y Sofía se dedicó a comprobar el estado de Emilia.

—Creo que tiene muchos huesos rotos... —Frunció el ceño—. Su cuerpo no tiene buen aspecto. —Levantó la mirada hacia Xavier y hacia mí—. ¿Podemos llevarla a un lugar más cómodo?

—¿Crees de verdad que deberíamos dejarla entrar en la isla? —pregunté a Sofía, tratando de imaginarme lo que pensaba de que Emilia hubiera regresado después de lo que le había contado.

—Todo lo que sé es que obviamente necesita ayuda, y somos los únicos capaces de brindársela.

No pude evitar admirarla. Sofía no veía una amenaza, solo veía a un ser quebrado que necesitaba recuperarse.

—De acuerdo entonces —acepté finalmente.

—¿A dónde vamos a llevarla? —preguntó Xavier.

Todos intercambiamos miradas y, a pesar de que mi primer instinto fue llevar a Emilia a Las Celdas, supe que Sofía pondría objeciones. Alguien tan herido como Emilia no debía estar prisionera en una celda. Necesitaba ir a un hospital. En La Sombra lo más parecido que teníamos a un hospital eran Las Catacumbas, donde Emilia definitivamente no pertenecía, o El Santuario.

Tomé mi decisión allí mismo.

*«Al menos Corrine puede controlar a Emilia en caso de que intente algo perjudicial para La Sombra.»*

—Llémosla a El Santuario.

## CAPÍTULO 17: AIDEN

Un paquete de cigarrillos sujeto a un encendedor con una banda de goma aterrizó en la cama delante de mí. Miré hacia los barrotes de la celda y allí encontré a Yuri, fumando un cigarrillo. Estaba agradecido por el favor, aunque todavía me sentía molesto por la amistad que comenzaba a nacer entre ese vampiro y yo. Sin embargo, no podía evitarlo. Me gustaba Yuri. Era como el hijo que nunca tuve.

—Te dije que los traería, ¿no? —dijo Yuri con suficiencia antes de aspirar una nueva bocanada de su cigarrillo.

—¿Dónde los conseguiste? —le pregunté, incapaz de ocultar mi agradecimiento. Era famoso en La Sombra por mi gusto por el tabaco.

—Claudia tiene un buen puñado amontonado en su ático.

—¿Has hablado con Sofía sobre mi liberación?

Yuri hizo una mueca.

—Lo siento, hombre. Lo olvidé. Últimamente todo ha sido una locura. He hablado a tu favor una o dos veces. —Me miró con ojos entornados—. No hagas que me arrepienta, Claremont. No quiero que ni Derek ni Sofía tengan jamás motivos para no confiar en mí.

—Gracias.

—Ingrid ha pedido que la traigan a verte... —Hizo una pausa—. En realidad, es Camilla la que lo solicita. Ya no quiere que la llamen Ingrid.

Hice una mueca cuando encendí mi cigarrillo y aspiré.

—¿Cuál es su juego ahora?

—Dice que quiere recuperar a su familia.

—Ya. —No sabía si reír o enfadarme.

«¿Cómo se atreve a jugar esa carta después de todo lo que hizo sufrir a Sofía...?»

—Si realmente está dispuesta a cambiar, ¿la perdonarías?

Quería decir que sí. Quería volver a confiar en Camilla más que nada en el mundo, pero no podía. No mientras fuera una amenaza para Sofía.

—Creo que la única manera de que alguna vez pueda volver a confiar en Camilla es que recupere el favor de Sofía.

Yuri se rio.

—Entonces lo tiene muy complicado. Sofía dice que la única manera de que alguna vez pueda volver a confiar en Camilla es que ella recupere *tu* favor. Ninguno de los dos parece dispuesto a darle otra oportunidad.

—Camilla no es Claudia, Yuri...

—¿Cuál es la diferencia entre ellas?

Yuri me había contado la trágica historia de Claudia. Comprendía por qué pensaba que nuestra historia era similar a la suya, pero no lo era.

Claudia había sido una prostituta, al igual que su madre. Sufrió el abuso de un hombre cruel y se convirtió en una criatura rota y desconfiada.

—Sabes lo que rompió a Claudia, Yuri. Entendiste lo profundo de su herida. Lo viste con tus propios ojos. Admites que contribuiste a ello cuando la usaste esa primera noche.

Los labios de Yuri temblaron con el recuerdo de la noche en que Claudia le fue ofrecida con el rostro cubierto con una máscara, y solo después de acostarse con ella descubrió que se trataba de la chica de la que estaba enamorado.

—No puedes arreglar algo si no sabes qué es lo que está roto. —Camilla nunca me había dejado entrar. Nunca me abrió su pasado. Nunca permitió que la ayudara a sanar—. Tuviste que esperar cientos de años antes de que la mujer que amas entrara en razón. Yo no puedo esperar tanto. Nunca seré inmortal como tú. No quiero serlo jamás.

—Tal y como yo lo veo, Aiden —sonrió Yuri con complicidad—, eres mortal. Solo tienes esta vida, con suerte unas pocas décadas más, para estar con la mujer que amas, y creo que eso es lo que te molesta. Aún amas a Camilla, aunque no sepas qué la quebró. No supone ninguna diferencia saber o no las razones por las que una persona está rota, Aiden. *Todos* estamos rotos. La pregunta es: ¿puedes amarla y confiar en ella a pesar de su quebrantamiento?

—Lo hice durante toda una década, y aun así ella se fue. Camilla me

abandonó. Abandonó a su hija.

—Bueno, yo lo hice durante siglos y aun así Claudia se fue. El amor no necesita ser correspondido para que sea verdadero, Aiden. Cuando Claudia regresó arrastrándose, ¿no crees que deseaba hacerla sufrir? Quería verla llorar por perderme. Quería hierirla tanto como ella me había hierido a mí. Pero elegí amarla. Tomé la decisión de perdonarla y recuperarla. Una parte de mí aún teme que vuelva convertirse en lo que era antes, pero al menos atesoraré este momento en el tiempo, este periodo en el que puedo decir que la mujer que amo me demuestra que me corresponde. No te pierdas eso, Aiden.

Me quede mirando a Yuri, un hombre que había sido convertido en vampiro cuando tenía veintipocos años, la mitad de mi edad. Me estaba preguntando de dónde procedía toda esa sabiduría cuando recordé que Yuri podía parecer joven físicamente, pero en realidad me estaba ofreciendo la experiencia de siglos.

Aspiré largamente mi cigarrillo, sin saber qué decir.

—Entonces, ¿qué vas a hacer? —preguntó Yuri después de un largo silencio.

Me burlé de la pregunta.

—Después de ese discurso tan elocuente, ¿qué otra elección tengo, aparte de ir a ver a Camilla?

Yuri se rio y comprendí que, por mucho que odiara admitirlo, consideraba a ese vampiro como mi amigo.

## CAPÍTULO 18: INGRID

Empecé a contener la respiración en el momento que Aiden entró en mi celda. Yuri le lanzó una estaca de madera mientras se acercaba, una medida de seguridad.

El vampiro me guiñó el ojo.

—Ten cuidado, Camilla. Se dice que es bastante bueno con esas cosas.

Hice una mueca.

—No la necesitará a menos que la única razón por la que está aquí sea intentar matarme, Yuri.

—No creo que haya venido para eso —dijo Yuri con una sonrisa—. No te metas en más problemas de los que ya tienes, Camilla. —Nos hizo un gesto de despedida con la cabeza antes de salir.

Cuando Yuri se fue, meforcé a mirar a Aiden. Cruzó los brazos sobre el pecho y se apoyó contra el muro de piedra, mirándome con ira a través de sus ojos verdes mientras sujetaba firmemente en la mano la estaca de madera.

—¿A qué estás jugando ahora, Ingrid? —Ladeó la cabeza—. ¿O debería empezar a llamarte Camilla, como todos los demás?

Solo tenía una oportunidad para hacerlo bien, así que le formulé a Aiden la única pregunta cuya respuesta deseaba oír.

—¿Todavía me amas, Aiden?

Un musculo de su mandíbula se crispó. Guardó silencio durante lo que pareció una eternidad mientras lo pensaba. Cuando habló, deseé que se hubiera mantenido en silencio.

—No importa si te amo o no, Ingrid, porque tú tenías razón. Amo más a nuestra hija.

No podía saber lo mucho que me dolieron esas palabras, pero mantuve la calma.

—Supongo que me lo merezco.

—Nunca entenderé cómo, durante nueve años, criaste a alguien tan fuerte de espíritu y de tan buen corazón como Sofía.

Tragué saliva con fuerza, preguntándome cuantos insultos más tendría que soportar.

—¿Y tú, Ingrid? ¿Todavía me amas?

—Si dijera que sí, ¿me creerías?

Para mi alivio, Aiden asintió.

—Sí, pero ya ves... En eso también estamos iguales. Amamos más otra cosa. Yo amo a Sofía más de lo que te amo a ti. Tú amas el poder más de lo que me amas a mí.

La verdad me sentó como un jarro de agua fría, y lo único que pude hacer fue agachar la cabeza con vergüenza. No podía negarlo, porque en la última década había vivido dominada por mi sed de poder.

—Te sentiste impotente en el momento que Borys Maslen murió. Odias a Sofía aún más por matarlo, ¿no?

Aiden estaba haciendo que me sintiera vulnerable. Odiaba que me conociera tan bien.

—Sofía hizo lo correcto. Borys Maslen no merecía vivir, y con su muerte te convertiste en lo que siempre había sido, Ingrid: una persona débil. Tienes todo este poder como vampiro, pero estás cautiva en una isla que no es la tuya, gobernada por un aquelarre de vampiros que son siglos más viejos que tú y mucho más poderosos. Renunciaste a tu esposo y a tu hija, a toda tu vida, por nada, Ingrid. Espero que lo comprendas —se burló—. Debe matarte pensar que, después de todo a lo que renunciaste, ya no significa nada ser Ingrid Maslen. Eres tan impotente ahora siendo Ingrid como lo eras antes, cuando eras Camilla. Tal vez tengas razón... Tal vez debería empezar a llamarte Camilla otra vez... Para recordarte todo lo que has perdido.

No pude soportar la verdad por más tiempo.

—Ya es suficiente. No quiero oír nada más, Aiden. Cállate o te juro que te arrepentirás.

Parecía divertido por mi cambio de semblante.

—Ahí lo tienes. Eso es, *Camilla* —pronunció mi nombre como si fuera un insulto. Deja de fingir que quieres ser una esposa para tu marido y una madre para tu hija. Esa no eres tú. Has sido Ingrid Maslen demasiado tiempo.



Me estaba insultando. No lo iba a permitir. Había jurado mucho tiempo atrás que jamás volvería a permitir que un hombre me tratara de esa manera. Antes de que pudiera contenerme, atacé a Aiden. Lo aplasté contra una pared, preparada para morder su cuello, pero me encontré la estaca apuntando a mi corazón.

Sonrió.

—Hazlo. Muérdeme. Bebe mi sangre. No te confundas respecto a esto. No dudaré en matarte.

Miré sus ojos verdes preguntándome si estaba fanfarroneando, preguntándome si realmente podría clavarle esa estaca en el corazón. De cualquier manera, ya había apuñalado mi corazón con sus palabras nada más entrar en mi celda.

A pesar de todos mis esfuerzos por evitar que ocurriera, las lágrimas empezaron a desbordar mis ojos y se deslizaron por mis mejillas. Aún estaba enamorada de Aiden y me dolió que hubiéramos llegado a este punto, ambos dispuestos a herirnos, incluso a matarnos el uno al otro. Seguí amenazándolo, cerniéndome sobre él para morder su cuello. Sentí cómo la punta de su estaca se hundía en mi piel.

Cerré los ojos y sacudí la cabeza. No pude hacerlo. Podía amenazar tanto como quisiera, pero sabía que era incapaz de beber la sangre de Aiden. Me aparté de él, detestando el temblor de mi cuerpo mientras retrocedía.

Sentí su mirada fija en mí mientras exhalaba un suspiro tras otro.

—Dame una buena razón por la que debería volver a confiar en ti, Ingrid. ¿Por qué debería abrirte mi corazón de nuevo? ¿Por qué debería pensar que Camilla está aún en algún lugar remoto de tu ser sediento de sangre?

«Una buena razón.»

Traté de contener los sollozos, pero no pude. Aun así, a pesar de la forma en que se estremecía todo mi cuerpo, logré responder a su pregunta.

—Porque quieres, Aiden. Quieres confiar en mí. Más que eso, *necesito* que confíes en mí.

«Tu vida y la mía penden de un hilo.»

Me miró fijamente durante lo que me parecieron horas, estudiándome.

—De acuerdo, Camilla. Jugaré a este juego, sea lo que sea. ¿De verdad quieres que confíe en ti? Ah, espera, no es que quieras... es que *necesitas* que confíe en ti. ¿Es correcto?

No respondí. En lugar de eso, me limité a alzar los ojos para encontrarme con su mirada fría y burlona. En ese momento habría dado cualquier cosa

para que me mirara una vez más del mismo modo que antes de convertirme en vampiro.

Aiden comenzó a asentir lentamente.

—De acuerdo. Confiaré en ti con una condición, Camilla.

—Haré cualquier cosa.

—Desnúdate tu corazón ante mí. Cuéntame tu pasado. Dime por qué estás tan quebrada. Cuéntame lo que nunca tuviste las agallas de contarme. Déjame entrar, Camilla. Quiero saberlo todo.

Lo miré con horror. Me exigió lo único que nunca podría darle. Me estaba pidiendo que reviviera mi mayor temor: que descubriera lo que era yo en realidad. Me estaba pidiendo que reviviera los horrores de mi infancia y rememorara mis heridas. Sacudí la cabeza.

—No puedo hacer eso, Aiden. Prácticamente estás exigiendo mi alma.

—Ese es el precio de la confianza, Cam. Franqueza. Vulnerabilidad. La capacidad de arriesgarse a ser herido. Y no pienses ni por un segundo que puedes mentirme. Te conozco lo suficiente para saber si me estas contando alguna historia que te hayas inventado. Dime de verdad quién eres. Toda la verdad. ¿Podrás hacerlo?

—¿Y si no lo consigo?

—Entonces no puedo confiar en ti. Lo entiendes, ¿verdad?

—Aiden, por favor...

—Te he expuesto mi condición, Camilla.

Sacudí la cabeza y hundí el rostro entre mis manos. Me sentí derrotada. Nunca me había sentido tan débil como en ese momento.

Al no responder durante lo que pareció una eternidad, Aiden inclinó la cabeza e hizo señas para que lo dejaran salir.

—Avísame cuando estés lista para acceder a mi condición, Cam.

*«Cam... No me ha llamado así en años... No desde...»*

Contuve la respiración cuando me dio la espalda. Estaba a punto de llamar a Yuri cuando hice lo más valeroso que había hecho en años.

—Espera.

Poco a poco, Aiden se volvió hacia mí. Sus cejas se arquearon.

Me llevó horas. Me costó muchas lágrimas. Le conté todo. Él me sostuvo entre sus brazos. Me ofreció el consuelo del que había carecido durante todos aquellos años de abuso a manos de mis padres adoptivos.

Lo que le conté convirtió la experiencia de Claudia en un juego de niños. Mis padres adoptivos habían sido personas violentas y despiadadas, y crecer

con ellos fue como vivir una pesadilla. Me ayudaron durante el instituto, e incluso me consiguieron una beca para la universidad, pero todo tenía un precio, y a menudo yo era el pago que exigían. No dinero y, definitivamente, no agradecimiento. Yo, todo yo: mi cuerpo, mi dignidad, mi alma.

Jamás un hombre me había defendido. Sabía lo que era sentirse indefensa y abandonada. Incluso cuando escapé de sus garras seguí obsesionada por lo que me habían hecho sufrir. Luego vino Aiden.

Aiden era el hombre de mi vida. Nunca sentí que fuera merecedora de su amor. Seguramente alguien tan perfecto como él no se merecía a alguien tan quebrado como yo, pero entró en mi vida y me hizo sentir como si volviera a estar de una pieza. Aun así, fingía cuando estaba con él. Era una criatura rota, y ni siquiera su amor podía arreglarme.

Le conté a Aiden cómo había sido estar casada con él, cómo me había sentido a su lado, lo indigna que era.

Esa noche Aiden escuchó. Apenas dijo alguna palabra de consuelo. Solo me abrazó y me dejó llorar en su hombro mientras le contaba historia de terror tras historia de terror, relatando todas las cosas horribles que había soportado cuando era una niña, y cómo aquello me había convertido en la mujer que era entonces.

Cuando finalmente terminé de contarle mi historia, me besó en la frente y me dijo que aún amaba a Camilla, y que siempre lo haría.

—Tu pasado nunca podrá cambiar eso —me aseguró.

Esa noche me gané su confianza y, al hacerlo, tuve que pagar el precio más alto. Tuve que desnudarle mi alma y dejarle ver todo su vacío, un vacío que se llenó con su amor y aceptación. Sabía lo que eso significaba. Al mostrarme vulnerable ante Aiden, *completamente* vulnerable ante él, me resultaría aún más difícil hacer lo que tenía que hacer.

Me hizo el amor, suave y tierno como siempre, pero no carente de pasión.

Cuando me desperté a su lado, comprendí que ahora me enfrentaba a un nuevo dilema. Segura del amor que Aiden aún sentía por mí, busqué en mi interior cualquier atisbo de odio que todavía albergara hacia mi hija, y no encontré ni rastro.

Ya no deseaba matar a Sofía y, sin embargo, estaba obligada a hacerlo.

## CAPÍTULO 19: VIVIENNE

Sentí su presencia en el instante que la introdujeron en la isla.  
«*Emilia.*»

Mi corazón comenzó a acelerarse y mi pulso se duplicó. Dejé caer las tijeras de podar y salí de golpe del invernadero.

—No puede haber vuelto —comencé a murmurar entre dientes—. No puede estar aquí, en La Sombra. —Siguiendo mis instintos, me apresuré hacia El Santuario y allí, efectivamente, encontré a Xavier tendiendo delicadamente a una Emilia inconsciente sobre la cama de una de las habitaciones.

Derek y Sofía permanecían cerca. Ashley estaba de pie junto a la cama, sosteniendo una bolsa de sangre. Corrine, por otra parte, estaba sentada en una otomana junto a la pared, mirando con recelo a Emilia.

—¿Qué está pasando? —inquirí. Todos los ojos se giraron hacia mí mientras me aproximaba—. ¿Qué está haciendo ella otra vez en la isla? Y, de todos los lugares posibles, ¿en El Santuario?

—Necesita cuidados, Vivienne —explicó Sofía.

—Entonces debería obtenerlos de su gente, no de nosotros. No confío en ella.

—Nosotros tampoco, Vivienne. —interrumpió Derek—. Pero ¿qué vamos a hacer con ella? Apareció en la orilla arrastrada por el agua, golpeada como una masa de carne sanguinolenta. No podemos dejarla morir...

«*Eso es exactamente lo que deberíamos hacer.*»

Sabía que estaba siendo despiadada, tal vez incluso oscura, pero cada fibra de mi ser deseaba que Emilia desapareciera de la isla. Volví mis ojos

hacia la bruja en busca de ayuda, pero Corrine se encogió de hombros por toda respuesta. Me quedé mirando el cuerpo inmóvil de Emilia. Sacudí la cabeza.

—Aquí hay algo que no está bien. Es demasiada coincidencia...

Derek arrugó el ceño.

—¿Qué es demasiada coincidencia?

Al ser gemelos, Derek y yo siempre habíamos tenido una extraña conexión. Había estado allí desde que éramos niños. Yo conocía instintivamente sus sueños o averiguaba lo que estaba pasando por su cabeza, sobre todo cuando era importante.

—Has estado soñando con ella. La viste en sueños exactamente en el mismo lugar que la encontraste, ¿verdad? ¿En la playa, cerca del Faro? Pensaste que era Cora... El hecho de que ocurriera en realidad, ¿crees que es solo una coincidencia?

Derek cambió su peso de un pie a otro. Presentí por su expresión que no recordaba el sueño y que, de repente, todo se aclaró para él.

—Tengo que admitir que es extraño. Pero solo era un sueño.

Sofía lanzó una mirada inquisitiva a Derek.

—¿También has soñado con Cora?

Derek hizo un gesto con la cabeza.

—No... Este... Ahora recuerdo el sueño. Fue como acaba de contar Vivienne. Lo vi exactamente así. Era el mismo lugar donde encontré a Cora hace cientos de años. Había soñado con ello antes. Pensé que era Cora la que estaba en la playa, pero resultó ser Emilia.

Sofía asintió, arrugando la nariz pensativamente. La idea de que mi hermano fuera capaz de decirle esas cosas a Sofía me daba más confianza en esa situación, pero no podía desechar la amenaza que presentía con solo ver a Emilia allí. Era una fuente de poder que no podíamos permitirnos subestimar.

Xavier, uno de mis amigos más cercanos, se me quedó mirando. Me conocía lo suficiente para saber que no estaría poniendo tantas objeciones si no me sintiera tan incómoda cerca de Emilia.

—Tal vez sea mejor que la dejemos así... —frunció el ceño.

Sofía se opuso.

—Podemos acabar con ella si decide luchar contra nosotros cuando sane. Por muy poderosa que sea, con cuatro vampiros y Corrine aquí no tendrá ninguna oportunidad, pero no podemos dejarla así. Es inhumano.

Hice una mueca.

—No es humana, Sofía.

—Tal vez no lo sea, pero yo sí, Vivienne, y a menos que lo hayas olvidado, una parte de ti también lo es...

Eso me hizo callar. ¿Cómo no iba a recordarlo? Desde que Sofía entró a formar parte de nuestras vidas, parecíamos obsesionados con recobrar nuestra humanidad, esa que habíamos intentado silenciar mucho tiempo atrás.

Ashley nos miraba uno a uno, aferrando aún la bolsa de sangre que sostenía en la mano.

—¿Vamos a alimentarla con la sangre o no? No es como si se fuera a morir si no lo hacemos. Simplemente tardará más tiempo en sanar, ¿no?

—No veo por qué deberíamos prolongar su agonía. —Sofía se mantuvo firme—. No me parece bien.

La conocía lo suficiente para saber que su mayor debilidad era la compasión. Parecía tener un suministro inagotable de compasión y, aunque lo respetaba, en algunas situaciones no podíamos concedernos el lujo de permitir que nuestra compasión ocasionara más problemas. Eso era exactamente lo que esa mujer iba a traernos: problemas.

Sin embargo, yo estaba en inferioridad numérica y, con solo ver la mirada del rostro de Derek, supe que no iba a abandonar a Emilia. Sin saber qué hacer, salí de El Santuario como un huracán.

No podía imaginar la gravedad de mi error.

Apenas había atravesado las grandes puertas que conducían al exterior de El Santuario cuando Xavier vino corriendo hacia mí.

—¡Vivienne! ¿Qué está pasando? —Me sujetó por el brazo para que lo mirara a la cara. Ya estábamos en los jardines del exterior del templo blanco—. No es normal en ti oponerte a ayudar a alguien, independientemente de lo que sientas hacia esa persona, y tampoco es normal en ti salir enfurecida de esa forma. ¿Qué ocurre?

No estaba siendo yo misma y lo sabía. En La Sombra pensaban que yo era una persona calmada y serena, pero, después de mi regreso del territorio cazador, no lograba encontrar esa tranquilidad. Tenía miedo. Y no tenía ni idea de cómo superarlo.

—Viste cómo el vampiro primigenio mató a mi padre, Xavier.

El recuerdo del cuerpo de mi padre con la sangre drenada de su cuerpo, empalado en un poste en medio de la plaza mayor de El Valle, se me había quedado grabado para siempre. Ninguno de nosotros sabía cómo lo había hecho el vampiro primigenio, pero había asesinado a Gregor, a pesar de que

estaba encerrado en La Sombra. Había dejado un mensaje grabado en la carne de mi padre:

*«Elegiste el bando equivocado.»*

Amaba a mi padre y sabía que él me había amado. Gregor había estado dispuesto a comenzar de nuevo, a cambiar. Lo había visto en sus ojos la última vez que hablé con él. El Anciano le robó esa oportunidad.

Aún lloraba la muerte de mi padre y de mi hermano Lucas. No deseaba llorar la de Derek. Con Emilia en la isla, no podía quitarme de encima la sensación de que mi hermano estaba en grave peligro.

—Derek es todo lo que me queda, Xavier. Perdí a mi padre y también perdí a Lucas... No puedo permitirme perder a Derek. No tendría una razón para vivir si lo pierdo. Preferiría morir.

Xavier estaba desconcertado.

—Vivienne, sé que amas a tu familia. Te admiro por ello, pero tienes que abrir los ojos y empezar a vivir por ti misma en algún momento. Tienes personas que te quieren y han sido leales a ti todos estos años, no solo Derek, Gregor o Lucas. Liana, Sofía, yo... A todos nos importa lo que te ocurra, pero ni siquiera es eso. Hay una razón por la que estás viva, una razón por la que *yo estoy* vivo aún. Tienes que seguir luchando hasta que hayas cumplido ese propósito. Vive por *ti*, Vivienne, porque, maldita sea... Por ti merece la pena vivir y por ti merece la pena morir.

Xavier apartó suavemente un mechón de cabello de mi rostro. Se inclinó lentamente y estaba segura de que iba a besarme. Me aparté y sacudí la cabeza.

—No puedo, Xavier. —Me alejé de él, viendo cómo sus ojos se humedecían por mi rechazo—. Lo siento. Es solo que... Tengo que encontrar una manera de detener a Emilia.

Me giré y corrí sin saber exactamente a dónde ir. Necesitaba espacio. Necesitaba tiempo para pensar. Porque, por mucho que odiara admitirlo, Xavier había tocado una fibra sensible muy dentro de mí. Tenía que alejarme de él para contener las lágrimas.

Había vivido los últimos cinco siglos para mi familia, nunca para mí misma. Las palabras de Xavier resonaban en mi cabeza.

*«Vive para ti, Vivienne.»*

No tenía ni idea de cómo hacerlo, porque realmente ya no sabía quién era yo.

Corrí durante horas. Corrí hasta que comencé a sentir punzadas en los

muslos. Corrí y corrí hasta que terminé de vuelta en El Santuario, preparada para apuñalar a Emilia con una estaca de madera, pero me quedé paralizada en el momento que levanté la estaca en el aire.

Al verme, los ojos de Emilia se abrieron de par en par y una sonrisa maníaca se formó en sus labios.

—Ha pasado bastante tiempo, Vivienne. Parece que ahora me vas a causar muchos más problemas.

Fruncí el ceño, preguntándome de qué estaba hablando. Intenté con todas mis fuerzas apuñalarla con la estaca, pero mi cuerpo no se movía.

—No te molestes, Vivienne. No podrás moverte. —Emilia se sentó en la cama—. Después de que te fueras no me dieron la sangre. Estaban demasiado alarmados por tu reacción, así que pensaron que podía esperar un día más mientras discutían qué hacer conmigo. No necesitaba la sangre para sanar. Todo lo que necesitaba era El Santuario. Este es mi templo, ¿no es verdad? Mi poder como bruja procede de este lugar.

Yo estaba terriblemente confundida por lo que me estaba diciendo. Intenté hablar, pero no pude ni mover los labios siquiera. El pánico estaba comenzando apoderarse de mi cuerpo.

«*Corrine, ¿dónde estás?*»

—Es posible que ya no reconozcas mi rostro, pero me conoces —sonrió Emilia—. No te culpo. Soy completamente distinta de la imagen que una vez conociste. Fui transformada en la mujer de los sueños más salvajes de Derek, su ideal supremo. Da igual lo que digan las profecías, *vidente*, Derek no pertenece a Sofía. Me pertenece a mí.

Se puso de pie y comenzó a estirarse mientras caminaba por el dormitorio. No era una buena señal que hablara conmigo. Si tenía la seguridad suficiente para confiarme sus secretos más profundos, eso significaba que planeaba deshacerse de mí.

—Esperé cientos de años para que mi transformación estuviera completa. Esperé hasta el momento en que él despertara y comprendiera que está destinado a estar conmigo, pero entonces trajiste a esa fiera pelirroja a la isla y me robó todo. Lo estropeaste todo, Vivienne. Realmente debería castigarte por eso.

De repente, entendí lo que Xavier estaba tratando de decirme antes. Siempre había estado dispuesta a perder mi vida por mi familia porque no la había vivido realmente. No tenía una vida propia, y en ese momento deseé tenerla desesperadamente, pero parecía que Emilia no iba a dejar que fuera



posible.

Si hubiera podido moverme habría temblado de terror, pero solo era capaz de observarla, preguntándome qué era lo que tenía reservado para mí.

—Es una pena que no pueda matarte, Vivienne. Amo a Derek y sé que, si alguna vez le hago daño a su gemela, nunca me lo perdonaría. No puedo permitirlo. No puedo arriesgarme a perder su amor por mí.

*«¿Perder su amor por ti? Él no te ama, zorra loca.»*

Emilia deslizó sus dedos por mi pómulos y, en el momento que su piel rozó la mía, tuve una visión que me desveló quien era Emilia. No era una vampira ordinaria, y no solo porque fuera la hija del vampiro primigenio. El terror me invadió cuando me di cuenta de la gran amenaza que representaba para Derek.

—No, no voy a acabar con tu vida, Vivienne. Pero siempre puedo hacer lo siguiente que más deseo. —Sonrió antes de chasquear sus dedos.

El sonido ni siquiera se había registrado en mi cerebro cuando me encontré en mi cama. Intenté levantarme, pero no pude. En lugar de eso, luché contra el deseo de rendirme al sueño, una batalla que sabía que estaba a punto de perder.

*«¿Qué me ha hecho?»*

No tardé mucho en averiguarlo. Mientras caía en un profundo sueño, supe que me había lanzado el mismo hechizo que había utilizado con mi hermano cuatrocientos años antes y, justo antes de perder la conciencia, dos pensamientos me daban vueltas en la cabeza...

Primero: *«¿Despertaré alguna vez?»*

Y segundo: *«Emilia es una de las brujas más poderosas que haya existido jamás. Es la primera bruja que tuvo La Sombra.»*

*«Es Cora.»*

## CAPÍTULO 20: SOFÍA

Estaba acurrucada contra Derek en el sofá de su sala de estar, con la cabeza apoyada sobre su hombro. Ambos nos sentíamos exhaustos después de haber pasado horas buscando a Vivienne. Ya habíamos recorrido toda La Sombra, gritando su nombre sin recibir respuesta. Nadie la había visto.

—Me preocupa muchísimo no saber nada de ella —murmuró Derek mientras deslizaba sus dedos por mi cabello. Es Vivienne. No se altera así sin motivo.

No dije lo que pensaba en voz alta, pero Vivienne se había encontrado muy mal mientras estuvo retenida en territorio cazador. Los cazadores le habían lavado el cerebro para poder extraer información sobre la ubicación de La Sombra. Era tan leal, y su deseo de proteger a su familia y al reino era tan grande, que había bloqueado en su mente toda la información que pudiera haber comprometido a La Sombra. Los cazadores nunca consiguieron nada de ella, pero ya se había convertido en un desastre paranoico cuando la llevaron hasta mí en el Cuartel General Halcón.

—No te tortures, Derek. Estábamos haciendo lo que creíamos correcto. Estoy segura de que Vivienne se encuentra bien. Probablemente solo necesita tiempo.

—Es solo que no entiendo a dónde puede haber ido. ¿Por qué nadie la encuentra?

—¿Existe la posibilidad de que haya dejado La Sombra?

Derek hizo un gesto con la cabeza.

—Lo dudo. Vivienne nunca se arriesgaría a eso. No veo que tuviera

ningún motivo para irse. Además, la gente del Puerto lo sabría. Si no pasó por el Puerto para tomar alguno de los submarinos, entonces habría tenido que nadar a plena luz del día.

En ese momento, Xavier entró en la habitación sin tan siquiera tomarse la molestia de llamar.

—La hemos encontrado —anunció.

Derek y yo nos pusimos en pie de un salto.

—¿Dónde? ¿Dónde está? —preguntó Derek.

La mandíbula de Xavier se crispó.

—En su dormitorio. Dormida. No se despierta, Derek.

Derek aceleró rápidamente hacia la habitación de su hermana. Corrine estaba junto a la cama de Vivienne. Nos miró a la cara inmediatamente en cuanto llegamos.

—¿Qué está ocurriendo, Corrine? —preguntó Derek. —¿Qué le ha pasado a Vivienne?

—Está bajo un hechizo —explicó Corrine—. El mismo hechizo que pediste a Cora que te lanzara a ti. Estoy completamente segura de que es su hechizo el que está actuando. Lo reconocería en cualquier lugar.

—Lo hiciste tú —espetó Derek a la bruja.

Corrine lanzó una mirada de furia a Derek.

Lo agarré del brazo.

—¡Derek! Corrine está de nuestro lado.

—Bueno, ¿quién más sabría cómo usar ese hechizo? —Xavier, que nos había seguido hasta el dormitorio de Vivienne, alimentó las sospechas de Derek—. No hay más brujas en esta isla aparte de ella.

—¿Por qué iba a hacerle esto a Vivienne? —Corrine puso los ojos en blanco. Fue en ese momento cuando noté que la bruja estaba tensa por algo.

—¿Qué está ocurriendo, Corrine? —Solté el brazo de Derek y me acerqué a la bruja que había sido una buena amiga para mí todo ese tiempo en La Sombra—. ¿Qué pasa?

—No creo que yo sea la única bruja que hay en esta isla. Ya no.

—¿De qué estás hablando? —Derek frunció el ceño.

—Creo que Emilia es una bruja. Abandoné El Santuario un par de horas después de que tú te fueras. Hice mi visita rutinaria a Las Catacumbas y después fui a ver a Anna para comprobar cómo estaba. Cuando regresé a El Santuario, ya no podía entrar. —Volvió sus ojos hacia Derek—. Estaba a punto de decírtelo, pero entonces Xavier me alertó de que habían encontrado

a Vivienne. Creo que Emilia tuvo algo que ver con esto.

Los escalofríos comenzaron subir y bajar por mi columna.

—¿Y eso qué significa para nosotros? ¿Qué tipo de amenaza es Emilia? ¿Cómo pudo sanar tan rápidamente?

—Vivienne tenía razón. Nunca debimos dejarla entrar en la isla. —Derek se volvió hacia Corrine—. ¿Puedes romper el hechizo que lanzó contra mi hermana?

Corrine se encogió de hombros.

—Puedo intentarlo, pero creo que ya no tengo poderes, Derek.

—¿Qué? Si ya no tienes poderes, entonces ¿cómo es posible que siga funcionando el hechizo protector sobre La Sombra?

—O La Sombra ya no está protegida o es Emilia quien lo mantiene.

Como si el hecho de que La Sombra ya no estuviera protegida no fuera suficiente, aparecieron Yuri y Claudia con otra noticia alarmante:

—Está atacando La Sombra.

## CAPÍTULO 21: DEREK

Estaba abrumado. No sabía a dónde ir o qué hacer. Todos los presentes me miraban esperando instrucciones o algún tipo de acción, y yo no tenía nada.

Me quedé mirando el cuerpo dormido de Vivienne, con la esperanza de poder comunicarme con ella de alguna forma.

*«Nunca debí dudar de ella.»*

Todo lo que estaba sucediendo en La Sombra se me vino encima.

*«La isla ya no está protegida por el hechizo. Eso significa que ahora los cazadores pueden detectar el rastreador de Aiden. También significa que debemos terminar la batalla antes de la salida del sol. La batalla. Están atacando La Sombra. Mi hermana está bajo algún tipo de hechizo y Emilia ha tomado El Santuario. ¿Qué vas a hacer, Novak?»*

—Voy a El Santuario —anuncié.

Sofía asintió.

—Voy contigo.

Sacudí la cabeza, a punto de preguntarle por qué cuando Xavier dio un paso hacia adelante, mirándome con ojos entrecerrados.

—Derek, ¿no lo has oído? Están atacando La Sombra.

—Ya lo sé —respondí apretando los dientes, intentando reprimir la ira—. Xavier, tú, al igual que Cameron, piensas de la misma manera que yo cuando se trata de luchar. Yuri y Claudia están más que capacitados para ayudar. Con ellos podrás liderar la batalla. Yo necesito ocuparme de Emilia, porque estoy bastante seguro de que se negará a tratar con nadie que no sea yo. No podemos permitir que La Sombra se quede desprotegida. Corrine viene

conmigo.

Sofía estaba a punto de decir algo, pero le lancé una mirada que le hizo cerrar la boca de inmediato. Adiviné que intentaba mostrarse sensible ante la enorme presión a la que estaba sometido.

—¿Confías en mí, Sofía?

Ella asintió.

—Por supuesto que sí.

—Te quiero a mi lado, pero en este momento necesito que vayas con tu padre. Di a los guardias que yo he autorizado su liberación. Te creerán. Consigue que haga todo lo posible para retener a los cazadores. Si el hechizo protector ha desaparecido, y creo que es así, estoy casi seguro de que en estos momentos ya tienen la ubicación de La Sombra.

Sofía asintió con un gesto rápido y me aseguró que estaba en ello. Estaba a punto de partir, pero di un paso atrás para aplacar mis temores.

—Sofía, asegúrate de que haya un guardia contigo, ¿de acuerdo? En todo momento. Sam o Kyle... Necesito saber que estarás bien...

Tras intentar asegurarme de que tenía a hombres y mujeres capaces encargándose de las tareas esenciales, agarré la mano de Corrine y aceleré hacia El Santuario. En el momento que llegamos allí, avancé hacia la puerta y me topé con un campo de fuerza invisible que bloqueaba la entrada.

—Está impidiendo el paso a todo el mundo desde el exterior —dijo Corrine, mirando el templo.

—¿No puedes hacer nada? —No quería perder los estribos frente a la única persona que podía ayudarnos, pero el pánico se estaba apoderando de mí.

Corrine sacudió la cabeza.

—Es más poderosa que yo. Mucho más poderosa. Creo que está suprimiendo mis poderes.

Apreté los puños, y cada músculo de mi cuerpo se puso en tensión.

—¡Emilia! ¡Emilia! —comencé a gritar el nombre de la mujer como si mi vida dependiese de ello. Todo por lo que habíamos trabajado había desaparecido. Con el hechizo roto, si es que realmente lo había roto, sabía que tendría que encontrar otro santuario para nuestro aquelarre.

*«Verdadero santuario. Ya ni sé qué lo significa eso. ¿Dónde diablos voy a ocultar un aquelarre de vampiros sedientos de sangre de este tamaño?»*

Mi respiración se detuvo cuando Emilia emergió tras las puertas de El Santuario, exhibiendo una sonrisa en su rostro y con la mirada clavada en mí.

—Hola, Derek —saludó.

Me odié porque, incluso entonces, sentí una atracción casi magnética hacia ella. Las imágenes de lo que experimentaría si presionaba mis labios contra suyos comenzaron a invadir mi mente. Deseché esos pensamientos.

—¿Qué has hecho? —pregunté entre dientes—. ¿Qué crees que estás haciendo?

—Puedo ver lo que está cruzando por tu cabeza, ya los sabes. —Emilia se humedeció los labios.

Tragué saliva con fuerza.

—Te estás preguntando si el hechizo protector sobre la isla está activo todavía. No lo está. —Dirigió su mirada hacia Corrine—. Hiciste un buen trabajo manteniéndolo activo todo este tiempo, Corrine —pronunció esas palabras con cariño, casi como si fuera una madre hablando con un niño—. Pero tu trabajo ya ha terminado. Ha llegado la hora de que La Sombra tenga una nueva bruja.

—¿Y crees que esa eres tú? —le espeté. Antes de que pudiera decir nada más, una explosión hizo temblar la tierra bajo nuestros pies.

—La Sombra se está derrumbando, Derek. —Emilia se encogió de hombros y comenzó a hacer un mohín como si fuera una adolescente—. Puedo detener todo esto y lo sabes.

—Entonces deteno, Emilia. —Mi tono de voz era controlado. Estaba haciendo frente a un poder mucho mayor que el mío, un poder que era capaz de destruir todo lo que me importaba—. ¿Qué quieres?

Sus ojos se posaron en mí, ardiendo con más intensidad de la que podía soportar.

—A ti, Derek. Te quiero a ti.

Otra ronda de explosiones comenzó a sacudir la isla y yo me quedé allí de pie, sin saber qué decir o qué hacer hasta que Emilia me indicó con una seña que me acercara a ella.

—Tenemos que hablar en privado. Estoy segura de que Corrine lo entenderá.

Eché una mirada rápida a Corrine, que parecía perpleja. Miraba a Emilia como si fuera una especie de criatura mística a quien deberíamos temer y reverenciar.

Corrine me miró.

—Hay algo en ella... Algo extrañamente familiar... Y absolutamente aterrador... Ten cuidado, Derek. Hay mucho sobre ella que desconocemos.

Fruncí el ceño.

«*Eso no me ayuda nada.*»

Me dirigí hacia Emilia, preparándome para lo que se avecinaba. Caminé hacia El Santuario, esperando que el campo de fuerza me repeliera de nuevo, pero en esa ocasión conseguí traspasarlo. Corrine dio un paso hacia delante con intención de seguirme, pero el campo de fuerza la detuvo.

—Ahora solo somos tú y yo —dijo Emilia antes de hacer un gesto con su dedo, indicándome que la siguiera al interior.

Lancé una última mirada hacia Corrine, suspiré y seguí a la joven.

En cuanto nos encontramos a solas en los corredores de El Santuario, no pude evitarlo. La atacé, inmovilizándola contra una pared mientras mis garras se hundían en su piel, justo por encima de su corazón.

Emilia simplemente inclinó la cabeza contra la pared y me sonrió.

—Adelante. Hazlo —me desafió—. Veamos si tienes lo que se necesita para asesinarme a sangre fría.

Sabía, sin lugar a dudas, que ella podría haberme detenido, pero no lo hizo.

«*¿Por qué no se defiende?*»

—¿Crees que no vi las imágenes que pasaron por tu mente en el instante que posaste tus ojos en mí? —sonrió con satisfacción antes de acariciar mi barbilla con su labio inferior. Me deseas, Derek Novak. Yo lo sé y tú también lo sabes. —Presionó sus labios contra los míos y la cabeza comenzó a darme vueltas—. Puedes tenerme, lo sabes. Sofía no tiene por qué saberlo. Yo seré la bruja de La Sombra y todos podemos fingir que todavía estás enamorado de ella, pero ambos sabremos que tu lugar es este, junto a mí en El Santuario.

Estaba perdiendo la cabeza. Solo podía pensar en lo hermosa que era y lo mucho que la deseaba. Cuando me besó en plena boca no correspondí, pero tampoco me resistí. Me limité a saborear el gusto y el roce de sus labios, y a disfrutar de su cuerpo apretándose contra el mío.

Sin embargo, mi conciencia había encendido todas las alarmas.

«*Esto está mal, Novak. ¡Detente! ¡Ahora mismo!*»

Hubo un momento en que reuní la voluntad suficiente para apartarme de ella. Retrocedí mientras me limpiaba el sabor de sus labios.

—Amo a Sofía. Le pertenezco a ella.

La ira destelló en los ojos de Emilia.

—¿Que ha hecho para conseguir tanta lealtad de ti?

—No necesita hacer nada. —Sacudí la cabeza—. La amo. Si realmente



supieras lo que es el amor, Emilia, sabrías que una vez amas a una persona, te mantienes leal a ella. Métete en la cabeza que estoy enamorado de Sofía y que no hay nada que puedas hacer para cambiarlo.

—Te equivocas, Derek. Pensaste que ella era la única que podía ayudarte a guiar a tu especie al verdadero santuario, pero mira cómo ha resultado. Mira a tu alrededor. Mira todo por lo que has trabajado. Se está derrumbando. ¿Puede arreglarlo? —Emilia sacudió la cabeza—. Sofía no puede arreglar nada, pero yo sí.

La miré entornando los ojos, reprimiendo el impulso de reírme.

—¿Debo recordarte, Emilia, que fuiste tú quien ha propiciado que todo este caos asole La Sombra? Me estás pidiendo que crea que puedes arreglar el desaguizado que tú misma provocaste.

—¿Y qué si fui yo quien creó el desorden? Me limité a poner a la vista todos los puntos débiles de este lugar. ¿Qué clase de "verdadero santuario" es cuando lo sostiene una sola bruja? ¿Te das cuenta de que Corrine es la última de su estirpe? Cuando muera, ¿quién protegerá La Sombra? Esto no es el verdadero santuario.

Torcí el gesto.

*«Dime algo que no sepa.»*

—Ve al grano, Emilia. ¿Qué quieres?

—Puedo ayudarte a convertir La Sombra en un verdadero santuario, Derek. Justo como decía la profecía.

Intranquilo, cambié mi peso de un pie a otro.

—¿De qué estás hablando?

—Puedo volver a activar el hechizo, impedir que los vampiros de mi padre ataquen a La Sombra... Hacer que todos tus problemas desaparezcan. Incluso tengo poder suficiente para retener a los cazadores o distorsionar sus líneas de comunicación si es necesario. Podemos defendernos de los cazadores si intentaran atacar. Mejor aún, podemos trabajar juntos para destruir a los cazadores de una vez por todas.

—Entonces, ¿por qué no lo haces, Emilia? ¿Por qué no nos ayudas sin pedir nada a cambio?

—¿Por qué? Porque sí quiero algo a cambio... Te amo, Derek. Por eso no puedo dejar que te vayas con Sofía cuando sé que me perteneces a mí... Tengo que hacer todo esto para que ambos estemos donde pertenecemos.

Mi mandíbula se crispó mientras la miraba directamente a los ojos.

—¿Qué quieres exactamente a cambio de hacer que desaparezca todo el

caos? —Se me revolvió el estómago al pensar que podía pedirme a mí a cambio, o incluso a Sofía.

Me estremecí al ver la forma en que sonreía. Me sentí como si fuera una ficha en un tablero, y ella fuera la directora del juego y controlara todos mis movimientos. Sin embargo, no comprendí su petición.

—Déjame que te pruebe mi amor, Derek. Dame una semana. Una semana en un lugar donde pueda tenerte para mí sola.

—¿Solo una semana?

—Sí. Una semana conmigo. En la Fortaleza de Sangre.

—¿La Fortaleza de Sangre?

—El castillo del Anciano.

Sabía que era una trampa, pero, cuando otra explosión sacudió el reino, se convirtió en una trampa que me pareció difícil de resistir. El cebo que había puesto delante de mí era demasiado atrayente. En ese momento, contemplando la encantadora pero terrorífica mujer que tenía frente a mí, lo único que pude pensar fue:

*«No hagas nada de lo que te puedas arrepentir, Derek.»*

## CAPÍTULO 22: SOFÍA

Me quedé boquiabierta cuando entré en la celda de mi padre.  
*«Estoy arruinada de por vida.»*

Aquel fue el primer pensamiento que me vino a la mente cuando vi a Aiden besándose con Ingrid en una esquina de la celda. En medio de todo el caos que estaba asolando La Sombra, mis padres se entretenían besándose y tocándose.

Cuando se dieron cuenta de mi presencia, las mejillas de mi padre se tornaron rojas como tomates mientras exclamaba:

—¡Sofía!

Si los vampiros pudieran ruborizarse, estaba segura de que Ingrid ya se habría sonrojado tanto como Aiden.

Me quedé helada mientras los miraba fijamente, tratando de recordar por qué estaba allí para empezar.

Sam, que se había quedado de pie detrás de mí, se aclaró la garganta y me devolvió a la realidad.

—Sofía, los cazadores...

Aquello me trajo de vuelta al mundo real.

—¿Tu rastreador está encendido?

—¿Qué está pasando? —Aiden frunció el ceño.

—Solo responde a mi pregunta —le ordené bruscamente.

—Siempre está encendido.

—Necesito que hagas una llamada a los cazadores para averiguar si han localizado La Sombra. Intenta detener cualquier ataque de momento.

—Pensé que habías dicho que el hechizo protector de la isla les impediría

detectar el rastreador.

Tragué saliva, preguntándome si debía confiar a mi padre la información que tenía en mi poder. No tuve elección.

—El hechizo ha caído. La Sombra está siendo atacada por los otros aquelarres y, al parecer, el vampiro primigenio también está implicado. Si los cazadores atacan ahora, será el fin de La Sombra.

Lo miré, buscando cualquier indicio de que eso fuera exactamente lo que quería oír, pero me sorprendió cuando echó una ojeada a mi madre y asintió.

—Haré la llamada.

Como si aquello no fuera suficiente sorpresa, Ingrid se acercó a mí. No pude evitar estremecerme cuando rozó mi mejilla con sus dedos y me miró con preocupación.

—¿Estás bien Sofía?

*«¡No, no estoy bien! La Sombra está siendo atacada y Derek se enfrenta a una loca vampira bruja que se siente profundamente atraída hacia él, y Aiden y tú actuáis como padres de verdad.»*

Se me contrajo un músculo de la mandíbula mientras asentía a Ingrid.

—Estoy bien. Sin embargo, no estoy segura de que deba confiar en ninguno de los dos.

Al oír aquello, Aiden sonrió con amargura.

—No puedo culparte, pero no te defraudaré.

Sam le entregó un teléfono y Aiden marcó un número. Lo escuché mientras empezaba a hablar por teléfono.

—¿Zinnia? Soy yo, Aiden. Estoy bien... ¿Sabes dónde estoy ahora mismo? ¿Puedes rastrearme? —Hizo una pausa y esperó la respuesta—. De acuerdo, estupendo. Necesito que pospongas todos los planes para atacar La Sombra. Porque lo digo yo... Bueno, estoy vivo y a salvo, y hasta donde yo sé, eso significa que todavía estoy al mando, así que haz lo que te digo y ordena que todos los planes de atacar la isla se cancelen de momento... — Los ojos de Aiden se dilataron con furia antes de apretar fuertemente los labios.

No pude dejar de preguntarme qué podía haber dicho Zinnia, su mano derecha en territorio cazador, para provocar tal reacción en él. Durante el tiempo que había pasado en el cuartel general de los cazadores, Zinnia había sido su perrito faldero. Hacía todo lo que le decía Aiden sin hacer preguntas. Ahora parecía que ya no estaba a su disposición incondicional.

Cuando Aiden colgó, supe inmediatamente que teníamos problemas.

Sacudió la cabeza.

—Zinnia dice que tendrá que preguntar a mis superiores. Volverá a llamar cuando consulte con ellos.

*«Y eso por no decepcionarme.»*

Suspiré, temiendo el momento de volver junto a Derek con la noticia.

—No podemos permitirnos un ataque de los cazadores, Aiden. Ahora no.

La tierra tembló una vez más después de otra explosión. La batalla que se libraba en el exterior de las Cumbres Negras era suficiente indicación de los problemas que afrontaba La Sombra.

—Lo sé, Sofía, e intentaré hacer todo lo posible para retener a los cazadores, pero solo puedo intentarlo. —Aiden se encogió de hombros—. Creen que me he vuelto débil, que ahora estoy del lado de los vampiros.

—¿Lo estás? —No pude evitar la pregunta, tratando de imaginar cuánta influencia tendría ahora La Sombra en Aiden.

—No. Nunca podré estar de lado de los vampiros, pero tampoco estoy ya del lado de los cazadores. Estoy del tuyo. Estoy en el bando de mi familia.

No pasé por alto la forma en que su mano buscó la de Ingrid, y tampoco la tristeza en los ojos de Ingrid cuando sus dedos se entrelazaron.

*«No entiendo lo que está pasando.»*

Por un momento, me quedé mirando a mis padres tomados de la mano, preguntándome qué podría haber sucedido. Contemplé a Ingrid, con una esperanza naciendo en mi interior.

*«¿Será posible que quiera cambiar? ¿Que quiera volver a convertirse en Camilla?»*

Aparté a un lado esos pensamientos, sabiendo que no me podía permitir el lujo de recrearme en mi drama familiar.

Me giré hacia Sam.

—Llévame con Derek.

Sam señaló hacia Aiden e Ingrid.

—¿Y ellos?

Quería ver a Derek. Quería desesperadamente saber lo que estaba pasando en El Santuario, pero, por mucho que odiara admitirlo, todavía no podía confiar en Aiden. La mitad de mí aún creía que revelaría todos los secretos y debilidades que había descubierto en La Sombra con el fin de comprometernos aún más.

—Puedes confiar en mí, Sofía —me aseguró.

Se me partió el corazón al hacerlo, pero negué con la cabeza.

—Debería estar con Derek en este momento, o incluso luchando junto a los ciudadanos de La Sombra, pero no puedo. Quiero confiar en ti, pero ya dijiste eso antes y justo después me apuñalaste por la espalda.

No había pasado tanto tiempo desde que Aiden me pidiera que confiara en él, que creyera que la cura que los cazadores habían encontrado era real, solo para descubrir que me había mentido para entrar en La Sombra y descubrir sus puntos flacos, tal vez incluso para acabar con Derek.

Vi la herida en sus ojos, pero era culpa suya, no mía, y lo sabía. Aiden se limitó a asentir y se sentó en el camastro, e Ingrid se acomodó a su lado. Tenían las manos entrelazadas mientras Aiden jugueteaba con el teléfono.

Cambié mi peso de un pie a otro, sin saber qué hacer. Para aliviar mi tensión, traté de entablar una pequeña charla con Sam.

—Siento que tengo que estar ahí fuera haciendo algo... Cualquier cosa...

—Estás aquí haciendo todo lo que puedes, Sofía —aseguró Sam—. Los vampiros pueden defender su terreno sin tu ayuda.

*«Por supuesto que sí, pero ¿puede Derek decir no a la atracción que siente por Emilia?»*

Estaba intentando no volverme paranoica. Hablaba en serio cuando dije que confiaba en él, pero si Emilia era una bruja tan poderosa como parecía, entonces ¿no podría ella controlarlo y hacer que Derek correspondiera a su afecto?

*«¿Quién sabe lo que quiere?»*

Di un salto cuando el teléfono empezó a sonar. Aiden descolgó y escuchó, pero su expresión facial fue tornándose más sombría con cada segundo que pasaba.

—Esto es increíble, Zinnia... —murmuró en un tono que era más amenazador de lo que jamás le había oído antes—. Después de todos los años que he dedicado la orden, ¿me vuelven la espalda de esa manera? —Zinnia debió decir algo que prendió la mecha. —¡No me cuentes esas estupideces, Zinnia! ¡Merezco mucho más que todo eso!

Cuando colgó, no hizo falta que me dijera lo que estaba sucediendo. Los cazadores venían por nosotros. Debíamos enfrentarnos a lo inevitable.

Extendí mi mano hacia adelante, con la palma hacia arriba.

—Dame el teléfono.

—Sofía, lo intenté.

Asentí. Para él era difícil asumir que no era indispensable.

*«Ha dedicado toda su vida a los cazadores y ahora ellos le dan la*

*espalda.»*

—Sé que lo intentaste, papá, pero ahora mismo tenemos mucho de lo que ocuparnos. Por favor, dame el teléfono.

Me lo entregó. Iba pedirle a Sam que me llevara con Derek lo más rápidamente posible, pero dudé, sabiendo que mi padre merecía algo más que limitarme a dejarlo allí. Me detuve para darle un beso en la mejilla y susurrarle un gracias antes de que Sam y yo saliéramos, dejándolos a ambos en Las Celdas.

Cuando llegamos a El Santuario, Corrine estaba sola, de pie fuera de edificación templaria que había su hogar desde que llegara a la isla.

—¿Qué está ocurriendo? —pregunté a la bruja.

Corrine se encogió de hombros.

—No lo sé. Emilia exigió pasar un tiempo a solas con Derek y lleva allí con ella alrededor de media hora. No sé lo que está pasando ahí dentro.

—¿Ya no tienes poderes?

—Emilia está usando algún tipo de hechizo de supresión en mí. He intentado luchar contra ello, pero es demasiado poderosa.

—Vamos a entrar —decidió Sam, y asentí.

Corrine sacudió la cabeza.

—Ha protegido el edificio con un campo de fuerza. Nadie puede entrar a menos que ella lo permita...

La bruja aún no había terminado la frase cuando Derek emergió tras las puertas, y el enojo era evidente en su rostro esculpido. Su gesto se suavizó cuando me vio esperando allí.

—¿Los cazadores? —preguntó, con tanta esperanza que darle la noticia me rompió el corazón.

Sacudí la cabeza.

—Ya vienen. Parece que la relación de Aiden conmigo hizo que perdiera su poder entre los cazadores.

Derek soltó un suspiro antes de hacer lo último que esperaba de él en ese momento. Me agarró por la cintura, me atrajo hacia él y me besó ardorosamente en plena boca. Le devolví el beso con pasión, pero a la vez confundida por el motivo que le impulsaba a besarme mientras todo a nuestro alrededor se derrumbaba. Cuando nuestros labios se separaron, no pude evitar mirarlo inquisitivamente.

—Sabes que te amo, ¿verdad? —me preguntó.

*«Esto no puede ser bueno.»*

Derek aferró mis manos con fuerza e hizo un gesto hacia El Santuario.

—Ven. Tenemos mucho que discutir. —Comenzó a arrastrarme hacia el edificio, pero antes se giró hacia Corrine y Sam, quienes habían hecho ademán de seguirnos—. Solo nosotros.

Corrine no parecía contenta de que la dejaran fuera de su propia casa, pero no había mucho que pudiera hacer al respecto. Sam, por su parte, se limitó a asentir, y entonces otra explosión sacudió La Sombra.

Un destello de preocupación cruzó por los ojos de Sam, la misma mirada de ansiedad que había visto en él cada vez que escuchábamos una explosión.

Derek le hizo un gesto de asentimiento.

—Ve. Eres más útil allí que aquí.

Sam no necesitó que se lo dijeran dos veces. Un instante después había desaparecido. Sonreí débilmente a Corrine antes de que Derek me llevara al interior del edificio en el que nos esperaba Emilia.

No pasé por alto el rencor que había en los ojos de la bruja cuando entramos en sus aposentos, pero no me podía tocar, no delante de Derek. Cuando me explicó sus exigencias a cambio de la seguridad de La Sombra, no supe cómo responder, aparte de dirigir mis ojos hacia Derek.

—¿Qué quieres hacer *tú*?

Derek se encogió de hombros y sacudió la cabeza.

—Creo que no tengo otra opción, Sofía, pero necesito saber que a ti te parece bien.

Al oír eso, Emilia puso los ojos en blanco y frunció el ceño, pero no dijo nada.

—No sé qué decir, Derek —admití—. Creo que tampoco tengo otra opción.

—Conoces los sueños, Sofía. Te conté todo. Si no estás de acuerdo con esto...

—Tengo miedo de perderte.

Derek tomó mi rostro con sus grandes manos y negó con la cabeza antes de besarme en la frente.

—Eso es imposible. Siempre me tendrás.

En ese momento, Emilia pensó que ya había aguantado suficiente melodrama.

—Todo esto es muy aburrido. ¿Vas a cumplir mis exigencias o no? Tal y como yo lo veo, tú te llevas la mejor parte del trato. Recuperas La Sombra, y lo único que yo consigo es una semana con el hombre que amo. Casi ni



parece justo...

Hubo algo en lo que dijo que me crispó de verdad. No tenía ni idea de dónde saqué la confianza, pero la miré directamente a los ojos y dije:

—No lastimarás a Derek de ninguna forma.

—Lo amo —me dijo entre dientes—. ¿Cómo podría hacerle daño?

—Sofía no será lastimada. —interrumpió Derek.

Emilia hizo una mueca.

—¿De verdad? ¿Más exigencias?

—¿Quieres esa semana o no?

Estábamos a punto de descubrir lo desesperada que estaba por pasar un tiempo a solas con Derek.

—Me estás presionando. —Ella lo miró con una furia tan intensa que me pregunté cómo podía amarlo. Su mirada de ira se volvió como un dardo hacia mí y estaba casi segura de que iba a atacarme.

Sin embargo, Derek se mantuvo inamovible en su resolución. Dio un paso hacia adelante, empujándome para que me escudara detrás de él.

—Sofía no será lastimada. Corrine recupera sus poderes. Vivienne despierta del hechizo del sueño. No solo vas a reinstaurar el hechizo protector de la isla, sino que también vas a asegurarla con el mismo campo de fuerza que estás utilizando para proteger El Santuario en este momento, y yo controlaré quién puede entrar y quién puede salir.

Claramente, aquello no hacía feliz a Emilia. Empezó a estirar el cuello y los brazos mientras se acercaba, examinándome de la cabeza a los pies.

Me sentí muy joven y muy poco atractiva comparada con ella. Tenía un aire de sofisticación. Era elegante. Magnífica. Segura de sí misma. Todo lo que yo no era. No era difícil entender por qué Derek se sentía tan atraído hacia ella.

Me sonrió, tal vez notando mi admiración.

—Muy bien entonces. Acepto todas las condiciones.

Se me revolvió el estómago. Había albergado la esperanza de que no las aceptara. Esperaba que Derek no tuviera que pasar una semana con ella, ni siquiera un segundo.

«¿Quién sabe qué le harán allí?»

De repente, una semana me pareció una eternidad. Me aferraba al brazo de Derek con tanta fuerza que ni me había dado cuenta hasta que Derek me lanzó una mirada que reflejó mi propia desesperación.

No podía imaginar la razón por la que Emilia querría una semana entera

con Derek, pero sabía que había una posibilidad muy grande de perderlo.

*«¿Tiene fuerza suficiente nuestro amor?»*

Temerosa de lo que estaba por venir, me puse de puntillas, arrojé mis brazos a su cuello y lo besé, sin importarme cómo pudiera afectar mi gesto a Emilia.

Parecía que a Derek no podía importarle menos lo que sintiera Emilia, porque me alzó en sus fuertes brazos y me devolvió el beso con la misma pasión, si no más.

Cuando nuestros labios se separaron, nos estaba apuñalando con la mirada. Supe que verme lastimada le proporcionaría un gran placer.

Un eco del pasado comenzó a dar vueltas en mi mente al darme cuenta de lo que estaba en juego. Derek y yo éramos más fuertes juntos y más débiles separados. Apreté su mano. Recordé lo mucho que tuvo que luchar para conservar intacta nuestra relación, para vencer su atracción por Emilia.

*«¿Cuánto más tendrá que resistir ahora que debemos separarnos?»*

Empecé a temblar y él lo sintió. Me miró y me susurró al oído:

—Nuestro amor tiene fuerza suficiente, Sofía.

Quería creerlo con todo mi corazón, pero, al ver el triunfo velado tras los ojos de Emilia, no estaba tan segura de que nuestro amor pudiera sobrevivir a lo que ella iba a hacernos pasar. Aun así, reuní toda la convicción y la fe que poseía para asentir.

—Por supuesto que lo es, Derek. Por supuesto que sí.

## CAPÍTULO 23: KYLE

La Sombra estaba en ruinas. El Valle era un montón de cenizas y la mayoría de las Residencias habían sido borradas del mapa. Las únicas estructuras que permanecieron intactas fueron las Cumbres Negras y El Santuario. La mitad de la Fortaleza Carmesí había sido reducida a un montón de escombros.

Habíamos estado luchando durante lo que parecieron horas y los vampiros enemigos venían en oleadas. Justo cuando pensaba que ya no nos quedaban fuerzas para luchar, alguien gritó “¡Retirada!” y todos los vampiros volvieron a sus helicópteros, se alejaron volando y nos dejaron atrás para recomponer los pedazos que habían dejado tras su ataque.

No sabía qué había causado su retirada, pero sentí un gran alivio. Nunca había estado más agotado en mi vida. Ni siquiera podía contar el número de veces que una estaca casi había alcanzado mi corazón. De hecho, aún tenía tres estacas enterradas en mi cuerpo: una en la espalda, otra en el hombro y una tercera en la pierna.

Había combatido contra un vampiro, y otro estaba a punto de abalanzarse directamente sobre mí cuando les ordenaron retirarse.

En cuanto se fueron me dejé caer al suelo, sin ningún deseo de contemplar las víctimas que me rodeaban. Uno de los atacantes se rio entre dientes al pasar a mi lado.

—Esto es lo que le ocurre a quien se cruza en el camino del Anciano — dijo.

Me preguntaba qué podríamos haber hecho para cruzarnos en el camino del vampiro primigenio, si ni siquiera estábamos seguros de que existiera.

Extraje la estaca de mi pierna, apretando los dientes por el dolor. Acababa de arrojarla a un lado cuando una voz familiar me llamó por mi nombre.

—¡Kyle!

Todavía no había llegado hasta mí, pero ya sabía que era ella.

«*Anna.*»

Podía sentir su presencia, oler su dulce aroma, casi podía ver su belleza en mi mente. Llegó a mí por detrás y se abrazó a mi cuello susurrándome al oído.

—¿Estás bien?

Todo lo que pude hacer fue gemir en respuesta.

«*Tan bien como podría estar, supongo.*»

—Hombre, tienes un aspecto pésimo. —Otra voz familiar. Era Ian.

Antes de que pudiera responder, sacó la estaca de madera de mi espalda. Grité de dolor. Casi podía ver la sonrisa de su rostro. Me di la vuelta para mirarlo con furia y me sorprendió encontrarlo con un tajo muy feo justo en la parte superior de su pecho y la camisa desgarrada con marcas de garras.

—¿Qué? —sonrió burlescamente—. No eres el único que desea luchar por La Sombra. Quiero decir, no me hace feliz ser esclavo de los vampiros, pero supongo que es mejor ser súbdito de Derek que de quienquiera que sean los que acaban de atacarnos.

—Todo está arrasado —Las lágrimas anegaban los ojos de Anna mientras me miraba con infinito afecto.

Me dolió ver la expresión de sus ojos. Desde que iba a hablar con Corrine, era muy complicado entender sus estados de ánimo. Anna era un péndulo que iba de mí hacia Ian, y luego desde Ian de vuelta a mí. En los últimos días que había estado yendo a ver a Corrine, parecía que siempre prefería estar cerca de él o de mí. Los días que me prefería a mí estaba como en el cielo. Adquiriría su antigua personalidad: divertida, inteligente, llena de vida, como había sido durante nuestras noches en el lago. Por supuesto, el tiempo que pasaba con Ian eran un completo infierno. Me volvía totalmente loco tratando de no pensar en lo que estarían haciendo o diciendo.

«*¿Le sonrío de la misma forma que a mí? ¿Hablan de las mismas cosas?*»

—¿Qué acaba de ocurrir? —Ian formuló la pregunta que probablemente todos los guerreros tenían en la cabeza.

—No tengo ni idea. —Sacudí la cabeza antes de extraerme la estaca del hombro. Anna hizo una mueca de dolor por mí—. Estoy bien, Anna —le

aseguré antes de mirar a mi alrededor.

Se me cortó la respiración cuando vi a Ashley caminar hacia nosotros. Era el único miembro de mi clan, el único vampiro que había convertido yo, y eso nos unía de una forma que hacía que mi corazón sufriera por ella. Se la veía muy cansada y angustiada, aun cuando las heridas en su cuerpo ya habían comenzado a sanar.

—¿Has visto a Sam? —me preguntó en el momento que su voz estuvo al alcance de mis oídos.

Sacudí la cabeza. Iba preguntarle si estaba bien, pero, por las lágrimas que se deslizaban por su rostro, estaba claro que no lo estaba.

—Shh. —traté de calmarla, extendiendo ambas manos. Cayó en mis brazos y sollozó en mi pecho mientras yo acariciaba su cabello rubio con mis dedos.

—Todo está destruido... —dijo con voz ahogada.

Tragué saliva, sabiendo que la tarea de reconstruir La Sombra era inmensa. Quería consolarla, pero ni siquiera sabía cómo tranquilizarme yo.

Cruzaron por mi mente pregunta tras pregunta.

«¿Qué ha ocurrido? ¿Qué vamos a hacer ahora?»

Examiné rápidamente el terreno que nos rodeaba y encontré rostros familiares apareciendo entre los escombros. Xavier echó un vistazo a su alrededor y apretó dientes y puños antes de salir disparado hacia el Pabellón, muy probablemente para comprobar cómo estaba Vivienne. Yuri estaba besando a Claudia y susurrando palabras tranquilizadoras en su oído. Cameron y Liana se miraban el uno al otro desde la distancia mientras corrían por encima de los cuerpos sin vida de humanos y vampiros de nuestro bando y del bando enemigo. En el lejano horizonte, viniendo desde El Santuario, alcancé a ver a Sam acercándose a toda velocidad.

—Eh, Ash —le susurré a la chica que era lo más parecido a una familia que tenía en La Sombra—. Es Sam. Viene hacia aquí.

Ashley se apartó de mí y volvió sus ojos en la dirección que había señalado. En cuestión de minutos, Ashley estaba en los brazos de Sam.

Ian y Anna todavía estaban de pie detrás de mí, contemplando el caos que nos rodeaba.

—Me pregunto dónde estará Sofía —murmuró Ian—. Seguro que tiene alguna idea de lo que acaba de ocurrir.

—La dejé en El Santuario con Derek y Emilia —nos contó Sam, y nos puso al día de lo que sabía—. Corrine ya no tiene poderes. Ni siquiera puede

entrar en El Santuario. Emilia lo ha aislado con una especie de campo de fuerza. Vivienne todavía está dormida y Aiden ha perdido terreno con los cazadores. Están preparándose para atacarnos.

Tragué saliva, tratando de asimilar las implicaciones de lo que acababa de decir. Resurgieron los horrores de los primeros años que viví como vampiro antes de encontrar La Sombra. Siempre huyendo, siempre buscando un refugio que me mantuviera alejado del sol... Siempre con la amenaza de ser asesinado o capturado por los cazadores...

—¿Qué quieres decir con que Corrine ya no tiene poderes? —preguntó Ashley—. ¿Qué pasa con el hechizo protector de la isla?

Sam sacudió la cabeza.

—Desapareció.

—¿Eso significa que va a salir el sol? —pregunté.

Sam se encogió de hombros.

—Sí, a menos que Sofía y Derek encuentren una forma de convencer a Emilia para que detenga todo este caos. Tal vez la retirada de los atacantes tiene algo que ver con...

Sofía emergió del bosque, viniendo por el camino de El Santuario. Estaba claro por el brillo de sus ojos que había estado llorando. Temí lo peor, por ella y por Derek.

Todas las miradas se giraron hacia Sofía. Nos reunimos a su alrededor y esperamos a que hablara.

Sus ojos estaban abatidos y los hombros le temblaban.

—El hechizo protector de La Sombra vuelve a funcionar —anunció. Los murmullos resonaron a través de la multitud, sobre todo entre aquellos que ni siquiera sabían que se había ido—. Estamos a salvo de nuevos ataques hasta la próxima semana, más o menos. Emilia ha levantado un campo de fuerza alrededor de La Sombra para mantenernos a salvo.

—¿Por qué haría algo así? —no pudo evitar preguntar Yuri.

Sofía le dedicó una débil sonrisa antes de mirar hacia el suelo.

—Corrine vuelve a tener el control de El Santuario. Ha recuperado sus poderes.

—¿Por qué nos lo estás contando tú? —gritó una voz anónima entre la multitud—. ¿Dónde está Derek? ¿Dónde está nuestro rey?

Ante esto, Sofía trató de contener las lágrimas, y logró recomponerse como la reina que sería en el futuro.

—Derek no estará en la isla durante una semana. Emilia detuvo la guerra,

restableció el hechizo, instauró el campo de fuerza, le devolvió a Corrine sus poderes y despertó a Vivienne, todo ello a cambio de una semana con Derek. Debe pasar una semana en el castillo del vampiro primigenio.

—¿Por qué? —preguntaron al unísono Cameron y Liana, con la preocupación pintada en sus rostros.

Sofía se encogió de hombros.

—No lo sé.

Antes de que nadie más formulara otra pregunta, se oyó un grito proveniente de la parte de atrás de la multitud.

—¡El sol! ¡Está saliendo el sol!

Me di la vuelta y, efectivamente, el sol estaba saliendo en La Sombra por primera vez en cientos de años.

—¿Creía que habías dicho que se había restablecido el hechizo protector? —gritó alguien a Sofía, que miraba el horizonte totalmente conmocionada. Era evidente que no tenía ni idea de lo que estaba sucediendo.

El pánico cundió antes de que Cameron finalmente consiguiera ponerse al frente de todo, y nos ordenara ir a Las Catacumbas. Corrí hacia Anna e Ian, quienes me persuadieron de apresurarme hacia Las Catacumbas antes de que los rayos del sol llegaran a mí.

Estaba a punto de hacer precisamente eso cuando Sofía se desplomó en el suelo. No entendía lo que estaba ocurriendo, pero sabía que la batalla estaba lejos de terminar. Quienquiera que fuera Emilia, aun parecía tener el control de la isla.

## CAPÍTULO 24: DEREK

En el momento que se cerró nuestro trato, solo hizo falta un chasquido de los dedos de Emilia para encontrarnos en lo que supuse que eran sus aposentos.

Emilia suspiró aliviada.

—Por fin. Estoy en casa —ronroneó mientras se dejaba caer en el centro de su cama con dosel. Se acurrucó entre las grandes y suaves colchas y me miró fijamente, apoyando la cabeza en una de sus manos mientras el codo descansaba sobre la cama—. Y tú estás aquí conmigo.

Hice una mueca. Lo único que veía era una mujer tan fea por dentro como atractiva por fuera.

Se levantó de la cama y se dirigió hacia mí, exagerando cada movimiento con la intención obvia de seducirme.

—Te vas a enamorar de mí, Derek Novak.

A pesar de la tensión, me eché a reír. No pude reprimirme. Me pareció graciosísimo que pudiera pensar siquiera que me enamoraría de ella.

Debió cansarse de que me mofara de ella, porque echó sus brazos hacia mí y, para mi sorpresa, me arrojó por el aire hasta que mi espalda se estrelló contra la pared, sosteniéndome a unos dos metros sobre el suelo.

—¿De qué demonios te estás riendo? —me gritó.

«¿De verdad es tan ingenua?»

—¿Por eso me trajiste aquí, Emilia? ¿Pensaste que me enamoraría de ti en el transcurso de una semana?

Me arrugó la nariz, disgustada porque encontrara divertida su declaración de amor.



No sabía qué era lo que tenía ese lugar, pero algo en él parecía provocar que aflorara toda su oscuridad. Me di cuenta de que no había actuado nunca de esa forma en La Sombra. Allí siempre pareció muy tranquila y serena, pero en el castillo de su padre, la Fortaleza de Sangre como la llamaban, era como un volcán a punto de estallar.

—Me alegro de que mis palabras te diviertan, Derek, pero no por mucho tiempo... Ya lo verás. Lo único que tengo que hacer es conseguir que te acuerdes, Derek. Recordarás lo que teníamos. Te darás cuenta de que ya hemos compartido mucho más que una semana. Comprenderás que has estado enamorando de mí durante años.

—Estás delirando —prácticamente escupí las palabras.

Ella esbozó una sonrisita, haciendo un gesto de negación antes de apuntarme a la cabeza con su dedo. De repente, unas imágenes comenzaron a inundar mi mente. Sueños enterrados en mi subconsciente. Los sueños en los que estaba con ella me envolvieron en una especie de neblina. A continuación, las escenas cambiaron. Los sueños se convirtieron en recuerdos, recuerdos míos y de varios sucesos de mi vida en La Sombra antes de sumirme en el sopor. Eran todos y cada uno de los recuerdos que había compartido con una sola persona: Cora.

Cuando Emilia terminó conmigo, no era capaz de mirarla a los ojos. Poco a poco me bajó al suelo.

—Te conozco, Derek. Te vi ceder a la oscuridad. Vi quién eras en aquel entonces, cuando estabas en tu peor momento, y te amé. Siempre te he amado.

La miré fijamente, intentando encontrar sentido a las visiones que había tenido. Me tranquilicé y me levanté, irguiéndome en toda mi altura, consciente de que la mujer que estaba frente a mí podría partirme fácilmente por la mitad si así lo deseaba. Flexioné mi mandíbula antes de mirarla a los ojos.

—¿Eres Cora?

Ella se limitó a sonreír y decir:

—Soy la chica que menciona la profecía y que te ayudará a encontrar el verdadero santuario. No Sofía.

Al oírla sonreí, y mi corazón se hinchó de orgullo recordando a la mujer que amaba.

«Sofía.»

Su hermoso rostro, sus ojos verdes, su sonrisa, su tacto... Sacudí la

cabeza.

—Eso da igual. Ella posee mi corazón.

Emilia chasqueó los dedos y, de repente, ya no era capaz de recordar a Sofia. El pánico se apoderó de mí mientras mi mirada salía disparada hacia Emilia.

Aquel fue su turno de sonreír satisfecha.

—Confía en mí, Derek. Puedo tomar cada recuerdo que tienes de Sofia y sustituir su presencia por la mía. Ahora estás en mi territorio. Es posible que Sofia Claremont posea tu corazón hoy, pero créeme cuando te digo que la semana no acabará sin que se lo arrebate.

Aún no había asimilado totalmente las palabras de Emilia cuando un frío helador comenzó a barrer toda la habitación. Emilia se estremeció y sus ojos traicionaron su miedo. Fue la sensación más extraña que jamás había sentido, y odiaba admitir que no me era completamente desconocida. El frío penetraba mi piel hasta la médula de mis huesos. Era consciente de una presencia oscura y amenazadora. El miedo comenzó a envolverme y, de repente, no veía nada más que una oscuridad negra como el carbón. Ni siquiera estaba seguro de que Emilia siguiera allí. La presencia abrumó mis sentidos y comencé a respirar con dificultad.

—Bienvenido a mi castillo, Derek Novak —dijo una voz escalofriante—. Al fin mi hija hace algo bien por una vez.

«*Hija.*»

Me estremecí. Estaba en presencia del Anciano. Abrí la boca para hablar, pero tenía la garganta tan seca que no brotó ni una sola palabra.

—¿Este chico te trae felicidad, Emilia? ¿Su presencia enciende tus huesos?

—Sí, Maestro. Lo he querido durante demasiado tiempo.

Nunca pensé que me podría sentir tan eufórico por escuchar la voz de Emilia.

«*Por lo menos no estoy solo.*»

— Una vez te entregaste a mí.

Sentí una caricia sobre mi cabello, una indicación de que era a mí a quien el Anciano se estaba dirigiendo. Empecé a recordar una época pasada en que me había entregado a la oscuridad. Lo hice para poder convertir La Sombra en un santuario.

«*¡Vaya santuario resultó!*»

—Me alegra tenerte por fin de vuelta en mi territorio, Derek Novak.

Antes era capaz de llegar a ti con toda facilidad, pero desde que dejaste que la luz de esa impetuosa pelirroja entrara en tu vida, ha sido cada vez más difícil llegar a ti.

Me tragué la bilis que me subía por la garganta.

*«Por eso Vivienne no quería que me apartara nunca de Sofía. Por eso el Anciano no puede destruir él mismo a Sofía, a pesar de todo el poder que posee. Es por su luz. La oscuridad no puede controlar la luz.»*

De repente, la caricia sobre mi cabeza se convirtió en un estrangulamiento alrededor de mi garganta. Luché por respirar, sin comprender muy bien lo que estaba sucediendo.

—Ahora estás en mi territorio, gracias a la obsesión de mi hija por ti. Ahora te tengo bajo mi control absoluto.

El mal resonó en su voz. Estaba en presencia del mal en estado puro.

—Debo darte la bienvenida a mi castillo, Derek. Mi hija, Emilia, a la que una vez conociste como Cora, puede dar fe de que doy la bienvenida a todos mis invitados de la misma manera. —Hizo una pausa, disfrutando de la forma en que yo forcejeaba mientras me ahogaba—. Los golpeo donde más les duele.

Me arrojó sobre la cama y me desmayé.

Cuando recuperé el conocimiento, me encontré haciendo el amor a Emilia. Se aferró a mi nuca y me susurró al oído:

—Él te ha castigado por darle la espalda. A mí me ha premiado por traerte de vuelta. Tú eres mi recompensa, Derek.

En ese momento, incluso mientras su cuerpo se revolvía y se retorció bajo el mío, la odié con cada fibra de mi ser. Sin embargo, las palabras que salieron de mi boca fueron otras:

—Te amo, Emilia.

## CAPÍTULO 25: SOFÍA

Salté en la cama, sin aliento, mientras flotaban en mi cerebro imágenes de Derek besando a Emilia. Las lágrimas se deslizaban por mi rostro, y mi cuerpo temblaba con sollozos incontrolables. Miré a mi alrededor y encontré a Vivienne contemplándome con preocupación. Estaba en mi dormitorio de Las Catacumbas y lo último que recordaba era el sol que comenzaba a salir en la isla.

—¿Qué ha ocurrido? —exigí saber, con el pánico a punto de apoderarse de mí.

—Después de quinientos años de noche, el sol ha salido en La Sombra. —Vivienne confirmó mis mayores temores.

—Ella lo prometió. Emilia lo prometió. Teníamos un trato... Ella podría tener a Derek una semana, pero a cambio La Sombra seguiría protegida.

—El campo de fuerza está activo. La Sombra está protegida frente a cualquier ataque, e incluso a salvo de ser detectada por fuerzas externas. Estoy segura de que somos invisibles para el mundo. —Vivienne se levantó de su asiento antes de suspirar—. Pero no creo que le mencionaras nada de mantener a La Sombra envuelta en la oscuridad.

El corazón se me encogió.

—Simplemente asumí que era parte del hechizo protector.

Vivienne sacudió la cabeza.

—Cora lanzó el hechizo de la noche eterna sobre La Sombra durante la batalla de la Primera Sangre. Hasta varios años después de que Derek se durmiera no lanzó el hechizo protector sobre la isla. Y ahora tiene a mi hermano en sus garras. Nunca habría imaginado que Cora se pasaría al lado

oscuro.

—No comprendo...

—Emilia *es* Cora, Sofía.

—¿Cómo es posible?

Vivienne sacudió la cabeza.

—Yo tampoco estoy segura.

—¿Corrine no puede hacer algo? Ha retomado el control de El Santuario, ¿verdad? ¿Ha recuperado sus poderes?

—Corrine dice que lo ha estado intentando, pero el hechizo fue lanzado originalmente por Cora y ella nunca tuvo que hacer nada para que siguiera funcionando. No sabe cómo lo hizo Cora la primera vez.

Me levanté de la cama y enterré la cara en mis manos.

—No tenía ni idea de qué hacer.

*«Eres una chiquilla de dieciocho años que ni siquiera tuvo oportunidad de conseguir su diploma del instituto, Sofía. Deja de engañarte. No eres una reina. No tienes ni idea de cómo dirigir las cosas.»*

—Tengo miedo de perder a Derek, Vivienne.

Ella se limitó a mirarme fijamente. Vivienne Novak nunca había sido una persona adulatora. Desde el primer día que la conocí, siempre se había mostrado directa y sincera, una y otra vez.

—Ahora Derek es más vulnerable que nunca. Nuestra única esperanza es que lo que compartes con él sea más fuerte que lo que le están haciendo sufrir. Durante esta semana, ambas estaremos mucho mejor si no pensamos en ello. Debemos concentrarnos en mantener el orden aquí en la isla y, con suerte, encontrar la cura.

—¿Cómo vamos a encontrar la cura, Vivienne? Ni siquiera sé por dónde empezar.

Antes de que pudiera responder, un grito desgarrador resonó en el exterior. Nuestras miradas se cruzaron y ambas nos levantamos y salimos apresuradamente de mis aposentos. Me incliné contra la baranda de madera que me permitía ver los niveles de Las Catacumbas que había más abajo. Lo primero que me impresionó fue lo abarrotadas que estaban. Con La Sombra anegada en luz, todos los vampiros se habían refugiado dentro de Las Catacumbas, rodeados por los humanos cuya sangre ansiaban desesperadamente.

*«Esto no puede ser bueno.»*

Tragué saliva con fuerza.

Ashley apareció a mi lado y Vivienne se colocó al otro.

—¿Qué está ocurriendo?

—No estoy segura. —Alcancé a ver a Ian llevando a Anna en sus brazos hacia mis aposentos, donde ella tenía una habitación.

—Uno de los vampiros atacó a Anna —explicó—. Kyle está luchando contra él. No es de la Elite, pero es evidente que es mucho más poderoso que Kyle.

—¿Dónde están? —preguntó Vivienne.

Ian señaló hacia un nivel de Las Catacumbas que estaba comenzando a llenarse de gente.

—Yo me encargo —me aseguró Vivienne mientras se apresuraba hacia el área donde estaba teniendo lugar la pelea.

Ashley corrió detrás de Vivienne, dejándome para lidiar con mi propia frustración. Sin ningún deseo de estar sola, seguí a Ian a la habitación de Anna.

—Tenemos que hacer algo con la cuestión del alojamiento, Sofía. —Ian frunció el ceño—. Tener aquí a los vampiros cada vez que sale el sol es un caos total. Una semana así y muy probablemente todos los humanos de La Sombra se habrán convertido en desayuno. No todos los vampiros son tan buenos como Vivienne a la hora de controlar sus ansias de sangre. —Comenzó a aplicar algún tipo de ungüento en el cuello mordido de Anna antes de ponerle un vendaje.

—No se me ocurre nada. ¿Dónde está Gavin? Tal vez él tenga alguna idea de lo que podemos hacer para resolver la situación.

—Está con Lily y Rosa. Intentan reunir a todos los huérfanos y las mujeres jóvenes en un lugar más seguro. Con un ataque ya en marcha, los humanos están sucumbiendo al pánico...

—Bueno, no podemos echar a los vampiros al sol, Ian.

—Lo sé, pero tenemos que hacer algo. Nadie podrá contenerlos si comienzan a perder el control. Derek no está aquí y es el único al que respetan. Sabes lo que ocurrió la última vez que Derek no estuvo en La Sombra para gobernarla.

Temblé solo de pensarlo. Mientras Derek y yo estuvimos atrapados en territorio cazador, La Sombra, especialmente Las Catacumbas, cayeron en rebeliones y motines.

—No sé qué hacer.

—Bueno, entonces encuentra a alguien que sí sepa. Necesitamos un líder.

La Sombra siempre había estado dirigida por un Novak. Pero, aunque Vivienne tenía autoridad en el reino, nunca había gozado de influencia suficiente para lograr que todos la escucharan. Nos enfrentábamos a mucho más de lo que podíamos manejar, y la única persona que sabía que era capaz de convertirse en un líder poderoso en una situación como la nuestra era mi padre. Era muy consciente de la responsabilidad que recaía sobre mis hombros, y debía dar un paso al frente y tomar el mando si iba a ser la esposa de Derek y la reina de La Sombra, pero ciertamente no iba a hacerlo sola. Necesitaba a Aiden.

—Creo que sé a quién preguntar —le aseguré a Ian antes de dirigirme a Las Celdas.

Estaba a punto de pedirle a Aiden Claremont, el tristemente célebre cazador, famoso por matar a cientos de vampiros, que me ayudara a gobernar La Sombra.

## CAPÍTULO 26: DEREK

Estaba enloqueciendo y lo sabía. No tenía ningún control sobre mis acciones. La oscuridad me había poseído y, aunque no quería hacer lo que estaba haciendo, cedí a todos los caprichos de Emilia. Me había convertido en una marioneta y ella era mi dueña.

—¿Me amas, Derek? —me susurró al oído.

«*No. Amo a Sofía.*»

—Sí. Sabes que sí —susurré también en su oído.

Emilia sonrió y noté lo poco atractiva que se había vuelto para mí. Me tomó de la mano y me condujo fuera de su habitación, esa que no me había permitido abandonar desde la primera noche que tuve que pasar con ella.

Los corredores que recorrimos estaban delimitados por altos muros de piedra e iluminados por elegantes lámparas de pared. Esperaba encontrar pinturas o incluso tapices adornando las paredes, pero estaban desnudas a excepción de unas pesadas cortinas de color burdeos que cubrían los ventanales desde el suelo hasta el techo.

Nuestros pasos resonaban en el corredor y me descubrí mirando con atención a la mujer que sostenía mi mano.

«*¿Qué te ocurrió, Cora? ¿Cómo te convertiste en Emilia?*»

A pesar de odiar a la persona en que se había convertido, no podía negar que Cora había sido mi mejor amiga. Estuvo junto a mí en algunos de los períodos más difíciles y oscuros de mi vida. Me dolía ver que se había convertido en eso.

Ella sonrió cuando se percató de que la estaba mirando. Supuse que lo tomó como un cumplido. Cualquiera habría pensado que estaba enamorado



de ella.

—Me estás mirando. —Se sonrojó.

Me habría gustado estrangularla.

*«No es como si tuviera ningún control sobre lo que hago, bruja loca.»*

—Simplemente no puedo apartar los ojos de ti. Eres tan hermosa.

La alabanza de su títere ya no parecía agradarla.

—¿Lo dices de verdad? ¿O lo dices solo por el control que ejerce mi padre sobre ti?

*«Es por control de tu padre, por supuesto.»*

—Claro que lo digo en serio, Emilia. Cualquier hombre que te contemple puede admirar lo hermosa que eres.

Alguien soltó una risita a mi espalda. Ambos nos dimos la vuelta y no pude evitar un atisbo de diversión al ver la cara larga de Emilia.

—Hola, Kiev —dijo, haciendo un gesto de exasperación—. Lamentablemente, este es mi hermano mayor.

*«¿Cuántos hermanos tiene? ¿Cuántos vampiros pertenecen al clan del Anciano?»*

Comencé a estudiarlo, al igual que él empezó a estudiarme a mí.

Se había rapado su cabello oscuro. Sus ojos eran de un color rojo sangre escalofriante. Además llevaba a cuestas a una hermosa joven pelirroja, meciéndola en sus musculosos brazos.

—¿Así que este es el hombre por el cual has estado suspirando todos estos años?

Emilia mantuvo la cabeza alta y no pude dejar de preguntarme quién era ese hombre. Se la veía muy ansiosa por demostrarle algo, o quizás por demostrárselo a sí misma.

—Si quieres saberlo, sí. Este es el gran Derek Novak.

Kiev continuó riéndose.

—Dime, Derek Novak. ¿Es Sofía Claremont tan asombrosa como dice todo el mundo? ¿Es tan hermosa como mi chica, Vanessa, la que tengo aquí?

—La agarró por la mandíbula y comenzó a agitarle la cabeza. Los ojos castaños de la chica se posaron en mí y vi su desesperación.

Más que eso, vi a Sofía en ella. Mi mente me pedía a gritos que la liberara. Los pensamientos de la chica que amaba llenaban mi cerebro y, sin embargo, las palabras que salieron de mi boca fueron otras:

—No tengo ni idea de quién es Sofía Claremont.

Emilia sonrió triunfalmente, pero su sonrisa se desvaneció cuando Kiev

se partió de la risa.

—¿Qué pasa contigo, Kiev? —estalló Emilia.

—Eres rápida, hermanita. Ya le has lavado el cerebro. Veamos cuánto tiempo resiste, ¿de acuerdo? —Empujó a la chica hacia adelante.

—Kiev, no. —Emilia frunció el ceño mientras la preocupación crecía en su rostro. Por la expresión de sus ojos, tuve la seguridad de que deseaba infligir daño físico a su hermano de muchas formas distintas.

«*No parece que sean una familia muy feliz.*»

—Mira su cabello. —Kiev levantó un mechón de cabello de la joven—. ¿Sofía no es pelirroja también? ¿Seguro que no la recuerdas?

«*Por supuesto que la recuerdo. La amo. La amaré siempre.*»

Sacudí la cabeza.

—No la recuerdo.

Kiev sonrió y agarró el cabello de Vanessa con su puño, tirando dolorosamente de su cuero cabelludo hasta que empezó a lloriquear. Echó la cabeza de la chica hacia atrás, exponiendo su cuello para mí. Tenía marcas frescas de mordeduras y era evidente que había estado bebiendo de ella.

—Prueba su sangre, Derek, y estoy bastante seguro de que recordarás a tu querida Sofía.

—Derek, no —protestó Emilia—. No lo hagas. Me amas, ¿recuerdas? Si me amas, no lo hagas.

Al parecer, mis instintos de vampiro eran incluso más poderosos que el control que Emilia ejercía sobre mí. La invitación para hacer cualquier cosa que me recordara a Sofía era demasiado valiosa para dejarla escapar. Acerqué suavemente a Vanessa hacia mí e hice que Kiev abriera los dedos. Cuando finalmente la dejó libre, mordí su cuello.

En el momento que probé su sangre, mis ojos se abrieron de par en par. Sabía igual que la de Sofía. Tenía exactamente el mismo efecto en mí. La energía palpitando en mi sangre, el éxtasis que acompañaba cada gota de su sangre al recorrer mi cuerpo, todo estaba allí. Bebí con intensidad hasta que Kiev la alejó de mí.

—Es suficiente. —Me miró con furia—. Estás disfrutando demasiado de algo que me pertenece. Ahora dime, Derek... ¿De verdad amas a mi hermana?

Emilia me miró con expectación y no pude evitar sonreír mientras lograba sacudir la cabeza y decir:

—No, estoy enamorado de Sofía.

Un grito proveniente de lo más profundo de Emilia llenó los corredores cuando atacó a Vanessa. Había visto morir a muchos humanos antes, pero nunca me sentí más conmovido que cuando Vanessa ardió por el simple contacto con Emilia y se desmoronó en un montón de cenizas.

En el momento que la fuerza vital de Vanessa desapareció de la sala, el dorso de la mano de Kiev golpeó con fuerza el rostro de Emilia y la arrojó al suelo.

Retrocedí hasta una pared, sintiendo deseos de alejarme lo más posible de la pelea.

Emilia señaló a Kiev con el dedo y supe con certeza que estaba a punto de usar sus poderes de bruja, pero él se limitó a sonreír, dando un paso hacia ella para desafiarla.

—Adelante, Emilia. Lánzame un hechizo. Veremos qué hace nuestro padre cuando se entere de que desobedeciste su orden de no volver a utilizar tu magia con sus hijos... Especialmente ahora, que solo dispones de una semana para hacer tuyo a Derek Novak.

Emilia gritó a pleno pulmón una vez más. Parecía que lo único que podía hacer contra a su hermano mayor era agarrarse un berrinche, hasta que se abalanzó hacia delante y le arañó toda la cara. Kiev estaba tan enojado que cargó contra el cuerpo mucho más pequeño de Emilia y la arrojó de nuevo al suelo.

Una morena con impresionantes ojos violetas salió de una puerta cercana, posiblemente para averiguar a qué se debía el alboroto. Sus ojos se iluminaron con perverso placer cuando vio a los dos vampiros luchar entre sí. Se acercó y se detuvo a mi lado.

—Tú debes ser la mascota de mi hermanita. Yo soy Clara.

—No soy ninguna mascota. Y, por supuesto, no soy suyo.

—Mi hermano te hizo beber sangre de un inmune, ¿verdad?

Arqueé una ceja.

*«Vanessa era inmune. Por eso su sangre sabía exactamente igual que la de Sofía.»*

Asentí.

—Sí. Emilia mató a la chica justo después de que bebiera.

—¿De verdad? —Los ojos de Clara se encendieron—. ¿Era Vanessa?

—Sí.

—No es de extrañar que esté tan enfadado. Lleva obsesionado con Vanessa desde que supo que tu Sofía es pelirroja.

No había nada en esa noticia que me alegrara.

*«Otro hombre que probablemente estaba obsesionado con Sofía.»*

Me quedé mirando a Kiev mientras este lanzaba puñetazos a la cara de Emilia, y vi el tipo de amenaza que suponía.

—Lo superará. —Clara ladeó la cabeza mientras contemplaba cómo se peleaban sus hermanos, sin que aparentemente le afectara el sangriento desastre que estaban provocándose el uno al otro—. Lo mismo que Emilia. El efecto de la sangre de la inmune en tu cuerpo se desvanecerá pronto y volverás a estar bajo su control dentro de muy poco.

El estómago se me encogió. Me pregunté si había algo que pudiera hacer para mantener el control. Solo una cosa me vino a la mente.

*«Tengo que encontrar otro inmune.»*

—¿Vanessa era inmune? —pregunté a Clara.

Ella me sonrió.

—Todos los humanos del castillo son inmunes. —Parecía satisfecha de sí misma por ser capaz de contarme ese chisme en particular. Evidentemente, la “familia” del Anciano era terriblemente disfuncional.

Clara comenzó a dar palmas.

—¡Ya basta! Por mucho que me encantaría ver cómo se matan mis hermanos entre sí, todos sabemos que no puedo permitirlo.

Emilia lanzó un último zarpazo al pecho de su hermano justo antes de ponerse de pie. Apenas había dado un par de pasos hacia adelante y ya estaba completamente curada. Al igual que ella, Kiev acababa de levantarse y ya no tenía cicatrices visibles. Aun así, los dos se fulminaron con miradas asesinas.

No podía haberme importado menos lo que les ocurriera a ninguno de ellos. Mi objetivo era encontrar otro inmune antes de que volviera a perder el control.

Emilia debió leer mi mente, porque me dio una bofetada en la cara con tanta fuerza que la cabeza empezó a darme vueltas.

Sus hermanos se echaron a reír. Algo me dijo que, aunque aparentemente estaban dispuestos a matarse entre sí, no permitirían que nadie más los hiriera.

Emilia apretó sus labios contra los míos antes de agarrarme por la nuca con ambas manos y susurrarme al oído:

—Ni pienses siquiera en volver a beber la sangre de un inmune, Derek. Si lo haces, una vez finalice este periodo de tiempo y mi promesa de no herir a Sofía haya terminado, *haré* que pagues por cada vez que me hayas enojado

durante tu semana aquí.

Al oír eso me eché a reír.

—No puedes dañar a Sofía. Ni siquiera tu padre puede hacerle daño. Hay demasiada luz en ella para que la oscuridad la alcance.

Emilia se rio.

—Tal vez yo no pueda, Derek, pero conozco a alguien que sí puede... Alguien que lo hará. —Se deleitó en mi respiración entrecortada antes de desvelar lo que tenía en mente—. Su propia madre va a matarla, Derek. Camilla Claremont va a matar a tu Sofía.

## CAPÍTULO 27: AIDEN

—¿Crees que Sofía me aceptará alguna vez? —me preguntó Camilla con voz temblorosa.

Cada vez que dejaba vagar mi mirada sobre ella, me encontraba deseando que la cura fuera real, que Ingrid pudiera de verdad convertirse en humana y volviera a ser mi Camilla. Pasé mi mano por su espalda.

—Creo que ella quiere aceptarte, pero le resulta difícil convencerse de que tus intenciones son auténticas. ¿Puedes culparla?

Apoyó su cabeza en mi hombro.

—Supongo que no.

Justo entonces, la puerta de la celda se abrió y apareció Sofía. Por la expresión de su rostro, supe que algo le preocupaba. Tragó saliva antes de mirarme a los ojos.

—Necesito tu ayuda.

El corazón me dio un vuelco al oír esas palabras. Por primera vez desde que podía recordar, mi hija me estaba pidiendo ayuda.

—¿Qué pasa? ¿Qué puedo hacer por ti? Cualquier cosa... —Estaba desesperado por no defraudarla de nuevo.

Me contó lo que estaba sucediendo en La Sombra y escuché con atención.

—Has dirigido un conglomerado multimillonario de empresas de seguridad al mismo tiempo que ejercías como líder de los cazadores en el territorio del halcón. Sé que puedes ayudarme a gobernar La Sombra.

—Por supuesto que puedo ayudarte —asentí, con una idea bastante precisa de lo que podríamos hacer para resolver el problema de convivencia entre vampiros y humanos en Las Catacumbas. Sabía que ella también podía

manejar estas cosas, pero parecía abrumada por la ausencia de Derek de La Sombra.

Sofía suspiró con alivio antes de hacerme un gesto de asentimiento.

—Entonces ven conmigo.

Me puse de pie sin soltar la mano de Camilla, tirando de ella.

Sofía sacudió la cabeza.

—Con ella no.

—Sofía... —Di un paso hacia adelante—. Por favor...

Mi hija miró con nostalgia a Camilla.

—¿Cómo podré confiar en ti alguna vez? —preguntó con la voz quebrada.

—No puedes. —Camilla sacudió la cabeza—. Todavía no. No me he ganado la confianza de nadie, Sofía, pero tu padre sí confía en mí. Por ahora eso me basta.

—Me hago responsable de ella —le aseguré a mi hija.

Sofía desvió su mirada de mí hacia su madre.

—Lo siento. No puedo arriesgarme. Ya tengo suficientes problemas encima, y no quiero tener que preocuparme por lo que podría hacer.

Se me cayó el alma a los pies, pero no podía culpar a Sofía. Solté la mano de Camilla mientras me ponía en marcha para seguir a Sofía al exterior de la celda. Sabía que a Camilla se le estaba partiendo el corazón y me dolió por ella, pero supuse que habría mucho tiempo para que madre e hija hicieran las paces.

Me equivoqué.

## CAPÍTULO 28: SOFÍA

Estaba en lo correcto al consultar con mi padre sobre lo que se debía hacer. Organizamos una reunión con el Consejo de Élite y las cosas se pusieron inmediatamente en marcha. Durante el día, Las Catacumbas pertenecerían a los vampiros. Por la noche era territorio de los humanos.

No fue fácil conseguir que todos los humanos aceptasen salir a la luz del sol, especialmente los naturales, pero con el tiempo se acostumbraron a ello. Unos pocos rayos de sol sobre su piel era una alternativa mejor a lo que los vampiros podían hacerles en caso de que permanecieran en Las Catacumbas.

Cuando llegó nuestra segunda puesta de sol, solo habíamos resuelto un problema.

—No tenemos ni idea de dónde está Kyle —anunció Vivienne—. Cuando Ashley y yo llegamos allí, el vampiro Rex ya lo había llevado a algún lugar, y nadie sabe dónde están ninguno de los dos. Ashley, Gavin, Sam y un puñado de guardias están buscándolo en estos momentos.

—¿Qué ocurrió? ¿Qué provocó la pelea? —pregunté.

—Supongo que solo Anna nos lo puede contar. —Vivienne se encogió de hombros.

—Esperemos que todo este tiempo que empleó en El Santuario con Corrine haya servido de algo. —suspiré.

Minutos más tarde, Ian y Anna fueron traídos a nuestra presencia. Al principio ella parecía confundida, y habría jurado que iba a regresar directamente a su antigua locura, pero después de que Ian la tranquilizara, se relajó por fin y se sentó con las manos entrelazadas sobre el regazo.

—Dinos qué pasó con Kyle, Anna.



—El vampiro me atacó y comenzó a beber de mi cuello y de mi muñeca, y yo grité. Ian me dijo que gritara si alguna vez alguien trataba de hacerme daño. Kyle apareció y lucharon. Kyle estaba malherido. Había sangre por todo su cuerpo, y luego el otro vampiro lo golpeó tan fuerte que perdió el conocimiento. Pensé que el otro vampiro iba a hacerme daño de nuevo, pero se fue. Estaba enfadado. Yo no sabía qué hacer para ayudar a Kyle. Quería ayudarlo porque estaba herido, así que hice lo que Félix me obligaba a hacer cuando él estaba herido. Alimenté a Kyle con sangre de mi muñeca. Aún no había terminado de alimentarlo cuando el vampiro regresó y me atacó de nuevo. Después de eso, no estoy segura de lo que ocurrió. Me desperté y estaba en mi habitación. Ian me contó que me golpeé la cabeza con algo...

Estábamos a punto de preguntarle a Ian qué había sucedido, cuando apareció Gavin.

—Lo encontramos. Sam y Ashley lo están trayendo a tus aposentos ahora mismo.

—¿Está bien? —pregunté.

—No estoy seguro. —Gavin sacudió la cabeza. Parecía desconcertado—. No te lo vas a creer, pero creemos que Kyle se ha convertido de nuevo en humano.

## CAPÍTULO 29: DEREK

—¡*L*os odio! —siseó Emilia—. Odio a Kiev. Odio a Clara. Odio a todos mis hermanos y hermanas.

Me senté con las piernas cruzadas en un banco de madera del laberinto del castillo, mientras Emilia iba y venía hecha una furia. La sangre de la inmune ya había desaparecido y, aunque no sentía nada más que deleite y diversión al ver lo exaltada que estaba la bruja, en cierto modo me compadecía de ella por su difícil situación.

La felicidad era esquiva en el castillo del Anciano. Nadie parecía disfrutar.

*«Estoy bastante seguro de que, incluso si fueran felices, seguirían temiendo que la felicidad se les resbalara entre los dedos y desapareciera.»*

Vi cómo Emilia continuaba con su rabieta mientras yo reflexionaba sobre el tipo de relación que los hijos del Anciano parecían mantener entre sí.

—Emilia, ¿eres feliz? —pregunté—. ¿Te hago feliz?

Emilia detuvo su paseo, enroscando las puntas de su cabello castaño oscuro entre sus dedos antes de dirigir su mirada hacia mí con ojos suavizados. Vino hacia mí y se sentó en mi regazo, mirándome a la cara con los brazos alrededor de mi cuerpo. Se mordió el labio y me estudió con detenimiento.

—Todavía veo su fantasma en el fondo de tus ojos. No me has engañado, Derek. Tú no me amas.

Su respuesta me hizo sentir triunfante, a sabiendas de que estaba hablando de Sofía.

*«Por supuesto que no. Espero que te atormente cada vez que me mires a*

*los ojos.»*

—Emilia, te amo. ¿Cómo podrías pensar siquiera que no te amo?

Ella me dirigió un mohín antes de morder juguetonamente mi labio inferior.

*«¿Qué pasa contigo?»*

Estaba indignado, pero respondí con una sonrisa, acercándola más a mí y besándola en plena boca.

Empezamos a besarnos y tocarnos hasta que se aburrió de eso. Nada parecía satisfacer a Emilia por mucho tiempo. Siempre estaba deseando algo, exigiendo más.

Bostezando, se bajó de mi regazo y se sentó junto a mí en el banco. Apoyó la cabeza sobre mi hombro y tomó mi mano entre las suyas, entrelazando nuestros dedos. A pesar de mi aversión hacia ella, mi pulgar comenzó a acariciar el dorso de su mano.

Había estado allí durante tres días y ya me parecía una eternidad. La idea de que me quedaban cuatro días más era repugnante. Odiaba pensar en ello, pero no tenía ninguna garantía de que Emilia cumpliera su palabra y me devolviera a La Sombra cuando transcurriera la semana. Aquello me estaba matando. Añoraba a Sofía y a todos los habitantes de La Sombra más que nunca, y la idea de estar atrapado allí era aterradora.

—Sabes que a veces puedo leerle la mente. —Emilia rompió el largo silencio—. Sé lo que está pasando por tu cabeza, lo mucho que odias estar conmigo.

—Eso no es verdad —dije.

—Sí, sí lo es. Quieres volver a La Sombra.

No respondí.

*«Si puedes leerme la mente, entonces sabes que no quiero estar contigo. Sabes lo enamorado que estoy de Sofía. Y sí, quiero volver a La Sombra. Nada va a cambiar eso jamás.»*

—¿Por qué no puedes amarme? Te di tanto de mí, arriesgué todo para ayudarte a establecer La Sombra y, sin embargo, nunca me miraste de la manera que la miras a ella.

*«Porque mi lugar está junto a Sofía, no junto a ti. Así es exactamente como son las cosas. No pude elegir de quién me enamoré, de la misma forma que estoy seguro que nunca elegiste enamorarte de mí.»*

—Emilia, no sé de qué me estás hablando. Estoy enamorado de ti.

*«¿Qué te sucedió, Cora? Eras mi mejor amiga y ahora no eres más que*

*una loca, mitad vampira y mitad bruja.»*

—Me enamoré de ti. Eso es lo que me pasó.

Debería haberme molestado que fuera capaz de leer mis pensamientos, pero no fue así. Al menos sabía que no se engañaba creyendo que yo estaba enamorado de ella. Emilia sabía que, incluso cuando la tocaba, incluso cuando le declaraba mi amor, era Sofía a quien quería. Me gustó la idea de que la bruja nunca consiguiera la satisfacción que buscaba, por lo menos no de mí.

Antes de que nuestra conversación derivara hacia lugares más extraños, oímos un grito en las inmediaciones. Los ojos de Emilia se iluminaron de emoción.

—¡Por fin! Ocurre algo. —Corrió hacia el grito, con su mano agarrando todavía la mía mientras yo me arrastraba detrás de ella.

Llegamos al borde mismo del territorio del Anciano, el lugar donde se detenía la noche y comenzaba el día. Pude ver la luz del sol más allá del campo de fuerza que mantenía a la Fortaleza de Sangre oculta a cualquier detección humana, el mismo hechizo que Cora había lanzado sobre La Sombra. Me pregunté si aquel era el motivo verdadero por el que el vampiro primigenio había convertido a Emilia en parte de su clan. Era demasiado poderosa para dejarla escapar.

*«Algo me dice que solo la está usando.»*

El grito provenía de una mujer joven, humana e inmune. Se encontraba en los brazos de uno de los guardias vampiros. Estaba bebiendo su sangre y era evidente que lo disfrutaba. La mujer, por su parte, lo arañaba con todas sus fuerzas.

Hice intención de acercarme para ayudar a la joven, pero Emilia me sujetó.

—No. Creo que es nueva. Lo más probable es que estén entrenándola para aprender a someterse. —Me lanzó una mirada cargada de intención—. Además, no quiero que te acerques jamás a un inmune.

*«¿Así que solo vamos a quedarnos aquí a mirar? Es repulsivo.»*

—Eso es exactamente lo que vamos a hacer, Derek.

Al guardia parecía gustarle que Emilia estuviera observando, así que levantó a la chica y envolvió bien sus grandes brazos alrededor de su cintura mientras continuaba bebiendo de su cuello. Ella se retorció para liberarse, pero todos sabíamos que era inútil.

Quería detenerlo, pero me sentía impotente. Estaba bajo el control de

Emilia.

*«Emilia, por todos los cielos. Haz algo. Ya basta.»*

No esperaba que hiciera nada, pero, si todavía estaba leyendo mi mente, entonces me imaginé que podía fastidiarla pensando en algo que le desagradara.

Empecé a pensar en Sofía, en mis más preciados recuerdos de ella: la forma en que se aferró fuertemente a mí cuando dimos por primera vez el salto de treinta metros desde la parte superior de la Fortaleza Carmesí para llevarla al Faro, todas las veces que me había sonreído dulcemente mientras me ponía al día sobre las costumbres del mundo moderno, su risa, los bailes lentos, los besos, la noche en que accedió a casarse conmigo...

—¡Basta! —gritó Emilia, tan fuerte que no pude evitar dar un salto hacia atrás por la sorpresa. Se volvió hacia mí con una mirada furiosa—. ¡Deja de pensar en ella!

Me habría intimidado si no hubiera visto al guardia, que estaba igual de sorprendido que yo por el estallido de Emilia. Dio un salto hacia atrás por el susto y perdió el equilibrio con la joven retorciéndose aún entre sus brazos. Soltó a la chica y se estrelló fuera del campo protector del castillo, aterrizando bajo los rayos del sol. Trató de volver a cubierto, pero fue proyectado hacia atrás por el campo de fuerza.

Emilia miró con horror al guardia vampiro.

—No... Esto no puede estar sucediendo...

Sentí como si mi corazón dejara de latir mientras el guardia gritaba de dolor cuando los rayos del sol comenzaron a pelar su pálida piel.

*«Emilia, haz algo. Va a morir.»*

Ahogué un grito cuando Emilia soltó otro chillido y me abofeteó la mejilla con el dorso de la mano antes de sacar una daga de un bolsillo oculto en su vestido y lanzarla hacia el guardia, atravesando su corazón.

—¿Por qué lo hiciste? ¿No podías haberlo salvado?

—Lo hice. No habría querido sufrir las consecuencias de su estupidez. — Pasó de largo y comenzó a caminar hacia el castillo.

Lancé una mirada rápida a la temblorosa joven. Se agarraba el cuello, y el terror era evidente en sus ojos. Yo ansiaba su sangre, sabiendo que un trago podría restaurar temporalmente mi juicio, pero no tenía ningún control sobre mis acciones. Lo único que pude hacer fue lanzar a la joven inmune una mirada compasiva antes de seguir a Emilia.

Por primera vez en mucho tiempo, estaba desesperado porque alguien me

salvara.

## CAPÍTULO 30: KYLE

« *Fue después de la rebelión humana en La Sombra cuando empecé a albergar la esperanza de que la antigua Anna regresara. Tuvimos éxito. Muy a pesar de Gregor Novak, no iba a haber otro sacrificio humano. Esto me alivió, porque, en caso contrario, Anna seguramente habría sido asesinada.*

*La busqué en cuanto terminó la revuelta. La encontré en los brazos de Ian. Odiaba los celos que sentía.*

—*¿Qué está ocurriendo?* —*Ashley estaba a mi lado, siguiendo la dirección de mi mirada. Arqueó una ceja cuando comprendió a quién miraba* —. *¿Así que te gusta Ian?*

*Me burlé de ella.*

—*No, me gusta Anna.*

—*Ah, de acuerdo... Bien...* —*Ashley ladeó la cabeza*—. *¿No está loca?*

—*No la conociste antes de que Félix le pusiera las manos encima.*

—*¿Tú sí?* —*Me miró con curiosidad, como si se sorprendiera de que yo tuviera alguna relación con cualquier otra chica de La Sombra que no formara parte del harén de Derek.*

—*Pasamos un tiempo juntos en el lago. En realidad, entonces se parecía mucho a Sofía en su forma de relacionarse con la gente. Al igual que ella, era amiga de todo el mundo, dispuesta a confiar y perdonar, y ser solo luz.*

—*De acuerdo, suena igual que Sofía, pero mucho menos intenso... Sofía puede ser demasiado intensa cuando se trata de las cosas que la apasionan.*

—*Así es como cambió La Sombra.*

—*Lástima que Anna no fuera capaz de manejar las presiones de la isla*

como Sofía.

Tragué saliva mientras mis ojos se detenían una vez más en la preciosa chica. Los ojos verdes de Anna atraparon los míos y habría jurado que vi un destello de reconocimiento, pero después se dispararon presa del pánico, examinándolo todo a su alrededor como si solo mirarme fuera a causarle problemas. Suspiré, aceptando que Anna sería siempre como era en este momento, y que había pocas esperanzas de que cambiara alguna vez.

Volví a centrar mi atención en Ashley.

—Vámonos.

Ella me miró, pero luego desvió la vista hacia Anna.

—Todavía no.

Seguí su mirada y vi a Anna que se acercaba dando saltos hacia mí. La belleza de cabello negro como el azabache se detuvo a un par de metros y me miró directamente a los ojos. Sonrió. Era la primera vez que veía su sonrisa desde que Félix la abandonara en Las Catacumbas.

Le devolví la sonrisa. Ella se giró y echó a correr de nuevo hacia Ian, que me lanzó una mirada desconcertada. Sonreí con una mueca.

«Su turno de estar celoso, supongo.»

Los siguientes días no pude quitarme a Anna de la cabeza. Seguí regresando al lago, con la secreta esperanza de que un día aparecería y yo podría disfrutar otra vez de esos momentos robados con ella.

Una noche creí que por fin mis esperanzas se harían realidad, porque, cuando me senté en el borde del lago con las piernas colgando sobre el agua fresca, una silueta femenina se aproximó. Contuve el aliento por unos instantes.

Me entristecí al comprobar que era Ashley.

—Así que este es el lugar donde tenían lugar todas tus citas con la antigua Anna, antes de que se volviera loca —murmuró, echando un vistazo a su alrededor—. No pongas esa cara de decepción, Kyle. Es obvio que prefieres verla a ella que a mí.

Miré a Ashley con un gesto de exasperación. Todavía estaba tratando de acostumbrarme a tenerla en mi casa desde que la convirtiera en vampira. Era la hermana que nunca tuve, y me importunaba constantemente. Hubo momentos en los que, con sinceridad, pensé que lo hacía a propósito.

—Ash, ¿Qué estás haciendo aquí?

—Bueno, desde aquella vez en Las Catacumbas, después de la revuelta, cuando ella se acercó, te miró fijamente, sonrió y salió corriendo, has estado



*lloriqueando como un bobo, Kyle.*

*—No es verdad.*

*—Sí lo es. —Ashley puso las manos en jarras y me dedicó un gesto de exasperación—. Por favor. Es molesto.*

*—¿Has venido aquí para decirme que te molesta que esté deprimido?*

*—No. —Negó con la cabeza antes de sonreír—. Vine aquí para darte un motivo para que dejes de lloriquear. —Levantó un dedo, haciendo un gesto para que esperara, y se fue corriendo por donde había venido.*

*La oí susurrar antes de emerger acompañada por Anna.*

*Los ojos se me abrieron como platos. Anna no había salido de Las Catacumbas en muchísimo tiempo. Se quedaba allí dentro porque era un blanco muy fácil para los vampiros.*

*—Ash, ¿en qué estabas pensando? ¿Cómo pretendes defenderla en caso de que un vampiro de la Élite la ataque?*

*Mi tono cortante hizo que Anna retrocediera con temor, alejándose un par de pasos de mí.*

*Ashley me lanzó una mirada furiosa.*

*—¿Pero qué pasa contigo? —soltó—. Está a salvo, ¿no?*

*Me acerqué a Anna, y ella se echaba hacia atrás a cada paso que daba yo.*

*—Estás a salvo conmigo, Anna —le aseguré.*

*Al principio solo gimió en respuesta, pero entonces, cuando di unos pasos lentos hacia adelante procurando no asustarla, se acercó, tomó mi mano y me llevó hasta el muelle del lago, y nos sentamos allí, en el borde. Ashley murmuró algo acerca de que ya no la necesitábamos, pero mi atención estaba centrada en Anna y en lo hermosa y serena que se veía mientras contemplaba el lago.*

*No dije nada porque no estaba seguro de lo que iba a decir. Simplemente quería disfrutar de ese momento, ese instante en que sentí como si Anna me perteneciera a mí y solo a mí. Nos sentamos en silencio, disfrutando de la compañía mutua con las piernas colgando sobre el agua que teníamos debajo.*

*Anna hizo un gesto de asentimiento antes de romper el silencio. Sus palabras lo significaron todo para mí.*

*—Sí. Estoy segura contigo.»*

Todos los ojos estaban puestos en mí cuando me senté frente a Sofía en la

mesa del comedor de sus aposentos. Me sentí abrumado por la mirada que me lanzaba Sofía, en cuyo rostro pude apreciar su fascinación.

Corrine y Vivienne se sentaron a ambos lados de Sofía, mientras Aiden tomaba asiento en la cabecera de la mesa. Estaban haciendo que me sintiera incómodo, examinándome como si hubiera cometido algún crimen.

El hecho evidente del que nadie quería hablar era, por supuesto, que yo era de nuevo mortal, un hombre normal y no un vampiro. Ya habían hecho todas las pruebas posibles para comprobar si en verdad me había convertido en humano, y era evidente que así era.

—¿Cómo es posible? —murmuró Aiden entre dientes.

Sofía se inclinó hacia adelante.

—¿Qué ocurrió, Kyle? —Había un matiz de esperanza y emoción en su voz.

Intenté recordar lo que había ocurrido. Después del calvario que había sufrido en el interior del Foso en el que Rex me había encerrado, todo estaba borroso. Empecé a contar con toda precisión lo que había sucedido, tal y como lo recordaba.

*«Beber la sangre de Anna fue algo distinto a todo lo que había experimentado antes. No quería hacerlo, porque sabía que después ansiaría su sangre todos los días, pero solo probar el líquido rojo y sentirlo latiendo en mis venas fue como el éxtasis más puro. Me sentí asombrosamente bien, poderoso, imparable. Ni siquiera alcanzaba a comprender por qué me sentía así. La conciencia me remordió, pero, en cuanto su sangre bajó por mi garganta, no tuve forma de resistirme.*

*A ella no parecía importarle. Lo hizo para que pudiera sanar, y sané más rápido que nunca.*

*Justo en ese momento, Rex regresó y empujó a Anna lejos de mí. Ella gritó mientras caía al suelo. Su cabeza chocó contra el muro de piedra.*

*Di un grito ahogado de horror, pero, antes de que pudiera ir a ella, Rex se abalanzó sobre mí, levantándome para después acelerar conmigo a cuestas hacia alguna otra parte de la cueva. Intenté liberarme de sus manos para comprobar si Anna estaba bien, pero Rex era un vampiro de la Élite, los clanes de vampiros que ayudaron a Derek a establecer La Sombra cientos de años atrás. Era mucho más poderoso que yo. Aun así, presenté batalla hasta que se detuvo y me empujó al interior de una celda de Las Catacumbas que tenía algo parecido a un techo solar.*

Cerró la puerta con llave. Sonrió satisfecho desde el otro lado de la puerta.

—Esto es el Foso. No muchos conocen esta sala. Solo Gregor, Lucas, Félix y un número selecto de hombres... Lo usábamos para castigar a los vampiros antes de que Derek se hiciera con el reino y comenzara a gobernar La Sombra. No puedes escapar. El sol saldrá y sentirás el dolor. Si te expones a más de ocho horas de luz solar, morirás con toda seguridad. Ese es el efecto de la luz del sol en un vampiro. Si cambio de idea, es posible que regrese antes de que mueras, pero te lo advierto, chico... La jovencita de Félix es mía.

Hice una mueca. Nunca había pasado mucho tiempo con Rex. No era muy importante en La Sombra y normalmente se mostraba retraído, pero era uno de los hombres de Félix, uno de los que se había rendido a Derek tras el asedio del Puerto.

Cuando se fue intenté echar abajo la puerta, pero no funcionó. Pensé que podría ser el mismo tipo de puertas que se usaban en Las Celdas. Grité pidiendo ayuda, pero nadie vino, así que simplemente esperé y esperé, temiendo el momento en que el sol saliera y me destruyera.

Cuando amaneció ya había perdido toda esperanza de que alguien viniera por mí, así que me preparé para la agonía que se avecinaba. Justo como que esperaba, fue una experiencia atroz, tanto que después de la primera hora perdí el conocimiento.

En el momento que desperté Ashley se inclinaba sobre mí, sacudiéndome para que me espabilara.

—¿Kyle? ¿Estás bien?

Me sentía débil y frágil, como si fuera a romperme al menor contacto.

—¿Qué ocurrió? —pregunté.

De pie, detrás de Ashley, Gavin cambió nervioso su peso de un pie al otro.

—Deberíamos ser nosotros quienes preguntemos eso.

Revisé mis brazos para ver si la piel se había pelado y si mi carne se había quemado. Me pregunté si estaba aún adormecido, porque no experimentaba ningún dolor. Me sorprendí al ver mi brazo intacto, aunque con una diferencia importante. Ya no era blanco. Mi tez había retornado al bronceado que lucía antes de convertirme.

Ashley tragó saliva mientras me miraba fijamente, y entonces me formuló una pregunta que yo no estaba seguro de cómo responder.

—*Kyle, ¿eres humano?»*

—Bueno, ¿lo eres? —tartamudeó Ashley después de que terminara mi historia—. Lo siento, pero todavía me resulta difícil de creer.

—A *todos* nos resulta difícil de creer —secundó Aiden.

—Vivienne, ¿alguna vez has visto a alguien morir bajo la luz del sol? —preguntó Sofía.

Vivienne buscó durante unos instantes en su memoria y negó con la cabeza.

—No. No recuerdo ver morir a nadie a causa de la luz solar. Siempre nos mantuvimos alejados de ella, porque exponerse al sol es muy doloroso.

Hice un gesto de asentimiento con la cabeza.

—No se puede describir el dolor. Es un verdadero tormento.

Sofía tragó saliva mientras trataba de procesar la información que acabábamos de proporcionarle.

Claudia tomó la palabra, sumida en sus pensamientos con el ceño fruncido.

—Ingrid estuvo una vez expuesta a la luz del sol. Tal vez deberíamos preguntarle cómo fue.

Sofía miró a la vampira con ojos entornados.

—Que alguien traiga a Ingrid aquí, por favor.

Yuri se levantó para ir a buscarla y regresó en un par de minutos. Ingrid nos relató los detalles de su experiencia.

—Cuando escapé de territorio cazador, tuve que correr bajo la luz solar directa. Fue una experiencia horrible, pero sobreviví.

—¿Cuánto tiempo estuviste bajo el sol? —preguntó Sofía.

Ingrid se encogió de hombros.

—Media hora más o menos, pero me pareció mucho más tiempo.

Sofía dirigió su atención hacia mí.

—Debes haber estado bajo la luz del sol más de un día...

Ingrid me miró. Sus ojos se abrieron horrorizados al descubrir lo que me había sucedido.

—Eres humano... —Parecía aterrorizada, y no supe si era a causa del recuerdo de su dolorosa experiencia o por la idea de que podría haberse vuelto humana si hubiera permanecido bajo el sol el tiempo suficiente.

Me encogí de hombros cuando los otros me miraron.

—No tengo forma de saberlo. Después de la primera hora ya no estuve

consciente.

—Debemos averiguarlo... ¿Y si esta es la respuesta? —preguntó Sofía—. ¿Y si el sol es la cura?

—¿Cómo vamos a probar esa teoría? —Corrine alzó la voz—. ¿Qué vampiro estaría dispuesto a exponerse a la luz solar durante más de un día para ver si la "cura" funciona?

—El único que no tiene otra opción, porque se ha portado muy mal —habló Xavier desde atrás, empujando al interior de la sala a Rex, el hombre que había intentado matarme.

—No. —Rex sacudió la cabeza y el terror inundó sus ojos—. No pueden hacerme esto. En primer lugar, no quiero volver a ser humano. Además, he visto a otros vampiros morir bajo el sol. ¿No es por eso precisamente por lo que los rayos ultravioletas que utilizan los cazadores son tan mortíferos?

Vivienne lo miró arqueando una ceja.

—¿Has visto a algún vampiro morir bajo el sol? Por lo que yo sé, ningún vampiro fue asesinado en La Sombra durante todo el reinado mi padre. Además, La Sombra no ha tenido luz solar hasta que Emilia se llevó a Derek. Entonces, ¿cómo pudiste usar la celda?

Rex hizo una mueca, sabiendo que se estaba hundiendo más y más.

—El Foso está en algún rincón de la isla donde se filtra la luz del sol. Yo tampoco entiendo por qué, pero parece que no está protegido por el hechizo. Nunca he visto morir a nadie. Siempre los sacaban del Foso antes de morir. He visto su dolor y no quiero sufrirlo... Es despiadado, y ninguno de nosotros está seguro de que esto sea la cura. Por favor...

—Así que admites haber intentado matar a Kyle exponiéndolo a la luz del sol? —preguntó Vivienne—. ¿Y lo hiciste después de que tratara de impedir que atacaras a un humano, algo que todos sabemos que está prohibido en Las Catacumbas?

La desesperación afloró en el rostro de Rex. La decisión estaba clara para todos. Íbamos a probar la teoría de Sofía, según la cual la luz solar podría ser la cura, y Rex iba a ser el sujeto de nuestra primera prueba.

## CAPÍTULO 31: SOFÍA

Nos dirigimos hacia el Foso en una procesión bastante extraña. Xavier, Yuri y Claudia sujetaban a un Rex desesperado. Luchaba y lanzaba zarpazos, empleando hasta la última gota de su fuerza para impedir lo que se avecinaba. Vivienne y Corrine caminaban justo detrás de ellos mientras yo trotaba un poco más atrás. Aiden caminaba a mi lado e Ingrid iba al otro lado de Aiden. No me molesté en comprobar quién más había decidido venir a ver el espectáculo, porque lo que estábamos a punto de hacer me destrozaba por dentro.

—¿Y si muere? —pregunté—. ¿Esto es lo correcto?

—Si queremos averiguar si esta es de verdad la cura, supongo que no tenemos otra opción —explicó Aiden—. Sofía, cuando lideras a otras personas, tienes que asumir ciertos compromisos.

Sentí pena por Rex, pero parecía que no tenía elección. Todo el Consejo de Élite estuvo de acuerdo en que lo correcto era hacer pasar a Rex por lo mismo que él hizo pasar a Kyle. Todos ellos coincidieron en que era un castigo justo.

Finalmente llegamos al foso, y era evidente por la tenue luz del interior que el sol ya empezaba a elevarse fuera de La Sombra.

Vi como arrojaban a Rex al Foso y cerraban la puerta con llave desde el exterior. Me encogí cuando empezó a chillar. Estaba a punto de acercarme, pero Xavier me lanzó una mirada y sacudió la cabeza.

—Es mejor para ti que no veas todo esto, Sofía —advirtió—. Tal vez es preferible que esperes en cualquier otro lugar.

Tragué saliva mientras asimilaba lo horrible que sería. Por alguna razón,

la advertencia solo aumentó mi deseo de averiguar lo que estaba ocurriendo. Aiden sostuvo mi brazo mientras hacía intención de volver a acercarme.

—Sofía, no. —Aiden sacudió la cabeza—. Vámonos.

—Tu padre tiene razón, Sofía —convino Ingrid—. Créeme cuando digo que lo que se avecina no va a ser muy bonito.

La miré con incredulidad. Todavía no confiaba en ella y, por la forma en que evitaba mirarme directamente a los ojos, ella lo sabía.

—Tal vez podríamos aprovechar este momento para tener una charla —sugirió Aiden— como familia.

Después de todo por lo que habíamos pasado los tres, me resultaba difícil creer que alguna vez pudiéramos haber sido algo parecido a una familia, pero había un tono esperanza en su voz que no podía ignorar. Asentí.

Volvimos a mis aposentos, ahora vacíos. Nos acomodamos en los sillones de la sala de estar, conscientes de lo incómoda que era la situación.

Aiden abrió la boca para decir algo, pero la cerró. Ingrid se sentó a su lado con la mirada en blanco, como si estuviera a punto de llorar.

—¿Y? —pregunté—. ¿De qué hablamos exactamente?

—¿Crees que podríamos volver a ser una familia alguna vez? —Aiden se giró hacia Ingrid—. ¿Y tú? Si la cura funciona, ¿estarías dispuesta a volver a ser Camilla? Sé que es un proceso doloroso, pero...

Ingrid asintió, aunque estaba claro que algo la desgarraba por dentro.

—Haré lo que sea para ser totalmente tuya de nuevo, Aiden.

Me burlé de aquello. No pude evitarlo. Sacudí la cabeza.

—Quiero creerte, Ingrid. De verdad, pero ¿cómo puedes cambiar tan repentinamente de sentimientos? La última vez que te vi antes de que vinieras con esta historia sobre el deseo de volver a ser Camilla, estabas maldiciéndome a gritos y me habrías matado con la mirada porque acababa de asesinar a Borys. —Me atraganté con las palabras. Nunca asimilaría el hecho de que mis manos hubieran puesto fin a la vida de un hombre. Sin embargo, tenía una cuenta pendiente con mi madre—. ¿Lo has olvidado? Maté a Borys, Ingrid. ¿Se supone que debo creer que vas a perdonármelo incluso después de haber dejado claro que él significaba mucho más para ti que nosotros?

Los labios de Ingrid se crisparon. No parecía demasiado contenta, pero eso no importaba mucho. Necesitaba expulsar mis temores.

—No sé qué decir, Sofía. —Se puso de pie—. No puedo soportarlo. Lo siento... Necesito salir a dar un paseo.

—¿Un paseo? —espeté—. No, no irás, Ingrid. No vas a ir ninguna parte. No voy a dejar que vagues por la isla sin...

Aiden me sujetó el brazo.

—Déjala, Sofía.

—Es demasiado arriesgado... No confío en ella.

—Pero yo sí —dijo Aiden con firmeza—. Confía en mí en su lugar.

Ingrid tomó esto como una señal para irse, se puso de pie y se dirigió a la puerta.

Cuando Aiden volvió a sentarse en el sofá frente a mí, no pude evitar advertirle:

—Deberías ir tras Ingrid. Eres responsable de ella. No puede salir, porque el sol está en su cénit, así que, quién sabe qué problemas podría provocar aquí en Las Catacumbas.

Sabía que sonaba despiadada, pero dos asuntos predominaban en mi mente: Derek y la cura. Estaba acostumbrada a los problemas que tenía con mi padre y mi madre, así que abordarlos no me pareció una prioridad en ese momento.

—¿De verdad crees que no tiene redención, Sofía?

—¿No piensas que deseo creer que podría cambiar, Aiden? Llevo una década soñando con tener mi propia familia. Anhelé tu abrazo. Anhelé el suyo. Pero ninguno estaba allí. Ben estuvo a mi lado y, cuando ya no pudo estar, Derek llenó ese lugar en mi vida. Ahora, en medio de todo este caos, quieres que te reciba con los brazos abiertos y que haga lo mismo con Camilla. Quieres que olvide que me mentiste cuando dijiste que habías encontrado una cura para poder apuñalar a Derek por la espalda. Quieres que olvide que Camilla contempló cómo me maltrataba Borys sin pestañear siquiera.

Aiden encorvó los hombros. Sabía que era culpable. Sabía que Camilla era culpable. Estaba tan abrumada que rompí a llorar. Sacudí la cabeza y me puse de pie, agotada por los acontecimientos que acababan de desarrollarse.

—Voy a dormir una pequeña siesta.

No esperé a oír ninguna respuesta de su parte. Fui a mi dormitorio. En cuanto mi cabeza descansó sobre la almohada, me quedé dormida y me encontré en los brazos de Derek.

*«—Te amo, Sofía —susurró en mi oído.*

*Tenía sus manos en mi cintura y me mecía delicadamente mientras se oía*



*de fondo una música suave. Nos encontrábamos en una especie de jardín y los dos estábamos vestidos de gala. Derek tenía un aspecto muy apuesto con el esmoquin, y yo me sentía muy bonita con el vestido a capas asimétricas de color azul celeste que lucía.*

*—Me crees, ¿verdad? —preguntó—. ¿Sabes que yo siempre te amaré?  
Arqueé las cejas.*

*—Por supuesto que sí, Derek. Sé que me amas.*

*—No quiero que eso cambie.*

*Estaba empezando a ponerme nerviosa.*

*—¿Por qué iban a cambiar las cosas? —Me aparté de él y alcé la mirada a esos ojos de color azul eléctrico que siempre conseguían que me temblaran las rodillas.*

*—Porque no tenemos control sobre todas las cosas, Sofía. Nunca sabemos lo que la vida nos va a deparar.*

*Un viento frío recorrió el lugar.*

*—No... No... Esto no puede estar sucediendo. —Derek sacudió la cabeza.*

*—¿Algo va mal?*

*—No te amo, Sofía. Eso es lo que va mal. Lo siento muchísimo.*

*—Derek, ¿por qué haces esto? ¿Qué está sucediendo?*

*—No quiero hacerlo, pero tengo que hacerlo. Lo siento, Sofía.*

*Sacó una daga y me la clavó directamente en el corazón.»*

Grité incluso mientras abría los ojos, y me encontré mirando fijamente el techo de mi dormitorio. Estaba empezando a sentir un sudor frío, y mi respiración se hizo más pesada mientras el corazón me latía furiosamente contra el pecho. Estaba tratando de recuperar el aliento cuando mi padre apareció en la puerta y corrió hacia mi cama para ver cómo estaba.

*—Sofía, ¿qué ha ocurrido? Te oí gritar desde la sala de estar.*

Me quedé mirándolo, incapaz de hablar. Me preguntaba cuánto tiempo había estado dormida, sorprendida de que él me estuviera esperando en la sala de estar y no se hubiera ido directamente a buscar a mi madre.

*—¿Dónde está Ingrid? —pregunté—. ¿No deberías estar con ella?*

*—Cuando Camilla dice que necesita un tiempo a solas, es mejor darle lo que pide. ¿Qué ocurrió, Sofía?*

Me levanté lentamente de la cama, pero el sueño aún rondaba por mi cabeza.

*—Tuve un sueño... ¿Cuánto tiempo he estado dormida?*

—Poco más de una hora. ¿De qué trataba el sueño?

Intenté recordar cada detalle y, cuando lo logré, no pude evitarlo. Las lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas y rompí a sollozar.

Al principio parecía que Aiden no sabía qué hacer. Después de recomponerse, me tomó en sus brazos y me acunó en su regazo.

—Venga, vamos. Todo va a ir bien.

—Primero Derek estaba declarándome su amor y, al minuto siguiente, me estaba apuñalando en el corazón con una daga...

—Solo fue una pesadilla, Sofía. No significa nada.

Los sueños que había tenido anteriormente sobre Derek me servían como advertencias. No pude evitar temblar ante los hechos sobre los que quizás me estaba advirtiendo el sueño. Me acurruqué en los brazos de mi padre.

—No puedo perderlo.

—Me conoces, Sofía. Ya sabes cuánto me opongo a tu relación con Derek, pero, por mucho que odie admitirlo, ese hombre te ama. Dudo que él vaya a dejarte por nada.

*«Dices eso porque no has visto el efecto que tiene Emilia en él.»*

—¿Y si me deja? No conoces a Emilia. ¿Y si tiene razón? ¿Y si ella es en realidad la chica de la profecía, la que lo ayudará a llevar a los vampiros al verdadero santuario?

—No importará, ya que todavía tendrás su corazón. — Las palabras de mi padre fueron como un bálsamo para mi alma.

Apoyé la cabeza en su hombro y dejé que esas palabras me envolvieran. No podía permitirme el desánimo. Por mí, y también por Derek.

—Gracias —susurré a mi padre antes de depositar un suave beso en su mejilla.

Nos sentamos allí durante unos minutos. Saboreé su compañía, disfrutando del tiempo que tuvimos para estar juntos.

—Te quiero, papá. Lo sabes, ¿verdad?

Él sonrió y asintió antes de besarme en la sien.

—Yo también te quiero, Sofía.

Unos minutos después, salimos de la habitación en un estado de ánimo mucho más ligero, riendo sobre quién debía preparar los bocadillos para ambos.

—Quiero que seamos una familia —le dije cuando empezamos a preparar la comida en la cocina.

—Yo también lo deseo. Más que nada en el mundo.

Sonreí.

—Daré a Ing... a Camilla otra oportunidad si tú así lo deseas.

—Eso lo significa todo para mí, Sofía. He oído muchas historias sobre ti aquí en La Sombra, y sé que son ciertas. Eres una persona que está dispuesta a perdonar, olvidar y confiar de nuevo.

—Tal vez lo heredé de ti... —Arqueé una ceja hacia él, encantada de poder sentirme tan ligera y confiada junto a él.

—¿Heredaste qué?

Me encogí de hombros mientras cortaba un pedazo de queso.

—El deseo de encontrar la belleza en el interior de las personas, y de crearla cuando no la hay.

—No soy así en absoluto.

Me reí de lo poco que se conocía a sí mismo.

—Sabías que mi madre estaba quebrada, pero aun así decidiste amarla todos y cada uno de los días.

Su rostro se suavizó y sus ojos comenzaron a anegarse en lágrimas. En realidad, estaba ansiosa por descubrir cómo sería tener a mi padre llorando delante de mí, pero no tuve la oportunidad de verlo.

Un instante después apareció Ingrid, con los colmillos y las garras al descubierto, corriendo hacia mí con la determinación pintada en sus ojos.

Mi madre estaba a punto de matarme.

## CAPÍTULO 32: AIDEN

*Y*a había perdido la cuenta de las veces que Camilla me había roto el corazón. Estaba empezando a acostumbrarme. Incluso lo esperaba, pero cuando la vi con esa daga levantada en el aire, a punto de matar a nuestra única hija, el corazón se me rompió en mil pedazos. Me puse rojo de ira y desapareció hasta la última gota del amor que podía haberme impedido destruir a Camilla. No iba a quedarme quieto viendo cómo mi esposa mataba a mi hija. Ni en un millón de años.

Sin dudar un instante, extraje el dispositivo que había logrado ocultar de mis captores de La Sombra. Era una cerbatana que inyectaría un suero en el organismo de Camilla y la paralizaría. Lo había guardado para casos de emergencia, por si lo necesitaba para salvar la vida. Nunca pensé que sería la vida de mi hija la que salvaría.

Con un grito gutural que expresaba toda la rabia que sentía por dentro, soplé la cerbatana directamente al cuello de Camilla antes de que pudiera apuñalar a Sofía en el corazón.

El efecto fue inmediato. Empezó a gritar de dolor. Esperaba sentir algún tipo de compasión por ella, pero lo único que sentí fue una especie de aturdimiento mientras Camilla soltaba la daga y caía al suelo, gritando y retorciéndose de dolor para acabar desmayándose.

Me quedé paralizado por la visión de su cuerpo inmóvil en el suelo. Durante unos instantes, no fui capaz de mover un solo músculo. Veía a Sofía, temblorosa, y quería consolarla, pero no sabía cómo ofrecerle consuelo cuando yo mismo lo necesitaba. Me llevó algo de tiempo recuperar mis facultades mentales y acercarme a mi hija.

Sofía estaba mirando el cuerpo de su madre, inmóvil por la conmoción.

—¿La has matado? ¿Está muerta?

—No. —Sacudí la cabeza—. Pero lo estará.

Los ojos de Sofía se abrieron de par en par al comprender la implicación.

—¿Quieres decir que...

Levanté la mano en el aire, con la palma hacia arriba.

—Te dije que llevaras siempre encima una estaca de madera. ¿La tienes?

—Aiden, podemos encarcelarla... No es necesario que hagas esto.

Sacudí la cabeza.

—Te dije que me haría cargo de ella. Te dije que confiaras en mí. Fui un tonto al confiar en ella. —Apreté los dientes—. Jugó conmigo. Me prometió que no te haría daño. Dijo que quería que volviéramos a ser una familia.

Mi voz se ahogó y una lágrima rodó por mi mejilla.

—Papá...

—Dame la estaca, Sofía.

—Piénsalo bien... Esta decisión podría atormentarte para siempre...

—¡Dámela!

Esperaba poder intimidar a Sofía con la fuerza de mi voz. Olvidaba que era la prometida de un vampiro mucho más poderoso, amenazador e intimidante que yo. A pesar de que estaba ofuscado por mi ira hacia Camilla, el semblante de mi hija me tranquilizó. Me recordó que ella había soportado muchas cosas en La Sombra... Más de las que yo sabría jamás.

Sofía se levantó el vestido y sacó la estaca que guardaba en una funda atada alrededor de su muslo. Me la entregó.

—Papá, te conozco. Te *arrepentirás* de esto.

Agarré la estaca y e iba a acercarme a mi esposa para clavársela en el corazón, pero dudé.

«¿*Esto es lo que hace Sofía con Derek?*»

—¿Cuántas veces le has hecho algo así a Derek?

Una pequeña sonrisa asomó en sus labios.

—Muchas, muchas veces.

—¿Alguna vez te empujó a hacer algo malo?

Ella sacudió la cabeza.

—Nunca.

Con saber eso, mi decisión estaba tomada. Le devolví la estaca antes de mirar a mi esposa inconsciente.

—Entonces, ¿qué quieres hacer con ella?

Sofía tomó la estaca y se la colocó de nuevo en su lugar.

—¿Eso es todo? ¿Sin una discusión melodramática? ¿Sin excusas?

Me encogí de hombros.

—Si Derek nunca te decepcionó, tampoco lo haré yo.

Sofía me besó en la mejilla y me apretó el brazo.

—Sin embargo, debo reconocerlo... Mi novio es mucho más melodramático que tú.

No pude evitar preguntarme a qué se refería, pero leí entre líneas de sus palabras y supuse que Derek oponía mucha más resistencia que yo. Me estremecí al pensar en el precio que mi hija tuvo que pagar, pero no quería pensar en ello. Confiaba en que supiera lo que era bueno para ella y lo que no.

Todavía amaba a Camilla, a pesar de que detestaba al ser en el que se había permitido convertirse. No entendía cómo pudo hacer lo que hizo, pero sabía que tenía que aceptar que había pocas posibilidades de que alguna vez cambiara de verdad.

—¿Qué vamos a hacer con ella? —pregunté una vez más.

Sofía dejó escapar un profundo suspiro.

—Llevarla de vuelta a Las Celdas supongo... Ya decidiremos qué hacer con ella más adelante. Por ahora, debemos centrarnos en encontrar una cura.

Devolvieron a Camilla a Las Celdas. No quería pensar en ella, así que me quedé con Sofía. Me sentía desalentado por la traición de Camilla, pero, de alguna manera, lo que había hecho ayudó a estrechar los lazos entre mi hija y yo.

Solo por esa razón estaba seguro de que todo iba a ir bien.

Sofía y yo nos preocupamos de comprobar que todo marchaba bien en La Sombra. Hasta la puesta del sol no supimos nada de la suerte de Rex.

Fue Vivienne la que nos dio la noticia.

—Rex está muerto.

## CAPÍTULO 33: INGRID

Cuando desperté en la celda, Claudia se paseaba, mirándome desde arriba con una expresión de extrema tristeza en los ojos. Comencé a sollozar.

—¿Por qué, Camilla? —preguntó Claudia—. Pensé que habías dicho que había llegado el momento de cambiar.

«*Para salvar la vida de Aiden. Si no mato a Sofía, el Anciano matará a Aiden.*»

No podía desvelarle el motivo por miedo a lo que el Anciano pudiera hacerle.

—Tuve que hacerlo, Claudia. No había elección.

—Eso es una estupidez, Camilla. —Claudia sacudió la cabeza—. Me he dado a mí misma esa excusa muchas veces y me condujo a muy malas decisiones. Tienes elección. *Siempre* hay elección.

—¿Qué lo mismo da? —Me pasé la mano por el cabello, sintiendo la desesperación de haber fallado al matar a Sofía—. Está viva. Aiden me odia. Se acabó. Lo que está hecho, hecho está.

—¿Estás ciega, Camilla? ¿No te das cuenta de lo mucho que te quieren esos dos? ¡Les fallaste una y otra vez, y siempre estuvieron dispuestos a darte una oportunidad tras otra! ¿Cómo puedes dar la espalda a un cariño así?

—Ellos quieren que me convierta en humana. Si la cura funciona, quieren que me vuelva a convertir en humana.

—¿Lo harías por ellos?

Sacudí la cabeza, luego asentí y después me encogí de hombros.

—No lo sé. No sé lo que voy a hacer. —Si había alguien a quien culpar de mi miseria, esa era yo y solo yo. Lo que Claudia estaba diciendo era

verdad. Aiden no me había dado nada más que amor verdadero, y Sofía había estado dispuesta a perdonarme y aceptarme a pesar de todo lo que le había hecho sufrir. Yo tenía la culpa de que ahora la oscuridad tuviera tal control sobre mí.

Esperaba que viniera y se cobrara su venganza, pero no sucedió nada. Temía que Aiden sufriera la peor parte de mi fracaso. Temía por él y también por Sofía. En ese momento, cuando estaba segura de haberlos perdido, me di cuenta de lo mucho que deseaba recuperarlos. El viejo dicho me perseguía:

*«Nunca sabes lo que tienes hasta que lo pierdes.»*

—Lo haré. Si me lo piden, estoy dispuesta a convertirme en humana.

Claudia me miró con sorpresa.

—¿Estás segura?

—¿No lo harías tú si te lo pidiera Yuri?

Claudia tragó saliva y comenzó a jugar con sus rizos rubios.

—Supongo que sí... no estoy segura. Es un pensamiento aterrador. Una parte de mí quiere hacerlo. Por Yuri. Pero otra parte de mí está aterrorizada por la debilidad que supone ser humano. —Se sentó junto a mí en el camastro antes de soltar un profundo suspiro.

—Supongo que ahora ya no importa. Rex está muerto. Su teoría no funcionó.

Me limité a sonreír.

—Encontrarán una manera. Si hay algo que sé de mi hija, es que nunca se dará por vencida hasta que encuentre la cura. Ama demasiado a Derek Novak.

Antes de que pudiera responder, las puertas de la celda se abrieron y apareció Aiden. Respiré profundamente, preparándome para la discusión, las acusaciones, el dolor. Claudia lo miró con preocupación, pero se fue para ofrecernos algo de intimidad.

Era incapaz de mirar a Aiden a los ojos.

—¿Por qué? —preguntó—. ¿Por qué hiciste algo así? Estuve a punto de matarte. Si Sofía no me hubiera convencido de no...

No tenía las respuestas a su pregunta, no las que le podían satisfacer.

—¿Por qué elegiste ese camino? Ayúdame a entenderlo. Pensé que habías dicho que querías que nos convirtiéramos en una familia de nuevo.

—Y quiero...

—Entonces, ¿por qué?

—Porque no soporto perderte. —Aiden no entendería esta declaración,



pero era lo único que podía decirle.

—Bueno, pues acabas de hacerlo, Camilla. —Se dio la vuelta, pero antes de irse me dijo unas últimas palabras—. Decida lo que decida hacer contigo Sofia, te aconsejo que te limites a cooperar. No te defiendas.

—¿Qué crees que va a hacer?

—La próxima vez que necesiten un vampiro para probar la cura, sugeriré que te usen a ti.

## CAPÍTULO 34: SOFÍA

—*R*ex estaba totalmente carbonizado —dijo Xavier—. Apenas quedaron los huesos. Ahora está reducido a cenizas.

«¿*Qué se nos está escapando? Tienes que averiguarlo, Sofía.*»

Temía por Derek. Temía por nosotros. En medio de todo el caos, la cura parecía mi único rayo de esperanza. La muerte de Rex era desalentadora y, de alguna manera, me sentía responsable, pero sabía que no podíamos renunciar a encontrar la cura y que Rex se lo merecía. Me tragué la bilis que me subía por la garganta.

«*Espabila, Sofía. Rex se lo había buscado. No es culpa tuya.*»

—No lo entiendo... —Fruncí el ceño—. ¿Qué causó que Kyle se volviera a convertir en humano? ¿Qué diferencia había entre Rex y él?

Todo lo que recibí de Cameron, Liana, Vivienne, Xavier, Yuri y Claudia fueron miradas perplejas.

—Vamos a intentarlo de nuevo —dijo Vivienne—. Pero esta vez tenemos que seguir todos los pasos exactamente igual que lo que le sucedió a Kyle.

—¿Qué? —interrumpió Xavier—. ¿Tenemos que propinarle primero una paliza al vampiro y luego darle a beber la sangre de Anna?

—No... Creo que Vivienne tiene algo en mente. —Comencé a asentir—. No creo que la paliza sea necesaria, pero la alimentación sí. Quizás la cura consiste en que el vampiro debe alimentarse primero de sangre antes de que lo arrojen a la luz del sol.

—Según lo que entiendo yo —tomó la palabra Cameron—, Rex también tomó un trago de la sangre de Anna antes de que Kyle llegara a su rescate y Rex lo empujara al interior del Foso.

—Sí —concedió Eli—. Pero Kyle fue arrojado al Foso y expuesto a la luz del sol poco después de haber bebido la sangre de Anna. Rex fue arrojado al Foso más de un día después de beber su sangre. Tal vez tiene que ser inmediato: beber la sangre y exponerte a la luz solar.

—Esa es una teoría muy buena. —convino Yuri con un gesto—. Pero después de lo que le sucedió a Rex, ¿quién se va a presentar voluntario para probar esa teoría?

—Conozco a alguien a quien podemos utilizar. —Aiden entró en mis aposentos, que, de algún modo, se habían convertido en el centro de todas las reuniones sobre las cuestiones que necesitábamos debatir desde que Derek abandonara la isla con Emilia.

El corazón se me encogió. Ya sabía a quién iba a sugerir. Me humedecí los labios y le dediqué una mirada llena de compasión, preguntándome si estaba seguro de lo que iba a decir. Vi en sus ojos lo mucho que había querido creer que el deseo de Ingrid de ser una familia era real. Me di cuenta de lo afligido y desgarrado que estaba por dentro.

—Podemos utilizar a Ingrid. —Encogió un hombro.

Un carraspeo colectivo resonó en la habitación. Me di cuenta de que ya no se refería a ella como Camilla.

*«Se ha rendido.»*

Claudia agachó la cabeza al oír la sugerencia. Mi madre era su amiga. Estaba más cerca de Ingrid de lo que yo lo había estado jamás.

—¿Estás seguro de esto, Aiden? —Yuri tomó a Claudia de la mano para reconfortarla. El gesto me hizo sentir nostalgia por Derek.

—Es un castigo justo por las molestias que ha causado a todo el mundo. —La mandíbula de Aiden se crispó.

—¿Tú que piensas, Sofía? —Vivienne me lanzó una mirada de preocupación.

Reflexioné por unos instantes. Le habíamos dado a mi madre una oportunidad tras otra, y en cada una de ellas nos había demostrado que éramos unos tontos por depositar nuestra confianza en ella. Me pregunté cuántas veces le había roto el corazón a mi padre.

Me encogí de hombros.

—No estoy encantada con la idea, y tampoco creo que Ingrid vaya a aceptar sin resistirse, pero ¿qué otra opción tenemos?

—Ya he hablado con ella —confesó Aiden—. Lo hará, tanto si le gusta como si no.

Xavier se encogió de hombros.

—Pues hagámoslo.

—Espera —interrumpió Liana—. Está el asunto de si Ian o Kyle, o incluso Anna, estarían de acuerdo en dejar que Ingrid beba la sangre de Anna. Simplemente, no podemos forzar a Anna a que permita que Ingrid se alimente de ella. Ya ha perdido mucha sangre al dejar que beba también Kyle.

—Ingrid puede tomar mi sangre —sugerí.

—No. —Aiden sacudió la cabeza—. No va a beber tu sangre. No lo permitiré.

—Entonces, ¿la sangre de quién vamos a darle? No quiero que sea la de Anna de nuevo.

—Puede tomar la mía. Ya es hora de que experimente de primera mano lo que se siente. Además, si esto no funciona, preferiría que Ingrid ansiara mi sangre en lugar de la tuya.

Lo miré con ojos entornados.

—Aiden, ¿te das cuenta de que, si esto no funciona, ella morirá? El sol la matará.

Aiden se encogió de hombros.

—Bueno, existe esa posibilidad. Aun así, preferiría que tomara mi sangre y no la tuya.

—¿Y si solo funciona con la sangre de un inmune? —preguntó Claudia, sin molestarse en ocultar lo angustiada que estaba ante la idea de Ingrid fuera conducida a su más que probable muerte—. ¿O si solo funciona la sangre de Anna? Sofía, piénsalo bien. Es tu madre. Sé que lo ha estropeado todo, pero aun así...

Deseaba sentir algo. Quería vacilar, pero no lo conseguí. Estaba aturdida. Me enderecé en el asiento. Aunque comprendía a Claudia de corazón, debíamos hacerlo.

—Nosotros tampoco queremos esto, Claudia, pero si Ingrid lo acepta, entonces creo que realmente no hay otra opción. Necesitamos descubrir si la cura funciona.

Eso fue todo. Estaba decidido. Ingrid bebería la sangre de Aiden antes de que la arrojáramos al Foso, y esperaríamos a que el sol saliera y la curara o la matara.

Mientras mi madre bebía la sangre de mi padre, Vivienne vino a mi lado y me apretó el codo. A pesar de que mi instinto me decía lo contrario, corrí

hacia Ingrid y le arrojé los brazos al cuello antes de que entrara al Foso.

—¿Me odias, Ingrid? —susurré en su oído.

Ella sacudió la cabeza.

—No, no te odio.

—Entonces, ¿me quieres?

Ingrid hizo una pausa y sentí como si mi corazón dejara de latir.

—No lo sé. —Su respuesta era desgarradora, pero honesta—. Solo espero que sepas que me gustaría que las cosas fueran diferentes, Sofía. Ojalá *yo* fuera diferente. Nunca debí abandonar a mi familia, a tu padre y a ti.

Asentí mientras me apartaba de su abrazo.

—Eso es suficiente para mí.

—Vamos, Ingrid —dijo Aiden, agarrándola y empujándola al Foso—. Ya basta.

Ingrid lo miró de una forma que me hizo comprender lo mucho que ella también lo amaba.

—Por favor, di mi nombre.

Un musculo en el rostro de Aiden se crispó mientras la miraba con una mezcla de afecto, nostalgia y desprecio.

—Ve, *Camilla*.

Ninguno de nosotros lo esperaba, pero ella se lanzó a sus brazos y lo besó. Aiden se quedó de pie, aturdido. Cuando sus labios se separaron, estaba deshecho en un mar de lágrimas, y ella también.

Mientras Camilla entraba en el Foso, tuve una profunda sensación de mal presagio. Creo que todos sabíamos que iba a morir, que incluso ella lo sabía, pero ninguno hicimos nada para detener lo que estaba a punto de suceder, ni siquiera ella.

Horas más tarde descubrimos que teníamos razón.

Ingrid Maslen, junto con lo que quedaba de Camilla Claremont, estaba muerta.

## CAPÍTULO 35: EMILIA

Rodé sobre la cama y contemplé el cuerpo dormido de Derek. Deslicé los dedos sobre su pecho desnudo. Una lágrima solitaria se deslizó por mi mejilla. Me había metido en un problema serio y era consciente de que había muchas posibilidades de que el Anciano me castigara alejando a Derek de mí.

Cuando el Anciano llegó a mi dormitorio, sentí su presencia inmediatamente. El miedo escalofriante siempre lo acompañaba, y comencé a temblar.

—Has sido toda una decepción, Emilia.

—¿Maestro?

Un dolor punzante me azotó la espalda y luché contra el impulso de gritar por miedo a despertar a Derek. Este enfrentamiento con mi padre se desarrollaría mejor sin que él lo presenciara. Los asaltos físicos del Anciano siempre significaban una cosa: debía permanecer callada mientras él hablaba.

—¿Debo recordarte, Emilia, que tienes control sobre él solo durante una semana? Apenas te quedan un par de días. ¿Ni siquiera con él sometido a tu control eres capaz de hacer que se enamore de ti?

*«¿Cómo voy a lograr que se enamore de mí? ¡No deja de pensar en ella! Sofía Claremont debe morir.»*

—No debes darte por enterada de sus pensamientos, idiota. Se siente atraído por ti. Te está declarando su amor. Cuanto más expongas este lado de él, más perderá la parte de su ser que ama a la pelirroja, ¡pero sigues escuchando sus pensamientos para ver si está realmente enamorado de ti, cuando sabes perfectamente que no lo está!

Empecé a sollozar, lo que, por supuesto, irritó a mi padre. Recibí otro

latigazo en la espalda por ello.

Derek comenzó a removerse en la cama, murmurando algo entre dientes. Como si no estuviera ya suficientemente angustiada después de lo que mi padre me había dicho, él tenía que infligirme más dolor susurrando su nombre.

—Has fracasado una y otra vez, Emilia. Dejaste que tu hermano alimentara a Derek con la sangre de una inmune. Incluso peor que eso, casi dejaste que Derek descubriera nuestro secreto. ¿Tienes la más ligera idea de lo que habría ocurrido si Derek adivinara cómo...? —cortó la frase, detestando incluso la mención de la única cosa que podría acabar con él.

Mi padre estaba furioso y sabía que, si fallaba en esta misión, nunca volvería a congraciarme con él.

*«Si Derek no se enamora de mí, será mi fin, literalmente.»*

—Ingrid está muerta y, con su fallecimiento, he perdido mis ojos en La Sombra. Sé que están muy cerca de encontrar la cura. Si lo logran, será nuestro fin. Lo juro, Emilia, aunque seas mi hija, si fracasas a la hora de encontrar una manera de detener esto, yo mismo *acabaré* contigo.

El estómago se me encogió. Ingrid no había conseguido matar a Sofía.

El anciano había ido tras Ingrid en un acto de desesperación. Su amenaza de acabar con Aiden si Ingrid fracasaba y no mataba a Sofía era el mayor engaño que le había oído contar jamás. No podía matar a Aiden del modo que había acabado con la vida de Gregor. Aiden no había cedido a su oscuridad, menos aún en ese momento que estaba bajo la influencia de su hija.

No tenía ni idea del tipo de relación que tenía Aiden con Sofía, pero no pude evitar los celos. Ella tenía un padre.

Parpadeé, esperando vislumbrar al Anciano, el que supuestamente era mi padre. Por supuesto, nunca lo había visto con mis propios ojos, y en esta ocasión tampoco lo vi. Siempre era únicamente una sombra, una presencia aterradora, un amo cruel. Me preguntaba por qué cedía a sus exigencias, por qué formaba parte de una familia que amenazaba con castigos ante cada error, con hermanos y hermanas que me traicionarían y me apuñalarían por la espalda aprovechando la primera oportunidad que tuvieran.

*«¿Por qué me hice esto a mí misma? ¿Por qué permití que Cora se convirtiera en Emilia?»*

Entonces recordé...

*«Me quede mirando la silueta dormida de Derek y se me partió el*

corazón. Él me había abandonado.

Lo amaba tanto, y durante tanto tiempo había albergado la esperanza de que un día correspondería a mi amor... Pero él se entregó a la oscuridad. Después, cuando todo estaba ya dicho y hecho, no pudo vivir consigo mismo y vino a mí, a la mujer que daría cualquier cosa por él, y me pidió algo que sabía que me mataría. Me pidió poner fin a su inmortalidad, proporcionarle una vía de escape frente a su propia conciencia.

—El sueño eterno es el equivalente a la muerte, Derek —le dije, confiando en no ahogarme con mis palabras.

—He vivido más de cien años, Cora. No me importa morir...

—Entonces, ¿por qué no me pides simplemente que te mate?

—¿Lo harías?

Respiré profundamente mientras miraba fijamente sus impresionantes ojos azules, tan cautivadores como su hermoso rostro y sus rasgos masculinos. Él ya sabía la respuesta a su pregunta. No sería capaz de hacerlo aunque quisiera.

A pesar de mis reservas, me acerqué más a él y estiré el cuello para depositar un beso en sus labios. Lo amaba y él lo sabía. Quería que me correspondiera. Quería que pensara en lo que podríamos ser juntos. Ya habíamos hecho mucho en La Sombra como compañeros. Podíamos ser grandes juntos, y no entendía porque él no lo veía.

Me destrozó cuando se apartó bruscamente del beso y sacudió la cabeza.

—Eres demasiado buena para mí, Cora. Hay demasiada bondad en ti y demasiada oscuridad en mí. Eso es lo que nos separa.

Quise protestar. Quise decirle que veía bondad en él, pero todo lo que tenía que hacer era recordarme las cosas que le había visto hacer bajo el control de la oscuridad. Ni siquiera comprendía por qué seguía tan enamorada de él. Entonces sucedió. Algo hizo clic en mi interior y dejé de desear ser buena.

«Si la bondad es lo único que me mantiene alejada de él, entonces yo también puedo ir al lado oscuro.»

Cuando me dijo esas palabras, era imposible que supiera lo mucho que me cambiarían. Esa noche me entregué a la oscuridad. Quería que me transformara en la mujer que sería suya.

El Anciano se apresuró a acceder a mi petición, pero me dijo que llevaría tiempo. Harían falta cientos de años. Así que lancé el hechizo sobre Derek, pero no le concedí el deseo de que fuera eterno.



*A los ojos de La Sombra, yo era una mujer con el corazón roto que, con el tiempo, se casó con uno de los humanos de la isla, un hombre al que asesiné con un ataque al corazón poco después del nacimiento de nuestro hijo y nuestra hija. Era amable, era guapo, pero no era Derek, y estaba aburrida de él.*

*Enseñé a mi hija para que un día se convirtiera en la bruja de la Sombra. Cuando estuvo preparada, pedí permiso a Vivienne para volver con mi hijo al mundo exterior. Ella no me lo negó.*

*—Has experimentado demasiado dolor en La Sombra, Cora —me dijo—. Nunca se me ocurriría retenerte aquí en contra de tu voluntad. Ya te debemos demasiado.*

*Le sonreí, pero detestaba que ella pudiera mirarme y pensar que era digna de lastima. No quería que me tuviera lástima. Ella no. Ni ella ni nadie. Aun así, pronuncié una profecía sobre Derek.*

*—Tu hermano no dormirá para siempre, Vivienne. Despertará y gobernará, pero solo cuando la chica que le ayudará a traer el verdadero santuario a vuestra especie ocupe su lugar a su lado.*

*La esperanza chispeó en los ojos de Vivienne cuando le dije que recuperaría a su hermano. Yo también esperaba ansiosa ese día, pero debía prepararme. Crie a mi hijo en el mundo exterior, recordándole que al menos una de las mujeres de cada generación debía prepararse para asumir la tarea de mantener segura La Sombra. Él fue mi aprendiz. Sabía qué hacer y me prometió que lo haría. Cuando finalmente se casó y tuvo su propia familia, supe que había llegado la hora de mi transformación.*

*Después de abandonar La Sombra, había detenido el hechizo que me mantenía joven e inmortal. Cuando llegué al castillo del Anciano, era una mujer vieja y decrepita, preparada para convertirme en lo que fuera necesario para pertenecer a Derek.*

*El trato se cerró. El Anciano me preguntó qué tipo de mujer atraía a Derek. Describí su ideal de mujer basándome en mis observaciones.*

*El Anciano sonrió.*

*—Puedo hacerlo —confirmó—, pero llevará tiempo.*

*Esa noche me convirtió en Emilia, su hija. Y, desde entonces, me había transformado lentamente, partiendo de la vieja Cora hasta llegar a la hermosa, joven y vibrante Emilia. Esperaba ansiosa el día en que Derek fuera mío. Mientras tanto, debía estar a la entera disposición de mi padre... Y con cada orden que obedecía, perdía una parte de mi alma.»*

Contuve las lágrimas con un parpadeo mientras posaba los ojos en Derek incluso mientras la presencia del Anciano se cernía sobre mí.

—Abandonaste tu bondad para poder igualar su oscuridad, solo para descubrir que llegaste demasiado tarde. Despertó y descubrió la bondad en forma de Sofía. Tráelo de vuelta a la oscuridad, Emilia, o me aseguraré de que jamás vuelvas a ver a Derek. *Encontraré* una manera de destruirlo.

## CAPÍTULO 36: DEREK

La noche después del encuentro con la joven y el vampiro en el laberinto, decidí que iba a centrar todas mis energías en pensar en Sofía. Un recuerdo en particular seguía rondándome la cabeza. No importaba lo que el control de Emilia me obligara a sentir, mi mente no dejaba de recordarme que quería casarme con Sofía.

Estaba tan preocupado reviviendo el momento en que Sofía había aceptado mi proposición de matrimonio, que ni siquiera me había dado cuenta de cómo me miraba Emilia desde el otro lado de la mesa hasta que me abofeteó con el dorso de la mano.

—Pensé que habías dicho que me amabas. ¡Ni siquiera me estás escuchando!

*«Esa es la cuestión. No te amo.»*

—Lo siento, Emilia.

Recibí otro golpe, y luego otro, y después uno más. Cada fibra de mi ser ansiaba defenderse, anhelaba desquitarse, pero no podía. Lo que estaba haciendo era ofrecerme un recordatorio cruel de que yo ya no tenía el control. Me estaba volviendo loco y lo sabía. Podía acceder a los recuerdos de Sofía, pero ni siquiera podía pensar en nada de lo que estaba sucediéndome en el castillo. Todo era confuso. Solo llevaba allí unos días, pero parecía como si hubiera vivido allí durante siglos. Empezaba a sentirme distinto. Empezaba a sentir que estaba enamorado de Emilia.

Estaba perdiendo la batalla y lo sabía, pero me aferraba a la última gota de esperanza para creer que todavía podría superarlo, que podría volver con Sofía.

—¡Me amas! —gritó Emilia antes de golpearme una vez más, hasta que ya no pude soportarlo más. No sé de dónde saqué la fuerza, pero le devolví el golpe, tan fuerte que fue a estrellarse contra el suelo.

Y, por alguna razón, supe que Emilia había ganado. Me sonrió con satisfacción cuando me abalancé para atacarla. La golpeé y la arañé. Contemplé cómo sanaba y volví a atacarla. Cuando terminé, una sensación de malestar se apoderó de mí, porque ella se reía disimuladamente. La vi sanar antes de agarrar un mechón de mi cabello y besarme de lleno en la boca.

Cuando nuestros labios se separaron, ella sonrió con satisfacción.

—Bienvenido a la oscuridad, Derek.

Comprendí por qué estaba actuando de manera triunfal. El acto de violencia significaba que me había rendido a mi lado oscuro. Emilia había provocado la parte de mí que reaccionaría con violencia, una parte de mí que Cora conocía muy bien.

—Sofía no sabe nada de este lado tuyo... Se lo presentaré cuando te obligue a matarla, Derek.

Me besó de nuevo y sentí cómo sucedía. Todos los recuerdos que atesoraba de Sofía se desvanecieron. Ya ni siquiera podía recordar su rostro. Lo único que permaneció fue la fuerte convicción de que estaba enamorado de ella.

Estaba bajo el control absoluto de Emilia, y no podía pensar en nada más aparte de ella, pero en el fondo de mi mente permaneció este pensamiento:

*«Amo a Sofía Claremont. No a Emilia. Amo a Sofía.»*

Sin embargo, incluso ese pensamiento no tardó en desaparecer.

Mi estancia en el castillo del Anciano me parecía una eternidad de la que no lograba escapar. Estaba enamorándome de la mujer por la que me había sentido profundamente atraído desde el primer momento en que posé mis ojos en ella. Emilia era la chica ideal para mí y no tenía ninguna duda de ello, pero también había otra emoción que me consumía: el miedo. Emilia me aterrorizaba incluso cuando mostraba su lado dulce y cariñoso.

Una noche, después de hacer el amor, me quedé dormido. No tenía ni idea de cuánto tiempo había estado durmiendo cuando ella, una vez más, hizo algo inesperado... y bastante angustioso.

Me desperté con las garras de Emilia arañando mi pecho.

—¡Di su nombre otra vez, Derek, y te mataré!

Tragué saliva, preguntándome qué nombre acababa de decir, pero sabía que era mejor no decir nada.

—Eres mío, ¿lo entiendes? ¡Mío!

La mirada de sus ojos era aterradora. No pude reprimir un estremecimiento. Debió notar mi miedo, porque rápidamente se suavizó y las lágrimas comenzaron brotar por las comisuras de sus ojos.

—Lo siento... Es que... Estoy tan enamorada de ti, Derek.

Me senté en la cama, empezando a curarme de las heridas que me acababa de infligir.

—Lo sé, Emilia. Yo también estoy enamorado de ti. ¿Por qué lo sigues dudando?

—Porque aún dices el nombre de la mujer que odio en lugar de decir el mío.

Aquello tocó una fibra sensible de mi corazón, pero no podía dejar de sentir que había algo diferente en la mujer de la que me hablaba. Emilia albergaba odio hacia más de una persona, pero esta mujer encabezaba su lista.

—¿Qué te ha hecho para que la odies tanto, Emilia?

—Trató de alejarte de mí.

Me burlé.

—Nadie podrá hacer eso jamás, Emilia. Nos pertenecemos el uno al otro. —La ira comenzaba a acumularse dentro de mí al imaginar que alguien alguna vez intentara alejarme de Emilia—. ¿Quién es ella?

Los ojos de Emilia se abrieron con desconfianza.

—¿Por qué quieres saberlo?

—Porque quiero saber quién te irrita de esa manera. Quiero saber cómo puedo ayudar.

—Mátala. Quiero que la mates. Si me amas, acaba con su vida.

Sabiendo lo consumida que estaba por su propia oscuridad, me pregunté por qué la amaba, pero lo cierto es que la quería y deseaba complacerla.

—Si lo hago, ¿eso probará mi amor por ti?

—¡Sí! Sí, Derek. Mata a Sofía Claremont y viviremos enamorados y felices para siempre.

—Considéralo hecho. En el mismo instante en que ponga mis ojos en ella, le arrancaré el corazón para ti.

No pude evitar una sensación de vacío angustioso en mi interior cuando pensé en matar a esa extraña que era Sofía Claremont.

## CAPÍTULO 37: EMILIA

Sabía que Derek estaba diciendo la verdad, y era una pura delicia ver la determinación en sus ojos azules cuando me aseguró que, por supuesto pondría fin a la vida de la joven pelirroja, la única persona que podía arrebatármelo.

Me dejé llevar por el impulso de arrojar mis brazos alrededor de su cuello y presionar mis labios contra los suyos, deleitándome con la idea de que sus pensamientos ya no luchaban contra mí. Era mío. Derek Novak era mío por fin.

—Me haces tan feliz, Derek —le susurré al oído mientras lo besaba.

Preciso como un reloj, me dijo que yo también le hacía feliz. Me mordí el labio y sonreí, preguntándome cuánto tiempo duraría la dicha, albergando la esperanza de que fuera para toda la eternidad.

Hicimos el amor otra vez y me acurruqué en sus brazos, disfrutando de cada momento, sabiendo que su corazón era mío y solo mío.

Anhelaba el día en que lo vería cumplir su promesa y acabaría con la vida de Sofía. Cuando la presencia familiar y temible del Anciano barrió mi habitación, mi impaciencia por contarle lo que había ocurrido superó al temor que siempre sentía cuando él andaba cerca.

—Ha aceptado matar a la joven Sofía —solté—. ¿Organizo su transporte inmediato a La Sombra? Tiene que hacerse antes de que termine la semana y perdamos el control sobre él, aunque ahora está tan enamorado de mí que dudo que eso ocurra.

Esperaba que estuviera contento. Quería que me felicitara o que expresara lo orgulloso que estaba de que hubiera traído a Derek de vuelta al lado

oscuro. Había logrado que se enamorara de mí como habíamos planeado, pero recibí un latigazo que me cruzó el pecho.

«¿Por qué? —pregunté en silencio al Anciano, sabiendo que él conocía mis pensamientos—. ¿Qué he hecho?»

—Eres una idiota, Emilia. No estás ni remotamente cerca de haber acabado. —Me golpeó de nuevo, y fue entonces cuando me di cuenta de que nunca estaba contento conmigo o con ningún otro. Cada triunfo, ya fuera mío o de mis hermanos, era recibido con otro desafío. Nunca era suficiente. Teníamos que hacer más, ser más, hasta que fracasábamos tan estrepitosamente que acababa con nosotros. Ese era el ciclo interminable y mortal del Anciano, y nunca podría escapar de él.

—¿Alguna vez te sentirás satisfecho? —murmuré sin querer, haciendo caso omiso de mi buen juicio.

Su respuesta fue tan siniestra y tan oscura como su presencia misma.

—Cuando tu alma es un agujero negro, nunca se llena. —Los latigazos cayeron uno tras otro, hasta que mi cuerpo se convirtió en un amasijo sanguinolento que gimoteaba en los brazos de Derek, desesperada por no despertarlo.

—Ven triunfal cuando tengas a Derek de verdad bajo tu control, cuando sea de nuevo mío, porque, si no hubiera sido por ti, Derek Novak estaría en mi poder desde hace cientos de años. Regresa a La Sombra y haz que acabe con la vida de la impetuosa pelirroja, y luego ven a mí con ese entusiasmo pintado en tus ojos brillantes. Hasta entonces, no tienes derecho a la felicidad que he permitido que disfrutes en sus brazos.

Supe entonces que, mientras estuviera en el bando del Anciano, mi felicidad sería siempre temporal y nunca satisfactoria. Era una versión falsificada del deleite que había visto en los ojos de Derek cada vez que los posaba en Sofía. Sabía que lo que yo compartía con él era una fantasía, pero deseaba tan desesperadamente que fuera real que estaba dispuesta a aceptar incluso el falso placer que me brindaba.

Traté de tragarme el sollozo, pero aun así brotó de mi interior. Ojalá no me hubiera sometido al Anciano. Ojalá pudiera volver atrás y volver a hacer las cosas, pero ya era demasiado tarde. Me había adentrado demasiado en la oscuridad para ser rescatada.

«Añoro la persona que fui cuando aún tenía bondad en mí, cuando todavía era Cora.»

En cuanto ese pensamiento arraigó en mi mente, lo vi: un destello de los

ojos de color rojo sangre del Anciano.

—¡Cómo te atreves, Emilia! ¡Cómo te atreves a pensarlo después de todo lo que te he dado!

Sin una palabra más, me arrancaron de los brazos de Derek y me llevaron a uno de los aposentos del Anciano, donde soporté una noche de tormento a manos del que se hacía llamar mi padre. Pasaron horas antes de que estuviera satisfecho con mi castigo por pensar siquiera en volver a ser como era antes de conocerlo.

Cuando acabó, susurró:

—Ve a La Sombra y destruye a Sofía Claremont tal y como prometiste, Emilia. De lo contrario, esta noche te parecerá un paseo por el parque comparado con lo que te haré sufrir.

Me pareció de locos que no lo hubiera visto antes. No había ni rastro de bondad en el Anciano: nada de alegría, amor, piedad o paz. Era pura maldad. Era la oscuridad misma. Y estaba decidido a hundirnos a todos nosotros con él.

Y, sin embargo, a pesar ser consciente de toda la oscuridad a la que me había rendido, seguía dispuesta a continuar bajo su control. Me dije que era el miedo, pero era algo más que eso. Me había vuelto igual que él. Me había convertido en una hija de la oscuridad y, si tenía que ser una desgraciada como mi padre, me negaba a pasar por ello sola.



## CAPÍTULO 38: DEREK

«*Era preciosa. Los ojos verdes, los suaves bucles de color castaño rojizo, las pecas que salpicaban sus mejillas, su hermosa sonrisa... La visión de Sofía de pie en la playa, con un impresionante vestido blanco y el viento agitando su cabello nunca dejaba de seducirme.*

*Mientras caminaba hacia ella, sabía que estaba en un sueño y que, cuando despertara, estaría enamorado de otra persona.*

*Me acerqué a Sofía con el corazón apesadumbrado, albergando la esperanza de que supiera que no la estaba traicionando, que había intentado luchar contra la oscuridad que me controlaba, pero me había vencido. Sentía como si no hubiera nada que pudiera detener su dominio sobre mí. No obstante, cuando llegué hasta ella no pude decir nada. Simplemente nos dimos la mano y lloramos.*

*Sentí una abrumadora sensación de pérdida mientras estaba allí con ella, acercándola a mí, sabiendo que nuestros corazones se estaban rompiendo al unísono. Ambos sabíamos que nos amábamos, y ella lo dejó claro cuando, entre sollozos, me dijo exactamente lo mismo que yo tenía en la cabeza.*

*—Solo espero que nuestro amor tenga fuerza suficiente para superar esto.*

*Y luego desapareció y me quedé solo, tratando de reconectar conmigo mismo mientras aun podía, mientras aún tenía el control. Y me quedé así hasta que el sueño hubo terminado y tuve que volver a la mentira que Emilia y su padre habían diseñado para mí.»*

Solo era consciente de la verdad en mis sueños. Desde el momento en que

cerraba los ojos y me dormía hasta que los abría a un nuevo día, estaba exactamente en el lugar al que pertenecía. Era Derek Novak, rey de La Sombra, el amor de una hermosa y gentil pelirroja. Y ella era mía.

Pero, en cuanto despertaba, veía a Emilia acurrucada contra mí y sentía una abrumadora oleada de amor por ella, un amor que no venía de dentro, un amor que sentía irreal pero no obstante me consumía.

En el fondo de mi mente tenía la vaga idea de que no estaba siendo quien era en realidad, pero no tenía más opción que ser eso: un hombre enfermo de amor por Emilia que haría cualquier cosa que le pidiera sin dudarlo.

Ahora, cuando desperté, encontré vacío el hueco de la cama que había junto a mí. Fruncí el ceño mientras luchaba con la inmediata sensación de alivio que me inundó.

*«¿Dónde está Emilia? ¿Por qué me siento aliviado? La mujer que amo no está. Debería ir a buscarla.»*

Bajé de la cama y me vestí. Estaba a punto de salir por la puerta cuando llegó Emilia. Sonreí al verla. Estaba increíblemente atractiva, era la mujer de mis fantasías más salvajes. Me echó un vistazo con mirada cansada, casi como si estuviera molesta conmigo.

—Prepárate. Nos vamos en una hora.

—¿Nos vamos? ¿A dónde?

—Me prometiste que la matarías. —Apartó la mirada de mí, abrió su armario y comenzó a rebuscar entre la ropa—. Estás a punto de cumplir tu promesa.

Una oleada de náuseas me invadió, una sensación que no podía explicar.

—¿Hoy?

Emilia se detuvo y se giró para mirarme a la cara.

—¿Ya no quieres hacerlo?

Había algo diferente en ella. Parecía cansada, abatida. Me preguntaba qué iría mal. Parecía diferente de la dulce mujer a la que había hecho el amor la noche anterior.

—Por supuesto que sí. Si es la única persona que se interpone entre nosotros, entonces no duraría ni un segundo en acabar con su vida.

Un ligero suspiro de alivio escapó de los labios de Emilia. Caminé hacia ella, rodeando su cintura con mis brazos y acercándola a mí. Enterré su rostro en mi pecho.

—Siempre te he querido. Te he querido desde el instante en que posé mis ojos en ti, Derek.

—Lo sé. Yo también te quiero, Emilia. Siempre te he querido.

Ella se apartó de mí con un gesto de desprecio en su rostro.

—No. Eso es mentira, Derek. Lo que tenemos es una mentira.

Estaba confundido. Sus palabras parecían esconder mucha verdad, una verdad que no alcanzaba a comprender totalmente, una verdad que resonaba en mi cabeza incluso cuando intentaba tranquilizarla.

—¿Qué estás diciendo, Emilia? La relación que tenemos es real y hermosa.

En sus ojos destelló una tristeza tan profunda como jamás había visto. Besó mis labios, y sus dientes rozaron mi boca haciendo que sangrara. Emilia se apartó y asintió.

—Por supuesto. Real y hermosa, justo como debe ser. Ahora eres mío, Derek. Eso es lo que importa. —Me dirigió una mirada penetrante—. Ahora prepárate.

En el momento que dijo esas palabras, se me revolvió el estómago. Con cada paso que daba hacia La Sombra me sentía peor. No entendía por qué, pero había algo en el nombre de la isla que me era familiar. Había estado antes allí y lo sabía, pero no recordaba nada.

Mientras íbamos en el submarino que nos llevaría a la isla, Emilia nunca se apartó de mi lado. Se aferró a mi mano como si su vida dependiera de ello. Podía sentir su ansiedad y me pregunté qué la causaba.

—Me amas, ¿no es cierto? —me preguntó por enésima vez—. Harás esto por mí, ¿verdad, Derek? ¿Matarás a Sofía?

«Sofía.»

El nombre me hizo sentir un cosquilleo en el estómago y me repugnó la idea de que esa sensación pudiera causarla alguien que no era Emilia.

Emilia ahogó un grito y se mordió el labio en cuanto dijo el nombre, como si no debiera haberlo dicho.

Apreté su mano.

—Este es el último día que tendrás que preocuparte por ella, Emilia. Lo prometo.

—Has tomado su sangre, Derek. La ansiarás en el momento que pongas tus ojos en ella. Querrás beber su sangre, pero no puedes hacerlo. Prométeme que no lo harás. Quiero que le arranques el corazón. No quiero que ni una gota de su sangre vuelva a entrar en tu cuerpo jamás. ¿Me entiendes?

Miré a Emilia con ojos entornados, preguntándome qué tipo de poderes poseería esa joven que incluso Emilia temblaba al pensar que yo iba a estar

cerca de ella.

Pronto lo descubrí.

Después de hacernos esperar en el Puerto a la llegada de Sofía, mis sentidos se desbocaron en el momento que posé mis ojos en la chica cuando llegó rodeada de un grupo de vampiros. Todo en ella me gritaba que me alimentara de su sangre. Su largo cabello pelirrojo, sus ojos verdes, su encantadora figura núbil... Era una sirena rogándome participar en su festín.

Si no fuera porque Emilia se aferraba a mi codo, me habría abalanzado sobre Sofía nada más tenerla a la vista. En lugar de eso, simplemente me quedé allí y la miré, ansiándola. Me pregunté por qué tenía una mirada complacida en su rostro.

Sonrió en el momento que me vio.

—¡Derek! —exclamó—. Has vuelto. —Las lágrimas comenzaron a humedecer sus ojos—. Te añoraba tanto. —Miró a Emilia y luego volvió a mirarme a mí, probablemente presintiendo que algo iba mal. —¿Qué ocurre?

La idea de arrancar su corazón, se me antojó repugnante.

*«Por eso es una amenaza para Emilia y para mí. Emilia tenía razón. Debo acabar con ella.»*

—Recuerda lo que te dije, Derek —siseó Emilia—. No puedes beber su sangre.

Sofía frunció el ceño.

—¿Qué está pasando, Derek?

Su voz era como música para mis oídos, dulce y embriagadora. No alcanzaba a comprender las sensaciones y emociones que me recorrían, pero sabía que tenía que recuperar el control de mí mismo y acabar con Sofía como había prometido.

*«Tengo que hacerlo o perderé para siempre a la mujer que amo.»*

Estaba a punto de abalanzarme sobre ella cuando, para mi sorpresa, se apartó el cabello hacia atrás para exponer un lado de su cuello para mí.

—¿Por qué no puedes beber mi sangre? ¿Te dijo ella por qué?

No fui capaz de responder, porque mis ojos ya estaban fijos en su cuello y solo podía pensar en morderla. A pesar de las advertencias de Emilia para que no lo hiciera, deseaba que la sangre de esta joven extraña corriera por mis venas. Ignorando los gritos de Emilia para que me detuviera, arrojé a Sofía contra una pared y la mordí. Desnudé mis garras. Quería arrancarle el corazón mientras bebía su sangre.

Esperaba que gimiera, que rogara por su vida, que gritara. En lugar de

eso, mientras bebía su sangre y amenazaba con poner fin a su vida, todo lo que hizo fue tararearme la melodía más perturbadora que había oído jamás. Agarró mis muñecas con gentileza mientras susurraba:

—Recuerda, Derek.

«*No sé quién eres.*»

Mientras el pensamiento llegaba a mí, supe inmediatamente que era una mentira. Conocía a esta mujer. La sensación que su sangre produjo dentro de mí, el poder que venía con ella, el placer que empezaba a bombear por todo mi organismo... Todo era demasiado familiar. Estaba tan consumido de ansia por Sofía que perdí la noción de lo que había a mi alrededor.

Lo único que quedaba en mi cabeza era Sofía y mi decisión de matarla.

## CAPÍTULO 39: SOFÍA

Desde el momento en que vi a Derek supe que algo iba mal. Tenía una mirada vidriosa en los ojos. Me miró como si fuera la primera vez que me veía.

Conocía a Derek Novak. Era el hombre de mis sueños, y el hombre que devolvió Emilia La Sombra no era más que una sombra del verdadero.

La miré con furia.

*«¿Qué le has hecho?»*

Derek me miraba como si yo fuera una pieza de caza. Sentí la sed que emanaba de él. Estaba ansioso por beber. En ese momento no veía a su amada. El depredador veía a su presa.

Me sorprendió cuando Emilia le dijo que no debía beber mi sangre.

*«¿Por qué? ¿Por qué no quiere que mi sangre corra por sus venas?»*

Lo estaba perdiendo y lo sabía. Por la mirada de su rostro, deduje que estaba a punto de hacer algo de lo que se arrepentiría el resto de su vida. Me dejé guiar por mi instinto e hice algo que sabía que horrorizaría a mi padre.

Me aparté el cabello hacia atrás y me ofrecí a él como había hecho tantas veces anteriormente, pero esta vez esperaba que no se resistiera. Quería que se dejara llevar. Quería que se liberara de lo que fuera que lo retenía junto a Emilia.

Lo conseguí, pero no estaba preparada para lo que ocurrió a continuación. Derek se abalanzó sobre mí, arrojándome contra la pared con más fuerza que nunca. Cuando mi espalda golpeó la pared, se me cortó la respiración. Aún no había salido de mi asombro cuando sus dientes se hundieron en mi cuello y comenzó a beber mi sangre.

—¡Derek, no! —Emilia hizo ademán de acercarse a él, pero el Consejo de Élite se abalanzó sobre ella para detenerla.

El extremo afilado de las garras de Derek se clavó justo sobre mi corazón. Contuve el aliento cuando comprendí lo que estaba a punto de hacer. Intenté pensar las palabras que lo devolverían a la realidad. Estaba a punto de matarme a mí, a la chica a la que había declarado su amor, a la mujer con la que había jurado casarse.

No me brotó ninguna palabra, y me limité a tararear nuestra canción, la misma que él había tarareado para mí una y otra vez, la misma que yo le tarareaba cuando estaba a punto de hacer algo de lo que se arrepentiría profundamente.

Derek Novak estaba a punto de arrancarme el corazón y todo lo que logré hacer fue susurrar dos palabras:

—Recuerda, Derek.

Estaba empezando a sentirme mareada por la pérdida de sangre. Nunca había bebido tanto. Era incapaz de saber quién decía qué entre los presentes, ya que el ruido era una cacofonía de voces.

—¡Derek, vas a matarla! ¡Detente!

—¡Va a matar a mi hija! ¡Haz algo!

—¡Sujeta a Emilia!

—¡Mátala antes de que lo arruine todo! ¡Hazlo! ¡Arráncale el corazón!

Emilia se arrojó hacia Derek para impedir que siguiera bebiendo, pero él la apartó a un lado con un gruñido antes de continuar succionando mi sangre. Yo estaba confusa.

«¿Por qué intenta ayudarme Emilia?»

Los ojos de Derek eran de un color negro como el carbón, en lugar de su color habitual azul brillante. Estaba completamente fuera de control. Los demás vampiros intentaron detenerlo, pero ninguno pudo arrancarlo de mí. Conocía el efecto que mi sangre tenía en él. Lo hacía poderoso.

No sabía qué hacer hasta que recordé lo mismo que le había dicho la primera vez que lo conocí, cuando me sostuvo en la misma posición, a punto de devorarme:

—Puedes controlarte. No me hagas esto.

Era apenas un susurro, pero en el momento que las palabras salieron de mis labios, Derek dejó de beber y sus garras se retrajeron.

El alivio me inundó cuando respondió exactamente con las mismas palabras que me había dicho aquella noche. Sus ojos, negros como la noche

más oscura, se encontraron con los míos mientras mi sangre aún goteaba por las comisuras de sus labios y veía sus colmillos desnudos.

—No puedo. Eres demasiado hermosa y tu sangre demasiado tentadora, demasiado dulce...

Las lágrimas comenzaron a rodar por mi rostro, en parte porque todo lo que había pasado se agolpó de repente en mi mente y en parte por lo mucho que añoraba tener a mi Derek de vuelta.

—Reconozco una excusa cuando la oigo. No te atrevas a engañarte convenciéndote a ti mismo de que eres la víctima, Derek Novak.

Un grito ahogado escapó de sus labios en el instante que pronuncié aquellas palabras. No pude evitar un suspiro de alivio cuando aflojó sus manos alrededor de mi cintura. Sus labios siguieron presionados sobre mi piel. Me bajó para que pudiera sostenerme de nuevo sobre mis pies. Me sentía muy pequeña y frágil allí de pie, tan cerca de él. En cuanto mis pies tocaron el suelo, se me doblaron las rodillas y tuve que apoyarme en él para sostenerme.

Sus ojos todavía estaban fijos en mí mientras hablaba.

—Dime tu nombre.

—Sofía... Sofía Claremont.

Y así, sin más, sus ojos comenzaron a aclararse. La neblina dio paso a esos ojos de color azul claro y la luz destelló donde antes había oscuridad.

—Sofía... —jadeó Derek, y entonces supe que me había reconocido.

Me las arreglé para sonreírle, pero la pérdida de sangre finalmente hizo mella en mí. Sentí como si mi corazón dejara de latir y todo a mi alrededor se desvaneció en la oscuridad.



## CAPÍTULO 40: DEREK

Los recuerdos me inundaron justo después de que ella me dijera su nombre. Comenzando por el recuerdo de nuestro primer encuentro, volvieron absolutamente todos los momentos que había compartido con Sofía Claremont y me atormentaron al darme cuenta de lo que estaba haciendo, lo que estaba a punto de hacer.

En el momento que Sofía se desmayó en mis brazos, el pánico me invadió mientras la acunaba en mi pecho, arrodillándome en el suelo junto a ella.

—No —jadeé, apretándola contra mí.

Vivienne se apresuró a mi lado para comprobar el pulso de Sofía.

—Está viva —me aseguró.

Iba a cortarme la muñeca para darle a Sofía mi sangre, pero Vivienne sacudió la cabeza.

—No creo que eso pueda curarla. Una pérdida de sangre tan grande es algo completamente diferente. Tu sangre puede curar las marcas de mordiscos y las marcas de las garras de su pecho, pero no puedes suplir su sangre con la tuya.

—Entonces cerremos primero esas heridas —respondí resueltamente antes de tragar saliva. Alimenté a Sofía a la fuerza con mi sangre, esperando que aquello la reviviera, pero Vivienne tenía razón. Lo único que logré fue cerrarle las heridas. Miré desesperado a mi gemela—. ¿Qué vamos a hacer ahora?

Vivienne dejó escapar un suspiro.

—Tendremos que conseguirle atención médica si queremos que sobreviva. Estoy segura de que Eli sabrá que hacer—. ¿Qué estabas haciendo,

Derek?

—No hay tiempo para explicaciones. Consigue ayuda. ¡Ahora! —Estaba casi decidido a quedarme al lado de Sofía, pero tenía demasiadas cosas que solucionar. Me puse de pie y volví la cara hacia Emilia, que estaba retenida por Xavier y Yuri. Me pregunté por qué no oponía resistencia. Yo sabía que ella tenía poder para liberarse.

Me miró con desafío y derrota a la vez.

—Dijiste que la matarías. *Lo prometiste.*

Todo lo que había sufrido en sus manos retornó inundando mi mente. Pensar que había creído amarla y había compartido el lecho con ella era repugnante. No deseaba otra cosa que acabar con la vida de Emilia.

—¡Se supone que estás enamorado de mí! —gritó con las lágrimas brotando de sus ojos—. ¿Por qué no hiciste lo que habías prometido?

—Se acabó, Emilia. Sea cual sea el hechizo que me lanzaste, se ha roto. Basta de delirios.

—Me pertenesces, Derek. —Finalmente se libró de los vampiros que la retenían y se arrojó en mis brazos.

Sacudí la cabeza.

—No. Pertenezco a Sofía y, si la pierdo... Si ella muere... —Quería amenazarla con mi venganza, pero, en lugar de eso, me encogí de hombros. Sofía nunca tomaría el camino de la venganza, y yo tampoco lo iba a hacer. —Si la pierdo, Emilia, dará igual si me matas. Preferiría morir antes que vivir el resto de mi inmortalidad sin ella.

Emilia me contempló como si fuera consciente por primera vez de que yo estaba verdaderamente enamorado de Sofía.

—No puedo creer que vencieras al señuelo de la oscuridad, Derek. Por ella.

Emilia me besó suavemente en la mandíbula. Me estremecí con el roce de sus labios, apretando los puños para no responder violentamente.

—Debería matarte —susurré.

—Por favor, hazlo... Si vuelvo a la Fortaleza de Sangre sin haber completado mi misión, preferiría estar muerta. Mi maestro mostrará mucha menos clemencia que tú.

No pude contenerme y pregunté:

—¿Por qué no te defiendes?

—Perdí el control sobre ti en el momento que recordaste. Y el hechizo de la noche ya vuelve a funcionar sobre La Sombra. No puedo dañar La Sombra,

ni a Sofía. Aquí soy impotente porque, a pesar de su noche eterna, apenas hay oscuridad... La Oscuridad no tiene poder frente a la luz.

Encontré una cierta ironía en su explicación. Sofía era la luz y Emilia no tuvo ningún poder contra mí en mi momento de oscuridad. La idea de que su vida pendiera de un hilo por mi culpa me horrorizó.

—¿Qué te hará el Anciano si no te mato yo mismo? —pregunté a Emilia. Quería alejarme de ella y volver con Sofía inmediatamente.

—Por favor... Derek, no...

—Responde a mi pregunta, Emilia.

—Me convertirá de nuevo en humana y me entregará a mi hermano. Estaré bajo su control hasta el día que muera... Derek, tienes que entenderlo...

Había visto lo suficiente de su familia para saber que el peor destino que podría soportar era estar con ellos. Sin dudarlo, hundí mis garras en su pecho, y la miré a los ojos mientras agarraba su corazón aún latiendo.

—Me apiado de ti como agradecimiento por todo lo que hiciste para mantener a La Sombra a salvo. Te lo debemos.

—Gracias —murmuró antes de que le arrancara el corazón.

Ambos sabíamos que se trataba de un acto de piedad.

—Estoy confuso —confesó Xavier—. —¿Qué acaba de suceder, Derek? ¿Por qué atacaste a Sofía? ¿Qué te ocurrió?

Me quedé mirando el cuerpo inmóvil de Emilia. El Anciano y ella me habían hechizado para que creyera que estaba enamorado de ella y que deseaba matar a Sofía.

Sin una palabra más, les di la espalda y salí a toda velocidad hacia los aposentos de Sofía en Las Catacumbas. La encontré en su dormitorio, con Vivienne, Aiden, y Eli rodeando su cama. Los demás aguardaban fuera de la habitación, esperando noticias sobre su estado.

—¿Se encuentra bien? —pregunté.

Eli me miró deliberadamente por encima de sus gafas de pasta negra.

—Ha perdido mucha sangre. Debemos hacerle una transfusión. Aiden va a donar su sangre. Tenemos suerte de que sean compatibles.

Vivienne me indicó que diera un paseo con ella. Cuando me negué, ella insistió.

—No vas a ayudar a nadie, y menos que nadie a Sofía, si te quedas aquí rondando alrededor de Eli mientras hace su trabajo. Ven conmigo para que puedas contarme lo que acaba de suceder.

Sabía que tenía razón, así que accedí. No poder mirar a Sofía sin que me consumiera la culpa me ayudó a aceptar su proposición.

Le conté a Vivienne todo lo que había ocurrido en la Fortaleza Sangrienta, y ella me contó lo sucedido en La Sombra. Cuando mencionó que Kyle era humano, la esperanza surgió dentro de mí.

—¿Cómo es posible? ¿Qué ocurrió? ¿Dónde está Kyle ahora? ¿Se ha probado en alguien más?

Vivienne asintió.

—Rex e Ingrid.

Los ojos se me abrieron como platos.

—¿Y?

Vivienne sacudió la cabeza y se me cayó el alma a los pies.

—Están muertos.

Tragué con fuerza. La idea de que Sofía hubiera perdido a su madre mientras yo estaba fuera me desgarró por dentro.

—Debería haber estado aquí.

—No habrías podido hacer nada para cambiarlo. Además, de haber estado tú aquí, dudo que Rex hubiera torturado a Kyle.

—En eso tienes razón. —Hice una pausa, aferrándome aún a la esperanza—. Entonces, después de Ingrid... ¿Te queda alguna teoría sobre cuál podría ser la cura?

—No sabíamos en quién probarla a continuación, pero la teoría es que debe haber sangre de un inmune recorriendo el organismo de un vampiro antes de que se le exponga inmediatamente después a la luz del sol. Creemos que así es como se volvió a convertir Kyle. O eso, o se trató simplemente de un golpe de suerte.

Recordé al vampiro que Emilia había matado cuando cayó bajo el sol. Asentí violentamente.

—No, creo que es eso. Probemos esa teoría.

Vivienne abrió los ojos de par en par.

—¿Con quién?

La sangre de Sofía aún corría por la mía, por lo que la única respuesta lógica que pude darle fue:

—Llévame al foso.

No se me ocurría nadie mejor para probar la cura que yo mismo. Vivienne se opuso rotundamente a aquello.

—No puedes estar hablando en serio, Derek. ¡Podrías morir! ¿Lo

entiendes?

—¿Quién mejor que yo para probarla, Vivienne? Soy el líder de La Sombra. No puedo permitir que la probemos en otro... No si yo estoy aquí.

—¿Y si la cura no funciona? ¿De verdad quieres que Sofía despierte después de lo que acabas de hacerle y te encuentre muerto?

—¿Pero si la cura funciona? ¿Por qué asumes que voy a morir? —Le conté lo que había pasado en el laberinto. Estaba seguro de que el motivo por el cual Emilia mató al guardia vampiro era porque no quería que yo lo viera volverse a convertir en humano—. Si esta es la cura, Sofía y yo podremos estar juntos.

—Lo sé, Derek, pero si vas a probar la cura, no lo harás sin su permiso.

—Sigo siendo el rey de La Sombra, Vivienne. Quiero hacerlo.

Vivienne se burló.

—Eres nuestro rey, Derek, pero me gustaría pensar que no eres un completo idiota. Sofía es tu reina, y dar un paso tan grande como este sin ni siquiera oír lo que piensa significa tu destrucción y la suya. Ambos son más poderosos cuando unen sus fuerzas y mentes. No le hagas esto, Derek.

Sabía que mi hermana estaba diciendo la verdad. La miré largo rato, comprendiendo que se había convertido en una gran aliada de Sofía. Debía tomar nota de los cambios que se habían producido en todos nosotros desde que Sofía entrara a formar parte de nuestras vidas.

*«Nos cambió a todos... para mejor.»*

Amaba a Sofía. Simplemente esperaba que no me negara esto.

Hice un gesto de asentimiento a Vivienne, decidido a mantenerme firme en mi decisión de ser el próximo en probar la cura, dijera lo que dijera Sofía.

—Vivienne, esa es la cura y tengo confianza en ello, pero tienes razón. Sofía merece expresar su opinión al respecto.

Honestamente, pensaba que nada podría apartarme de mi resolución de probar la cura. Eso fue hasta que regresé al dormitorio de Sofía y la encontré rodeada de sus mejores amigos, luciendo una amplia sonrisa en su rostro. Mi resolución tembló apenas Sofía posó sus ojos en mí.

—Lo lamento tanto... —tartamudeé. No quería acercarme por miedo a romperla de algún modo. Una vez más, fui consciente de lo frágil que era comparada conmigo. No me ayudaba mucho sentir la mirada de Aiden clavada en mí, estudiando cada uno de mis movimientos. Me culpaba por lo que le había sucedido mi hija.

Me esforcé en lograr que mis ojos se encontraran con los suyos. Nunca

podría acostumbrarme a la forma en que me miraba, como si fuera la persona más valiosa del mundo, como si yo significara para ella más que ninguna otra cosa.

«¿Cómo puede seguir mirándome de esa forma?»

Todos se fueron de la habitación para darnos un poco de intimidad, Aiden con más reticencia que los demás. Nada más quedarnos solos, se acercó a mí.

Yo me aproximé, todavía disculpándome, pero ella sacudió la cabeza y no quiso saber nada de eso.

—Cállate, Derek. Sencillamente estoy feliz de tenerte de vuelta. Los dos estamos bien.

Me abrazó con fuerza y besó suavemente mis labios, y en ese momento supe que ella estaba bien. Habíamos sobrevivido. Lo que había dicho mi hermana era cierto. Sofía era mi reina y, si quería gobernar bien, no podía hacer las cosas sin tenerla en cuenta.

Cuando mencioné la cura y que quería ser yo quien la probara primero, se limitó a escucharme, oyendo mis motivos antes de responder.

—Entiendo por qué quieres hacerlo, Derek, pero ¿te das cuenta de que la cura podría no funcionar?

—Soy el gobernante de La Sombra, Sofía. No puedo permitir que otro de mis súbditos muera probando una cura que yo mismo no me atrevo a soportar.

—Si no funciona, podría perderte.

—No podemos arriesgar a un inocente, Sofía. No después de todas las vidas que ya se han perdido. Sabes lo que dice la profecía. Soy yo quien guiará a mi especie al santuario verdadero. Esto es lo tengo que hacer ahora. Guiar.

A continuación, se hizo un momento de silencio.

—Bien —aceptó Sofía con lágrimas en los ojos—. Pero tengo una condición, Derek.

—¿Cuál?

—Antes quiero casarme contigo.

Aquello me tomó por sorpresa.

—¿Por qué?

Nunca habría imaginado la respuesta que me dio.

—Me enamoré de ti como vampiro. Quiero casarme contigo mientras aún lo seas.

No había creído posible amarla más, pero así era. Me hizo sentir que me

aceptaba por lo que era, pero a la vez esperaba con ilusión en lo que me convertiría. Estaba enamorado de Sofía Claremont, y la idea de que fuera mi esposa era más de lo que podía soñar.

—No hay nada que desee más que convertirte en Sofía Novak. —La rodeé con mis brazos y la besé, pensando en las infinitas posibilidades que se nos abrirían al convertirnos en marido y mujer.

## CAPÍTULO 41: SOFÍA

Nunca podré comprender muy bien cómo lo sacamos adelante, pero con Vivienne y Ashley al timón mientras Eli me mantenía bajo vigilancia para asegurarse de que me recuperaría a tiempo, organizamos una boda en menos de tres días.

Esos tres días me parecieron una eternidad. Estaba deseando convertirme en la esposa de Derek, así que, cuando llegó la noche de nuestra boda, era incapaz de borrar la sonrisa de mi rostro.

Mi padre me miraba con curiosidad. Se había mantenido en silencio respecto a todo el asunto, sin decirme cómo se sentía al acercarse mi boda con Derek Novak cuando aún teníamos tan poca seguridad sobre si la cura funcionaría. Aunque me sentía culpable, no quería preguntarle por miedo a lo que podría decir. Temía que, de alguna manera, cambiara de parecer sobre Derek y decidiera que no éramos adecuados el uno para el otro. La opinión de Aiden me importaba mucho. Me preguntaba si lo sabría.

Cuando vino a verme a mi dormitorio iba a ponerme el vestido de novia, y Ashley y Rosa revoloteaban por la habitación luciendo ya sus vestidos de damas de honor y ayudándome a vestirme.

Al verlo, Ashley puso los ojos en blanco, siempre más cómoda con mi padre que yo misma.

—Aiden, eres el padre de la novia y todo eso... Es maravilloso, pero es un mal momento para una reunión privada de padre e hija. Tenemos que preparar a Sofía.

Aiden se me quedó mirando, boquiabierto. Me estaba haciendo sentir realmente incómoda.



Ashley se echó a reír.

—Sí, sí, lo sé... Está preciosa. —convino Ashley—. Y aún no se ha puesto el vestido. Ahora vete, Aiden.

Me ruboricé. Mi padre recobró la compostura, se irguió con los hombros rectos y sacudió la cabeza.

—No. Voy a tener una charla con mi hija, y la voy a tener ahora. ¿Te parece bien, Sofía?

Ashley me miró furiosa.

Le sonreí, sabiendo que no podría caminar hacia el altar sin mantener esa charla con Aiden. Hice un gesto a mis amigas.

—No nos llevará mucho tiempo.

Ashley resopló y Rosa se limitó a soltar una risita, pero ambas salieron de la habitación, dejándome a solas con mi padre.

Intercambiamos una mirada antes de que me dedicara una sonrisa amarga.

—Estás preciosa, Sofía.

—Gracias —le dije, consiente del rubor en mis mejillas. Tomé asiento en el borde de la cama y esperé a que dijera algo. Quería iniciar la conversación, pero con todas las emociones que se arremolinaban en mi pecho, fui incapaz.

*«¡Estoy a punto de casarme con Derek! Voy a ser Sofía Novak.»*

Estaba completamente emocionada.

Sin embargo, mi padre no estaba tan contento.

—Así que lo vas a hacer de verdad, ¿eh?

Miré soñadoramente el vestido.

—¿Realmente creíste alguna vez que no lo haría?

—Una parte de mí albergaba esa esperanza —admitió mientras se sentaba junto a mí en el borde de la cama—. Aún no puedo creer que mi hija vaya a casarse con Derek Novak.

—Lo amo.

—Lo sé... Sé que él también te ama. Solo que no creí que esta sería la vida que elegirías, Sofía... —Su voz se quebró y me dedicó una sonrisa agrisulce.

Sabía que, por la forma en que fue criado y el modo en que había vivido su vida los últimos años, aun le resultaba difícil aceptar lo que se avecinaba.

—No entiendo cómo va a funcionar esto...

No sabía qué responder. Se me partía el corazón con todo el asunto. Entonces me di cuenta de lo mucho que deseaba la aprobación de mi padre. La idea de no obtenerla me resultaba muy dolorosa.

—No quiero decepcionarte, Aiden, pero sé que esto es lo que quiero. Y siento que es lo correcto. Estoy en paz conmigo misma.

Él sonrió y se esforzó en contener las lágrimas que amenazaban con derramarse. Me tranquilizó con un gesto.

—Nunca podrás decepcionarme de verdad, Sofía. Te has convertido en una mujer mucho más hermosa, mucho más maravillosa de lo que nunca soñé... y —soltó un largo suspiro—, créeme cuando te digo que sé que lo has meditado mucho y que no se trata de un amorío adolescente. He visto pruebas suficientes de quién eres para saber que no harías esto si no creyeras que es lo correcto. Simplemente, albergaba la esperanza de que lo aplazarías hasta que se descubriera la cura. ¿Qué ocurrirá si te casas con él, y se somete a la cura y...? —Se detuvo.

Sabía lo que estaba pensando.

«*Me convertiré en viuda.*»

Agarré su brazo y lo apreté con fuerza.

—Gracias.

Aiden me lanzó una mirada interrogadora.

—¿Por qué?

—Por ser un padre para mí. Por no intentar detenerme. Por hacerme sentir que cuento con tu bendición.

Aiden rodeó mis hombros con su brazo y me atrajo hacia sí.

—Quiero que seas feliz, Sofía, y sé que ningún hombre de este mundo puede hacerte feliz del modo lo consigue Derek. Le estoy agradecido por eso.

—Me besó en la sien y luego en la mejilla—. Da igual lo que decidas, siempre me tendrás a tu lado para apoyarte. Somos una familia y, si quieres que Derek sea tu esposo, vampiro o no, él también es mi familia.

No pude impedir que las lágrimas se deslizaran por mi rostro. No tenía ni idea de si se daba cuenta de lo mucho que aquello significaba para mí. Me giré hacia él y lo besé en la mejilla.

—Gracias... papá. Oírte decir esto lo es todo para mí.

Nos separamos y él se echó a reír con amargura mientras me contemplaba.

—Estás a punto de casarte con un vampiro de quinientos años, Sofía. Uno de los más poderosos. Creía que estarías un poco más nerviosa.

Entonces me tocó reír a mí. Casarme con Derek era una decisión de la que nunca me arrepentiría.

—No tengo motivos para estar nerviosa —le dije—. Aunque nacimos con

siglos de diferencia, nos pertenecemos el uno al otro.

La cara de mi padre se suavizó y me besó en la frente.

—Derek Novak es afortunado de tenerte, Sofía.

Sonreí, asombrada por la autoestima que había sido capaz de desarrollar durante el tiempo que había residido en La Sombra, porque lo creí de verdad cuando respondí:

—Sí. Lo es. Es tan afortunado de tenerme a mí como lo soy yo de tenerlo a él.

## CAPÍTULO 42: DEREK

El fastuoso jardín de El Santuario era una vista impresionante. La luna brillaba sobre el mirador y su blanca fachada reflejaba trémulamente una luz casi etérea. Rosas blancas del invernadero de Vivienne bordeaban el camino empedrado. Había bancos de madera con cojines rojos colocados a ambos lados del camino.

Todo en El Santuario era espectacular esa noche. Todo el mundo había trabajado sin descanso los últimos tres días para que la boda pudiera celebrarse, y había llegado el gran momento.

Sofía Claremont iba a convertirse en mi esposa.

Mientras esperaba al final del camino con un esmoquin negro, la imagen de Sofía caminando hacia mí llenó mi mente. Iba a ser mía. Mi encantadora, vibrante, y sorprendente Sofía... Pensar que estaba a punto de casarme con ella me hizo sentir un remolino de felicidad.

—Es precioso, ¿verdad? —Ashley se puso a mi lado, con una sonrisa orgullosa en el rostro.

—Impresionante —admití.

Me miró de pies a cabeza.

—Debo confesarlo... Te sabes vestir, Novak.

El cumplido cayó en saco roto. Tragué saliva al pensar en Aiden tratando de convencer a Sofía para que no se casara. Me aclaré la garganta.

Ashley me conocía lo suficiente para saber cuándo me sentía ansioso por algo.

—Oye, no preocupes tu hermosa cabecita con eso, Derek. Dudo que se pueda hacer o decir nada para convencer a esa loca de que no se case contigo.

—¿Así que crees que Aiden la está convenciendo para que no siga adelante?

—Es Reuben, uno de los cazadores más poderosos de todos los tiempos. Aiden no sería él mismo si al menos no lo intentara. —Dejó escapar un suspiro antes de darme una palmadita en el hombro—. No te preocupes. Todo saldrá bien. Parece que todo está listo por aquí. Voy a arreglarme el cabello. Con un poco de suerte, cuando esté lista el drama padre-hija de Aiden y Sofía ya habrá acabado.

Mientras Ashley se alejaba, intenté calmar mis nervios, así que me dirigí al gran piano y comencé a tocar la primera melodía que me vino a la cabeza. Cada nota me traía recuerdos de Sofía... La primera noche que pasó conmigo en la Sala de Música de mi ático, la mirada de su rostro cuando me mostró la Sala del Sol, la sorpresa en sus ojos cuando le pedí que se casara conmigo...

—Así que estamos aquí por fin, ¿eh? —Vivienne se apoyaba sobre el piano con una sonrisa encantadora en el rostro—. Finalmente, mi hermano se casa. —Se sentó a mi lado en el banco—. Sí que has tardado.

—Tú hiciste que fuera posible, Vivienne. Me devolviste a Sofía en multitud de ocasiones.

—Estabas destinado a estar junto a ella. Es divertido pensar que fueron necesarios cientos de años para que encontraras a tu media naranja, Derek. Tan solo desearía tener a papá y a Lucas aquí compartiendo el momento.

Me detuve y la estudié con detenimiento. Ni mi padre ni mi hermano habrían querido que me casara con Sofía. Pero Vivienne siempre había visto bondad en ellos y yo no iba a estropearle ese pensamiento. Así que me limité a asentir, riéndome para mis adentros al pensar en lo despistada que estaba mi hermana.

—Tú también encontrarás a tu alma gemela. —Por el rabillo del ojo vi a Xavier entrar en el jardín con un aspecto bastante gallardo enfundado en su traje gris. No pude ocultar la sonrisa de satisfacción que asomó a mi rostro—. Si te soy sincero, Vivienne, creo que ya lo has encontrado. Es simplemente que estás demasiado ciega para verlo.

Incluso la Vidente de La Sombra estaba lejos de saberlo todo, especialmente sobre asuntos del corazón.

—¿Qué quieres decir? —me preguntó desconcertada.

Me eché a reír y sacudí la cabeza.

—Muy pronto lo comprenderás, Vivienne.

Sabía que estaba a punto de sonsacarme, pero vi a Aiden acercándose a

nosotros. Debí haber hablado con él en algún momento de los últimos tres días, pero no había querido que intentara convencerme de que no me casara con Sofía. No deseaba empezar mi nueva vida con temores. Parecía que Sofía sentía lo mismo, pero ahí estaba él. Era inevitable.

—¿Puedo tener unas palabras contigo, Derek? —preguntó antes de dar el último paso hasta el piano, tamborileando en su superficie con los dedos.

Vivienne, ansiosa por escapar de tan tensa situación, asintió.

—Me voy para permitir esas palabras a solas.

—Aiden. —Incliné la cabeza levemente, sintiéndome más tenso que nunca en presencia de un humano.

—Parece que has estado evitándome.

No tenía sentido negar la verdad.

—Sí, así es. Tenía intención de pedir tu bendición, Aiden, pero temí que no me la dieras. Amo a Sofía. Haré todo lo que esté en mi poder para protegerla y hacerla feliz.

Aiden rio con amargura.

—Me temo que no estoy del todo tranquilo en cuanto a tu capacidad para cuidar de mi hija, Derek. Aun siendo el vampiro más poderoso, la has metido en todo tipo de problemas. ¿Qué te hace pensar que podrás protegerla como humano, suponiendo que la cura funcione?

Tragué con fuerza. No tenía idea de qué decir. Era cierto. Desde que me conocí, la vida de Sofía había estado constantemente en peligro.

Aiden me dio una palmada en el hombro.

—Borra esa mirada de culpabilidad de tu rostro, Novak. Ese aspecto no le sienta bien al rey de los vampiros. No creo que ningún hombre pueda protegerla completamente. Incluso yo fallé. Pero sí sé que nadie podría hacerla tan feliz como tú.

Dejé escapar un sonoro suspiro de alivio.

—Todo lo que te pido es que le seas fiel, que la ames... Y que, en la medida de tus posibilidades, intentes protegerla. No será fácil, teniendo en cuenta la cantidad de problemas en los que se suele meter.

Asentí mientras intentaba reír. No pude ocultar mi alivio.

—¿Entonces tengo tu bendición?

El padre de mi prometida asintió.

—Quiero que mi hija sea feliz, y lo daría todo por ver su rostro siempre iluminado como cuando te mira. Cuídala.

—Sí, señor —asentí. Y así, sin más, obtuve su bendición.

—Pero no pienses que esto significa que confíe en ti o que me gustes, vampiro.

Sofiqué una risa.

—Me parecería extraño que eso cambiara. —Entonces comprendí que me gustaba la tensión que había entre Aiden y yo. Me mantenía alerta, siempre recordándome lo valiosa que era Sofía. Ella lo merecía.

El lugar se estaba llenando. Me quedé sin respiración. Era el momento. Nada podría explicar la felicidad que me embargaba por dentro cuando empezó la ceremonia. Aquello me parecía irreal. Quise pellizcarme para confirmar que estaba sucediendo de verdad.

Todo aquello... todos esos años de batalla... Todos esos años luchando por la supervivencia de mis seres queridos, por el cumplimiento de una profecía que ni siquiera comprendía completamente... Todo quedaba reducido a este único momento, de pie al final del sendero, al lado de un mirador hermosamente iluminado, contemplando a mi preciosa novia venir hacia mí.

Cuando apareció todo lo demás se desvaneció, oscureciéndose en contraste con el brillo de su luz. De pie, en el extremo opuesto del camino, sosteniendo su ramo de lirios, estaba impresionante con su vestido primorosamente bordado. Cuando alzó sus ojos verdes para encontrarse con los míos, caí rendido a sus pies. Me tenía cautivado, incluso más cuando su brillante sonrisa iluminó su semblante. Me guiñó un ojo antes de comenzar a caminar hacia el altar.

Me pareció que tuve que esperar una eternidad hasta que llegó a mí, pero contemplarla acercarse paso a paso mereció la pena. Deseaba detener ese momento para toda la eternidad. La tentadora imagen de Sofía con el vestido blanco, con una apariencia más etérea que nunca, se me grabó para siempre en la memoria.

Cuando dio el último paso para llegar a mí, tomada del brazo de su padre para que él me la entregara, una verdad me golpeó en lo más profundo de mi ser. Me había estado devanando los sesos los últimos tres días, buscando la forma de expresarme cuando intercambiáramos nuestros votos, pero, cuando llegó el momento, supe exactamente lo que iba a decir.

Apenas podía mirarla mientras decía las palabras. A pesar de toda la influencia y el poder que ostentaba como Derek Novak, rey de La Sombra, en ese momento, Sofía Claremont, una jovencita de dieciocho años, logró que yo, pese a mis quinientos años, me sintiera como un niño.

—Me salvaste, Sofía. Me rescataste de mí mismo. Me regalaste la posibilidad de sentir de nuevo, amar de nuevo, creer una vez más en el bien y la bondad, y en la posibilidad de que exista luz incluso en la noche más oscura. He vivido a la sombra de la profecía que traería el verdadero santuario a mi especie. La cura bien puede ser el verdadero santuario de mi especie, pero ahora sé que no es el mío, Sofía. Tu sonrisa, tu corazón, tu amor... Tú, Sofía, eres mi santuario verdadero.



## CAPÍTULO 43: SOFÍA

Un escalofrío me recorrió la columna mientras él pronunciaba sus votos. Habría jurado que se sonrojó, aunque ni siquiera estaba segura de que un vampiro pudiera ruborizarse.

—Sofía, te protegeré con mi vida —comenzó a decir, sosteniendo mis manos.

Yo estaba temblando, abrumada por las emociones que me embargaban. No sabía que era capaz de amar tanto a alguien.

—Te amaré y apoyaré, y haré todo lo que pueda para asegurarme de que me convierto en tu santuario, del mismo modo que tú eres el mío.

Cuando por fin alzó sus ojos para mirarme directamente a los míos, se me formó un nudo en la garganta. Entonces una lágrima rodó por mi mejilla.

—Te amo —logró articular, y yo respondí del mismo modo.

Le sonreí.

—Ya eres mi santuario, Derek. —Contuvo el aliento, y yo no pude evitar hacer lo mismo mientras acariciaba su mano con mi pulgar—. Lo has sido desde el día en que te conocí. Soy quien soy porque tú haces que aflore lo mejor de mí. Me desafiaste a ser todo lo que podía ser y continúas desafiándome a vivir la vida de esa manera. Juntos somos más fuertes, separados más débiles. No puedo imaginar una vida sin ti y, en el día de hoy, espero que sepas sin ninguna duda que mi vida, mi corazón y mi amor son tuyos.

Cuando sus brillantes ojos azules comenzaron a humedecerse, no pude contener las lágrimas. No quería llorar más, pero las emociones eran demasiado fuertes y apasionadas, demasiado abrumadoras. Haciendo un

intento por no sollozar, me reí con nerviosismo, y supongo que él se sentía exactamente igual, porque también comenzó a reír.

—Mi rayo de sol —susurró mientras me deslizaba el anillo en el dedo—. Eres como un rayo de sol. Lo iluminas todo.

Las mejillas me ardían mientras me aferraba a su mano, sintiendo su fuerza y su vulnerabilidad al mismo tiempo. Me sentía impotente y poderosa a la vez. Era vulnerable ante él, y lo sabía. Pero también sabía que él era igual de vulnerable ante mí.

Comprender esto me hizo darme cuenta de lo mucho que añoraba la intimidad con él. Cuando Corrine finalmente pronunció las palabras que sellaron nuestro matrimonio, deseaba fervientemente sentir sus labios presionando los míos. Corrine ni siquiera había recitado aún el tradicional “puede besar a la novia” cuando Derek ya sujetaba mi cintura y me apretaba contra su cuerpo, cubriendo mis labios con los suyos.

Me perdí en el calor de su beso. Cuando apartó su boca, me quedé inclinada hacia adelante, prácticamente mendigando más, hasta que vi una enorme sonrisa en su rostro.

Derek me guiñó un ojo.

—Quiero besarte, Sofía, pero si seguimos así, es probable que termine sacándote a rastras del banquete de nuestra boda para llevarte directamente a mi dormitorio.

En ese momento tomé conciencia de que no estábamos solos. Nuestros amigos y seres queridos aún nos rodeaban. Prácticamente salté desde donde estaba cuando comenzaron a aplaudirnos a nosotros, los recién casados.

—Sofía Novak —pronunció Derek con su suave voz de barítono—. Mmm... Me encanta cómo suena.

Por mucho que intentamos dar una imagen casta durante el resto de los festejos de la boda, simplemente no podíamos apartar los ojos o las manos el uno del otro. La idea de que ya era Sofía Novak seguía resonando en mi cabeza, y se acentuaba aún más cuando nuestros amigos se acercaron a nosotros con verdadera alegría.

—¡Lo lograste! —exclamó Ashley mientras arrojaba sus brazos alrededor de mi cuello—. Te casaste con un vampiro. —Entonces le dedicó una mirada burlesca a Derek, examinándolo de la cabeza a los pies—. Bueno, con *este* vampiro. ¿Quién lo habría pensado? Será mejor que cuides de ella.

Derek hizo una mueca.

—Más me vale. Sofía es mi vida.

—Creí que nunca lo vería. —afirmó Gavin—. La historia se está escribiendo aquí y ahora. Enhorabuena a los dos.

—Supongo que ya somos hermanas —dijo Vivienne, juntando mis manos con fuerza.

—Lo somos —respondí mientras la abrazaba—. Gracias, Vivienne —le susurré al oído, recordando el precio que había pagado para lograr que yo regresara a La Sombra no demasiado tiempo atrás—. Por traerme de nuevo hasta él.

Ella se echó a reír.

—Bueno, aquello no fue completamente desinteresado... A todos nos gusta mucho más Derek cuando está contigo.

Derek fingió ofenderse.

—Lo he oído.

Vivienne se limitó a reír.

—Te quiero a ti y también la quiero a ella.

—Aquí estoy, esperando que no se maten entre sí —bromeó Cameron, mientras levantaba una copa de vino hacia nosotros—. Mi bienvenida a la vida matrimonial.

—Cam, no los asustes —le reprendió Liana.

Sentí la mano de Derek apretarse contra la mía, y una sensación de pesadumbre se instaló en mi pecho mientras saludábamos a nuestros invitados. Hasta que Kyle no se acercó no comprendí el motivo de mi tristeza. Ver a Kyle como humano me hizo recordar lo que habría de suceder al día siguiente. Íbamos a probar la cura y no teníamos ninguna garantía de que fuera a funcionar con Derek.

Kyle me sonrió como si pudiera leerme la mente.

—Va a salir bien, Sofía. —Lanzó una mirada nostálgica a Ian y Anna, que bailaban juntos. Tragó saliva y luego miró a Derek. Por la reacción que apareció en el rostro de Derek, supe que estaba pensando lo mismo que yo.

Cuando Kyle nos dejó después de felicitarnos, no pude evitar volverme hacia Derek y abrazarlo tan fuerte como pude, aferrándome a él.

—No quiero perderte jamás —le confesé al oído, apenas sin aliento.

Derek sacudió la cabeza.

—No me perderás, Sofía. Nunca podrás perderme.

Su voz sonaba muy segura, pero el peso de mi pecho no desapareció. De repente, empecé a sentirme avariciosa con él. Deseaba aprovechar al máximo la mayor parte del tiempo que quedaba desde entonces hasta el día siguiente.

—¿Nos podemos ir ya? ¿Por favor? Te quiero todo para mí...

—Exactamente lo mismo que pienso yo.

Nos despedimos de la forma más elegante posible y nos apresuramos hacia el Faro, otro recordatorio de que los momentos que disfrutábamos juntos eran tiempo prestado. Ni siquiera habíamos planeado una luna de miel, ya que no estábamos seguros de llegar a disfrutarla.

Por supuesto, todavía queríamos que nuestra primera noche como pareja casada fuera íntima y especial, así que, cuando las chicas me preguntaron dónde queríamos pasarla, ningún lugar me pareció tan especial e íntimo para nosotros como el Faro.

—Un espacio sagrado —dije, justo antes de que Derek me empujara contra la puerta que conducía a la sala octogonal de la cima del Faro. Colgándome de su cuello, respondí a sus besos.

Sus labios se apartaron de los míos.

—¿Qué? —preguntó.

—Espacio sagrado —repetí sin aliento, mientras giraba el pomo de la puerta para mostrarle lo que habíamos preparado en la sala—. Así es como Rosa llama a este lugar. Ashley dice que la habitación tiene una energía especial... Algo que nos pertenece. Solo a ti y a mí.

Sonrió al ver la habitación. El sofá modular que había en el centro de la sala se había apartado a un lado. En su lugar habían colocado un colchón con sábanas de lino y una manta roja. Había pétalos de rosas blancas esparcidos por el suelo. Las velas se alineaban en las paredes de la sala. Derek las encendió en cuestión de segundos.

—Tenían razón. —afirmó—. Este es nuestro espacio sagrado.

Comencé a caminar hacia él, pero me detuve inmediatamente cuando, para mi sorpresa, se alejó de mí. Su sonrisa se esfumó mientras me examinaba de pies a cabeza. Su aliento se aceleró visiblemente cuando sus ojos de color azul eléctrico se alzaron hacia mi rostro, haciéndome temblar de deseo.

Tragué saliva, sintiendo su tensión. Sus manos se cerraron en un puño y sus músculos se pusieron rígidos, como si estuviera tratando de recobrar el control. No necesité preguntar lo que estaba pasando por su cabeza. Había transcurrido mucho tiempo desde la última vez que habíamos hecho el amor, mucho tiempo desde que juró que no me llevaría a su cama hasta que nos hubiéramos casado.

Le dediqué una sonrisa dulce. Traté de alcanzar mi espalda para desatar el

corsé. Mis ojos estaban fijos en Derek. De hecho, disfrutaba viendo lo nervioso que estaba. No podía terminar la tarea yo sola, así que desaté lo que pude y me dirigí a Derek para pedirle ayuda.

No pude sofocar una risita cuando él se estremeció.

—Relájate, ¿de acuerdo? Actúas como si fuera la primera vez que estás con una mujer.

Aquello no ayudó a calmar la tensa mirada de su rostro. Fui hacia él, levantando mi cabello para que pudiera desatar los lazos. Le temblaban los dedos mientras continuaba absorto en la tarea.

Cuando por fin pudimos quitar el corsé, me giré para mirarle a la cara. Empecé a quitarle el esmoquin y a desabrochar su camisa. Ya estaba en el cuarto botón cuando me sujetó la mano para que no continuara.

Alcé los ojos inquisitivamente.

—¿Qué ocurre, Derek? ¿No lo deseas?

—Lo deseo más de lo que puedas imaginar en este momento, Sofía, pero... —Tragó saliva.

—Derek, no me vas a hacer daño —le aseguré—. Relájate. —Posé mi mano sobre su pecho y lo miré a los ojos—. Confío en ti.

Me puse de puntillas y deposité un suave beso en sus labios. Al parecer, esa era toda la aprobación que necesitaba, porque sus manos se entrelazaron alrededor de mi cintura. Ya no intentó detenerme cuando continué desabrochando su camisa.

Plenamente conscientes de lo precioso que era cada segundo que compartíamos, hicimos que nuestra primera noche como marido y mujer fuera tan memorable, dulce y apasionada como pudimos. Yo era suya y él era el mío, y, para nosotros, esa noche el Faro se convirtió de verdad en nuestro espacio sagrado.

## CAPÍTULO 44: DEREK

«*Es mi esposa.*»

Me desperté y la encontré durmiendo junto a mí, con nuestros cuerpos desnudos entrelazados sobre el mullido colchón. Despertarme con ella, sabiendo que era oficialmente mía, que mi nombre era también el suyo, me dejó sin respiración. No podía apartar los ojos de su bello rostro.

Tranquila. Serena. Hermosa.

Todos los cumplidos del mundo no habrían sido suficientes para describirla.

Cuando abrió los ojos y su cara se iluminó con una amplia sonrisa, me sentí en el cielo.

—Buenos días, esposo —saludó.

—Buenos días, esposa —respondí.

Luego, ambos suspiramos. Vi desesperanza en sus ojos mientras pasaba sus dedos por mi mejilla. Su tacto me dolió.

No necesitábamos decir en voz alta qué era lo que nos inquietaba. Se cernía sobre nosotros como una nube premonitoria. Debía probar la cura. No había otra forma.

—¿Tenemos que hacerlo? —preguntó Sofía con voz ronca.

No respondí. Ambos sabíamos la respuesta. En lugar de contestar, la atraje hacia mí, la besé en la mejilla y susurré en su oído.

—Todo va a salir bien, Sofía. Lo prometo.

—No puedes prometerme eso. —Sofía sacudió la cabeza—. No lo sabes con seguridad.

—Siempre has tenido más fe que yo, Sofía. No permitas que se te acabe

ahora.

Me rompió el corazón cuando las lágrimas comenzaron a anegar sus ojos.

—No sabré que hacer si llego a perderte.

—No me perderás. Tenemos que creer que eso no va a suceder.

La besé y nuevamente la sostuve entre mis brazos, haciéndole el amor, asegurándole que nadie podría arrebatarnos lo que teníamos. Le susurré al oído todas las promesas que pude imaginar, esperando convencerla, a ella y también a mí mismo, de que todo saldría bien. Cuando ambos llegamos al clímax, Sofía estaba sollozando. Cada sollozo se me clavaba en el corazón.

—Sofía...

Antes de que pudiera decir algo, sus labios estaban sobre los míos y su mano se aferraba a mi cabello. Cuando nuestros labios se separaron, me miró a los ojos y asintió.

—Todo va a ir bien —dijo, como si repetirlo con convicción fuera a lograr que sucediera—. Vamos a estar juntos.

Rodé sobre la cama y me puse a su lado, y ambos yacimos de espaldas, sin aliento. Lo que estaba por venir aún pesaba en nuestras mentes.

—El sol saldrá pronto —dije, sabiendo que teníamos que probar la cura y yo debía entrar en el Foso antes de que el sol llegara a su cénit.

—Quizás no deberíamos hacerlo. —Tal vez podamos posponerlo... Mañana quizás... O podríamos disfrutar nuestra luna de miel primero —rogó Sofía.

Sacudí la cabeza.

—No. Quiero ser humano, Sofía. No puedo ser vampiro ni un día más. — Me giré de lado y dejé que mi mirada vagara sobre su hermosa figura desnuda. Se me encogió el estómago al ver unos moretones en su cadera y en su cuello.

Cuando se dio cuenta de a dónde miraba, se cubrió con la manta.

—No es nada, Derek.

—No me digas que no es nada. Debería poder hacer el amor con mi esposa sin preocuparme por hierirla. Nunca has inventado excusas para disculparme, Sofía. No empieces ahora.

Ella se colocó de lado para mirarme a la cara. Me miró fijamente con sus ojos verdes, y todos sus miedos y dudas eran evidentes en su rostro. Finalmente aceptó que debía hacerse, y mi corazón dio un salto y se detuvo cuando asintió.

—Muy bien entonces.

Me dio un beso ligero en la mejilla antes de sentarse en el colchón. Se me aceleró el pulso cuando ella comenzó a apartar su melena rojiza hacia un lado de su cuello. No pude evitar encogerme. Me estaba ofreciendo su cuello.

—Hace siglos que no te alimentas —dijo.

—Eres mi esposa... No puedo... Nunca más.

—Necesitas la sangre de un inmune en tu organismo. Prefiero que lo hagamos aquí y no delante de los demás. Además, esta será la última vez que me poseerás de esta forma. —Hizo una pausa y sus ojos se encontraron con los míos—. Es la última vez que sentirás el poder de mi sangre corriendo por tus venas, la última vez que sentirás el éxtasis que te brinda.

Me senté mientras absorbía toda su grandeza. Era un festín para mis ojos. Alimentarme de mi joven esposa la mañana después de nuestra boda era un duro recordatorio de por qué quería escapar de lo que era. La batalla que se libraba en mi interior ahora estaba en pleno fragor. En el momento que me atreví a mirar su cuello generosamente despejado para mí, mis sentidos se sobrecargaron y mi corazón bombeaba sangre a toda velocidad. La deseaba. La deseaba desesperadamente, pero una parte de mí me odiaba por hacerle esto. Se suponía que debía protegerla.

*«Una última vez... —Cerré los ojos mientras me acercaba a ella—. Una última vez y espero no tener que hacerlo nunca más. —Mordí su cuello, sin dejar de notar cómo tomaba aliento, como siempre cuando comenzaba a beber de ella—. Después de esta vez, jamás volveré a hacerte pasar por esto, Sofía.»*

Pero el pensamiento se desvaneció en la neblina cuando los efectos de su sangre comenzaron a apoderarse de mí.

Daba igual cuánto luchara mi mente contra el gozo de beber de ella, mi naturaleza lo hacía imposible. Bebí de ella, y bebí con intensidad. La culpa me inundó y me pregunté por qué. No es que no lo hubiera hecho muchas veces antes. Pero había algo diferente esa mañana. Odié cada trago que di, pero no pude detenerme hasta no quedar satisfecho. De alguna manera, mi organismo sabía a lo que iba a someterme y rogaba tener su luz dentro de mí, pero, mientras bebía, sentí como si la oscuridad estuviera dominándome.

Cuando terminé, con su sangre goteando aún por las comisuras de mis labios, me aparté de ella. Se me hizo un nudo en la garganta al ver lo pálida que estaba. Ella me miró y sonrió. Entonces sentí al mismo tiempo un amor abrumador por ella y un odio innegable por mí mismo.

—No te merezco, Sofía.



Ella discrepó enérgicamente.

—Sí me mereces Derek, pero incluso si no fuera así, no importaría, porque soy tuya. —Se dio la vuelta y se colocó frente a mí, y sentí como si estuviera completamente desnudo ante ella, como si pudiera ver mi alma—. No te atrevas a sentir culpa, Derek. Ahora no. Todo lo que eres, incluso todas tus debilidades, hicieron que fuera posible todo lo que yo soy ahora.

Fruncí el ceño, pero luego, tras un instante de reflexión, lo comprendí.

—Tú eres fuerte cuando yo soy débil.

Ella asintió.

—Ambos estamos lejos de ser perfectos, pero nos complementamos. Por eso nos pertenecemos, así que ahora tienes que ser fuerte por mí. Necesito que sobrevivas a la cura, porque no podré vivir esta vida sin ti.

Seguí dando vueltas a sus palabras en mi cabeza mientras nos encaminábamos hacia el Foso. Ya había un grupo de personas esperando cuando llegamos, justo como habíamos hablado. El ambiente era solemne y todo el mundo guardaba silencio. Ni siquiera Aiden era capaz de mirarme a los ojos. En lugar de eso, me dirigió un gesto rápido de asentimiento con la cabeza. Sofía ocupó su lugar junto a Aiden, tomándolo de la mano.

Se diría que me dirigía directamente a la muerte.

Vivienne se acercó y abrió la boca para decir algo, pero parecía que no sabía qué decir, así que se limitó a abrazarme. Me susurró al oído:

—Verdadero santuario. ¿Tienes su sangre dentro de ti?

—Sí —asentí.

—¿Seguro que quieres hacerlo?

Cruzó por mi mente una imagen en la que paseaba con Sofía por la orilla de una playa de arena blanca. Un destello de añoranza me golpeó. Necesitaba volver a convertirme en humano. Era la única forma de deshacerme completamente de la oscuridad que había en mí. Necesitaba entrar en la luz.

—Sí, más que ninguna otra cosa. Quiero hacerlo. Quiero convertirme en humano.

*«Quiero ser el esposo que merece Sofía.»*

Vivienne asintió. Sabía que lo entendía. De todas las personas presentes allí, mi gemela era quien había visto de primera mano cuánto había luchado contra mi esencia de vampiro, lo mucho que deseaba librarme de la maldición que nos había impuesto nuestro propio padre.

Nos alejamos el uno del otro. Miré los ojos de color azul violeta de Vivienne, con la esperanza de que tuviera una profecía, una visión...

Cualquier cosa que me permitiera saber que todo iba a ir bien. Nada. En lugar de eso, apretó mi mano e hizo un gesto de asentimiento antes de hacerse a un lado para que Sofía me abrazara y me besara.

—No te atrevas a convertirme en viuda, Novak —me susurró al oído.

Se me hizo un nudo en la garganta y no fui capaz de responder. Al sostenerla entre mis brazos, sentí deseos de echarme atrás, pero ya era demasiado tarde. Me separé de ella y la besé en la frente.

—Estaré aquí todo el tiempo —prometió—. Estaré aquí cuando salgas.

Me dirigí hacia el foso y las puertas se cerraron de golpe detrás de mí. No pasó mucho tiempo antes de que los primeros rayos del sol comenzaron a aparecer. Y, en el instante que incidieron en mí, me cegó el dolor más atroz que jamás había padecido.

## CAPÍTULO 45: SOFÍA

Solo Aiden, Vivienne y yo nos quedamos a esperar los primeros signos de luz solar. Me pareció que el corazón se me desgarraba cuando Derek gritó, una señal de que su tormento ya había comenzado.

—¿Cuánto tiempo va a durar esto? —pregunté a Vivienne.

—No podremos comprobar cómo está hasta que se ponga el sol —respondió.

Otro grito de dolor llegó desde el interior del Foso.

—Quiero entrar —anuncié mientras hacía un movimiento para abrir el cerrojo que mantenía la puerta asegurada con llave.

—¡No! —gritaron varias voces alarmadas.

Aiden y Vivienne se pusieron a mi lado inmediatamente.

—No vas a entrar. —Aiden sacudió la cabeza. Luego le lanzó una mirada a Vivienne—. Tal vez deberíamos sacarla de aquí.

Yo apenas podía entender lo que decía. Los gritos de Derek ahogaban su voz.

*«¿Y si no hay una cura? ¿Y si hemos hecho algo mal?»*

—No. Le prometí a Derek que me quedaría aquí.

—Sofía, te estás torturando a ti misma.

Vivienne dio un paso hacia adelante.

—No sabemos lo que podría hacerte, Sofía. No sabemos lo que está pasando ahí dentro. Es suficiente con que la vida de Derek esté en riesgo. No vamos a arriesgar la tuya también.

Habíamos pensado poner cámaras de vigilancia en el Foso para ver lo que sucedía. Pero Derek votó en contra por razones que yo no entendí. La única

explicación que dio fue un simple: “No quiero que nadie vea por lo que tengo que pasar”.

Eli había insistido en ello, y Derek aceptó con la condición de que nadie lo viera en directo mientras sucedía. La grabación solo se utilizaría con fines de estudio después de que descubriéramos los resultados.

No saber nada me estaba matando. Yo quería ver lo que estaba pasando, y ni siquiera sabía por qué.

«¿De verdad quieres ver a tu marido sufriendo el tormento más absoluto, Sofía?»

Otro grito desgarrador llegó desde el interior del Foso. Me aferré mi padre, con la esperanza de que, de alguna manera, el tiempo se acelerara y sacara a Derek de su miseria.

—No tienes por qué quedarte aquí, Sofía. Él lo entenderá.

—No. —Me alejé de mi padre y me apoyé contra la puerta. «Cálmate, Sofía. Sé fuerte por él»—. Estoy aquí, Derek —levanté la voz, con la esperanza de que me oyera—. Sobrevive a esto. Por favor. Sé fuerte.

Justo en ese momento, aparecieron Yuri y Claudia. Por las expresiones sombrías de sus rostros, era evidente que algo andaba muy mal.

A pesar de lo difícil que me resultó, aparté mi atención de Derek.

—¿Qué ocurre?

Dudaron si debían responder a mi pregunta. En lugar de contestar, Yuri miró a Vivienne y Aiden, haciéndoles un gesto para que lo siguieran y hablaran en privado, lejos de mí.

—No. —Me puse de pie, con los gritos de Derek golpeándome dentro del cerebro—. ¿Qué sucede? Ahora soy la reina de esta isla. Quiero saber lo que está pasando.

El ambiente estaba cargado de tensión. Casi podía sentir la electricidad estática del aire.

Yuri y Claudia intercambiaron una mirada antes de que Claudia le hiciera un gesto de asentimiento. Yuri soltó la noticia.

—Vienen los cazadores.

Un escalofrío comenzó a recorrerme el cuerpo por debajo de la piel.

—Tengo que hablar con ellos antes de lleguen a la isla —anunció Aiden.

—¿Deberíamos prepararnos para la guerra? —preguntó Yuri.

Aiden se burló.

—No. No se arriesgarán a un combate cuerpo a cuerpo. No contra La Sombra. He participado en la planificación de la destrucción de La Sombra y,

si van a hacer lo que habíamos planeado, harán volar la isla por los aires.

—¿Aunque tú estés aquí? —Vivienne frunció el ceño.

—Los halcones no tienen lealtades. Nuestra misión es destruir a todos los vampiros. Yo soy un daño colateral.

Una descarga de adrenalina se apoderó de mí.

—Que alguien le traiga un teléfono a mi padre.

Vivienne asintió.

—Estoy en ello. —Partió a toda velocidad.

Continué enumerando mis instrucciones para Yuri.

—Trae a Corrine aquí. Rápido. Tenemos que ver si se puede hacer algo para evitar el ataque o incluso escoltar a Aiden hasta los cazadores antes de que lleguen.

Yuri asintió y se dirigió rápidamente hacia el Santuario.

Miré directamente a Aiden, incapaz de ocultar la tensión de mi voz.

—¿Hay algo que puedas hacer para convencerlos de que no ataquen?

—No sé si me escucharán, pero lo intentaré. Tal vez sea mejor que Kyle venga conmigo... Nuestra única carta contra ellos es que hemos encontrado una posible cura.

Me preguntaba qué harían los cazadores con Kyle y Derek si de verdad habíamos encontrado la cura, pero tuve que apartar aquel pensamiento de mi mente.

—Haz todo lo necesario para que aplacen el ataque. Cuéntales a los cazadores que los vampiros se rinden. No tienen por qué matarlos a todos.

—¿Rendirnos? —jadeó Claudia. —¿Qué? ¡Sofía, van a matarnos!

—No si aceptas probar la cura.

—Una cura que no estamos seguros de que funcione.

Nos llegó un fuerte grito desde el interior del Foso y se me hizo un nudo en la garganta.

—Funcionará.

—No importa. —Claudia sacudió la cabeza—. No todos queremos volver a ser humanos.

Apreté los dientes.

—¿Preferirías morir, Claudia? Si no les damos una razón lo suficientemente buena para aplazar el ataque, será el final de La Sombra.

Claudia estaba a punto de decir algo más, pero Vivienne llegó justo a tiempo, teléfono en mano, para escuchar nuestra conversación. Le pasó el teléfono a Aiden antes de dirigirse a la rubia.

—Sofía tiene razón, Claudia. Podemos preocuparnos por las consecuencias más adelante. Ahora mismo solo perdemos el tiempo discutiéndolo.

Claudia hizo una mueca, pero se calló.

Aiden marcó un número en el teléfono y activó el altavoz.

—¿Hola? —la voz familiar de Zinnia llegó desde el otro lado del aparato.

—Zinnia, soy Aiden. No te atrevas a colgar.

—Nuestros superiores quieren que sepas que valoramos todo lo que has hecho por los cazadores, pero ya sabes cómo funcionan las cosas.

—Hemos encontrado una cura. Uno de los vampiros ahora es humano y estamos administrando la cura a Derek Novak mientras mantenemos esta conversación. Cuando acabe el día será humano de nuevo.

Me sorprendí al escuchar la convicción de la voz de mi padre. Era como si estuviera seguro al cien por cien de que la cura funcionaría en Derek. Intenté oír lo que estaba sucediendo en el Foso, pero parecía que Derek se había quedado en silencio. No tenía ni idea de si eso era una buena o una mala señal.

—No te creo —respondió Zinnia.

Prácticamente me podía imaginar la mueca de su rostro. La pequeña cazadora con ojos de cuervo nunca me había tenido simpatía, pero era importante para mi padre y para Ben, mi difunto mejor amigo. Tuve que aguantar su sarcasmo muchas veces mientras estuve en el cuartel general de los cazadores.

—Hay miles de humanos aquí, Zinnia. Muchos de ellos son mujeres y niños. No todos tienen que morir. Puedes consultar en la base de datos del cuartel general un hombre llamado Kyle Madison. Era vampiro, pero ahora vuelve a ser humano.

—Trae a Kyle aquí —le dije a Claudia antes de hablar con Zinnia por el altavoz—. Zinnia, soy Sofía.

—Genial... La princesa de los vampiros en persona.

—Mira, te enviaremos a Kyle para que lo veas por ti misma. *Existe* una cura. Esta podría ser la respuesta que estamos buscando. Por favor...

Todo lo que obtuve de ella fue el silencio. Contuve el aliento mientras escuchaba su respiración irregular.

—Preguntaré a mis superiores. Te llamaré.

Y colgó, así de sencillo.

Fueron los cinco minutos más largos de toda mi vida, esperando que

Zinnia volviera a ponerse en contacto con nosotros. Cuando sonó el teléfono y Aiden respondió, contuve la respiración por la tensión.

—Espero que no se trate de un truco.

Dejé escapar un suspiro de alivio, pero entonces un grito proveniente del Foso me recordó que todavía estaba muy lejos de cualquier atisbo de paz.

## CAPÍTULO 46: DEREK

El dolor era indescriptible y todos mis sentidos estaban sobrecargados. Era consciente de todo lo que ocurría en un radio de cien kilómetros, aunque no era capaz de comprender nada, porque la agonía me impedía pensar con coherencia.

La luz del sol me quemaba la piel y, desde el momento en que golpeó mi cuerpo, tuve la seguridad de que no había forma de sobrevivir, pero me hice el firme propósito de conseguirlo. No tenía ninguna noción de tiempo. El dolor parecía interminable. El corazón me latía al triple de velocidad y la sangre salía disparada por todo mi cuerpo. Después el dolor disminuía, permitiéndome tomar aliento un par de veces con un alivio momentáneo antes de intensificarse una vez más.

Oía voces fuera del Foso, pero mi atención solo se concentraba en una. La de Sofía. Me había dicho que no se iría, y aquello me reconfortaba y atormentaba a la vez. Sabía lo compasiva que era. Sabía el efecto que mi dolor tenía en ella.

Quería que aquello terminara. Lo deseaba fervientemente. Una palabra mía y abrirían la puerta para dejarme salir del Foso, pero algo me impedía poner fin a mi sufrimiento, algo que tenía más de humano que de bestia. La esperanza. La esperanza de que la luz, por muy dolorosa que fuera, sería mi puerta hacia la libertad.

La agonía siguió durante lo que me parecieron días, hasta que llegué a un punto crítico. Me había acostumbrado al dolor y estaba a punto de rendirme a la muerte cuando oí a Sofía al otro lado de la puerta. Estaba tarareando... Su voz dulce y gentil tarareaba nuestra canción. Era exactamente lo que



necesitaba para recordarme que no podía morir. Sencillamente no debía.

La melodía resonó en mi mente, y lenta, pero inexorablemente, el dolor disminuyó. Una sustancia extraña de color negro comenzó a rezumarme por la piel, la boca e incluso las fosas nasales.

Intenté sacar las garras. Nada. Palpé el interior de mi boca y ya no pude tocar los colmillos.

Los últimos rayos del sol atravesaron las capas más profundas de mi piel y me llegaron hasta la médula de los huesos. La sustancia negra había sido reemplazada por una luz radiante que rebosaba por cada poro de mi piel.

Sentí que la vida poseía mi ser en lugares donde antes no había nada excepto muerte. Por primera vez en quinientos años me sentí vivo.

Me puse de pie, disfrutando la calidez de lo que estaba seguro que era el sol del atardecer.

—¡Sofía! —la llamé a gritos, todavía de espaldas a la puerta mientras, con los ojos cerrados, alzaba mi rostro hacia el sol. El frío continuo que antes sentía bajo la piel había desaparecido. Noté el calor recorriéndome desde dentro hacia afuera, una sensación que había olvidado mucho tiempo atrás.

Les oí quitar los cerrojos. La puerta se abrió de golpe y, sin necesidad de mirar, sentí la cercanía de Sofía.

—¿Derek? —su voz se quebró.

Sofía se acercó a mí. No estaba seguro de si era a causa de la alegría que sentía por el éxito de la cura, pero era igual de consciente de todo lo que me rodeaba que cuando era un vampiro.

*«Debe ser la subida de adrenalina.»*

Mis sentidos volvieron a la vida cuando Sofía me tocó. Me rodeó con sus brazos para mirarme a la cara. Abrí los ojos y vi una mezcla de asombro, deleite y temor en su hermoso rostro.

Las lágrimas rodaban por sus mejillas cuando brotó de sus labios el sonido más dulce que había escuchado jamás: su risa. Se arrojó a mis brazos.

—Funcionó. Estaba tan asustada... Derek... Funcionó.

La apreté contra mí, oliendo su aroma, deslizado mis cálidos dedos por su suave cabello rojizo. Se suponía que los sentidos de un vampiro debían estar mucho más desarrollados que los de un humano, pero la sensación de sostener a mi Sofía como hombre y no como bestia era mucho mejor que cualquier otra que hubiera experimentado como vampiro.

Depositó a Sofía en el suelo y me incliné para besarla. Era la primera vez que podía estar con ella sin tener que luchar contra el impulso de hundir mis

dientes en ella. Podía tocarla, sostenerla entre mis brazos y estar con ella sin desear devorarla.

—Aunque la escena es muy conmovedora, tenemos asuntos urgentes de los que ocuparnos —dijo una voz profunda y brusca a nuestra espalda.

Me volví y me encontré a un extraño, un anciano con cabello gris, quizás una de las presencias más intimidantes ante la cual había estado. Vi a Aiden a su lado.

—Este es Arron —nos presentó—. Es uno de los ancianos cazadores.

El estómago se me encogió.

«*Cazadores. En La Sombra.*»

Parecía el principio del fin.

—¿Así que este es él? ¿El célebre Derek Novak? El escurridizo rey de los vampiros... —Arron se acercó y sacó una daga de su bolsillo—. Es un placer conocerte.

Agarró mi brazo y deslizó la daga a lo largo, rasgando mi piel con un corte profundo. Hice una mueca de dolor. No recordaba que el tajo de una daga doliera tanto cuando era vampiro. Contemplamos la herida a la espera de que sanara. No sucedió nada.

Sus oscuros ojos castaños brillaron de placer mientras una sonrisa maníaca aparecía en su rostro.

—Maravilloso.

Fue en ese momento cuando llegué a una conclusión importante. Vampiro o no, no tenía absolutamente ninguna intención de depositar mi confianza en los cazadores. La expresión del rostro de Sofía me confirmó que ella pensaba exactamente igual.

## CAPÍTULO 47: SOFÍA

*M*e sentía como si cada momento que pasaba con Derek fuera solo tiempo prestado.

Los cazadores insistieron en que Derek, Kyle, Anna y yo fuésemos trasladados inmediatamente al cuartel general de los cazadores. Un selecto número de vampiros serían enviados también al cuartel general, principalmente aquellos que deseaban volver a convertirse en humanos. El resto debía permanecer en la isla bajo vigilancia de los cazadores. Si nos negábamos a cooperar volarían La Sombra.

Derek sacudió la cabeza.

—No voy a ir al cuartel general de los cazadores para pasar mi luna de miel dejándome pinchar y cortar para su investigación.

Nos encontrábamos en su ático, y Arron y Zinnia estaban sentados frente a nosotros en la mesa del comedor. Aiden se sentaba a mi lado y Vivienne al lado de Derek.

Apreté su mano con fuerza, preguntándome qué era lo que tenía en mente.

*«¿No se da cuenta de la amenaza que suponen los cazadores para todos nosotros?»*

Arron observaba detenidamente a Derek.

—No te estamos dando a elegir, Novak. O aceptas nuestras exigencias o destruimos La Sombra.

—Arron, acaban de casarse. Si quieres estudiar a alguien, Kyle y Anna están más que deseosos de ocupar el lugar de Derek y Sofia mientras la pareja disfruta de su luna de miel. —Aiden hablaba con mucho cuidado,

como si temiera cometer un error.

Nunca le había visto tan nervioso como en presencia de Arron. Examiné al imponente anciano sintiendo cierta intriga.

*«¿Cómo es capaz de hacer que incluso mi padre tiemble?»*

Arron desvió sus ojillos brillantes hacia Aiden.

—¿De verdad crees que me importa si Derek Novak tiene una luna de miel pacífica? Puede que ahora sea humano, pero eso no borra los cientos de años durante los cuales fue una bestia.

Derek estrelló su mano izquierda contra la mesa de madera mientras apretaba la mía con la derecha.

—Vamos a dejarnos de tonterías, Arron.

Vivienne se quedó mirando a su gemelo con terror. Prácticamente podía leer lo que cruzaba por su cabeza.

*«¿No se da cuenta de que ya no es tan poderoso como ayer? ¿No se da cuenta de lo vulnerable que es La Sombra?»*

—Ahora que hemos encontrado la cura, tu y yo sabemos que hacer volar por los aires un recurso tan valioso como La Sombra, con todos sus ciudadanos dentro, sería completamente absurdo. La Sombra lleva existiendo de forma autosuficiente los últimos cuatrocientos años. Tenemos una potente fuerza laboral y tecnología propia que nos ha permitido crecer de manera independiente sin tu conocimiento. Destruir La Sombra después de haber encontrado la cura es una estupidez.

—¿Estás diciendo que es un farol, Novak? —Arron se enderezó en el asiento.

El anciano me parecía muy amenazador, pero una rápida mirada a mi esposo me dejó sin aliento. Derek era tan intimidante siendo humano como cuando era un vampiro. Todo en él desprendía poder.

—Sí. Creo que te estás marcando un farol. La cura lo cambia todo y lo sabes. Fui cazador una vez y he oído rumores de lo que la cura podría significar. Ambos sabemos, Arron, que un vampiro que se someta a la cura voluntariamente ya no es tu enemigo.

Arron se humedeció los labios, meditando las palabras de Derek. Me pareció que no estaba acostumbrado a que la gente se le enfrentara.

—Estamos dispuestos a cooperar contigo, Arron, porque queremos esta cura tanto como tú, pero no vamos a hacerlo en calidad de prisioneros, ni siquiera como rehenes. Puede que ahora sea humano y ya no sea la bestia que era antes, pero todavía soy el que reina en La Sombra, y no permitiré que

trates a mis súbditos como ratas de laboratorio. Si hemos de encontrar una cura que no requiera que todos y cada uno de los vampiros se tengan que alimentar de Anna o de mi esposa, entonces lo haremos aquí en La Sombra, *después* de disfrutar un tiempo con mi esposa en nuestra luna de miel.

—¿Y si no estoy de acuerdo?

Derek se encogió de hombros.

—Bueno, no creo que puedas hacer nada al respecto, ¿verdad? Supongo que preferirías nuestra cooperación en lugar de llevarnos a la fuerza, y ambos sabemos que no vas a hacer volar la isla. Sería desperdiciar un valioso recurso.

Zinnia sofocó una risita.

—No puedo creerlo. Está hablando de una alianza entre los cazadores y los vampiros de La Sombra.

Habría jurado que vi una chispa de respeto en la forma en que Arron estudiaba detenidamente a Derek mientras pensaba en lo que estaba diciendo.

Aceptó.

—Dos semanas. Espero que su luna de miel se termine en dos semanas, y luego podremos discutir cómo proceder. Durante ese tiempo, tendré acceso completo a todas las personas y recursos de La Sombra, así como la cooperación de todos para encontrar una forma de multiplicar la sangre de los inmunes. ¿Hay trato?

—No.

—¿Perdona? —Claramente, Arron se estaba irritando.

—Un mes. Nuestra luna de miel será de un mes y, durante ese tiempo, ninguno de ustedes se pondrá en contacto con nosotros. Nos otorgaran la intimidad que merecemos. No intentarán encontrarnos. Nos darán a mi esposa y a mí la oportunidad de disfrutar de nuestra compañía mutua.

—¿Cómo sé que no escapan? —preguntó Arron, mirando de reojo lleno de sospechas.

—No podríamos hacerlo aunque quisiéramos —repliqué—. Ambos hemos luchado y sangrado por la gente de La Sombra. No los abandonaríamos. No seríamos capaces.

La mirada de Arron se detuvo en mí. Parecía querer decir algo y se lo pensó mejor, pero su forma de mirarme me produjo un escalofrío que me recorrió la columna. Casi podía sentir el odio.

No tenía ni idea de quién era Arron o de lo que era capaz, pero sabía que no se podía confiar en él. Anoté mentalmente que en algún momento debía

preguntarle a Aiden por Arron, pero, por ahora, encontré consuelo en que, incluso en su forma humana, Derek todavía era una fuerza que había que tener en cuenta.

Arron se levantó.

—Muy bien. Un mes —concedió.

Busqué en el rostro de Derek alguna señal de alivio, pero no encontré nada. Mantuvo su cara de póker mientras se levantaba para estrechar la mano de Arron.

—Un mes.

—No intente nada estúpido, Novak. La Sombra tiene un valor, pero nuestra paciencia también tiene un límite.

Derek estrechó la mano del anciano con fuerza.

—Soy un hombre de palabra. Le *veré* en un mes, y espero que no antes.

Arron sonrió.

—Comparto el sentimiento. Su presencia me pone de los nervios, Novak. No se confunda.

—En nuestra ausencia, mi hermana Vivienne y el padre de Sofía, Aiden, estarán al mando. Confío en ellos para que se haga lo que es mejor para La Sombra.

Me sorprendió que Derek confiara en mi padre, pero cualquier sorpresa que sintiera se vio eclipsada por el rostro de Vivienne. Miedo, incertidumbre, recelo... Sentimientos que raramente veía en el semblante frío y confiado de la Vidente.



Tenía su rostro grabado en el cerebro el primer día que Derek y yo pasamos en las playas de Tahití. Me sentía culpable por estar preocupándome por Vivienne y La Sombra. Sabía que tenía todo el derecho a disfrutar de mi luna de miel, pero no podía evitarlo.

—¿Cómo crees que les irá en La Sombra? —pregunté. Estábamos a unos pocos pasos del agua sobre toallas de color naranja brillante que habíamos extendido sobre la arena, con una cesta de picnic y nuestras ropas esparcidas alrededor. Ambos estábamos sentados disfrutando de los rayos de sol.

—Es nuestro primer día aquí, Sofía. ¿Ya estás preocupada por lo que está pasando en casa?

«*En casa.*»

La palabra me llegó al alma. Derek tenía razón. La Sombra, con toda su locura, se había convertido en nuestro hogar. Todavía no podía hacerme a la idea de que estaba casada con el gobernante de La Sombra.

—No puedo evitarlo. Me siento egoísta por estar pasándolo tan bien sin tener ni idea de lo que sucede allí. Quiero decir, ¿de verdad confías en que Arron mantendrá su palabra y...?

—Confía en mí, Sofía. La cura lo cambia todo. Arron sería un idiota si arremete contra nosotros. Con la cura en acción, La Sombra se ha convertido en un santuario para todos los vampiros. Tengo mis razones para creer que no hará nada de lo que se pueda arrepentir, pero ahora no quiero hablar de ello. —Derek se sentó y empezó a acariciarme el cabello—. Quédate aquí conmigo, Sofía. Disfrutemos. Seamos por una vez una pareja joven normal. Después de todo por lo que hemos tenido que pasar para llegar hasta aquí, creo que nos lo merecemos... ¿Tú no?

Me acarició suavemente las mejillas con sus dedos, colocándome los mechones sueltos de cabello detrás de la oreja. Sonreí.

—Por supuesto que sí. —Respiré profundamente y meforcé a disfrutar de ese momento con mi esposo.

*«Mi esposo.»*

Nunca soñé que me casaría a los dieciocho, pero no me arrepentía. Derek era más de lo que jamás habría podido esperar.

Ambos miramos a nuestro alrededor, disfrutando con el paisaje y el sonido de las olas. No recordaba haber visto a Derek tan feliz como en aquel momento. Parecía ligero y despreocupado. Si no hubiera sabido la verdad, le habría confundido con otro adolescente que disfrutaba de unas vacaciones con su amada.

Me encantaba ver lo mucho que se deleitaba con los rayos del sol. A la luz del día, su piel estaba blanca como una sábana, pero, aunque le advertí que podía terminar como un tomate al final del día, no le importó. No había tenido el privilegio de tomar el sol durante cientos de años.

—¿No crees que es de mala educación quedarte mirándome así? —bromeó sin molestarse siquiera en volver la vista—. No puedo creerlo, Sofía... Me estás estudiando descaradamente en público. —Esta vez me miró y me guiñó un ojo—. No hagas tan evidente que piensas que estoy muy bueno.

—Me casé con el hombre más modesto de la tierra... —murmuré. Me tiró juguetonamente un puñado de arena—. ¡Eh! —chillé, y me levanté de un

salto de la toalla. Empecé a limpiar la arena de mis piernas desnudas, frunciéndole el ceño.

—Vamos, Sofía... Admítelo. Crees que estoy bueno. —Se estiró en la toalla, colocando las manos detrás de la cabeza.

Puse los ojos en blanco.

—Creo que... —Hice una pausa y entorné los ojos—. Que... —Me incliné hacia él mientras agarraba un puñado de arena con la mano en la que apoyaba mi peso— Vas a quemarte si no dejas que te ponga un poco más de protector solar. —Sonreí burlonamente antes de lanzar el puñado de arena hacia su pecho desnudo—. También creo que a veces puedes ser un arrogante tan insoportable como un dolor de cuello. —Le guiñé un ojo—. Sin dobles sentidos.

No pareció importarle nada la arena en el pecho. Me agarró por la cintura y me puso encima de él. Luego deslizó las manos por mi cabello, bajando mi cabeza para poder besarme. Ambos teníamos pendiente explorar todos los cambios que habíamos sufrido desde que se volviera a convertir en humano, pero había algo que sabía con certeza: era tan bueno besando ahora como lo había sido siendo vampiro.

Cuando nuestros labios se separaron, estaba sin aliento y tenía las mejillas encendidas. Podía sentir el calor subiéndome desde la punta de los dedos de los pies hasta las pecas de mis pómulos. Tomé aliento antes de mirarle. Tenía una sonrisa satisfecha en el rostro.

—¿Ves? Estoy muy bueno. —Arqueó sus cejas oscuras hacia mí, obviamente orgulloso con su actuación.

Apenas podía pensar con claridad, así que me fue casi imposible dar con una buena respuesta. Me sorprendí de lo increíblemente atractivo que me parecía en ese momento.

*«No puedo creer que todavía tenga este efecto en mí. Y él es plenamente consciente de ello...»*

—Eso para empezar. No creo recordar haber dejado nunca a Sofía Novak sin palabras. —Sonrió antes pronunciar mi nombre una vez más—. Sofía Novak. —Me apretó la cintura con las manos y me acarició suavemente la piel.

Coloqué mis manos sobre su pecho mientras me elevaba para mirarlo directamente a los ojos.

—Lo hicimos, Derek. Lo logramos.

Él sonrió.



—¿No te dije que iba a casarme contigo? Deberías creer en mí con más frecuencia.

—¿Qué ha pasado contigo al volverte humano que te ha hecho tan arrogante? —me burlé, aunque tenía que admitir que me divertía mucho su lado juguetón.

Derek estaba a punto de responder cuando escuchamos un gruñido. Abrió los ojos como platos y me rodeó con sus brazos en un gesto protector.

—¿Qué ha sido eso?

Presté atención y ahí estaba otra vez.

—¿Lo has oído? —preguntó con un gesto de alarma.

Yo estallé en risas.

—¡Eso ha sido tu estómago, tonto!

Derek frunció el ceño.

—¿El mío? ¿Estás segura de que no ha sido el tuyo?

—Pobre niño... Te has olvidado de cómo es cuando un humano tiene hambre. Tus colmillos, y no es que los sigas teniendo, no empezarán a doler, y tu sangre no empezará a palpar. Nunca más. Cuando estás hambriento, tu estómago gruñe. —Alcancé nuestra cesta de picnic y tomé la mitad de un sándwich de queso. Se lo metí entero en la boca antes de que pudiera responder a lo que acababa de decir. Fuera lo que fuera a decir quedó amortiguado por el sonido de su mandíbula masticando.

Me eché a reír cuando masticó y tragó la comida.

—Nunca pensé que la visión de un hombre comiendo me parecería sexy.

—¡Lo admites, por fin! —Levantó los brazos al aire en señal de triunfo—. Te gusto tanto...

—Bueno, me casé contigo... —De un empujón, le metí una fresa cubierta de chocolate en la boca—. Pero ambos sabemos que yo te gusto tanto como tú a mí.

Derek masticó y tragó.

—Verdad. —Y me besó.

En el momento que nuestros labios se tocaron, una imagen destelló en mi mente.

«Sangre goteando... manando... mucha, mucha sangre...»

El corazón empezó a latirme con fuerza en el pecho. Jadeé y levanté la cabeza, sorprendida.

—¿Qué ocurre? —preguntó Derek—. ¿Algo va mal?

—No estoy segura... —dije con ceño fruncido. No podía negar el miedo.

De repente, sentí como si nos estuvieran observando, como si estuviéramos en peligro—. ¿Podemos ir a otro sitio, por favor? —le rogué.

—Por supuesto —concedió Derek, mirándome con preocupación.

Recogimos a toda prisa. Mientras volvíamos al hotel, me aferré a Derek con fuerza.

—Ahora todo va a ir bien, Sofía —me aseguró, besándome en la frente.

—Lo sé —asentí. Pero no podía quitarme de encima la sensación de que la cura y nuestro matrimonio no eran el final. Esto era solo el principio.

## CAPÍTULO 48: VIVIENNE

El número de cazadores que Arron mandó a “patrullar” La Sombra me inquietaba. Confiar en ellos sería un tremendo error.

No podía culpar a Derek por la decisión que había tomado. Tenía que confiar en que sabía lo que estaba haciendo, pero el peligro nos acechaba, y todos los habitantes de La Sombra lo sentían.

Ian, Anna y Kyle habían sido trasladados al cuartel general de los cazadores. Habíamos pedido que nos enviaran informes regulares de su estado, pero habían pasado dos semanas y no habían compartido con nosotros ni una sola noticia. Habíamos preguntado varias veces, pero se limitaron a ignorarnos.

La tensión en La Sombra crecía a cada minuto que pasaba. Incluso los humanos admitían albergar mucha desconfianza hacia los cazadores.

—¿A qué nos enfrentamos? —pregunté a Aiden. Estábamos de pie en la coronación de una de las torres de la Fortaleza Carmesí, contemplando la isla mientras una suave brisa nocturna nos soplaba en el rostro—. ¿Quién es este Arron?

Aiden se encogió de hombros.

—Es el que tiene el mando. Toma todas las decisiones en lo que respecta a los cazadores.

—¿Cómo es?

—Implacable. —Aiden frunció el ceño—. Honestamente, no entiendo por qué accedió a las condiciones de Derek. No fue muy propio de él, pero había algo en su conversación... Sabían algo. Es como si Arron y Derek hubieran llegado a un entendimiento. No estoy seguro de qué es. Solo sé que este

periodo de gracia que Arron nos está concediendo... Tiene un precio.

Como si las constantes visiones del futuro que sufría no me inquietaran lo suficiente, Aiden tenía que añadir este pequeño detalle para aumentar mi malestar con la situación.

—Y si no te parecía bien, ¿por qué no dijiste nada en ese momento?

Aiden se encogió de hombros.

—Derek y Sofía pasaron por un infierno para estar juntos. Por lo que parece, regresarán al caos más absoluto en cuanto vuelvan aquí. Se merecen su mes.

—Tienes razón. —admití—. Quería asegurarme de que estaríamos bien, que mi hermano sabía lo que estaba haciendo. —Sin embargo, había algo que seguía inquietándome—. ¿Realmente crees que los cazadores estarían dispuestos a trabajar con nosotros?

—Ni por un segundo. Todos nos convertimos en cazadores por una razón y solo una, Vivienne. Porque cada uno de nosotros abriga un odio profundo hacia los vampiros. Tan solo puedo imaginar la clase de odio que siente Arron hacia los de tu especie. Una vida entera dedicada a odiar no es fácil de olvidar solo porque haya surgido una cura.

Me quedé en silencio mientras pensaba en lo que me acababa de decir. Comencé a sacudir la cabeza.

—¿Qué pasa, Vivienne? ¿Por qué de repente me haces todas estas preguntas? Esperaba que me las hubieras hecho poco después de que se marcharan Derek y Sofía. Me sorprendió que no lo hicieras.

—No quería preguntar porque primero deseaba observar. Bueno, por eso y porque no quería enfrentarme a la realidad, pero con las visiones y la forma en que se están haciendo las cosas aquí en La Sombra... La sensación de tensión y animosidad... Parece como...

—Un volcán a punto de estallar. —Aiden enderezó los hombros, irguiéndose en toda su altura mientras se cruzaba de brazos. Era como si se estuviera endureciendo contra algo—. ¿Qué visiones has tenido, Vivienne?

Me encogí. No sabía por dónde empezar. Todas las visiones eran confusas, muchas veces surrealistas, nunca tan claras como las que tenía antes. Aun así, todas ellas tenían una cosa en común: la sangre. Mucha, mucha sangre.

Y por eso añoraba la presencia de Derek. Nunca me sentía tan segura como cuando estaba con él, pero el reto de Xavier aún resonaba en mis oídos, el reto de vivir la vida para mí misma, por mi cuenta. Eso era lo único que me

impedía tratar de localizar a mi hermano y a su esposa.

Inspiré profundamente mientras volvía mi atención hacia Aiden.

—No entiendo las visiones, Aiden. Ni siquiera puedo explicarlas, pero lo que sí sé es que los cazadores son solo el principio de nuestros problemas. Derek mató a Emilia por Sofía, y después conseguimos encontrar la cura. El Anciano no dejará pasar esa acción.

—Pero todos sabemos lo que dijo Emilia antes de morir. El Anciano no puede tocarlos mientras se mantengan en la luz.

—Hay oscuridad en todas las personas, Aiden. Un baile con la oscuridad y el Anciano se aprovechará de ello. Además, el Anciano no tiene que ir directamente a por ellos, aún no.

—¿Qué quieres decir?

—Creo que primero atacará a las personas que más les importan. Va a venir a por nosotros.

Aiden frunció el ceño mientras se aclaraba la garganta. Dirigió la vista hacia adelante, al horizonte.

—Entonces deja que venga.

Tragué saliva, preguntándome si teníamos lo que hacía falta para vencer los peligros a los que nos enfrentábamos.

—Hemos encontrado el santuario. Ahora comienza la batalla para mantenernos a todos alejados de él.

## EPÍLOGO: KIEV

No podía apartar los ojos de Sofía. Era un descubrimiento impresionante, y de inmediato comprendí por qué Derek Novak se había enamorado de ella. Había algo que me atraía hacia ella y no pude evitar una punzada de celos mientras me resguardaba a la sombra de un acantilado, contemplando cómo la pareja de recién casados retozaba en las olas.

«*La deseas.*»

La voz llegó con una brisa heladora que me recorrió desde la nuca hasta la base de la columna. Un frío me envolvió cuando mi padre reveló su oscura presencia.

Todo mi cuerpo se puso en tensión. A pesar de los numerosos años que había pasado sirviendo al Anciano, nunca había logrado acostumbrarme a su presencia. No tenía ni idea de cómo había sido capaz de soportarlo Emilia, ya que ella había pasado más tiempo que yo con el Anciano. A decir verdad, me había sentido agradecido cuando Emilia vino a la Fortaleza de Sangre. Había atraído casi toda la atención del Anciano y, por ende, casi toda su ira.

Tragué con fuerza mientras centraba mi mirada en la pelirroja que saltaba a los brazos de Derek Novak.

—No creo que ese desgraciado la merezca.

La burla provocadora del Anciano resonó en mis tímpanos. Aquello era quizás lo más aterrador del Anciano. Cuando estaba cerca, invadía mis sentidos, todos ellos. Excepto la vista. Era una fuerza que se oía, se saboreaba y se sentía, pero nunca se veía. Estaba empezando a pensar que no era nada más que una sustancia, una oscuridad que consumía a aquellos que se lo permitían.

*«Me da igual quién se merece a Sofía Novak. Ella se merece mi cólera por arrebatarme a Derek y a Emilia.»*

Apreté los puños al oír mencionar a mi hermana muerta. Nunca le había tenido cariño a Emilia, pero aun así su muerte era motivo suficiente para hacer que Derek Novak sufriera tanto dolor como fuera posible. Sin embargo, mi maestro nos había dado órdenes de no herir ni matar a Derek. Nuestro objetivo era atraerlo de nuevo al lado oscuro.

—Ahora es humano, Maestro. ¿Por qué lo queréis aún?

*«¿Quién dice que aún lo quiero? Derek Novak ya no podría importarme menos. Aunque debo advertirte, Kiev. Él no se da cuenta todavía, pero es posible que sea más poderoso en su estado actual de lo que nunca lo fue como miembro de nuestra especie. No lo subestimes.»*

Hice una pausa por un momento, confuso.

—Si no vamos tras Derek Novak, entonces ¿quién...?

*«Vamos a por Sofía.»*

A pesar de mi desconcierto, me encantaba la perspectiva de tener a Sofía bajo nuestro control... *Mi control.*

—¿Porque es inmune?

*«No solo por eso. Derek y Sofía Novak tendrán hijos. Cuando Sofía conciba al primero, es de suma importancia que la traigas a la Fortaleza de Sangre. Sus hijos supondrán una amenaza demasiado grande, a menos que sean criados por nosotros.»*

Se me revolvió el estómago. Pensar que Derek, que había sucumbido tantas veces a la oscuridad, pudiera estar casado e incluso tener hijos con Sofía, la encarnación de la luz, me dio ganas de vomitar.

*«No me decepciones, Kiev. Mantén esos ojos rojos tuyos fijos ellos y, en cuanto estés seguro de que Sofía está embarazada, atrápala. Ellos me quitaron a mi hija. Ahora yo les arrebataré a los suyos.»*

Suspiré con alivio en cuanto la presencia del Anciano desapareció. Sin él allí, pude ser honesto conmigo mismo y confesarme por qué quería a Sofía.

Ella me ofrecía una incesante sensación de esperanza.

En aquel momento me juré que haría todo lo posible para quitar a Derek Novak de en medio y lograr que Sofía fuera mía. Porque si su luz podía salvar a alguien como Derek Novak, tal vez yo no estaba completamente perdido.

Sofía representaba aquello que me había rehuido los últimos siglos: la redención.



¿Preparados para el PENÚLTIMO libro de la historia de Derek y Sofía?

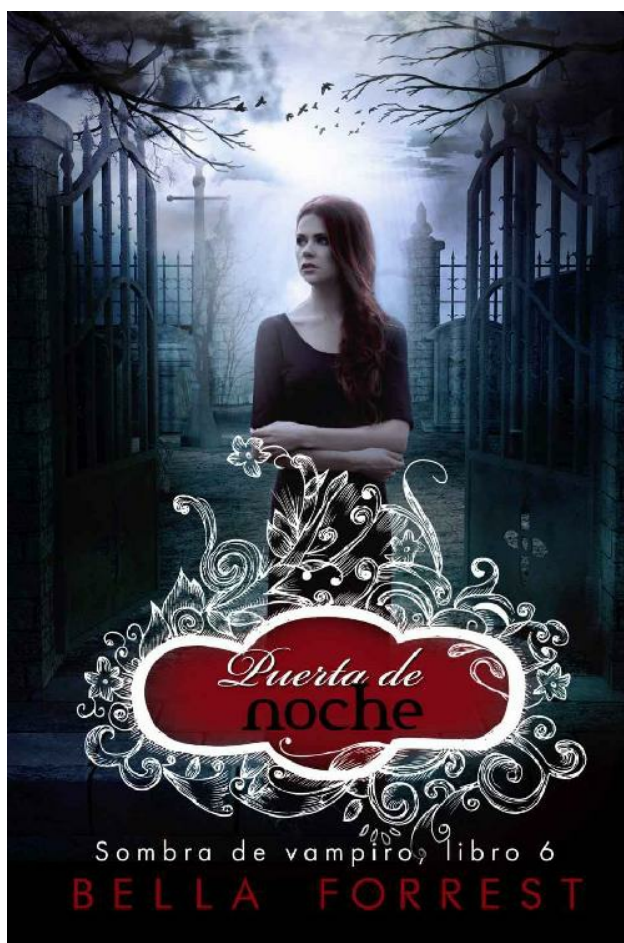
El [Libro 6: Puerta de noche](#) es el penúltimo libro de la serie sobre Derek y Sofía, ¡y nos acercamos al emocionante final en el Libro 7!

*Puerta de noche* se lanzará el **3 de octubre de 2016!**

Haz tu reserva AHORA para recibirlo automáticamente el día del lanzamiento.

[Haz clic aquí para comprarlo ahora en Amazon.](#)

Esta es una vista previa de la cubierta (es posible que tengas que pasar a la siguiente página para que sea visible):



¡Va a ser un viaje ÉPICO! :)

Nos vemos en La Sombra...

Con cariño,



Bella x

**P.D.** Cuanto más interés reciba la serie en español, más rápido podremos traducir los demás libros de la serie.

Registra tu interés aquí: [www.bellaforrest.de/es](http://www.bellaforrest.de/es)

**P.D.** Además, no olvides pasar a saludarme en Facebook. Estaré encantada de conocerte personalmente:

[www.facebook.com/AShadeOfVampire](http://www.facebook.com/AShadeOfVampire)

**P.P.D.** También puedes decirme hola en Twitter: [@ashadeofvampire](https://twitter.com/ashadeofvampire)

Y en Instagram: [@ashadeofvampire](https://www.instagram.com/ashadeofvampire)